



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

**EMOCIONES Y PRÁCTICAS DE CUIDADO EN VARONES EN CONDICIÓN DE
SEPARACIÓN CONYUGAL**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA

MARÍA ESTHER VALLE MORFÍN

COMITÉ TUTOR

**Tutor Principal: Dra. María Alejandra Salguero Velázquez
Universidad Nacional Autónoma de México, FES IZTACALA
Tutor Adjunto: Dra. Laura Evelia Torres Velázquez
Universidad Nacional Autónoma de México, FES IZTACALA
Tutor Externo: Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea
Colegio de México**

**JURADO: Dr. Juan Carlos Ramírez Rodríguez
Universidad de Guadalajara
Dra. Olivia Tena Guerrero
Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades**

MÉXICO, Ciudad de México, 30 de septiembre, 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	4
Introducción.....	6
Proceso de elección del objeto de estudio	8
1. Abordaje teórico-conceptual	10
1.1 Estudios de género de los hombres	13
1.2 Emociones y prácticas de cuidado	14
2. Aprendizajes de ser hombre y padre	17
2.1 Identidad masculina.....	18
2.2 El poder.....	21
2.3 El trabajo.....	23
2.4 Las emociones.....	25
2.5 Sexualidad y autocuidado	28
2.6 Aprendizajes de ser padre.....	30
2.7 Relación de pareja.....	31
2.8 Proveeduría económica	34
3. Prácticas de cuidado de hijos/as, autocuidado y emociones en varones en condición separación conyugal.....	35
3.1 ¿Qué entendemos por cuidado?.....	36
3.2 Perspectiva feminista del cuidado	42
3.3 Prácticas de cuidado en varones y padres.....	44
3.4 Prácticas de cuidado en la paternidad en separación conyugal	48
3.5 Emociones y paternidad.....	54
3.6 Emociones en padres en condición de separación conyugal	58
4. Metodología.....	61
4.1 Objetivo general.....	61
4.2 Objetivos específicos.....	62
4.3 Principios éticos para realizar la investigación	63

4.4 Técnicas de recolección de la información.....	65
4.5 Participantes	66
4.5.1 Caracterización de los participantes	66
4.6 Conducción de entrevistas	72
4.7 Estrategia analítica	72
5. Trayectorias de prácticas de cuidado y emociones	74
5.1 Alejandro.....	74
5.2 Benito.....	98
5.3 Carlos	118
5.4 Darío	137
Algunas consideraciones finales	159
Referencias	165
ANEXOS.....	187
ANEXO 1.....	187
Consentimiento informado.....	187
ANEXO 2.....	189
Firma del consentimiento informado	189
ANEXO 3.....	191
Ejes de entrevista.....	191

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), por beca del doctorado No. CVU. 445929 para la realización de esta investigación.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Alejandra Salguero Velázquez. Su guía y mentoría han sido fundamentales para mi formación como investigadora feminista. Admiro su capacidad para combinar rigor académico con un profundo compromiso social. Gracias a ella, descubrí una nueva forma de entender el mundo y de contribuir a un cambio positivo. Su paciencia, su sabiduría y su apoyo incondicional me permitieron superar los desafíos y alcanzar mis metas. Agradezco todas las oportunidades que me brindó para crecer tanto a nivel personal como profesional. Su influencia en mi vida ha sido transformadora.

Agradezco al Dr. Juan Guillermo Figueroa que me mal influenció durante sus clases y posteriormente en cada encuentro presencial, virtual y por correo. Quien tuvo la paciencia de explicarme porqué las masculinidades se estudiaban desde el feminismo, quien nunca desalentó mis preguntas por simples o sencillas que fueran, quien no se asustaba de mi manera poco matizada de hablar o incluso de escribir, quien me cambió el paradigma al grado de tener que necesitarlo para sacar la tesis adelante. No sé si haré el círculo de apoyo post Juan Guillermo, pero lo que sí es seguro, es que pondré a diálogo con otros interlocutores lo aprendido con él, pues sigo creyendo que vale la pena descentralizar el conocimiento.

A la Dra. Laura Evelia Torres que, con su gracia, su diversión y personalidad me hizo tan amenas sus clases y las convivencias fuera de los pasillos, su defensa en mis exámenes, su cariño y aprecio que me hacía sentir, sus preocupaciones a mi persona a lo largo de doctorado por distintos medios.

A la Dra. Oliva Tena, quien me desafió con su mirada crítica y feminista a mi trabajo. Por aceptar el proyecto de investigación y regalarme sus reflexiones. Agradezco cada una de las conversaciones, cada consejo y cada oportunidad que me ha brindado.

Al Dr. Juan Carlos Ramírez y sus reflexiones magistrales, que me aportaban puntos a pensar, documentos a leer y nuevos enfoques a analizar de manera tan sencilla y crítica a la vez.

A Jessica Paola Obregón Patiño con quien desde el día uno nos acompañamos en este proceso sin entender durante meses que leíamos, con risas, con estrés, enojos, lágrimas y mucha

comedia personal durante el camino. Nos perdíamos y nos encontrábamos en el camino e incluso a la distancia.

A Edwin Emeth Delgado Pérez, quien me abrió las puertas de su casa, de su cocina, de su espacio, de su vida para poder hacer un cambio de vida que me llevará al bienestar, la espiritualidad y una vida con sentido.

A Carlos Isaac Lamas quien llegó a mi vida a quedarse y apoyarme con la apertura de acompañar y sumarse al camino de la deconstrucción de los aprendizajes de ser hombre, de la forma en como habitamos el planeta respetando e integrando a otros seres vivos.

A mis padres que siempre creyeron en mi capacidad y mi responsabilidad y garra para hacer las cosas. Quienes a la distancia podían dar este apoyo moral para concluir este proyecto, respetando todas mis decisiones, confiando en todas en ellas.

A Gabriela Delgado, quien fue mi terapeuta y me empujo con su empatía, su autenticidad, aceptación incondicional y su confrontación para tomar la decisión de arriesgarme y soltar lo aparentemente seguro y seguir mi potencial, quien me acompañó por años en el proceso de ser auténtica y aceptarme.

A mi hermana quien siempre me ha dado su apoyo moral y su humor para hacer las cosas.

A mi hermano quien a su manera siempre me ha brindado el apoyo desde su espacio y su amor.

A Carmen Altamirano quien me convenció de hacer el examen para ingresar y que creyó más en mí de lo que yo lo hacía en ese momento.

A la Dra. Emily Ito, quien me dio herramientas metodológicas cualitativas para el desarrollo de mi tesis, además de que me permitió ver una mirada de crítica sobre los métodos de investigación y la subjetividad en la ciencia.

Introducción

La presente tesis se enfoca en el análisis de las emociones y las prácticas de cuidado en hombres en condición de separación conyugal. Los objetivos específicos consideran documentar el proceso de construcción de identidad masculina y paterna en esta población, así como identificar las emociones experimentadas y explorar las prácticas de autocuidado y cuidado de sus hijos/as.

Para dar cuenta de estos objetivos, la investigación se estructura en varios capítulos. Se integró en el primero, un abordaje teórico conceptual desde el construccionismo social, retomando los estudios de género de los hombres, ya que nos permite entender los múltiples espacios de participación de los sujetos y sus procesos de aprendizaje de género. Desde este enfoque la realidad se construye y se reconstruye a través de las prácticas sociales en las cuales los individuos participan a través del lenguaje, acciones en su vida cotidiana y con esto dan sentido a sus actuaciones como hombres y padres (Berger y Luckman 2003). El estudio de los hombres permite la reflexión crítica sobre el estado del conocimiento además de documentar las aportaciones hechas en cada una de las áreas y de esta manera actualizar la perspectiva (Ramírez & Cervantes, 2013) sin generalizar a los hombres. Desde el construccionismo social y los estudios de género de los hombres, se puede dar cuenta de los procesos de construcción, transformación y cambio, nos permite describir sus trayectorias de participación como hombres y padres.

Un segundo capítulo integra los aprendizajes de género de los hombres y padres, incorporando los procesos de construcción de la identidad masculina, desde los ejes de análisis relacionados con el poder, el trabajo, el manejo de las emociones, sexualidad y el autocuidado. En este segmento se habla de cómo los aprendizajes de género de los hombres tienen ciertos estereotipos y demandas sociales que para algunos hombres representa una presión para cumplir lo que se espera de ellos en cuanto a ser proveedores y responsables. Estas categorías enmarcan lo que sería la paternidad para muchos hombres y se cuestiona el papel del cuidado en la paternidad.

Un tercer capítulo sobre las prácticas de cuidado en los padres y las emociones, donde se hace una revisión para dar cuenta cómo se incorpora en la vida de los hombres, también cuestionar cómo los varones viven las prácticas de autocuidado durante su paternidad. Además, de que se ha extendido el concepto de cuidado no solo a trato directo físicamente hacia los hijos sino a otras dimensiones que posibilitan dialogar con la feminización del cuidado, donde históricamente se han

dejado a cargo de las mujeres (Esquivel, 2013). Además, se abordó el tema de las emociones tanto en los varones como en la paternidad y cómo éstas cambian a lo largo de la trayectoria de vida de los hombres más aún cuando se da una separación conyugal.

En este apartado la pregunta de investigación que guía este trabajo es: ¿cómo viven las prácticas de autocuidado y cuidado de sus hijos/as los hombres que han pasado por un proceso de separación conyugal y cómo es el manejo de emociones?

Por lo que el objetivo general fue analizar las emociones y prácticas de cuidado en varones en condición de separación conyugal. Se llevó a cabo la investigación desde la metodología cualitativa, con la finalidad de dar cuenta de las prácticas de los participantes, contactar con la experiencia como actores sociales ante acontecimientos de la vida personal (Sugiyama y Núñez, 2005). Para este estudio, se eligieron cuatro participantes en condición de separación conyugal que tenían contacto con sus hijos/as, tomando en cuenta los elementos éticos, se realizaron entrevistas semiestructuras y se procedió al análisis de las trayectorias de cada uno de los participantes.

Los resultados del presente trabajo se integran en los siguientes ejes de análisis: los aprendizajes de ser hombre, la relación de pareja y la separación conyugal. En el primer eje se integraron categorías como la familia de origen, escenarios escolarizados y no escolarizados de socialización y trabajo. En el segundo eje se incluyeron categorías como deseo de paternidad y planeación de los hijos; aprendizajes de ser padre. En el tercer eje se conformó por categorías como: terminación de la relación de pareja, infidelidad, negociaciones durante la separación y paternidad en condición de separación conyugal. En cada uno de los participantes se describió la trayectoria de participación para narrar sus experiencias a partir de los ejes de análisis.

En el apartado de familia de origen se analizó cómo fueron socializados los participantes en cuanto a los aprendizajes de género en su familia; en los escenarios escolarizados y no escolarizados, así como en los ámbitos laborales identificando cómo los entrevistados fueron negociando sus aprendizajes con otros espacios de participación como el trabajo, en donde los participantes ya sea que cambiaran de trabajo, de puesto, de funciones para estar más presentes en la vida de sus hijos/as.

En los ejes de relación de pareja, deseo y planeación de familia, y aprendizajes de ser padre se analizó cómo los hombres fueron dialogando y construyendo con sus parejas el deseo de ser

padres y una forma de ejercer la paternidad de manera conjunta o bajo ciertos arreglos en cada una de las relaciones.

Por último, se analizó la forma en que ejercen la paternidad una vez que se inicia y se mantiene la separación conyugal y cómo aprenden a cuidar de manera distinta a partir de la separación construyendo un acercamiento más presente con sus hijos/as.

Por último, se presentan algunas consideraciones finales que destacan las prácticas de cuidado, los aprendizajes de ser hombre y padre, así como las emociones experimentadas por los hombres en situaciones de separación conyugal. En este apartado se concluye como la identidad va cambiando de acuerdo con los espacios de participación; asimismo, va variando la forma en cómo se comportan como padres y hombres en relación con sus parejas y sus hijos/as dependiendo de los aprendizajes en cada uno de estos espacios. Se incorpora el análisis de las emociones complejas, contradictorias, que confrontan la postura de los padres en condición de separación conyugal, identificando y generando posibilidades de acercamiento con los hijos/as, cuestionando las expectativas hacia la vida en pareja y los roles que esperan de las parejas femeninas durante la relación. En cuanto a las prácticas de cuidado en este apartado se narró cómo los varones en condición de separación pueden mejorar su comunicación con sus hijos/as, se describe una participación más activa y más allá de la proveeduría un cuidado más directo con los hijos; el apoyo que brindan las familias de origen y la forma en que los padres se coordinan con sus actividades laborales para estar más presentes físicamente con los hijos/as.

Proceso de elección del objeto de estudio

Esta investigación surge a partir de continuas reflexiones sobre los discursos sociales que se elaboran con relación a los padres separados, y de las creencias construidas sobre que estos hombres no sufren por la separación y se desentienden económicamente de sus hijos (as).

Durante tres años trabajé en un DIF de la zona metropolitana de la ciudad de México. Ahí pude la oportunidad de atender a hombres que se encontraban en condición de separación conyugal. Esta experiencia cambió por completo mi concepción hacia estos varones. Uno de ellos presentaba un cuadro de ansiedad y depresión, ya había tenido intentos suicidas, ataques de pánico, y tomaba medicamento psiquiátrico pues deseaba ver a sus hijos/as y su esposa no se lo permitía. Otro me decía llorando que le ocasionaba mucha tristeza ver a sus hijos/as descuidados y

desatendidos por su esposa. Este segundo hombre, aunque en su discurso y su corporalidad expresaba toda una socialización tradicional con respecto a los roles de género, sus lágrimas eran el medio para demostrar sus emociones de dolor y tristeza. Tenía frente a mí a un hombre vulnerado, confundido y cuestionándose respecto a sus hijos/as.

Lo recuerdo un día específicamente en la terapia, cuando el período de pruebas psicométricas y proyectivas ya había terminado. Me platicaba muy inquieto acerca de sus hijos hijos/as, su tez morena pasaba a rojiza cuando con llanto en los ojos me narraba que su esposa había enrejado el patio de su casa para que él no pudiera ver a sus hijos/as ni de lejos. Se había quedado fuera de ese que alguna vez fue su hogar, esperó durante dos horas que algún hijo varón saliera a la tienda, sentado en la acera del frente esperaba ansioso, hasta que salió una vecina y le dijo que sus hijos/as no saldrían a esa hora, dejando recado con ella. Mientras me contaba lo anterior sus ojos se llenaban de lágrimas, se sonaba la nariz con los pañuelos que tenía y le ofrecía en el consultorio; se limpiaba las lágrimas con los dedos.

En esa misma sesión me contó que se sentía desesperado, que no sabía qué hacer, pues no los podía tener con él [a sus hijos] ya que era tianguista y tenía que andar todo el día en la calle. Pero que no dejaba de depositar en la cuenta de su esposa dinero para sus hijos/as, sin saber si ella los cobraba o no, o si sus hijos/as recibían o no el dinero. Me confesaba que había intentado suicidarse, que llegó a sentir que le faltaba el aire, que ya no deseaba vivir, que extrañaba a sus hijos hijos/as.

Lloraba por el reclamo de su esposa por no dar más dinero a la casa, por ser pobre, por trabajar en el tianguis. Se cuestionaba él mismo el reclamo, ya que desde que la conoció él trabajaba donde mismo.

Vi a un padre que ya había pasado por psiquiatría y, aun así, ni con las pastillas soportaba el dolor de estar ausente y lejos de sus hijos/as, cargando siempre sus fotos en su cartera, diciéndome que él los necesitaba. Se abrió ante mí la posibilidad de repensar la masculinidad que tenía construida de los hombres separados. Estos hombres nunca se plantearon que se sentirían mal o se quisieran suicidar hasta que lo viven. Vi a hombres diversos, complejos y con contradicciones.

Pude ver a padres sufriendo física, emocional y mentalmente por no estar cerca de sus hijos/as, padres dolientes de la falta de cercanía y eso llevó a cuestionarme cómo sería la experiencia emocional y de cuidado (de sí y sus hijos) de dichos padres. Lo que busqué en este trabajo era visibilizar y dar cuenta de este grupo de hombres con miras a que este estudio favorezca las condiciones de igualdad entre los géneros cuando los hombres son padres derivado de todo lo que para mí cambió a partir de conocer a estos hombres.

Estas historias como muchas otras me hicieron cuestionarme sobre las prácticas de algunos hombres acerca del cuidado y la forma de relacionarse que tienen con sus hijos/as, ¿existen hombres que se comprometen desde antes del nacimiento, durante y a lo largo de la vida los hijos/as? ¿cómo será la experiencia emocional de estos hombres?

Qué pasa con algunos hombres que buscan relacionarse con sus hijos en lo cotidiano, tenerlos presentes en su convivencia. Surgen estas preguntas: ¿qué prácticas de convivencia con los hijos esperan los padres, qué emociones despiertan en ellos las convivencias?, algunas se dirigen al cuidado, si estas escenas que vi en el DIF aparecieran en otros escenarios sociales donde los hombres participan ¿cómo serían en esos casos?

1. Abordaje teórico-conceptual

Para poder dar cuenta de los hombres en condición de separación conyugal, es necesario un marco teórico que narre de los procesos de cambio y transformación en los varones a partir de las diversas condiciones de vida, de los conflictos a los que se enfrentan y que tienen que abordar, de manera que permita describir las trayectorias o cambios en las interacciones del grupo familiar de dichos varones.

No todos los hombres son iguales, por ende, no serán padres de igual manera. Existen diversas condiciones de ser padres, una de ellas es la de separación conyugal. Este proceso de separación cambia la forma en como los hombres se piensan y viven como padres, como ejercen el poder en la familia, por lo que es necesario un marco teórico flexible que dé cuenta de esos cambios.

Desde el construccionismo social se plantea que la realidad no es fija, sino que se construye a través de las instituciones y los sujetos, como lo señalan Berger y Luckman (2003: 37-38) al plantear que “la vida cotidiana se organiza alrededor del aquí de mi cuerpo y el ahora de mi

presente..., ...se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con los otros”. Es decir, que el contexto donde un individuo nace y se desarrolla influye en sus aprendizajes y la forma en que se relaciona con el mundo. Consideran que será a través de diversos y complejos procesos de socialización.

Para Berger y Luckman (2003:164) “el proceso de socialización puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. La socialización primaria es la primera inducción por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que lleva al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad.

La socialización inicia con el primer contacto que tendrá el individuo con su familia (idealmente), quien va a dotar de normas y formas de comportamiento dentro del contexto social al cual pertenece. Después la persona entrará en contacto con otras instituciones (escuela, iglesia, entre otros) en donde se internalizan procesos de socialización más complejos. “su alcance y su carácter se determinan, por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento” (Berger y Luckmann 2003:172).

Dicha realidad se construye y reconstruye a través de las prácticas sociales donde participan de manera constante las personas, y donde a través del lenguaje, sus actuaciones en la vida cotidiana cobran sentido y significado (Berger y Luckman 2003; Connell, 2015). Desde este planteamiento los individuos son actores sociales activos, los cuales son partícipes de los diversos procesos de construcción de su realidad.

Es a través de las prácticas sociales donde las personas participan en el mundo social, en contextos particulares y con modos singulares de participación donde los individuos van construyendo su realidad, es decir, esta realidad está enmarcada en un espacio-tiempo. Dreier (2017: 88) señala que “los sujetos individuales siempre actúan en una forma situada a partir de ubicaciones espacio – temporales como participantes en contextos sociales locales aun cuando sus acciones alcancen distancias espacio- temporales translocales o globales, definidas o indefinidas”. Considera que la práctica social no es homogénea, sino que es diversa, situada y tiene un vínculo con una estructura social, contextualizada, local e inter vinculada, ya que existen personas que

participan de dichas prácticas y crean vínculos directos o indirectos. “Los sujetos individuales siempre actúan en una forma situada a partir de su ubicación como participantes en contextos sociales locales” (Dreier, 2017: 89).

Así pues, ciertas prácticas se van realizando de forma regular a lo largo del tiempo, se establecen como hábitos y poco a poco se van transformando en tradiciones que se van institucionalizando; es a través del lenguaje que la persona va captando los ordenadores sociales que marcan el deber ser en cuanto a su comportamiento como hombre o como mujer.

Siempre teniendo presente que las instituciones no nacen en el vacío, sino que son un producto humano, tienen mecanismos regulatorios para llegar a normalizar las prácticas de los individuos en el contexto. Además, son legitimadas por las personas, “esas legitimaciones proporcionan marcos de referencia bastante amplios a los respectivos sectores de comportamiento institucionalizado (Berger y Luckmann, 2003: 121)”. Es decir, que dependiendo del contexto en donde los padres se desenvuelvan van a poder mostrar ciertas conductas hacia sus hijos/ as que serán aprobadas por las instituciones como son: el estado, la familia, la escuela, trabajo, entre otros.

Para poder dar cuenta del análisis de las prácticas sociales Dreier (2017: 98-99) considera necesario tener presente la: ubicación, posición y postura. Con la ubicación se refiere al lugar particular en el mundo donde ésta en el presente el sujeto y a partir del cual se abre al mudo la perspectiva personal; la posición social particular que ocupa un sujeto en su contexto social presente, puede ser el cargo, estatus social o jerarquía que tiene un individuo en sociedad; y la postura como los puntos de vista que un sujeto llega a adoptar sobre su compleja práctica social personal, eso de lo que es parte y sobre su participación en ello.

Estos modos de participación varían de acuerdo con las posiciones particulares, las relaciones sociales, las preocupaciones personales. Así pues, las acciones, pensamientos y emociones funcionan de formas flexibles (Dreier, 2017). Las diversas participaciones de las personas conllevan preocupaciones y posturas que pueden dar lugar a una configuración subjetiva en que los sujetos se sienten ubicados en el mundo y a esta configuración se le puede llamar identidad. Como planteaba Heidegger (citado en Lozano, 2004), el ser en el mundo, el ser ahí como posibilidad de ser de una manera o de otra.

La identidad como posibilidad de analizar cómo una persona está situada en el mundo “es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad” (Berger y Luckmann, 2003: 215). Para Wenger (2001: 181-182) la identidad se construye en la práctica “consiste en negociar los significados de nuestra experiencia y tiene trayectorias de aprendizajes bajo una relación entre lo local y lo global”.

La identidad se forma por procesos sociales y una vez que se conforma, se puede modificar por medio de estos mismos procesos. Berger y Luckmann (2003: 225) apuntan:

“El propio organismo humano se transforma. En esa misma dialéctica del hombre, produce la realidad y por tanto se produce a sí mismo”. Es decir, que la persona tiene un papel de agencia en la construcción de su realidad y su identidad, es el individuo quien le va a otorgar sentido y significado dependiendo del contexto relacional (Gergen, 1993).

Considerando que la realidad se construye a través de las formas de participación en las prácticas sociales, el género en el caso de los hombres y su ejercicio de paternidad se vuelve fundamental, de ahí que en el siguiente apartado se aborde de manera particular desde los estudios de género de los hombres.

1.1 Estudios de género de los hombres

¿Para qué estudiar a los hombres?, ¿cuál es la relevancia de dichos estudios? Es necesario ubicar a los hombres dentro de un marco genérico en relación con los otros/otras.

El estudiar a los hombres permite estimular la reflexión crítica sobre el estado del conocimiento, documentar los aportes de distintas áreas y tener una perspectiva actualizada (Ramírez & Cervantes, 2013). Un punto a considerar los estudios y, a diferencia de otros enfoques, es la no generalización de los hombres, ya que no todos son iguales ni lo son igual, aunque sean socializados en dispositivos de poder de género, con implicaciones en las subjetividades, identidades, prácticas y relaciones sociales (Núñez, 2017).

Desde el punto de vista de Connell (2015) existe un orden social de género, donde se interconectan la estructura de relaciones de las instituciones y los órdenes de género de las sociedades locales y a escala mundial. Es decir, existen mandatos sociales globales que van a permear la manera de ser hombres y padres, en la medida que las corporaciones transnacionales

tienen una división del trabajo por género muy sesgada y una cultura masculinizada, donde el estado internacional, las instituciones diplomáticas y organismos de naciones unidas proporcionan significados de género a través de sus programas y medios de comunicación a través de los mercados globales con injerencia en economías locales (Connell, 2015).

Este orden mundial de género se gesta en cada una de las interacciones sociales que la persona tiene en un contexto definido; por lo que en esta investigación en particular se abordará a los padres en condición de separación.

¿Cómo es la manera de ser de los hombres mexicanos? Salles & Tuirán, 1998 (En Rojas, 2008) nos hablaban de las diferencias generacionales donde es necesario ver a las familias mexicanas como un “microcosmos” de pautas que se organizan para sustentar las formas de poder.

Minello (2011) planteaba que en México al final del siglo XIX produce algunos estudios acerca de los hombres. Según este autor, la sociedad se integra de personas y existen grupos, estructuras, conflictos y relaciones de poder que formarán una construcción colectiva de sentidos. Apunta a que lo real es creado y se recrea en los procesos de institucionalización.

En el caso de los varones respecto de este proceso de institucionalización del comportamiento, Salguero (2018: 1) menciona que ser hombre no es algo natural, ni obvio, sino que “se va construyendo a través de las diferentes formas de relación que establecen con otros hombres y con las mujeres en los procesos de socialización, en los diversos ámbitos donde participan como son las familias, escuelas, grupos de amigos y amigas, escenarios laborales y muchos más, lo cual va complejizando y diversificando el proceso”. Es decir, que hablamos de un proceso de aprendizaje de ser hombre situado, contextualizado y relacional.

1.2 Emociones y prácticas de cuidado

Desde los estudios de género de los hombres, una temática que sigue generando gran interés es el manejo de emociones y las prácticas de cuidado hacia ellos mismos. Salguero (2018) en su libro sobre identidad masculina, problematiza acerca del porqué los hombres no expresan sus emociones en diferentes escenarios de práctica donde socializan. La autora considera que los hombres no incorporan en sus procesos de socialización de género el aprendizaje sobre la posibilidad de externar la vida emocional. Esta problemática no es un tema reciente, Seidler, et al. (1995), consideran que, para ser un hombre, no habría que reconocer necesidades emocionales ya que estas

pertenecían a otros y eso los hacía seres inferiores. Es decir, para lograr una masculinidad dominante sobre otras formas de ser hombre habría que alejarse de las emociones, y dado que éstas habitan en el cuerpo, entonces habría que alejarse del cuerpo.

La afirmación anterior permite pensar acerca de las formas de cuidado que tienen los varones sobre ellos y su cuerpo. En el proceso de socialización se enfrentan con discursos sociales que conllevan patrones o estereotipos de cómo deben comportarse, pensar y sentir como hombres, el tema del cuidado no es prioritario o es tomado como un signo de vulnerabilidad. El acercarse a las emociones puede considerarse como un signo de debilidad y dependencia (Seidler et al., 1995; Botello, 2017). Aunque en muchos casos terminan con una dependencia emocional hacia las mujeres que traducen sus emociones; al no expresar sus emociones, son sus parejas quienes aprenden a identificar los códigos emocionales a través de su corporalidad, su mirada, su tono de voz, sus silencios y algunos otros indicadores paralingüísticos y no verbales que les puedan dar una idea de qué sienten sus parejas y así, actuar en función de lo creen que ellos sienten.

Considerando como plantea Ariza (2016), que la emoción y la emocionalidad no están en el sujeto sino en las relaciones del sujeto con su cuerpo vívido, el resultado es la dificultad de algunos varones para contactar con sus emociones y las de otros. Lo que puede generar conflictos en el dialogo con otros y desencuentros por poseer códigos diferentes para expresar la emoción.

Existen pocos estudios acerca de los hombres en relación con estos temas, de acuerdo con Botello (2017) una emoción que es permitida en los varones es el enojo, pero tienen una relación instrumental con esta emoción, es decir, que el enojo regula entre “*algo que afecta al varón y la posibilidad de repararlo*” (p. 44). Pareciera que el enojo está socialmente aceptado, así como algunas de sus expresiones, por lo que la poca o nula expresión de otras emociones supone un conflicto en la relación de los hombres con los otros, más específicamente con la pareja, ya que se espera que ellas adivinen el sentimiento o gracias a la relación constante, ellas aprenden a ver el enojo como la única expresión manifiesta en su pareja, y en algunas ocasiones este enojo se expresa en agresión física, emocional o psicológica.

Esto forma parte del proceso de socialización, donde los hombres aprenden muchas veces a encubrir las emociones y expresarlas como si fuera enojo, lo cual puede implicar una

manifestación agresiva en la relación con sus parejas dando como resultado un conflicto de comunicación y en ocasiones, la disolución de la relación.

Derivado de lo anterior se vuelve relevante replantear formas de ser hombre donde se cuestione si el papel de las emociones y las prácticas de cuidado sobre ellos mismos son necesarias en los procesos de aprendizaje. A diferencia de como se había pensado desde la época de la modernidad en Kant y su racionalidad pura hasta nuestros tiempos, como señala Seidler (2000: p. 54): “la razón es la fuente del conocimiento, mientras que las emociones y los sentimientos, como parte de nuestro ser natural, sirven de meras distracciones”. Con esta afirmación condensaba la ideología de la época de Kant, pudiendo plantear que para la construcción del ser hombre era necesario distanciarse por completo de las emociones.

Vale la pena convocar a los varones a la reflexión acerca de su propia construcción como hombres y descifrar qué interpretan por cuidado y cómo viven y muestran sus emociones.

Si las prácticas de cuidado se designan al trabajo realizado para conservar la propia vida, supondría la extensión a la vida de otros y otras como podrían ser los hijos e hijas (Arango & Molinier, 2011). No obstante, algunos hombres evitan llevar a cabo prácticas de cuidado pudiendo ser un factor de riesgo para la salud. Como señala Salguero (2018) “algunos varones pierden el sentido y la capacidad de cuidarse al no aprender a tomar en cuenta sus propias necesidades o las de los otros, al no incorporar la necesidad de cuidarse, es probable que formen parte de las tasas de accidentes en el trabajo o automovilísticos, alcoholismo, drogas, falta de revisión médica, entre otros (p. 41)”. Así, si el cuidado está ligado al cuerpo y las emociones, habrá que plantearse cómo es la vida emocional de los varones y qué tanto las enfermedades o accidentes que padecen pueden dar cuenta de ello.

Por lo anterior, se vuelve importante reflexionar acerca de los aprendizajes de los varones en cuanto a su cuidado y emociones. De Keijzer (1994) habla acerca de las enfermedades y su relación en los procesos de socialización de los varones, las formas de cómo se vive en la cultura el ser hombre y los costos que representa. Si pensamos acerca de las emociones y el cuidado en los varones, parece que el contar con un lenguaje emocional, genera una conexión entre emociones y cuerpo, no obstante, el no atender ni reflexionar acerca de sus prácticas de cuidado, forma parte

de los costos que hay que pagar desde una visión hegemónica para llegar a ser un hombre “de verdad”.

Un ejemplo de estos costos es la falta de experiencia de cuidado de algunos varones hacia ellos mismos y sus hijos/as; y en ciertos casos la lucha por la custodia en casos de separación conyugal. Reflexionar en situaciones de custodia total de los hijos/as ¿cómo sería la relación afectiva y de cuidado?, ya que los aprendizajes de género de ser hombre además de generar problemas de salud en los varones por falta de cuidado desatienden en algunos casos a las personas con las que se relacionan como son la pareja, los hijos e hijas, lo cual representa un problema social al cual hay que atender.

Desde ya hace varias décadas los divorcios han ido en aumento. Derivado de esto se han realizado estudios acerca de los impactos psicológicos, sociales, legales, culturales, y así sucesivamente, en las mujeres y los hijos/as (Tamez- et al, 2016). No obstante, se ha indagado poco acerca las repercusiones emocionales y sociales en varones durante y después de la separación o el divorcio, la manera en cómo se modifican las relaciones e interacciones entre los integrantes de la familia, particularmente cuando se habla de la crianza, la manera de relacionarse de los padres y madres.

Investigaciones desde los estudios de género de los hombres, permiten generar una conciencia en los varones y crear otras perspectivas políticas que propicien procesos de transformación de las desigualdades entre géneros (Muñoz, 2017). Por lo que vale la pena invitar a los varones a la reflexión acerca de aprendizajes de género de los hombres sobre los procesos de emocionalidad y el autocuidado en sus relaciones con ellos mismos, con otros hombres y mujeres.

Con base en lo anterior, un tema a investigar es el proceso de construcción de identidad como hombre y padre en condición de separación conyugal, la manera en que expresan sus emociones y las prácticas de cuidado hacía ellos y sus hijos/as.

2. Aprendizajes de ser hombre y padre

La realidad puede cambiar el lenguaje, en cambio, lenguaje puede disfrazar la realidad.

Juan Guillermo Figueroa Perea, Coloquio de masculinidades, 2019.

2.1 Identidad masculina

Si la realidad se presenta de manera subjetiva en un mundo compartido con los otros/as, los aprendizajes serán relacionales. Por lo que, ser varón será distinto para cada hombre, aunque exista un orden social de género.

Salguero (2018: 5) señala: “la identidad y la subjetividad en el varón se encuentran mutuamente influenciadas y entrelazadas, se desarrollan, integran y cambian en función de momentos históricos y eventos socioculturales plasmados en las acciones de cada uno de ellos.” Los varones aprenden las prácticas sobre género, asimismo, socializan con los otros/as y van integrando expectativas, demandas y deseos de cómo ser hombre.

Se parte del supuesto de considerar a los hombres como sujetos de género en relación con los otros/as. El género no sólo es un asunto de mujeres, los hombres también lo viven y lo representan. Los hombres se encuentran en un sistema sexo- genérico (Muñoz, 2017). Dicho sistema fue definido por Gayle Rubin en 1986 como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas ...es producto de las relaciones, sociales específicas que lo organizan.” (p.195).

El género es un elemento constitutivo de los individuos y sus relaciones, Scott, (1996) señala distintas dimensiones para estudiar el género como los símbolos, las normas, las instituciones. La autora se enfoca en las diferencias sociales y como estas se relacionan con otras estructuras como el poder, raza, clase social entre otras. Este planteamiento es concordante con el construccionismo social al abordar a los individuos dentro de sus contextos y las normas que las instituciones marcan.

Por su parte, Butler (1997: 11) menciona que “el género no es un nombre, pero tampoco es un conjunto de atributos que flotan libremente, el efecto sustantivo del género se produce y refuerza performativamente por medio de las prácticas reguladoras de la coherencia del género”. La construcción se va dando conforme la actuación repetida en el tiempo, que mantiene las normas y jerarquías de género. Por ejemplo, algunos varones se encuentran bajo un mar de discursos acerca de lo que significa ser hombre y de lo que se espera que haga desde dicho género, considerando

que hay estereotipos vigentes que dañan a los hombres y mujeres como lo es el sexismo¹. A la par, existen discursos emergentes que dejan ver otras posibilidades de ser varón como hombres respetuosos, equitativos, participativos, involucrados, amorosos, sensibles.

Anteriormente se hablaba de roles para describir las funciones que cada sexo tendría que realizar por haber nacido hombre o mujer. Durante un tiempo se habló de roles instrumentales y expresivos para nombrar las funciones respecto del género; se entendía que los roles instrumentales eran referidos para los varones y los expresivos para mujeres, marcando una dicotomía respecto de lo que hacían los hombres y las mujeres (Loving, et al., 2004). Algunos cuestionamientos sobre el concepto de rol, es que tiene una connotación fija, inamovible, promueve ciertas expectativas asignadas a cada sexo como normas sociales, las cuales están a priori en la relación del individuo con su medio. Por ejemplo, para las mujeres se habla de roles expresivos, por lo que se esperaría que se mostrarán más afectivas, emotivas, en tanto que a los varones estos roles son referidos a la productividad, racionalidad, entre otros.

El género no es aquello que esté dado antes de interactuar, sino que se va a construir en la práctica con el otro (Connell, 2015). Por tanto, identidad y práctica están profundamente conectados. Para Wenger (2001) la identidad se construye en la práctica, se va a considerar como “una experiencia negociada, con nexos de afiliación definidos globalmente pero que se vivencian localmente, construyendo trayectorias de aprendizaje a través de los nexos de multifiliación” (Wenger, 2001: 188). En ese sentido, la identidad forma parte de un proceso en constante cambio, flexible, temporal, situacional, siempre negociada con otros/as. Se negocia con los otros/as en las prácticas, se construye en contextos sociales, en interacción entre lo local y lo global, como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 1. Identidad y práctica

La práctica como...	La identidad como...
Negociación de significados (en función de la participación y cosificación)	Experiencia negociada del yo (en función de la participación y cosificación)
Comunidad	Afiliación

¹ Según la Real Academia Española entiende al sexismo como: la discriminación de las personas por razón de sexo.

Historia compartida de aprendizaje	Trayectoria de aprendizaje
Límite y paisaje	Nexo de multifiliación
Constelaciones	Afiliación definida globalmente, pero experimentada localmente.

Tabla tomada de Wenger (2001) la figura 6.1. Paralelismos entre práctica e identidad.

De acuerdo con Giménez (1996) la identidad conlleva tres componentes: la experiencia, la cultura y las ideologías de cierto tiempo y lugar. La combinación de estos tres elementos va a configurar la identidad del sujeto en cierto momento. Por ejemplo, un varón que se desarrolla en la provincia tiene ciertas expectativas acerca de lo que es ser hombre y padre a diferencia de alguien que es socializado en la capital del país. Abonando a lo que comenta el autor, existen otras interseccionalidades que hacen variar las relaciones². Condiciones que vuelven más compleja y particular la interacción de las personas con los otros/as.

La frase de Simone de Beauvoir “no se nace mujer, se llega a serlo”, da cuenta de cómo las mujeres son influenciadas en gran medida por la sociedad, siguiendo esta línea, en el caso de los hombres, sería que no se es hombre por haber nacido con genitales masculinos, sino por haber vivido prácticas relacionadas con el proceso de construcción del ser hombre, viviendo, pensando y sintiendo a partir del intercambio relacional donde participan (Salguero, 2018). De manera que la persona es quien va decidiendo dentro de sus posibilidades cómo interactuar en el contexto.

En el caso de los hombres, intercambian información acerca del comportamiento esperado sobre las prácticas y discursos, en muchas ocasiones, mitificando lo que es ser un “hombre de verdad”. El grupo social en donde el individuo se encuentre vigilará y castigará el comportamiento de los otros en caso de incumplimiento (Foucault, 2000).

En ese sentido, la masculinidad será entendida como el conjunto de valores, atributos, funciones y conductas atribuidas a los hombres, que parecen ser esenciales en una cultura en un tiempo determinado (De Keijzer, 2001), pero no lo son, en la medida de que es a través de las diversas formas de participación que van construyendo dichos valores o estereotipos de género, de

² Dichas intersecciones tienen que ver con: la raza, edad, estatus socioeconómico, color de piel, etnia, religión, orientación sexual, etc.

manera que, la identidad masculina y la paternidad son procesos socioculturales (Salguero, 2007; 2018).

Para lograr comprender dichos procesos, habrá que descomponer sus interacciones y sus diferentes relaciones para dar cuenta de cómo pueden ir cambiando en ocasiones a ritmos diferentes y en ocasiones enfrentándose a tensiones entre ellas (Connell, 2015).

Pareciera que ser hombre y padre no es algo que esté definido y claro asumiéndolo como oposición, como señalaba Connell (2015) “yo soy hombre porque no soy mujer, yo soy hombre porque hago lo que los otros hombres hacen”, sin embargo, muchos hombres se han planteado formas distintas de ser hombre que se contraponen con los patrones de comportamiento localmente esperados, así vemos a hombres que participan en el cuidado de los hijos/as, organizan los tiempos entre el trabajo y la familia, realizan actividades domésticas. Cada cultura en sus diferentes grupos sociales tiene patrones de género masculino y podrían cuestionar el orden de género.

Salguero (2018) señala cuatro ejes de análisis que se encuentran en el proceso de formación y reconstrucción constante de la identidad masculina: el poder, la emoción, el trabajo y la sexualidad, los cuales van a influir en la trayectoria de vida de los varones. A continuación, se señalan.

2.2 El poder

El poder es un eje transversal que se juega en todas las relaciones sociales. Hablar de género implica hablar de poder por las desigualdades sociales, ya que el ejercicio se ejerce de manera jerárquica.

Los procesos de poder se han estudiado desde distintas aristas, ejemplo de ello es Foucault (2003), quien habla de la microfísica del poder, en los procesos singulares de las relaciones que se dan en lo micro y al interior de las relaciones con los otros y entre los otros, de ahí que, los afectos son un asunto político (Ramírez, 2021; Foucault, 2003). Es decir, el poder está en lo local en las interacciones cotidianas en las parejas, aunque no tenga un lugar fijo o localizable, se manifiesta como un dispositivo, maniobra o táctica al igual que las emociones. Ambos, el poder y las emociones van a motivar a acciones entre los sujetos, ya sea de dominio, resistencia o contrapoder entre otras.

Se entiende la política como aquello que se da en los microespacios, donde los afectos generan producciones, resistencias y procesos “rebeldes”. Estas rebeldías pueden ser entendidas como la capacidad de agencia de los individuos quienes transforman su contexto de manera situada y contextualizada. Estos microespacios pueden ser vistos como comunidades de práctica en donde los individuos van aprendiendo a socializar y dar sentido y significado a su hacer (Lave, & Wenger, 2003). Negocian su forma de sentir y estar en el mundo (Wenger, 2001).

Existe un orden social de género dirigido por hombres. Durante muchos años se ha dicho que los varones tienen una posición privilegiada en el acceso y ejercicio del poder sobre todo en hombres que tienen el control económico de los recursos y toma decisiones. Es por lo que la vida económica global va a influir en las identidades genéricas y de manera íntima en las familias (Connell, 2015).

En el caso de los padres de familia en condición de separación conyugal, algunos buscarán proveer mediante la pensión alimenticia para poder ver a sus hijos/as y convivir con ellos. Por tanto, el dinero está íntimamente ligado a las formas de ejercicio de poder en la interacción familiar (Serrano & Pacheco, 2011).

Dentro de las familias, las relaciones en cuanto al uso del poder en muchas ocasiones es expuesto con un comportamiento machista, a veces es tan sutil que pudiera pasar desapercibido, Bonino (1995: 1) presenta una categoría para nombrar esta sutileza que son los micromachismos, considerándolos como: “las maniobras interpersonales que realizan los varones para mantener, reafirmar, recuperar el dominio sobre las mujeres, o para resistirse al aumento de poder de ellas, o para aprovecharse de dicho poder, se muestran en los efectos que, por su reiteración, ocasionan en las personas”. Es frecuente ver en las relaciones de pareja a algunos varones tener el control o la subordinación de la mujer, o cuando los varones opinan acerca de la manera de vestir, o intentan explicarle a la mujer temas que creen que ella no va a entender, o al explicarlo lo hacen de manera condescendiente (Solnit, 2018). En estos casos el poder que se ejerce puede pasar desapercibido o normalizado por el contexto en donde la pareja se encuentra.

El problema con estas prácticas es que en ocasiones el varón gana cierto dominio sobre la mujer, pero ésta puede guardar resentimientos, baja autoestima, aislamiento, en resumen, desigualdades de género que pueden afectar la relación con la pareja.

No obstante, en el caso de las relaciones de poder que ejercen los hombres cuando lo hacen manera unilateral y jerárquica, puede dañar las relaciones y en algún punto terminarlas como es el caso de las separaciones o divorcios. Aunado a lo anterior se vuelve indispensable cuestionar si los hombres en este ejercicio de poder no se quedan solos, al no pedir apoyo y mostrarse como invulnerables en todo momento de su trayectoria de vida. Como bien plantea Figueroa (citado en Mahtani, 2019) en su entrevista a la revista el país: ¿Qué tiene de privilegio no poder mostrar libremente tus emociones? Sobre éstas se hablará en los apartados posteriores.

En suma, ni todos los hombres ejercen el control y dominio sobre los otros, ni ser varón implica tener poder y siempre todos los privilegios, existen malestares que son consecuencia de estereotipos de género.

Sin embargo, existen investigaciones que dan cuenta de procesos inversos (Navarro, et al., 2019) donde la violencia hacia los varones se ve naturalizada e invisibilizada. Por lo que la relación de pareja conlleva una manera particular de construirse y en ocasiones, los aprendizajes de género de ser hombres llevan a silenciar estas situaciones y a que los varones no expresen los malestares que viven.

2.3 El trabajo

El trabajo para los varones es un elemento constituyente en la identidad y se encuentra ligado a la práctica de paternidad (Valle, 2020) por lo que ahondar sobre este tema se vuelve indispensable para entender el proceso de aprendizaje de ser hombre y padre, lo que cual es el tema de esta investigación.

Para los hombres el ingreso al mundo del trabajo representa cumplir con su mandato social y les hace sentir importantes (Salguero: 2018:45). Además, el trabajo se vuelve un medio para la proveeduría la cual le permite a los hombres tener ingresos para el sostén económico de sí mismos y sus familias; contradictoriamente la demanda laboral puede hacer que pongan a sus familias en segundo plano (Ramírez, 2021).

La ciudad de México hoy en día sigue siendo el centro económico, financiero y político del país. Aquí se congregan grandes transformaciones demográficas y sociales. Es uno de los mercados de trabajo más importantes no sólo de México sino del mundo. En dicha ciudad se reúnen grandes diversidades de personas derivadas de la migración interna del País y, también se pueden

observar grandes desigualdades sociales que permean las formas de interacción entre los individuos que habitan en este contexto (Rojas, 2008). No obstante, estos cambios han sido paulatinos y en ocasiones radicales, por ejemplo, las crisis en la economía se notaron claramente en los 90's cuando las alteraciones económicas repercutieron en gran número de bancos, empresas, industrias, ocasionando desempleo a nivel mundial. Estos cambios afectaron de múltiples maneras no sólo económica sino en las vidas privadas de las personas ocasionando un gran malestar, desintegración familiar y conflicto (Tena, 2007).

Los cambios económicos influyen de manera local en la experiencia y construcción de identidades en las familias y de manera particular en los varones ya que para ellos tener un trabajo les otorga seguridad y autonomía (Valdés y Olavarría, 1998). Al respecto Salguero (2018: 45) menciona:

“...para la mayoría de los varones el ingreso al mundo del trabajo puede permitirles obtener dinero y, con ello, la adquisición de bienes y cumplir con el rol de proveedores, lo que les otorga prestigio, poder, autoridad y hace posible que su opinión sea reconocida y que cumplan con las responsabilidades familiares y decidan sobre su vida y la de los otros: les hace sentir útiles y vivos.”

No obstante, pueden sentir la presión de competir para tener o mantener un espacio laboral convirtiendo el trabajo en una prioridad para ellos. Como si el hombre tuviera éxito en función de lo que pueda conseguir y no de lo que es (Jiménez, 2015). Muchos de los estilos de vida en los varones están dedicados la mayor parte de día al trabajo con tal de cumplir y tener las condiciones de seguridad laboral y poder adquisitivo, además de ser una forma de reafirmar su identidad masculina (Salguero, 2018). No obstante, en el ámbito de trabajo se puede propiciar un estilo de vida que lleve a un mayor equilibrio y bienestar para los hombres y sus familias.

Se debe tomar en consideración que actualmente, la manera de conseguir seguridad, adquisición de bienes y estilos de vida que brinden poder y autonomía es a través del trabajo remunerado. Por lo que este elemento se vuelve definitorio para los varones, no sólo en cuanto a su identidad sino a la manera en que se relacionan con los demás a partir de lo que realizan para obtener ingresos. La finalidad de estos ingresos como se había mencionado les permite a algunos tener dinero, esposa e hijos/as como una validación de una masculinidad completa (Muñoz, 2017).

Es por ello por lo que, para algunos varones al momento de describirse lo primero que nombran de sí es su trabajo para dar cuenta de quienes son como individuos (Valle, 2020).

Por otro lado, así como el trabajo les da seguridad, el desempleo puede generar mucho malestar. Cuando un varón se encuentra desempleado las emociones que presenta pueden ser debilidad, impotencia, vergüenza, frustración, humillación y fracaso (Rascón, 2015). Por lo que los hombres crean alternativas y soluciones para salir de esta situación, en ocasiones, la búsqueda de un sustento puede llevar a reconfiguraciones familiares como en el caso de la cohabitación con la familia de origen; las separaciones físicas por trabajo; las migraciones fuera del país en donde sólo el padre migra, que también permean la vida emocional de los miembros (Obregón- Velasco & Rivera- Heredia, 2015).

Así pues, la vida laboral de los varones es tan importante para obtener una validación social, que el trabajo se vuelve una parte indispensable en su vida, les otorga sentido y permea su vida emocional proporcionando seguridad o malestar dependiendo de su condición laboral y económica.

2.4 Las emociones

En el caso del proceso de construcción de las emociones en los hombres, se ha abordado desde diferentes disciplinas como la antropología, sociología y la psicología analizando cómo es que regulan el comportamiento de las personas y particularmente cómo influyen en la vida de los varones, como aprenden a construirse alejados del mundo emocional, a tener resistencias para expresar o reconocer sus emociones debido a los estereotipos del ordenamiento social de género.

Juan Carlos Ramírez (Ramírez & Cervantes, 2013: 14), señala que: “las emociones son reiteradas en los estudios de masculinidad. Generalmente son señaladas y anotadas, pero no descritas ni analizadas.” Este autor considera las emociones como dispositivos sociales para la acción, desde el punto de vista sociológico.

Desde la antropología, Le Breton, (1998) considera que las emociones son turbulencias morales que perturban aquellas conductas razonables con lógicas personales y sociales. Así pues, se alejan de lo racional, por lo que en el caso de los varones van tratando de mantenerse en lo racional y distanciados de todo aquello que pueda representar un símbolo emocional.

La vida emocional en los varones está siempre en constante vigilancia (Artaza, 2018; Salguero, 2018). Es precisamente la negación de casi todas las emociones lo que se toma como un signo de masculinidad. Seidler (2000) menciona que a lo largo de los años se ha visto al ser humano bajo una dicotomía de mente y emoción, donde lo masculino se encuentra posicionado en la razón y la emoción o la afectividad se liga a la feminidad. El orden patriarcal, prohíbe la emoción y el placer que la misma sociedad produce (Connell, 2015).

A pesar de que, alejarse de sus emociones sea una demanda social del contexto donde se encuentran, algunos hombres se cuestionarán debido a sus experiencias cotidianas, Le Breton (1998) al respecto apunta:

Los sentimientos y las emociones no son sustancias alterables de un individuo y de un grupo a otro, no son, o no solo son, procesos fisiológicos cuyo cuerpo guardaría el secreto. Éstas son relaciones. Si todos los hombres en el planeta tienen el mismo dispositivo fonatorio, no hablan el mismo idioma; de la misma manera, si la estructura muscular y nerviosa es idéntica, no funciona bien para los usos culturales a los que da lugar (p. 123)³

Así, las emociones se permearán de la cultura a la que el individuo pertenece; las emociones se relacionan con lo público y el contexto fluirá el simbolismo social y rituales característicos de esa cultura (Enríquez & López, 2018; Noble, 2014; Le Breton, 1998).

Por su parte, Hochschild (2007), considera que son una forma de regulación social, por ejemplo, las familias normalizan las emociones de acuerdo con sus rasgos de pertenencia, es decir, son resultante de la convivencia con el medio. Así pues, para ciertas familias habrá emociones que sean aceptadas dentro de su contexto mientras que otras se buscarán reprimir. Las emociones otorgan sentido a las acciones humanas, proporcionan marcos explicativos a la experiencia (López, 2014).

Con respecto a lo anterior surgen las siguientes preguntas: ¿cómo se daría este proceso en varones que se encuentran en separación conyugal y cuáles serían las emociones más frecuentes?, ¿qué papel juegan estas emociones en las negociaciones a las que llegan las parejas en separación

³ Traducción propia del francés al español.

conyugal para el cuidado de los hijos/as? Estas son algunas de las interrogantes que se buscó documentar en el presente trabajo.

López (2014), ha investigado cómo las emociones organizan las relaciones de los grupos sociales, por lo que el investigador que se dedique a su estudio tendrá que tomar el contexto para no dejar carentes de sentido o reducir a enunciados vacíos. En el caso de los hombres es importante entender los códigos emocionales de los cuales se dará cuenta.

Priego (2009) plantea la posibilidad de que los hombres se sientan solos, y que al hablar de sus emociones se puedan sentir juzgados. Es común, que en las conversaciones con los hombres al cuestionarlos acerca de lo que sienten nos respondan con lo que piensan; en ocasiones se identifican dificultades para codificar culturalmente lo que sienten (Seidler, 1997).

Pareciera ser que, en el caso de los varones, el silencio tiene varios significados. Como si algunos silencios tensos indicaran un clímax; hay silencios que condenan, reprueban; silencios tímidos que expresan sin querer, o como señala Villoro (1960: 65) “los silencios significan lo que en cada caso significaría la palabra que reemplaza”.

Cuando los hombres logran reconocer sus sentimientos ante sí mismos y ante otros, les da posibilidad de reflexionar en ellos, darse cuenta a que significados están ligados y poner en palabras sus malestares como son la impotencia, debilidad, vergüenza, frustración para resolver sus problemas de la mejor manera (Tena, 2007). Asimismo, Salguero (2018: 53) comenta:

La expresión de sentimientos puede ayudar a construir la confianza y cercanía en las relaciones interpersonales. En este sentido, aprenderían a cuidar de sí y de los demás, ya que cuando se obtiene este tipo de aprendizaje se hace posible el cuidar de los demás y se está en condiciones de construir y establecer mejores relaciones en los mundos sociales de los cuales el ser humano forma parte.

Por lo que para investigar las emociones en varones se vuelve necesario contextualizar en donde se suscriben, la manera en que se comunican y hasta los silencios. La vida emocional en los seres humanos es tan importante como señaló el expresidente Mujica (citado en Cano, 2019) al recibir el honoris causa en México “dejen un cacho de su vida para cultivar los afectos, al final lo único que queda son los afectos”.

Berti (2018: s/p) considera que “pensar y/ actuar en micropolítica es afirmar las singularidades en proceso, preocuparse por los acontecimientos, devenires, lo que (nos) pasa y hacemos..., la

política de los afectos es lo que produce el investimento del deseo en los afectos singulares”. Es decir, analizar de manera molecular las acciones en la vida cotidiana permite entender la política implícita en los afectos, sus intensidades, velocidades, direcciones y trayectorias.

Así pues, los afectos intervienen en la construcción de la realidad, no obstante, es importante no olvidar que “las instituciones son anteriores con respecto a los afectos y a las estructuras. Pues las estructuras no son mentales, están en las cosas, en las formas de producción y reproducción sociales” (Guattari & Deleuze, 2004:180). El orden social que se encuentra institucionalizado es un producto de la actividad humana pasada (Berger & Luckman, 2003).

En resumen, desde la antropología, sociología y psicología se entiende que las emociones no están desligadas del contexto y la cultura donde se generan. En el caso de los varones a pesar de los aprendizajes de género es imposible no sentir, aunque se haga un esfuerzo por mantenerse racional y ecuánime.

2.5 Sexualidad y autocuidado

La sexualidad en los varones es otro componente que permea sus relaciones con los y las otras. Muchos de ellos colocan su sexualidad en la genitalidad; algunos tienen la creencia de que para ser hombres siempre deben tener potencia sexual en cuestión de rendimiento y estar dispuestos a cumplir y tener deseo todo el tiempo. Visualizar la sexualidad sólo en términos de genitalidad es una forma de alejarse de las emociones y no tener que hablar de sus necesidades (Salguero, 2018).

Tener potencia sexual es una de las demandas sociales que los hombres deben cumplir así pongan en riesgo su salud. Hay hombres que alardean de sus múltiples experiencias, hay otros que se exponen a sostener relaciones sexuales sin protección porque desde la forma como han aprendido a ser hombres, eso los hace “más hombres” (Rivera, 2018).

Así pues, la sexualidad de algunos varones está ligada al descuido del cuerpo, la búsqueda de riesgos para mostrar hombría en caso de salir vencedor. No obstante, esta forma de pensar la hombría cambia conforme la edad de los varones, por ejemplo, Crespo (2008) plantea que uno de los costos del ejercicio de la masculinidad hegemónica en la vida de los hombres adultos mayores es la frustración en cuanto al ejercicio de la sexualidad genital. Los hombres pagan un costo muy alto al descuidar su cuerpo y su salud en miras de mantener una potencia sexual. Se percibe no

solo a la genitalidad sino al cuerpo entero como una máquina capaz de cumplir, por lo que sentir cansancio, agotamiento, impotencia son signos de debilidad y vulnerabilidad.

La relación entre hombres y salud no solía ser una combinación muy popular en el pasado. Se han comenzado a analizar las estadísticas de mortalidad y las causas de muerte en varones (Etienne, 2018). Diferentes investigaciones en distintos países concluyen los mismos resultados, la esperanza de vida de los varones es menor que la de las mujeres (Courtenay, 2000; Evans, Frank et al., 2011; Etienne, 2018).

Uno de los investigadores más enfocados en estudiar la salud de los varones ha sido De Keijzer (2003) quien apuntó que la socialización masculina dominante trae obstáculos en el autocuidado que regularmente tiende a una actitud de competencia, temeridad, tendencia a que la actitud cuidadosa no es masculina. Los procesos de socialización de algunos hombres se viven disociados del cuerpo tomando a éste como una máquina que sirve para trabajar y usar su fuerza para sobrevivir sobre todo en trabajos donde ésta se requiere, por lo que se vuelve un sinsentido morir en el intento de ser hombre (Figueroa en Mahtani, 2019; Rivas, 2004).

Este sinsentido tiene que ver con los aprendizajes de género de los cuales los varones aprenden a no incorporar el autocuidado (mala alimentación, poco descanso, sueño, falta de ejercicio), invita a pensar al respecto del autocuidado como “una actitud en relación con uno mismo, con los otros y con el mundo”, sería conveniente legitimar las prácticas de autocuidado entre los varones y como forma de proteger a la familia. Muchos hombres no aprendieron a cuidar, pero podrían aprender (Courtenay, 2000). El poco cuidado que tienen de hacia sí mismos puede llevarlos a no prever acciones para mantener la salud, o incluso evitar la muerte.

La investigación en temas de mortalidad masculina es reciente y mucha de ella ligada a una falta de cuidado: cáncer de pulmón y próstata, muertes violentas como: homicidios, accidentes y suicidios (De Keijzer, 2003). Etienne (2018) plantea que el “36% de las muertes en hombres son evitables”. Esta estadística invita a replantear qué se está haciendo para que los varones aprendan a poner su vida en riesgo.

Desde la perspectiva de género, se pueden agregar algunos otros costos derivados del modelo de masculinidad hegemónica como son el no incorporar el autocuidado que también tienen que ver con una socialización de género en los niños, jóvenes y hombres adultos tendiente a la

competencia, a la temeridad y a la percepción de que una actitud cuidadosa y preventiva no es masculina.

En México se han realizado algunas investigaciones respecto de las conductas de autocuidado en los varones, Rivas (2004) realizó una búsqueda de causas de muerte en la sierra de Sonora de un período de 1933 a 1990, y lo que observó al revisar los registros de defunción fue que los jóvenes tenían mayores conductas de temeridad. Estas conductas se derivaban del papel de los procesos de socialización de los hombres menores a 25 años.

Si el cuidado se designa a las acciones realizadas para conservar la propia vida, por supuesto, también la vida de otros y otras (Arango & Molinier, 2011). Evitar las prácticas de cuidado o cualquier asunto relacionado con el autocuidado y cuidado de otros, puede volverse un factor de riesgo para los hombres, para la salud de sí mismos de otros.

2.6 Aprendizajes de ser padre

Uno de los elementos importantes en la vida de los varones es la paternidad (Salguero, 2018). Fuller (1997) señala que la paternidad consagra la hombría adulta, tiene una dimensión doméstica, pública y trascendental, es la personificación del lado nutricional de la hombría, ya que se centra en la capacidad de dar y formar nuevos seres.

Para este estudio se abordó la paternidad como un proceso sociocultural genérico, en constante cambio e influencia de múltiples factores históricos, culturales, familiares, entre otros, por lo que se considera un devenir ser padre mediante prácticas socioculturales con hijos/as como un proceso dado a las trayectorias de vida del varón. Entendiendo la paternidad como un devenir ser padre, como lo plantea Jacobo (2016: 33) como un proceso que deriva de las demandas y expectativas construidas socioculturalmente, como la proveeduría, la procreación y la autosuficiencia económica.

De Keijzer (1998) creó tipificaciones acerca de los hombres tomando en cuenta los cambios de estos a lo largo de la historia. Dentro de esta tipificación crea cuatro categorías: padre ausente, patriarca, neomachista, aquel que pretende ser igualitario. Lo que permite identificar características de cambios entre algunos padres a lo largo de la historia y en los diferentes contextos donde se encuentran, así como comprender los atributos de dicha clasificación.

Por otro lado, para Garzón (2014), la paternidad puede clasificarse o nombrarse según de las prácticas dentro de la familia y en relación con los hijos/as, proponiendo cuatro tipos de padre: el padre tradicional el cual busca cumplir con la proveeduría económica, la autoridad y reproducción de las enseñanzas paternas esperadas de acuerdo al discurso dominante de la sociedad; el padre hogareño, que se comporta de forma más afectiva con sus hijos/as, realizando actividades domésticas en el hogar pero reproduciendo ideas tradicionales en cuanto a los roles de género; el padre guía el cual busca dar protección y liderazgo, por último, el padre amigo quien busca la paternidad como goce, se permite expresar sus afectos y sufre la separación de los hijos/as. Es un padre que da importancia a la recreación con los hijos/as.

No obstante, existen múltiples maneras de adentrarse a los estudios de los hombres y los padres, cuando se piensan como sujetos de género, inmersos en prácticas sociales; como objeto de estudio, como categoría política. Independientemente de la mirada con que se acercan, muchas de estas investigaciones coinciden en que analizar la relación de pareja, la proveeduría y las interacciones padre e hijo/a son indispensables (Hidalgo, 1996; Gutmann, 1997; Torres, 2002; Haces, 2006; Rojas, 2008; Alarcón, 2012).

2.7 Relación de pareja

En la mayoría de los estudios de paternidad se incorpora el proceso de relación de pareja, donde el varón comienza una relación sentimental y en ese proceso van conociendo y posibilitando formas de interacción. Ahondar en estas relaciones permite entender cómo se dan ciertas prácticas de paternidad y crianza del padre hacia los hijos/as. Muchos patrones de relaciones de noviazgo son donde se incorpora en ocasiones la posibilidad de ser padre. El noviazgo es el inicio de una serie de negociaciones como las llama Menéndez (1981), de manera explícita o implícita. El formar una familia, tener hijos/as, entre otros son parte de las negociaciones que se gestan en las parejas.

Connell (2015: 146) comenta que “las familias no son sistemas mecánicos y fijos, son campos de relaciones en los cuales se negocia el género. Sus configuraciones cambian con el tiempo, cuando las alianzas se forman o se rompen y la gente entra y sale de ellas”. Estos acuerdos se renuevan o se renegocian conforme las exigencias de la familia y el contexto ya que los miembros entran, salen o crecen.

Los individuos al formar pareja van dialogando el cómo desean continuar la relación, e incluso cómo desean hacer familia y ser padres o madres, en estas negociaciones van incluidos los mandatos de género que no siempre son obvios y tampoco son naturales. En el caso de los varones no se les prepara para la paternidad, aun así, se vive (Salguero, et al., 2007). Muchos hombres y mujeres pueden llegar a tener hijos/as desde la presión social, que una vez en pareja lo que sigue en su relación es tener hijos.

La paternidad puede ser una experiencia que cambie, transforme y cuestione la masculinidad y, por lo tanto, las prácticas de estos hombres con respecto a los otros hombres y otras mujeres. Aquello que hacen en relación con las personas está enmarcado en su contexto social y las expectativas que se tiene de ello, en el caso de la paternidad las exigencias podrían ser la proveeduría, la crianza y el cuidado de los hijos/as, los acuerdos con la pareja, el tiempo dedicado a la pareja y los hijos/as, entre otros.

Cada vez existen más estudios acerca la paternidad en donde poco a poco se comienza a vislumbrar cómo algunos varones se alejan de los estereotipos tradicionales de crianza, cuidado, comunicación afectiva, entre otros (Torres et al., 2008; Salguero & Pérez, 2011). En algunas ocasiones, las prácticas de paternidad existen mandatos donde se ponen en tensión las relaciones de pareja en la vida cotidiana ya sea porque históricamente a las mujeres en ocasiones les cuesta ceder espacios a los varones que habían sido considerados como propios de ellas (Valdés & Godoy, 2008), o porque ellos no se integren a estas prácticas.

Que los hombres se vuelvan padres no implica cambios en las relaciones equitativas con la pareja. La paternidad puede implicar cambios como el cuidado de los hijos/as, y contradictoriamente, en otros ámbitos se mantienen las relaciones de inequidad, como las labores domésticas.

Lo que se observa respecto a las labores del hogar, es que se vuelven un tema a discutir en las parejas para llegar a diferentes acuerdos y maneras de cumplir estas funciones entre ambos padres (Valle, 2020).

La mayor flexibilización del mercado ha permitido que las mujeres entren al ámbito laboral ya que económicamente en algunas ocasiones el ingreso de un solo miembro de la familia no es suficiente. Garzón (2014), en su investigación da cuenta de que la equidad de género se ve en los

espacios públicos, no así en los espacios privados en los cuales las desigualdades se hacen tangibles ya que existen prácticas al interior de las familias que se mantienen en conflicto o poca negociación como son las actividades domésticas. En el caso de las parejas donde ambos trabajan, las negociaciones versan sobre la crianza y labores domésticas y se pueden dar ciertas tensiones dentro de la relación de pareja (Valle, 2020). Hay parejas que aún no incorporan la corresponsabilidad en este tipo de prácticas lo cual mantiene una sobre carga de trabajo en los cuidados para las mujeres, ya que culturalmente se ha realizado a lo largo de muchas generaciones y se da por sentado que son ellas quienes tienen que llevarlas a cabo.

No obstante, a pesar de que la mujer entra al mercado laboral, sus actividades extra domésticas no disminuyen, Rendón (2004) señala que, mientras un hombre puede dedicar 13 horas a la semana a las tareas al interior del hogar, una mujer invierte 68 horas si son amas de casa y 37 horas si son jefas de familia. Cada familia tiene sus formas particulares de negociar y repartir las responsabilidades del hogar, aun así, se ha descrito en diversas investigaciones (Rojas, 2008; Garzón, 2014; Tena, 2014) que las labores domésticas son un tema que ha avanzado lentamente hacia la igualdad.

Aguayo, Barker y Kimelman (2016: 100) mencionan que en la Encuesta IMAGES realizada en ciudades de Chile, Brasil y México realizada en 2011, encontraron que entre un 19% y un 35% de los hombres “nunca se le enseñó a hacer tareas domésticas tales como preparar comida, limpiar la casa o el baño, lavar ropa o cuidar de hermanos pequeños”. No obstante, su participación era más en los arreglos de la casa, pago de cuentas o compra de alimentos. Es decir, existen otros mandatos sociales para los hombres, ser padre, proveedor, entre otros (Connell, 2015: 185). Cuando son pequeños en algunas familias las labores son más marcadas las diferencias de roles de género, no dejan a los niños hacer labores domésticas y a las niñas sí les enseñan aspectos relacionados con ello, con la alimentación, el cuidado del hogar, preparación de alimentos, entre otras, mientras que en otras labores a los niños se les enseña de manera equitativa a ordenar sus habitaciones, lavar sus platos, aprender a hacer comidas sencillas, ordenar sus cuartos y artículos personales.

Otro de los temas que en ocasiones se negocia en la relación de pareja es el número de hijos/as, por lo que el deseo de ser padre se vuelve un tema trascendental. El deseo de tener o no hijos /as no siempre es explícito, sino que regularmente puede quedar implícito en la pareja y forma parte

de un proceso de construcción sociocultural. Querer tener un hijo/a no significa tener claro las implicaciones que ser padre trae consigo (Rodríguez, Campos & Velázquez, 2010). Por ejemplo, las condiciones económicas en ocasiones, se vuelven un factor para desear o no el tener hijos/as, ya que algunas parejas suelen discutir las implicaciones económicas, ya que suele ser una inversión significativa de tiempo, recursos y energía. La falta de recursos puede generar estrés, ansiedad y tensiones en la pareja (Valle, 2020).

2.8 Proveeduría económica

Una de las expectativas o mandatos sociales del ser padre es proveer, ser autoridad y protector del hogar (Figueroa, 2010; Zamora, 2011). Por lo que es común que sus parejas se relacionen con ellos bajo estas expectativas.

La proveeduría en los padres a nivel global es el indicador por excelencia de los estereotipos de ser un “buen padre” dentro de las familias. A lo largo de la historia en el mundo occidental y en particular en México, la responsabilidad de llevar un ingreso económico a casa era considerado parte de las obligaciones de los hombres. Por lo que éstos tenían la consigna social de salir al espacio público para obtener los ingresos que darán sustento a su familia.

En muchas ocasiones algunos hombres presentan malestares en este afán de proveer a su familia a toda costa. Actualmente este malestar se conoce como “*burn out*”, lo que significa “un esfuerzo creciente en el trabajo con una decreciente retribución” (Tena, 2014: 7). Aunque cabe aclarar que este síndrome de *burn out*, visto desde la psicología como síndrome, es algo que les sucede a hombres y mujeres. No obstante, es un problema social a partir de la manera como está organizada la sociedad capitalista, donde lo que importa es dedicarse a trabajar a costa del bienestar personal o familiar.

Para Tena (2014), un malestar que se relaciona con los incumplimientos de los mandatos de género de los hombres, al dedicar mayor tiempo al trabajo para poder obtener los ingresos suficientes para su familia, puede representar menor tiempo de convivencia con la misma. Muchos varones se hacen presentes en la vida de los hijos/as fuera del horario laboral en fines de semana, días libres o en vacaciones (Aguayo, Barker & Kimelman, 2016).

Pareciera que un hombre tiene éxito en la sociedad de acuerdo con lo que logra y no así con lo que es, pero ¿qué sucede cuando los padres se quedan imposibilitados para cumplir con este papel? (Jiménez, 2015).

Tena (2014), ha indagado acerca de los malestares en varones documentado incluso la enfermedad y muerte como unos de los desenlaces más trágicos del desempleo. El no tener empleo representa una desacreditación social, incertidumbre económica y pérdida de autoridad en la toma de decisiones. Hace falta análisis para ver algunos malestares como la depresión al restringirse del intercambio con los hijos/as (Figueroa-Perea y Nájera-Aguirre, 2015).

La proveeduría repercute en la vida familiar de los padres y sus hijos/as, ya que muchos pueden llegar a presentar malestares en el proceso de proveer a la familia. A veces, más de ocho horas trabajando, bajo condiciones estresantes, les deja menor posibilidad de dedicar tiempo al cuidado de los hijos/as, lo cual en la actualidad comienza a ser otra demanda social hacia los padres. Esta doble demanda hacia los varones de proveer y dedicar tiempo al cuidado puede ser una desigualdad difícil de atender ya que se les exige estar en distintos espacios (público y privado) en ocasiones al mismo tiempo. Así pues, las prácticas de cuidado de los varones se vuelve un tema complejo de atender y más aún en condiciones como la separación conyugal.

3. Prácticas de cuidado de hijos/as, autocuidado y emociones en varones en condición separación conyugal

El tema del cuidado se vuelve un asunto a resolver durante la separación conyugal. El distanciamiento físico de uno de los miembros deviene en una reorganización en la familia respecto del autocuidado y prácticas de cuidado de otros. Se da una redistribución de labores, tales como: atención, financiamiento económico, salud, cuidado emocional.

En las separaciones conyugales o de pareja suele ser el hombre quien se va de casa, pero no necesariamente se separa de sus hijos/as, algunos buscan formas de relación con ellos conforme a sus tiempos de descanso laboral; otros negocian con la pareja y el Estado en términos de que un juez permita la custodia compartida (Montoya-Ahmedt, 2017) y otros no negocian ni se hacen presentes.

La forma de ejercer el cuidado por parte de los hombres puede no ser la misma que históricamente se ha entendido como cuidado. Anteriormente, se entendía como la realización de

las labores domésticas y la crianza de los hijos/as. No obstante, se puede replantear la forma de conceptualizar al cuidado como “una gestión cotidiana para el bienestar propio y ajeno” (Durán, 2018: 24). Así, algunas acciones de los varones pueden considerarse cuidado como lo es la proveeduría.

Anteriormente se pensaba el concepto de cuidado como un elemento secundario que complementaba a otros como la crianza, la educación, el tema comienza a tomar relevancia más allá de considerarse como complementario a la crianza, educación entre otros (Gaitán, 2015), se tomaba como una definición que acompañaba a otras que tenían más relevancia política o social, por lo que las investigadoras feministas resaltan la importancia del cuidado como elemento clave en el tema de género, la vida cotidiana, economía, políticas públicas, derechos humanos, trabajo. Para Gaitán (2015: s/n) “el cuidado es un proceso que se despliega en prácticas y relaciones que se concreta a través interacciones cotidianas que involucran sujetos que cuidan, sujetos que son cuidados y lugares donde se llevan a cabo los cuidados, es decir, espacios donde convergen interés, afectos, emociones y sentidos”. Por ende, el proceso de cuidado debe ser considerado un prisma analítico para la primera infancia que implica la organización de los cuidados, el derecho de los niños a contar con atenciones de calidad y el derecho de las mujeres a contar con espacios para ejercer esa función al igual que los hombres.

3.1 ¿Qué entendemos por cuidado?

El término de cuidado no es sencillo de definir, ya que es visto desde distintos ángulos dependiendo incluso el contexto y la lengua de la que se trate. Galindo (s/f) hace un recorrido histórico de la definición de cuidado tanto en Europa como en América Latina, centrándolo en el bienestar cotidiano para las personas. No obstante, problematiza la dificultad de una definición homogénea debido a la raíz etimológica del término, en inglés *care* como en las lenguas romances como *lavoro di cura o treball de cura*.

Desde la perspectiva feminista se ha abordado el tema del cuidado desde varios enfoques y formas de entenderlo. En la siguiente tabla se describen algunas de ellas, se indican autores principales, particularidades del enfoque y objetivos que persiguen. Las autoras que ven el cuidado como trabajo doméstico, que es esencial para el bienestar la sociedad pero que enfatiza las desigualdades sociales, ya que es un trabajo que realizan mayoritariamente las mujeres sin que perciban un pago por ello. La visión del trabajo como organización social “estaría integrado por

todas las actividades y relaciones implicadas en el sostenimiento de las necesidades físicas y emocionales de los niños y adultos en situación de dependencia y en los marcos normativos, económicos y sociales en los que se desarrollan” (Daly y Lewis, 2000: 285).

En la postura de la economía del cuidado Carrasco (2011: 210) apunta “en términos monetarios-económicos no podría subsistir con sólo el trabajo mercantil, es mucho más importante este otro aspecto del trabajo familiar doméstico, aquel que prácticamente lo define, aquel que determina su objetivo básico: el ser responsable del cuidado de la vida humana”. La ética del cuidado se refiere a la toma de decisiones de cuidar basadas en el principio de responsabilidad tanto para consigo mismo como para con otros. Por último, el cuidado como enfoque de derechos, busca que se avance en la universalidad y calidad de los servicios, así como en las políticas que tomen en cuenta la diversidad de arreglos familiares que promueven la corresponsabilidad y democracia (Pautassi, 2008).

Posturas acerca del cuidado					
Formas de entender el cuidado	Cuidado como trabajo	Cuidado como organización social	Economía del cuidado	La ética del cuidado	Cuidado como un enfoque de derechos
Autores principales	Sacareno, 1980	Daly y Lewis, 2000	Carrasco, 2011	Chodorow, 1984; Gilligan, 1982	Pautassi, 2008
Particularidades del enfoque	Desde el cuidado como trabajo en donde se divide entre cuidado público y privado, formal e informal	Cuidado que va desde la actuación pública y política, y las prácticas concretas donde se manifiesta el cuidado.	Problematiza las formas en que las sociedades organizan el cuidado y el funcionamiento económico global.	Acción moral de relación con los otros	Obligación que deriva del derecho a ser cuidado, a cuidarse y se busca definir los deberes y responsabilidades de cada uno

Tabla de elaboración propia inspirada en Zapata- Martínez, 2016.

Para profundizar en los estudios de cuidado es necesario definir lo que se entenderá al nombrarlo. Para este estudio se empleará el concepto que Joan Tronto (2009: 37) propone:

“actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos para conservar, continuar o reparar nuestro “mundo” de modo que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades (selves) y nuestro entorno que procuramos entretejer conjuntamente en una red compleja que sostiene la vida”

Tomando en cuenta lo anterior, el cuidado es una actividad que conlleva conservar, continuar o reparar nuestro mundo para vivir lo mejor posible, se puede decir que existen prácticas concretas que hacen los padres para cuidar a sus hijos/as, por lo que podemos esperar distintas maneras de cuidar, no obstante, se ha feminizado e históricamente se ha acotado a las labores domésticas llegando a plantearse que los hombres no cuidan. Lo que se pretende es abrir un espacio a la reflexión en torno al concepto.

Este concepto ha sido analizado desde distintas teorías y hay puntos de coincidencia en donde el cuidado implica el sostenimiento de la vida cotidiana (Aguilar, 2019); cuidar como una actividad en donde existen costos afectivos y económicos (Hochschild, 2008); que involucra acciones materiales y físicas, además de emociones, preocupaciones, intereses, afectos y atenciones (Molinier & Iza, 2016).

Pensando el cuidado como aquellas acciones para conservar, mantener y reparar la vida (Tronto, 2009), se podrían generar subcategorías de cuidado para detallar más estas acciones. Estarían divididas en cuidado: corporal, geográfico y emocional o psicológico. El cuidado geográfico haría referencia a aquellas acciones que se tienen para cuidar el espacio físico donde se encuentra la familia como las labores domésticas que conllevan la limpieza del hogar, reparaciones en la casa, búsqueda de un patrimonio seguro, manteniendo el espacio físico. Ya sea desde prevención de accidentes, cuando se supervisa el espacio donde se habita y habitan los otros para evitar que alguien se lastime, por ejemplo, si los niños son pequeños se cuida que en su entorno no haya instrumentos punzocortantes a su alcance, asimismo, sustancias tóxicas, corrosivas o medicamentos peligrosos o tóxicos en la ingesta; la compra de artículos de limpieza necesarios para el hogar. Los pagos correspondientes a los gastos de vivienda como renta, predial, y así sucesivamente. La designación de las labores domésticas y de mantenimiento de la casa.

En lo referente al cuidado corporal, corresponde al propio cuerpo y el de los otros a quienes se cuida. En este aspecto, el cuidador da la atención durante la enfermedad, provee los

medicamentos si es necesario, administra los medicamentos al enfermo, vela por su salud, acompaña en las visitas al médico para la atención o prevención de la salud, colabora en la higiene, el alimento, despensa, lavado de la ropa, planchado, compra de artículos de uso personal, peinado, vacunación, corte de uñas, de pelo, renovación de calzado, ropa, ayuda a los niños en las tareas escolares entre otras (Brovelli, 2019).

En lo que respecta al cuidado emocional se refiere a lo que se hace para cuidar las emociones y las de sus miembros como mantener una escucha activa, el consuelo, apoyo emocional y moral para realizar proyectos, orientación en toma de decisiones, entre otros.

Estas subcategorías no son exhaustivas ni excluyentes, existen formas de ejercer el cuidado por lo que no se puede sesgar una u otra, hay que describir cada una para dar cuenta de lo que se hace al cuidar. En conjunto, son actividades que se llevan a cabo dentro y fuera del hogar, implican planear y organizar acciones futuras (Brovelli, 2019: 31).

Otra subcategorización del cuidado: directo o indirecto, en donde, en la primera se trata de realizar acciones para atender la supervivencia mientras que el cuidado indirecto permite generar las condiciones para el cuidado directo (Rodríguez, Enríquez y Marzonetto, 2015). Tanto la forma directa como la forma indirecta representan un ejercicio de disposición hacia el cuidado que demanda costos emocionales.

Así como existen distintas maneras de cuidado, en ambas conllevan un coste emocional el cual dependerá de la relación o situación entre el cuidador y quien lo recibe, por ejemplo, en ocasiones se puede sentir amor, tener la paciencia para cuidar, la entrega; o se puede cuidar a través del sentimiento del deber, la culpa, la manipulación o coerción; se puede asistir con impaciencia, desagrado e incluso con violencia por ambas partes de la relación (Aguilar, 2019).

Las formas de cuidado están relacionadas con lo que planteaba Engels (1972) en la división sexual del trabajo. Hay estereotipos respecto de las obligaciones y derechos de cada uno de los géneros (pensando en que sólo problematizó en términos binarios). Resalta las desigualdades al mencionar que el “hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletariado”. Esta división es artificial pues da por sentado que lo público y lo privado no se mezclan y que lo que sucede dentro de las familias no trasciende en la producción (Hochschild, 2008), sin embargo, considera que es gracias a estas tareas de cuidado que permite que los cuerpos de los trabajadores

puedan estar insertos en la vida laboral (Aguilar, 2019: 21). Detrás de un individuo productivo en la sociedad es probable que alguien dentro de la casa este a cargo de la limpieza, alimentación, higiene, labores necesarias para que la persona con el trabajo remunerado llegue en condiciones para trabajar.

La forma en que se ha organizado esta división sexual del trabajo conlleva dos principios binarios y dicotómicos: separación y jerarquía, con los cuales pareciera que si se ocupa el espacio privado no se puede ocupar el público y viceversa (Kergoat e Hiriata, 2000), alejando cada vez más la igualdad y equidad entre los géneros, ya que se divide y categorizan las funciones de los individuos en función del espacio que habitan y conforme a ellos se les trata, se les considera en la toma las decisiones, entre otros. En el ámbito privado y doméstico, el cuidado es visto como un ejercicio no remunerado, como una forma de relación menos importante o irrelevante (Santamaría, 2015). Por lo que, quienes lo ejercen, que en su mayoría son mujeres, no obtienen un reconocimiento, mérito o pago por realizar estas funciones. El que el cuidado no se remunere o sea visto como menos relevante conlleva una crisis en las relaciones interpersonales y familiares pues es menos común que se quiera asumir.

Lamas (2018) plantea que estos discursos encarnan los mandatos sociales en las personas y promueven que las mujeres sean socializadas de manera que, al ocuparse del cuidado sea tomado como un signo de feminidad, mientras que para los hombres el mandato tiene que ver con la defensa y el gobierno que implica valentía. Dichas reglas están pensadas como si las mujeres y los hombres fueran complementarios, produciendo así la división sexual del trabajo, donde se les asigne a las mujeres el espacio doméstico y las labores de cuidado y la crianza, pudiendo ser vistas como *seres para otros* y no para sí, restándoles autonomía y excluyéndolas del espacio público (Figuroa & Flores, 2012).

Anteriormente y en algunos contextos se había naturalizado y se sigue naturalizando que son las mujeres las encargadas del cuidado de los otros, sin embargo, esta feminización del cuidado ha traído consigo desigualdades pues es frecuente que sea la mujer quien no tiene un empleo remunerado y realice este servicio. Es importante acotar que existen otras interseccionalidades que agudizan las desigualdades como la clase social, pues existen mujeres que se prestan para el cuidado de miembros de otras familias por alguna remuneración; o con algún familiar directo, además, de que se asume que les corresponden las labores domésticas, entre otros (Vaquiro

Rodríguez & Stiepovich, 2010). Aunque estas interseccionalidades no se profundizarán en este apartado es importante no perder de vista el contexto de las familias donde se dan estas relaciones de inequidad y feminización del cuidado.

Otro aspecto para destacar en la feminización del cuidado, además de que se asigna mayoritariamente a las mujeres, no es homogéneo, ya que existen otras condiciones sociales que generan desigualdades. No es lo mismo la educadora, maestra que se forma en la escuela para cuidar de otros, a aquella mujer que en su casa le enseñan a hacer el aseo para servir en otros hogares, ya que los niveles de remuneración y condiciones de trabajo son muy distintos entre ellas (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015; Lago & Villanueva, 2011). Existen otras interseccionalidades que permean las condiciones de las prácticas de cuidado dando como resultado desigualdades sociales y económicas para las mujeres.

En sociedades con menos recursos para sostener el cuidado es común que este se traslade a las familias, y mayoritariamente se designe a mujeres, jóvenes y niñas (Aguilar, 2019). Regularmente se observa que en su mayoría son mujeres las que llevan a cabo esta labor, por lo que la tarea del cuidado permanece asociada con el género femenino (Acevedo & Harvey, 2020), además de que es muy común que durante años la cuidadora no tenga ninguna rotación con alguien más para llevar a cabo esta actividad (Lago et. al, 2011).

Esta feminización del cuidado históricamente ha sido naturalizada, no obstante, se ha avanzado teórica y activamente a través de otras posturas como la perspectiva feminista del cuidado.

No obstante, es imposible negar que siguen existiendo inequidades en la distribución de estas tareas domésticas (Olavarría, 2005). Existen cuerpos sobre todo los femeninos que necesitan una redistribución social de los cuidados (Guerrero et al., 2019).

En este trabajo se consideró cuidar como el conjunto de acciones directas e indirectas que realiza una persona para ocuparse y estar al pendiente de sí misma y de otras personas en distintos ámbitos de la vida. Esta definición no se genera en el vacío, sino que incorpora conceptos y reflexiones de cuidado como el de Tronto (2009) quien plantea distintas fases de cuidado como son: 1) preocuparse por el otro; 2) reconocer las necesidades del otro y llevar a cabo ciertas

acciones; 3) actividades directas de cuidado; 4) la respuesta de quien recibe el cuidado, ya que es un proceso bidireccional.

Además, se retoma a Gilligan (1993), quien plantea que la ética del cuidado resuelve las disyuntivas entre el egoísmo y la responsabilidad en el tránsito de tres premisas: desde una perspectiva de supervivencia hacia la participación social, el autocuidado y prácticas de los otros, hasta la no violencia. Para esta autora el concepto de cuidado tiene que ver con la responsabilidad al momento de tomar decisiones, considerando los principios de justicia.

En el caso de los hombres separados conyugalmente, en ocasiones son los miembros de la familia quienes se ponen de acuerdo con respecto a las prácticas de cuidado de los hijos/as, en otras ocasiones depende del estado a través de un juez quien determina los tiempos de convivencia. Vale la pena cuestionar cómo influyen los estereotipos sociales en lo que se espera que aporten ellos y ellas al separarse o al estar unidos; qué responsabilidad tienen las instituciones en el cuidado al interior de las familias; si el cuidado debe o no cambiar en función a las distintas etapas del desarrollo de los hijos/as y cómo los padres deben asumir esos cambios; si existen leyes que garanticen el cuidado en la vida cotidiana en los distintos arreglos familiares, entre otros.

3.2 Perspectiva feminista del cuidado

El feminismo se ha entendido como una perspectiva que busca emancipar a la mujer, visibilizar las condiciones de desigualdad e injusticia. Es indispensable tomar una postura hacia el compromiso y transformación social para lograr condiciones de mayor equidad entre los géneros (Maffia, 2005).

Esta perspectiva no surge en abstracto, sino que se encarna en las personas que politizan y participan activamente para exponer las desigualdades. Ejemplo de ello fueron las feministas que problematizaron el tema del cuidado (Sacareno, 1980). Denunciando que históricamente existían estereotipos de género respecto al trabajo doméstico, señalando que correspondía a las mujeres, así como el cuidado de otros, sin generar remuneración (Graham, 1983; Ungerson, 1983; Balbo; 1987; Esquivel, 2013), en tanto que, los hombres salían a trabajar, tendrían que ser remunerados y proveer económicamente.

Carol Gilligan (1993) problematiza el tema del cuidado en su libro “In a different voice”. La autora realiza una réplica de un estudio elaborado por Kohlberg (1971) respecto de la toma de

decisiones y la ética. En dicho trabajo, el autor concluía que la moralidad está dada en niveles y al decidir las mujeres se quedaban en un nivel inferior de moral con respecto a los hombres.

En el trabajo de Gilligan (1977) entrevista a mujeres respecto de la decisión del embarazo y el aborto con una manera distinta a fin de cuestionar las etapas de la moral propuestas por Kohlberg respecto de ambos géneros. En las entrevistas con sus participantes, cuestionaban la decisión de la maternidad con asumir responsabilidades con los hijos/as como consigo mismas, convirtiendo así esta decisión en un ejercicio basado en el cuidado como algo relacional. Es decir, define la moral en términos de relaciones interpersonales tomando en cuenta las emociones en lugar de reglas abstractas y descontextualizadas como se planteaba anteriormente (Pérez, 2011). La moral es un ejercicio de elección y voluntad que conlleva aceptar la responsabilidad sin sacrificarse a uno mismo/a.

Gilligan (1977: 515) menciona “ el desarrollo del juicio moral de las mujeres parece transitar de una preocupación inicial por la supervivencia, a un enfoque de responsabilidad, y finalmente a una comprensión de principios de la no violencia como la forma más adecuada y guía para la justa resolución de conflictos morales..., la investigación de Kohlberg (1971) sobre el desarrollo moral confundió las variables de edad, sexo, tipo de decisión y tipo de dilema al presentar una configuración única (las respuestas de varones adolescentes a situaciones hipotéticas)” y a partir de ahí hacer sus análisis y concluir que las mujeres no llegaban a niveles que él consideraba de una moralidad adulta. El estudio de Gilligan permite diferenciar estas variables y dar cuenta de factores que influían en la respuesta de las participantes.

Aun así, no solo en los estudios de Kohlberg se pensaba que las mujeres tenían menos capacidad moral (Fascioli, 2010). Además, infantilizaban las decisiones de las mujeres siguiendo estereotipos de bondad, gentileza, ternura, necesidad de seguridad entre otros, invisibilizando otros criterios como los procesos de socialización y el cuidado (Pérez, 2011).

Gilligan (2003) apunta que los hombres parecen tomar decisiones orientadas en la justicia mientras que las mujeres muestran una trayectoria más hacia la ética del cuidado y responsabilidad. Así pues, la ética del cuidado implica una base de ayuda y responsabilidad más que una exigencia (Amorós, 2001; Carosio, 2007). Invita a ver el cuidado incorporando una ética con base en la

justicia y la igualdad de género, sin incorporar los estereotipos que han construido desigualdades sociales (Fascioli, 2010).

La perspectiva del cuidado considera aquellas condiciones que mantienen la vida (Gilligan, 2003). Esta postura propone visibilizar las funciones asignadas históricamente a las mujeres de manera estereotipada, ya que han sido a las que se les ha encargado mantener las condiciones de vida de los otros que se encuentran cerca de ellas (hijos, padres, pareja, hermanos, entre otros). Que exista una redistribución social más equitativa entre quienes ejercen el cuidado, donde la organización familiar implique que ambos padres realicen funciones intra y extra- domésticas (Aguilar, 2019; Ospina-García; 2020).

Actualmente, se promueven reformas constitucionales donde se plantea el derecho a un cuidado digno y se propone que las personas tengan derecho al tiempo propio bajo principios de igualdad para satisfacer sus necesidades, usos del tiempo en lo público y lo privado. Se busca que sea ley para que se establezcan los recursos e instrumentos necesarios para dicho objetivo por parte de un Sistema Público Nacional de Cuidados (Las constituyentes CDMX Feministas, Red de cuidados en México, Fundación Friedrich Ebert México, Incide Social, AC y el equipo técnico de Cámara de Diputados 2020).

Se apuesta por cambios en las prácticas de cuidado pensando en lo que Esquivel (2013) llama las tres “R”: reconocimiento, reducción y redistribución del cuidado. Históricamente algunos elementos emblemáticos entendidos como cuidado se han dejado a cargo de las mujeres, por lo que es importante reflexionar el papel de los varones en relación con los roles asignados a sus parejas y cómo asumen el cuidado para sí y para sus hijos/as.

3. 3 Prácticas de cuidado en varones y padres

La feminización del cuidado no es un tema que sólo compete a las mujeres sino es un asunto relacional que implica a los hombres; comprender cómo históricamente se han construido sin atender a su cuidado y el de otros permitirá dar cuenta de cómo se generan tensiones en las familias.

Como se ha mencionado, las prácticas de cuidado están en relación con los otros/as y en el caso de los varones la manera en que aprendieron o no a cuidarse, afecta directamente a las personas con las que se relacionan.

En términos de salud física, se ha documentado cómo los varones asumen conductas de riesgo. Como menciona De Keijzer (2003:4), desde la perspectiva de género se pueden identificar obstáculos en el autocuidado que tienen que ver con procesos de socialización masculina tendiente a la competencia, temeridad y a la percepción de que una actitud cuidadosa y preventiva no es masculina. El varón amalgama el trabajo con su vida, percibiendo su cuerpo como una máquina y el costo de ello se vuelve alto para la salud, concluyendo que el autocuidado y valoración del cuerpo es casi inexistente en los procesos de aprendizaje de los hombres, tan solo se le considera un instrumento que cumple funciones y que tiene que resistir, no se reconocen sus necesidades y con el paso del tiempo pueden llegar a padecer enfermedades.

Otra forma de llevar al cuerpo al extremo es en el ejercicio físico donde aumentan los riesgos de salud si se hace de manera extrema o se usan metabólicos para hacer crecer el músculo. Las estadísticas de muerte en varones, incluyen muertes violentas o posiblemente evitadas como es el cáncer de próstata, el cual no se detecta a tiempo porque muchos varones tienen ideas preconcebidas acerca de la revisión médica (De Keijzer, 2003).

Una forma de dar cuenta es a través de la revisión de los registros de mortalidad en las encuestas, donde se observa que las enfermedades de los varones de detectarse a tiempo se pudieron haber evitado. Se describen malestares relacionados al corazón, cáncer de pulmón o próstata. Además, de estos padecimientos, muchas de las causas de muerte son por cuestiones de violencia (Menéndez, 1990). Ejemplo de lo anterior, es un estudio realizado por Rivas (2004: 88) donde al analizar las defunciones en la sierra de Sonora, México (en el municipio de Baviácora) encontró que “los varones entre 15 y 24 años son quienes con mayor frecuencia se expusieron a peligros y riesgos asociados a la temeridad”. Por lo que los varones jóvenes manifiestan más conductas asociadas a la violencia que los expone a perder la vida.

Muchas de estas causas están relacionadas con la dificultad para hablar de sus necesidades de salud, ya que les representa un indicador de fragilidad de las estructuras de masculinidad heterosexual y heteronormativa donde lo que se enaltece es la fortaleza, la virilidad, la violencia, la invulnerabilidad; cuidar la salud sería un signo de debilidad ante otros y otras (de Keijzer, 2003). Aunado a estos estereotipos, los varones aprenden a valorar rasgos como la temeridad, la agresión

y la violencia. Dicha conducta se vuelve una manera de obtener el respeto de los otros como si tendieran a la repetición y reproducción de dichas prácticas de riesgo entre ellos (Rivas, 2004).

En estos límites a los que se expone el cuerpo, algunos hombres no aprenden a cuidarlo, a incorporar el autocuidado y prácticas de cuidado de otros a través de prácticas preventivas, negando la enfermedad y con dificultad aceptar su condición de vulnerabilidad ante la enfermedad (Salguero, 2018).

Figuroa (2015), ha problematizado el cuidado de sí en cuanto a política pública de los varones, ya que invita a repensar la participación de los gobiernos e instituciones que inciden en los derechos de los ciudadanos. Se pregunta acerca de los programas institucionales donde no se contemplan necesidades de los hombres, ya sea porque se ignoran o porque se da por sentado que conocen cuáles son para cada uno de los géneros, o quizá a partir de aspectos teóricos, políticos o analíticos. Se cuestiona acerca de las estadísticas de mortalidad que indican que los hombres mueren violentamente más que las mujeres, lo cual podría considerarse como negligencia suicida, cuestionando la violencia que éste puede ejercer sobre sí mismo. Así, la esperanza de vida de los hombres tiene que ver con las consecuencias de vivir tratando de llegar al ideal de masculinidad basado en términos estereotipados (Figuroa, 2007), plantea la categoría de omisión de cuidado para problematizar como los hombres dejan de cuidar de sí, dejan de acudir a los servicios de salud; algunos manejan su vida emocional de manera poco asertiva recurriendo al abuso del alcohol, actos violentos, en donde pareciera una negligencia casi suicida.

Los aprendizajes de género de los varones basados en estereotipos tradicionales fomentan creencias de negación de debilidad, necesidades, presencia de dolor, malestar y por el contrario promueven ideas de fortaleza, conductas agresivas, dominación física o conductas de riesgo (Almanza & Gómez, 2017). Estas dificultades para el autocuidado, el descubrirse vulnerables el vivir con niveles de estrés y ansiedad siguió ocurriendo en tiempos de COVID-19 (Castellanos-Suárez & Olarte, 2022).

A lo largo de la vida de algunos varones estas creencias pueden variar en función de sus trayectorias de vida, como lo es la paternidad, donde las prácticas de cuidado no solo conllevan el cuidado del varón sobre sí mismo sino sobre los demás, como es el caso de la pareja y los hijos/as.

El autocuidado puede ser una forma de estar para el otro, por ello Figueroa (entrevistado por Mahtani, 2019), invita a verlo como una actitud en relación con uno y con los otros. Lo que propiciar una reflexión sobre el cuidado de las actividades que se realizan para cuidar de uno y, por ende, cómo se cuida de los otros, por ejemplo, alimentación, higiene, descanso, sueño, sana convivencia, entre otras actividades.

Las prácticas de cuidado implican el cuidado de los otros y conlleva más actividades que las labores domésticas, por lo que es importante visibilizar y describir las acciones que los padres en condición de separación hacen respecto de sí mismo para cuidarse y específicamente respecto de los hijos/as.

Un ejemplo de los padres que transitan hacia el cuidado de los otros es el caso de los padres con jefatura masculina en hogares monoparentales donde modifican sus relaciones, la manera de expresar afecto, la responsabilidad de la crianza y el autocuidado aceptando su nuevo rol dentro de la familia (Cano, 2016).

Hay estudios de padres que se encargan del cuidado de los hijos/as, por ejemplo, en migraciones femeninas, el padre se queda a cargo de los hijos/as en el país de origen y se involucra en labores de cuidado y no siempre esto implica una red familiar femenina. A pesar de ello, históricamente en los estudios de migraciones han sido las mujeres las que asumen el cuidado, no obstante, se deja de lado la diversidad de arreglos familiares en donde son las mujeres quienes salen de casa y son ellos quienes se quedan a realizar las labores de cuidado (Zapata-Martínez, 2016; Zapata, 2011; Palacio et al., 2013). Situaciones como la migración femenina o la separación conyugal modifican las dinámicas y ciertas obligaciones paternas como la proveeduría y la protección, incrementando el tiempo, atención y cuidado que se dedica a los hijos/as, así como el afecto y la cercanía física (Martínez & Rojas, 2016).

Hoy día, existen diferentes narraciones sobre la masculinidad, algunas de estas muy lejos de ser una imagen rígida que definía al hombre como un individuo ausente de la realidad familiar y ajeno a los vínculos más íntimos del afecto (Bonet, 2003: 19).

Existen factores que pueden permear los estereotipos de género respecto del cuidado de los hijos/as y participación como los contextos urbanos o rurales, edad, tipo de localidad, ocupación del cónyuge, situación social y económica. Concluyendo que aquellos varones que más tiempo

dedican a las labores domésticas son los mismos que proporcionan mayor número de horas a la semana al cuidado de los hijos/as hogar (Martínez & Rojas, 2016).

Ospina-García (2020) realizó un estudio en Colombia respecto de las nuevas masculinidades y cambio familiar, se realizaron grupos focales y entrevistas con 55 familias nucleares y extensas. El objetivo fue dar acompañamiento familiar sobre las alternativas de cuidado, visibilizar nuevas prácticas y acciones donde se cuestionan la visión esencialista y natural en el ejercicio de la paternidad y maternidad. En dicho estudio se plantea analizar el cuidado como una acción que el varón o la mujer pueda ejercer de manera directa o indirecta. La participación directa en el cuidado “es una acción guiada bajo la co-presencia física de sujetos en un entorno, y su vinculación activa y visible con los/as hijos/as, es decir, personas que además de bañar, dar de comer, alimentar, cambiar de ropa, cambiar pañales, jugar, entre otras actividades visibles o invisibles, generan acciones distintas de cuidado; estas lógicas han sido desnaturalizadas en el marco de las relaciones de género y en ellas participan tanto mujeres como hombres comprometidos con sus hijos/as” (página 174). En este estudio se buscó evidenciar cómo los ejercicios de paternidad pueden ir cambiando y replanteándose en temas del cuidado. Estas prácticas permiten construir una relación paterno filial más cercana. Los varones se vinculan de forma afectiva con sus hijos/as, se reorganizan en las labores intra y extra-domésticas y se amplían los panoramas de actuación.

3.4 Prácticas de cuidado en la paternidad en separación conyugal

¿Se incorporan las prácticas de cuidado y de los hijos/as ante la separación de la pareja? ¿Cómo es o sería bajo esta condición? Recientemente se ha incorporado el interés por el estudio del cuidado de los varones en general (Paz, 2018; Figueroa, 2015; De Keijzer, 2003), no así en su condición de padre separado conyugalmente.

Anteriormente, se concebía a los padres separados como ausentes e irresponsables (Sara-Lafosse, 1994) y lo que vemos en la actualidad, es que cada vez más los padres se involucran en la vida de los hijos/as y no sólo a manera de responsabilidad sino también de goce (Figueroa, 2001b). Así pues, existen cambios en las formas de paternidad (Ariza, 2004). El trabajo de Chinchilla, Yep y Víquez, (2006) analizó las construcciones de masculinidad en hombres divorciados, dando cuenta que la paternidad es una historia de vida en donde se va construyendo

una identidad de género desde niño a través de la cultura y se comienza a responder a las demandas sociales (Micolta, 2002)

En un estudio previo al 2019, que derivó en un libro titulado: *mi día de descanso no es descanso porque lo dedico a mis hijos/as*, Valle (2020) identifica las prácticas de cuidado de un padre en condición de separación, documentando que la proveeduría es un discurso predominante en la vida de algunos padres. No obstante, comienza a existir un mayor vínculo afectivo paterno-filial indicio de cambios en los aprendizajes que tuvo de su padre. Las labores domésticas siguen siendo un conflicto y motivo de discusión al interior de su familia. Siguen presentes conductas de falta de autocuidado como dormir poco, comer sólo una vez al día, no socializar con otros si no es por cuestiones laborales, trabajar dos o tres turnos, no tener tiempo de ocio o descanso suficientes, entre otros. Y contrario a las conductas de poco autocuidado, en la separación conyugal se documentó un esfuerzo por mantener el cuidado de los hijos/as a pesar de la distancia física.

Lo anterior tiene dos connotaciones importantes, por un lado, es necesario reflexionar sobre estos aprendizajes de género que conllevan riesgos a la salud de los varones. Por otro lado, un cambio en los estereotipos acerca de los padres como son el incremento de las relaciones paterno-filiales, la cercanía que tienen con sus hijos/as promovida por los padres. Esta vinculación puede ser distinta con cada uno de los hijos/as y está permeada por el momento histórico, las condiciones de la concepción y la relación de pareja (Valle, 2020).

Los cambios durante el proceso de separación conyugal son los conflictos y tensiones entre la pareja, desde el ámbito laboral reportando que la tasa más alta de divorcios se presenta en estratos socioeconómicos donde la mujer tiene acceso a trabajos remunerados y/ o cuenta con propiedades (Ojeda y González, 2008).

Perujo (2015: 121) exploró la paternidad de hombres divorciados que no pueden convivir con sus hijos, entrevistando a nueve padres que estaban en juicios asociados con el divorcio, la manutención y la guardia y custodia. “El divorcio significó un conjunto de cambios y encuentros, tomándolo como ese lugar donde se reúnen el abandono, la pérdida de los hijos, las negociaciones entre personas e institución, la separación matrimonial y los esfuerzos consecuentes por actualizar el vínculo paterno -filial”. Los problemas de los varones entrevistados comentan son los episodios de frustración al no poder ver a sus hijos, insatisfacción por la paternidad que ejercieron al tener

un rol secundario en la crianza, al no considerarse para ciertas decisiones incluidas en las reproductivas. Para algunos, el divorcio y que de manera repentina tengan que estar lejos de sus hijos, se vuelve un evento traumático.

Perujo (2015: 120-121) concluye que:

...en el vínculo paterno- filial que refiera a la descendencia con quien la convivencia está impedida, íntimamente relacionada con las características de la ruptura matrimonial” ... Por lo que mucho de lo que hacen los padres es buscar acotar las distancias entre sus hijos y ellos para buscar tener certidumbre a su vivencia en condición de divorcio.

La separación conyugal plantea un escenario donde sus miembros experimentan diferentes tensiones, emociones, maneras de negociar y de cuidarse. El cuidado puede no implicar la presencia física, ya que quien lo recibe puede sentirlo incluso a la distancia geográfica, como el caso de los padres separados conyugalmente que se hacen presentes de diversas maneras como la proveeduría, con llamadas telefónicas entre otros. Las emociones y prácticas de cuidado en padres en condición de separación es un tema pendiente de analizar. Por ejemplo, un punto a resaltar sobre los cuidados en situación de separación es que muchos estudios se centran en los cuidados infantiles (Sandoval et. Al., 2012; Faur, 2012; Núñez et. Al., 2017) o en la experiencia de las madres de familia, encontrando desde la psicología que existen factores comunes en la ruptura como la infidelidad, conflictos en pareja, alcoholismo, violencia intrafamiliar, falta de comunicación, violencia contra las mujeres. En estos estudios se plantean preguntas acerca de los significados que la mujer asigna a la separación, Gómez-Díaz (2011: 396) quien realiza un estudio de la fenomenología del divorcio y la separación en mujeres, encontrando en sus narrativas significados negativos como:

...que genera inseguridad y vulnerabilidad en distintos niveles.

... desagradable que produce sentimientos de ausencia, añoranza y decepción.

... difícil de afrontar.

... que altera la percepción, el estado de ánimo y la salud (estresante y desgastante).

... que requiere de tiempo y de valor. No obstante, en ocasiones, no se asimila.

... equivalente al proceso de una enfermedad física de carácter terminal.

Y significados positivos como:

...para mejorar, que permite redescubrirse y reconstruirse a sí mismo.

... de la que se pueden extraer aprendizajes positivos.

... que libera de cargas emocionales y de situaciones desagradables.

... que finalmente brinda sosiego, a pesar de la adversidad.

... que permite recuperar la integridad individual.

... es un proceso del que se puede salir renovado.

Estos significados son los que se pretenden aterrizar en el presente trabajo, pero desde la voz de los varones. Ya que existen estudios respecto de las repercusiones, sociales, afectivas, relacionales de los hijos/as y madres donde se indaga acerca de los factores y tipos de relación entre ellos cuando se está en condición de separación conyugal. No obstante, cuando se trata de narrar las experiencias de los varones, los estudios se reducen considerablemente. En algunos casos se les toma en cuenta de manera relacional desde las psicoterapias (Cáceres et al., 2004) planteando las afectaciones para los miembros de la familia.

Otro tipo de investigaciones que se encuentran en la literatura documentan que los padres también sufren la separación, Martínez (2011) realizó una investigación en Colombia respecto de la separación conyugal y el cuidado, se buscaba comprender las implicaciones de la ruptura familiar y la repercusión en la función parental cuidadora. Se entrevistaron a dos parejas de edades entre 38 y 48 años, con tiempo de separación entre 5 a 10 años. En este estudio se visibiliza la cotidianidad del cuidado en tres dimensiones: la relacionada con la sobrevivencia de los hijos/as, la satisfacción de las necesidades fisiológicas; las relaciones afectivas; las necesidades intelectuales con juegos lúdicos, artísticos, entre otras. Se concluye que las familias contemporáneas han ido transformando su parentalidad hacia una visión más allá de la autoridad y proveeduría, los padres integran prácticas al interior del hogar, asumiendo roles laborales, pero sin dejar de lado el cuidado.

“El proceso de co-parentalización como una posibilidad de reconstruir y tejer en la cotidianidad, en el día a día la función parental cuidadora entre padres e hijos/as abre una visión de co-crear y promocionar redes de apoyo con aquellas instituciones que velan por el cuidado, el bienestar y la salud del self (yo) de los niños, tales como las instituciones educativas, organismos privados y del Estado, como el Instituto de Bienestar Familiar y hogares sustitutos. De igual forma,

es menester como psicólogos clínicos conocer las leyes que protegen la infancia y participar en acciones que promuevan tanto la salud de los niños como su entorno familiar y social (Martínez, 2011:91).” La participación de distintas instancias puede favorecer las relaciones y la salud de los niños/as y padres que se encuentran en esta situación de separación conyugal. Además, las redes de apoyo como los abuelos u otros lazos fuera del sistema familiar juegan un papel importante (Chinchilla et al., 2006).

Por lo anterior, es importante plantear el contexto en el que se dan las separaciones conyugales y cómo participan los involucrados. Cómo intervienen las instituciones para facilitar u obstaculizar la convivencia, ya que durante el proceso de divorcio legal se suscitan otros divorcios de manera subjetiva, como son los divorcios sociales donde cada miembro se puede ver como separado y con un nuevo estatus social; divorcio de dependencia en donde los miembros tienen que resolver las dependencias establecidas, económicas, emocionales con el/la excónyuge (Fernández & Godoy, 2002). Además, enfatizan la importancia de cómo se comunique a los hijos/as la separación puede ayudar o no a mantener una visión tranquilizadora, una mejor aceptación y ajuste familiar (Estrada & Morales, 2014).

Otro factor que interviene y facilita la presencia de los varones que no están físicamente con sus hijos/as es el uso de las tecnologías de la información (TIC's), pueden ayudar a construir prácticas de cuidado en el ejercicio de la paternidad para mantenerse presentes en la vida de los hijos/as, Ospina-García (2020: 174-175) comenta:

“Las TIC permiten el fortalecimiento de la comunicación de la presencia intangible, de la expresión de sentimientos, del acercamiento de las personas que se han mantenido al margen, los vínculos afectivos cobran valor en la medida que existe una correspondencia entre sus cuidadores para luego impactar en la relación parentofilial, aunque también evidencia las permanencias particulares de la paternidad donde es necesario la visibilización, mostrar que el padre se vincula y que es responsable”.

Estas tecnologías podrían ser un recurso útil para los padres en condición de separación conyugal, para mantenerse en contacto con sus hijos/as incluso en la distancia física. Los padres pueden presentarse de varias formas para tomar un papel más activo de cuidado y crianza (Valle, 2020).

En el caso de los varones en condición de separación conyugal, las dinámicas de cuidado pueden variar y reconstruirse en el proceso de buscar cómo ejercer su paternidad a la distancia.

Por lo que se vuelve necesario indagar acerca de sus prácticas en lo cotidiano para documentar de qué manera se construyen como padres separados conyugalmente, y de qué manera sus emociones están implicadas.

El cuidado es permeado por las emociones entre los individuos que participan del mismo. Si la persona que cuida no está satisfecha con la práctica podría incluso ejercer violencia hacia quien recibe el cuidado, en cambio sí quien proporciona el cuidado siente alegría o amor de cuidar, la relación entre ella y quien recibe puede ser de mayor atención. Tronto (2009) señala que existen cuatro niveles de cuidado:

- Preocuparse por, que consiste en identificar la necesidad.
- El cuidar a otros/as, que implica tomar ciertas acciones de cuidado que no significan el cuidado como tal, puede ser el pago de algunos servicios.
- El dar cuidado, lo que ya requiere desplegar un conjunto de acciones de cuidado.
- El recibir cuidado, la respuesta de quien recibe el cuidado.

El cuarto nivel corresponde a las reacciones de quien recibe el cuidado. El caso planteado de personas con enfermedades que requieren atención médica puede sentir agradecimiento por la atención recibida si es que es acompañada de amor, atención.

Durante mucho tiempo el estudio del cuidado estuvo separado de las emociones y el contexto (Pérez, 2011), por lo que se vuelve relevante ver el cuidado situado en un ambiente y permeado por emociones que quienes reciben y dan. En el caso de los varones separados conyugalmente, el cuidado que pueden dar a sus hijos/as también puede estar afectado por la dinámica de relación con su pareja; los procesos de guardia y custodia, las redes de apoyo, etc. Asimismo, las emociones implicadas en las prácticas de cuidado durante la separación conyugal pueden ser contradictorias, ambivalentes, complejas, confusas, entre otras.

Por lo anterior es importante profundizar en el tema de las emociones como un punto relevante a explorar en los padres en condición de separación conyugal y su práctica de cuidado de los hijos/as.

3.5 Emociones y paternidad

El proceso de construcción de las emociones en los hombres es de interés en las ciencias sociales, se ha abordado desde diferentes disciplinas como la antropología, la sociología y la psicología, que han abonado respecto de cómo el individuo regula el comportamiento según sus actividades y en relación con los otros/as.

En los siguientes apartados se trató sobre las disciplinas mencionadas, abordando las emociones en los varones, para finalizar con las investigaciones acerca de las emociones en varones en proceso de separación conyugal que aporten dilemas, preguntas o información que pueda contribuir al estudio del tema.

Sociología de las emociones

Desde la sociología, las emociones han sido estudiadas para comprender cómo se construyen en relación al afecto. En algunos varones la construcción se da a través de estereotipos dominantes del ordenamiento social de género alejados del mundo emocional (Seidler, 2000). En otros hombres, puede ser a partir de las resistencias a los discursos dominantes. La vida emocional de los varones se encuentra en un devenir de discursos e interacciones con los otros/as que se encuentra enmarcado por un contexto social. La manera de entender cómo se da este vaivén podría ser a partir de la emoción distinguiéndola de la afectividad que es más una reacción fisiológica del organismo (Probyn, 2005). Se entiende afectividad según el Diccionario de la Real Academia Española (2018) como “Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática”.

Ariza (2016) propone enfatizar el carácter relacional y social de las emociones, tomando en cuenta el contexto situacional. En el caso de la investigación con varones en condición de separación conyugal, hay que contextualizar al participante; sus relaciones con los hijos/as, expareja, familia, redes de apoyo, para identificar las emociones presentes o cuáles subyacen en su discurso respecto a ese cambio en su vida.

Bericat (2000) realiza una clasificación del estudio a partir de la sociología de la emoción y la sociología con las emociones. La primera hace referencia a la teoría interaccional de Kemper (1978), y apunta a que las emociones están condicionadas por la situación social y son el resultado de una imaginación anticipada por parte del individuo hacia la interacción con el otro. Para

Kemper, la mayoría de las emociones se encuentran nutridas del contexto social en específico del poder y estatus. Se da por sentado que las relaciones de interacción son desiguales dado que tienen un contenido instrumental basado en el intercambio de dar y recibir. Además, se considera la capacidad de agencia del individuo ya que las emociones que evoque se relacionan con la percepción que tenga sobre el exceso o insuficiencia de poder o estatus con quien se relaciona. El poder es entendido como aquellas reacciones basadas en la fuerza que usan el castigo y la coerción en una relación de dominación sobre el otro a quien se le ejerce. El estatus lo plantea como esa conducta que busca la satisfacción de los deseos del otro. Un ejemplo de cómo el estatus permea las emociones sería la vergüenza vista como un exceso de estatus no merecido, en tanto que la culpa puede surgir de un exceso de poder sobre el otro. Estos dos conceptos son claves para entender la teoría interaccional de las emociones (Bericat, 2000).

En referencia a la sociología de las emociones, la teoría de las normas y la estructura social Hochschild (2008) propone que las emociones están cargadas de significados ligados a contextos históricos, con dimensiones expresivas y políticas. Para la autora, las normas marcan la intensidad, dirección y duración del sentimiento; la legitimidad de la emoción estará significada por la situación en la que se presente, considerando la normatividad social.

De acuerdo con Hochschild (2008: 123):

“Las emociones están ligadas a reglas en un contexto normativo y se evalúan en un contexto de expresividad... ..las numerosas decisiones que nos conducen a descartar o a tomar en serio una expresión, se basan en la variedad de factores: nuestro estilo interpretativo, nuestro conocimiento de los hábitos expresivos de la otra persona, nuestro conocimiento de los acontecimientos previos al encuentro y cosas similares”

Existen normas para el sentir de acuerdo con la cultura, en el caso de la gratitud, cuando existe un agradecimiento por algo que se considera merecido es común que se obsequie un regalo. Este regalo será en función del grado de agradecimiento, del género en cuanto a la forma de expresar agradecimiento. Un regalo que se usaba estereotipado para las mujeres era recibir flores por parte de sus parejas, mientras que estos recibían relojes, atenciones, comidas, y de más. El costo emocional también está permeado por las dinámicas de pareja en las formas para manifestar emoción. No se manifestarán de la misma manera en aquellas que son más tradicionales de las igualitarias o en transición (Bericat, 2000).

Hochschild (2007) señala que las familias normalizan las emociones de acuerdo con sus rasgos de pertenencia, son resultado de la convivencia, de manera que, habrá emociones que sean aceptadas dentro de un contexto mientras que otras se reprimirán.

Rodríguez (2021: 16) señala que, “las emociones se experimentan en función de las relaciones que se establecen entre sujetos, situaciones vividas, relaciones con objetos o cosas”. Además, obedecen a patrones culturales y van configurando repertorios culturales y vocabularios compartidos. No obstante, pueden ser un mecanismo de relaciones de poder, resistencia y contrapoder entre los géneros. Si un individuo ejerce poder sobre otro, ese otro/a puede resistirlo, asimismo, quien ejerce en un primer momento el poder puede volver a ejercerlo en respuesta de su primera acción, o cambiar a la posición de sumisión, en una interacción continua y dinámica con los otros/as.

La forma hegemónica de abordar las emociones de ciertas expresiones como el dolor, el miedo, entre otras pueden ser expresadas a través del enojo en los varones. Desde un punto de vista político, las emociones tienen una connotación política y su investigación desde esta mirada puede permitir cuestionar los universos simbólicos donde se sostienen las asimetrías del orden de género, ya que las emociones disponen a la acción. Por lo que habrá que identificar las diversas modalidades del ejercicio de poder como son: la apropiación, atribución, renuncia o desposesión (Rodríguez, et al. 2020).

La regulación emocional propuesta por Hochschild (2008) considera que, las emociones permiten regular el comportamiento y están mediadas por normas sociales, el proceso de transmutación de las emociones se vuelve una manera de encubrir las emociones por parte de los hombres. Es decir, que los hombres pese a que sienten emociones como frustración o tristeza, expresan comportamientos de enojo. Una propuesta es analizar las emociones como conjunto y así poder identificar las tensiones que hay entre ellas en los vínculos sociales como las relaciones de pareja que, pese a los conflictos no se separan o se separan sintiendo amor (Rodríguez, et al., 2020).

En el caso de las parejas en condición de separación, analizar las relaciones de poder que se gestan y negocian en los microespacios en la vida cotidiana, nos podrá ayudar a dar cuenta de

cómo las emociones van a influir en cómo se dan estas relaciones, por ende, vale la pena abordarlas en el siguiente apartado.

Para este estudio, se entiende la emoción como aquel dispositivo que lleva a una acción social situada en un contexto sociohistórico, con una temporalidad, relacional y dinámica con respecto de los otros/as, las emociones se gestan en la acción y acompañan la actividad de los sujetos. Se considerarán “como aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (Agamben, 2011: 257).

Se considerarán los planteamientos de Rodríguez (2020) quien aborda la emoción con una connotación política, Le Breton (1998) quien presenta la emoción de manera histórica y situada, Hochschild (2007) que nos plantea el carácter relacional de la misma, para dar cuenta de cómo las emociones están presentes en el proceso de ser padre y se incorporan y manifiestan en las prácticas de cuidados con los hijos e hijas. Al tener un carácter relacional, ellas van generando nexos entre los participantes y va conformando identidades con base en estos (Wenger, 2001). Así pues, las emociones conforman la forma de ejercer la paternidad y permean las acciones de los padres e hijos/as.

Emociones y paternidad

Ser padre para algunos hombres es motivo de orgullo, un matrimonio sin hijos/as se le consideraba un sin sentido y los hijos/as permitían afianzar los vínculos conyugales (Martínez, 2011). La paternidad es una manera o un medio para dar paso a la expresividad emocional (Figuerola Perea y Franzoni, 2011; Martínez, 2011).

Gómez (2020) llevó a cabo una investigación analizando las prácticas discursivas sobre las emociones en hombres adolescentes que viven la paternidad. Realizó entrevistas a profundidad con base en una metodología cualitativa, integrando para efectos de análisis los discursos con listados libres, líneas de vida, observación y participación a través de redes sociales. Para la autora, la emoción se origina a partir de un evento desencadenante, el cual genera una respuesta emocional en un contexto sociocultural. Posteriormente, se produce una nueva respuesta emocional, que puede variar o mantenerse igual que la inicial, y esto conduce a una acción. Explica como en un evento como la paternidad adolescente intervienen respuestas emocionales dadas en un marco

sociocultural y que van cambiando las emociones en cuanto a vivencia e intensidad, durante este proceso que da sentido a la experiencia.

Las emociones pueden cambiar o generar respuestas alternas o contradictorias en la trayectoria de paternidad (Gómez, 2020). Existen varias formas de expresar la paternidad y estas pueden generar o no vínculos emocionales con sus hijos/as, García y De Oliveira (2004) comentan que “los nuevos padres son una especie en construcción en México”. La disminución del rol de proveedores ha repercutido en la participación familiar hacia el cuidado y la recreación con los hijos/as, y es en estas formas de interacción con los hijos/as gesta mayores lazos emocionales. En este sentido las dificultades laborales, como el distanciamiento, las largas jornadas laborales, los ausentismos debido a comisiones fuera de la ciudad donde radican, entre otros, afectan sus vínculos amorosos y les genera malestar (Meler, 2004). Para algunos autores (Gomáriz, 2002; Gómez & Ramírez, 2004) la paternidad involucra tres funciones básicas: proveeduría o mantenimiento económico, crianza o educación y función afectiva.

La paternidad se presenta como un aspecto que influye en la manifestación de emociones de los hombres, el rol de proveedor en algunos suele ser un eje central de la dinámica emocional de las parejas. Esto puede definir los malestares y problemáticas que surgen en la relación y no solo eso, a veces son un detonante para la separación conyugal. Las relaciones de pareja se ven afectadas emocionalmente por el tipo de trabajo al que los padres acceden, así como los bienes que logran (Meler, 2004).

Cuando hay malestares masculinos puede haber fricciones en las relaciones, por lo que cabe preguntarse ¿cómo se daría este proceso en varones en separación conyugal y cuáles serían las emociones más frecuentes?, ¿qué papel juegan las emociones en las parejas en separación para el cuidado de los hijos/as? Estas son algunas de las interrogantes que se buscó documentar en el presente trabajo.

3.6 Emociones en padres en condición de separación conyugal

Gómez y Ramírez (2004) afirman que el encuentro “cara a cara” entre padre e hijo/a constituye la relación más importante, de forma más libre y menos predecible. Entonces ¿qué sucede cuando este encuentro no se puede dar o se da de manera distanciada física y temporalmente?

El estudio acerca de la vida emocional de los varones que no ejercen la custodia de sus hijos/as fue realizado por Sucilla (2020), quien entrevistó a 10 hombres en el Centro de Convivencia Familiar de Guadalajara, Jalisco. En dicho estudio los varones reportaron emociones como: frustración, tristeza, impotencia, desesperanza, melancolía al recordar la convivencia con sus hijos/as fuera de las instalaciones. Los padres reportaron haber experimentado alegría, preocupación y en cierta medida nostalgia al recordar el momento en que estaban con sus hijos e hijas. Utilizaron la expresión sentir emoción para referirse a la alegría y sorpresa que les provocó convertirse en padres, mismas que expresaron a través de su cuerpo con risas y llanto.

Los varones al momento del divorcio pueden experimentar pérdidas que están relacionadas con el distanciamiento físico de personas con quienes tienen vínculos afectivos. Además, puede significar un sueño no cumplido y otro tipo de pérdidas como la pareja, amigos, entre otros. (Valderrama & Arango, 2015). El divorcio de la comunidad social el cual trata de los cambios en las relaciones con amigos y la comunidad. El divorcio de comunidad o divorcio social consisten en que cada miembro de la pareja se vea a sí mismo como separado y se sienta cómodo con su nuevo estatus en la sociedad (Fernández & Godoy, 2002). Este tipo de divorcio incluye los amigos/as del matrimonio, del trabajo y familiares políticos, entre otros; relaciones que deben ser redefinidas y restablecidas.

Frente a estas pérdidas los hombres pueden sentir fracaso, desilusión, frustración, por lo que el apoyo de las familias de origen y la atención terapéutica se vuelven soportes (Valderrama & Arango, 2015).

Ante la situación de divorcio Araya, Gutiérrez y Aguilar (1999), Gómez y Ramírez (2004) concuerdan en la importancia de las redes de apoyo al mencionar cómo los abuelos juegan un papel importante durante la separación de la familia, ya que en el cuidado de los hijos/as contribuyen otros familiares; además de que los y las adolescentes buscan apoyo fuera del sistema familiar.

Echeverría Gálvez (2012) llevaron a cabo otro estudio respecto de los varones que no viven con los hijos/as y sus subjetividades, realizaron diez entrevistas con una metodología cualitativa. En dicha investigación se encuentra una percepción de fracaso, una baja flexibilidad para asumirse como responsables de sus acciones. Ven a los hijos/as como “potenciadores de la vida afectiva”, el no estar en presencia de la madre, para ellos puede facilitar la convivencia, reportan relaciones

de convivencia más satisfactoria y cercanas y a la vez, tienen la contradicción emocional de no poderse sentir completamente satisfechos como ellos desearían. El ser padres fuera de casa puede ser una vivencia contradictoria a nivel emocional que reconfigura su trayectoria de vida y la forma en que se relacionan con los hijos/as.

Estas reconfiguraciones implican cambios en las negociaciones con la excónyuge. En las relaciones de pareja se crean vínculos de dependencia que van desde lo emocional hasta lo económico como señalan Fernández & Godoy (2002), generando una reorganización de los diversos roles, la organización de la casa, la gestión económica, entre otros aspectos. En el proceso de divorcio, se pueden dar múltiples arreglos, aunque es común que la mujer se quede a cargo de los hijos/as, o los niños/as habiten con ella; existen otras configuraciones donde los padres pueden tener la custodia o negociar mayor tiempo con los hijos/as, ser ellos abandonados, o pueden estar con los hijos/as por viudez, etc. Los padres que no tuvieron otra alternativa o que desearon cuidarlos completamente. Tienen que aprender a cuidar de otros, tema para el cual muchos no fueron socializados, necesitan conseguir permisos para ausentarse si es necesario del trabajo.

La política ha avanzado, se están otorgando licencias de paternidad, sin embargo, los permisos dependen totalmente del patrón ya que no existen leyes que los cobijen para estas situaciones (Méndez & Martínez, 2010). Aun así, las políticas públicas quedan cortas en cuanto a lo que tienen para ofrecer a los varones. Poniendo el caso de los padres solteros por viudez, abandono, ausencia de la cónyuge, existe muy pocas opciones, básicamente quedan invisibilizados de la agenda política. Sobre temas de cuidado de los hijos/as, las redes de apoyo que logren tener con las madres y hermanas principalmente (Méndez & Martínez, 2010). Esta situación los pone en una posición de desventaja social que es necesario atender.

Ya que los aprendizajes de género como hombres y padres les llevan a considerar el trabajo como central en sus vidas, un elemento constitutivo en su construcción, en tanto que, el autocuidado y la expresión emocional, para algunos no forma parte de los aprendizajes de género, y cuando son padres, se enfrentan a una serie de situaciones que no saben cómo manejar. Pues lo

que han aprendido es que deben trabajar para proveer enmarcando mucho de su sentido de identidad, permitiéndoles sentirse y vivirse como parte de la familia.

En la paternidad un punto importante es el cuidado que se ejerce con los hijos/as. En el caso de los padres separados conyugalmente puede representar un malestar por el distanciamiento con los hijos/as, el cambio de expectativas y dinámica familiar, pero también una oportunidad para reencontrarse con los hijos/as y con ellos de una manera más saludable, más cercana y participativa.

Es relevante señalar que los varones en condiciones de separación conyugal pueden vivir incertidumbre, enojo, tristeza, angustia, emociones que expresan cuando se separan físicamente de los hijos/as y de las parejas. Mismas que se van reajustando y reconstruyendo cuando se encuentran reorganizando la vida y teniendo mayor cercanía con los hijos/as, convivencia y comunicación a través de las prácticas de cuidado de manera directa.

Entendiendo como menciona Hochschild (2008), que las emociones regulan el comportamiento, en el caso de los padres separados conyugalmente, en su trayectoria de vida en relación con sus hijos/as dependiendo de la posición en que se encuentran, de convivir y actuar de manera más cercana o distante.

Con base en los planteamientos anteriores, la pregunta de investigación es: ¿Cómo viven las prácticas de cuidado sus hijos/as los hombres que han pasado por un proceso de separación conyugal, y qué emociones se presentan?

4. Metodología

Las prácticas de cuidado de los hijos/as y el autocuidado, así como las emociones en los hombres en condición de separación conyugal son la parte central de esta investigación, de ahí que, los objetivos permitirán dar respuesta a interrogantes sobre las emociones y prácticas de cuidado en varones en condición de separación conyugal.

4.1 Objetivo general

Analizar las emociones y prácticas de cuidado en varones en condición de separación conyugal.

4.2 Objetivos específicos

- 1) Documentar el proceso de construcción de identidad como hombre y padre en varones en condición de separación conyugal.
- 2) Identificar las emociones en varones en condición de separación conyugal.
- 3) Indagar sobre las prácticas de autocuidado y cuidado de sus hijos/as en varones en condición de separación conyugal.

La metodología empleada en esta investigación es de corte cualitativo. Más allá de ser la contraposición a la cuantitativa, se refiere a la búsqueda de la comprensión de significados, sentidos e interpretaciones que dan los actores sociales que habitan en sociedad y que se realizan a través de procedimientos sistemáticos (Ito & Vargas, 2005; Teddlie & Tashakkori, 2009).

En la investigación cualitativa los investigadores de manera regular estudian “el fenómeno en el entorno natural para tratar de dar sentido y significado a lo que los individuos aportan” (Denzin & Lincoln, 2005: 3), al realizar un trabajo desde esta metodología se consideran los siguientes elementos en el proceso de sistematización: el investigador, el paradigma, las estrategias de estudio, los análisis, las prácticas y procesos de interpretación.

El investigador/a en sí mismo aporta su historia, su ética y política de investigación, así como la concepción que tiene de los otros. De esta manera permea su acercamiento al fenómeno. Por lo que es indispensable situar no sólo a los investigados sino también a quien investiga. Bajo esas consideraciones, me presenté como una estudiante de doctorado cisgénero, que lleva a cabo una investigación con una perspectiva desde los estudios de género de los hombres, que busca lograr la equidad e igualdad entre los géneros.

El paradigma desde el que uno se posiciona influye en la manera en que se acerca al objeto de estudio y da sentido al dato. Las estrategias de análisis son las formas en que se diseña, se estudia el caso y se triangula la teoría con la evidencia empírica. Por último, las prácticas y políticas de interpretación implican la creatividad del investigador/a para aportar al campo experiencias de manera realista, crítica y analítica para formar conocimientos del dato obtenido desde las teorías propuestas y la implicación personal del tema (Denzin & Lincoln, 2005).

Este tipo de metodología posee más un enfoque comprensivo-interpretativo, se dirige a comprender los significados, sentidos, representaciones más que dar una explicación de ellos. Por

lo que esta investigación tuvo un paradigma construccionista en su vertiente ontológica. Dicho paradigma entiende que las realidades son subjetivas, dinámicas y construidas por los actores/participantes quienes construyen su vida, relaciones y posicionamientos. Epistemológicamente se considerará la vinculación entre el investigador/a y el objeto de estudio como una interacción subjetiva que se construye a lo largo del proceso de la investigación (Guba y Lincoln, 2002).

El acercamiento cualitativo permite dar cuenta de las vivencias subjetivas de los participantes, que para los fines de la investigación son las experiencias sobre el proceso de separación conyugal, las emociones, autocuidado y prácticas de cuidado de los hijos/as. Sugiyama y Núñez (2005: 21) mencionan que “el foco de esta investigación está en encontrar el sentido que se atribuye al quehacer humano, conocer la experiencia subjetiva de los actores sociales ante acontecimientos de la vida personal o sociohistórica y desentrañar el sentido social que poseen los fenómenos y objetos de nuestra cotidianidad”.

Parte del trabajo de la presente investigación fue recuperar los relatos y escuchar a estos hombres en temas poco investigados y documentados, que se les ha posicionado como el sexo “fuerte” sin dar cuenta de cómo ocultan sus emociones y los costos de los supuestos privilegios; se trató de comprender los significados sobre las emociones, autocuidado y prácticas de cuidado sus hijos/as.

La parte ética en la investigación cualitativa debe estar presente como un aspecto inherente en el comportamiento más que reglas impuestas desde afuera que vayan dirigidas a mitigar el sufrimiento humano (Ito & Vargas, 2005). Para esta investigación la base estuvo en los principios éticos del informe Belmont (1978) adaptados a las guías de entrevista tomando en cuenta los sujetos de estudio que son padres en condición de separación conyugal.

4.3 Principios éticos para realizar la investigación

De acuerdo con los principios éticos y normas para la protección de los seres humanos durante investigaciones científicas, el informe Belmont United States. National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical, & Behavioral Research (1978), considera tres principios éticos que permitan la protección al momento de llevar a cabo una investigación que marquen los límites de los investigadores.

Estos principios se refieren al respeto a las personas, la beneficencia y la justicia definiéndose de la siguiente manera:

Respeto a las personas: este principio busca tratar a las personas como autónomas y ser protegidas. En el caso de los padres separados, considerando que la investigadora es mujer, no rechazó las opiniones de los participantes, además de proporcionarles la información necesaria para que decidieran participar, el número de sesiones a la entrevista, las temáticas de la investigación sobre las emociones y el cuidado en condición de separación conyugal.

Se invitó a firmar un formato de un consentimiento informado con información sobre el proyecto y las condiciones de su participación en el mismo. En dicho consentimiento se les comentó acerca del uso de material de audio para las grabaciones, informando que sería la asesora de tesis y la investigadora quienes tendrían acceso a la transcripción. Con base en los principios éticos en la investigación, se presentó y solicitó la firma del consentimiento informado respectivo para la realización de las entrevistas semiestructuradas a cada participante en espacios acordados con ellos. Como investigadora me adapté a los espacios y horarios que les generó mayor comodidad, buscando que fuese un espacio público para mantener la relación cordial entrevistado-entrevistador, pero que no se prestará a alguna situación de seducción por parte de los entrevistados (VER ANEXO 1 y 2).

Durante las entrevistas hacía cortes para preguntar si se sentía cómodo para continuar. También se les dio la posibilidad de que ellos decidieran omitir información si después de la entrevista considerarán que preferían no compartir.

Beneficencia: la cual busca asegurar el bienestar, aumentar los beneficios y disminuir perjuicios. Desde los estudios de género de los hombres se han considerado las conductas de riesgo de algunos hombres, el poco autocuidado que tienen sobre sus cuerpos, por lo que con la investigación se buscó generar el proceso reflexivo sobre su cuidado y el cómo cuidan. Hablar de ciertos temas que no suelen compartir comúnmente con los otros. Al final de la entrevista se ofreció a los participantes información acerca de grupos de reflexión y temas relacionados con las masculinidades, no todos estuvieron interesados en recibir información ya que su interés era expresar su experiencia sin conocer más a fondo de la temática, pero a los que sí se les envió información.

Para esta investigación se consideró que un beneficio para los padres separados fue la posibilidad de hablar y escuchar con atención sus respectivos relatos, y posiblemente reconstruir sus experiencias. Como menciona Tena (2007), se apuesta por una mejor comunicación emocional y una mayor oportunidad de mejorar sus relaciones con los otros, otras y otros.

4.4 Técnicas de recolección de la información

Para la obtención de datos se emplearon entrevistas semi estructuradas ya que se busca profundizar en los significados del ser hombre, la masculinidad, paternidad, prácticas de cuidado y manejo de emociones. Se realizaron dos entrevistas de dos horas cada una. Como menciona Salguero y Alvarado (2017:79) “los significados funcionan como elementos metodológicos que, al organizarlos como datos empíricos, también logran trasladar un conocimiento común al compartir las experiencias...”. Es por ello por lo que se elige esta manera de llegar a los significados en la vida cotidiana y obtener un conocimiento del fenómeno en cuestión.

La elección del uso de entrevista se realizó con el propósito de poder interpretar los significados de un evento como es la condición de separación y las formas como lo viven los hombres, las emociones, autocuidado y las prácticas de cuidado de sus hijos/as (Kvale & Brinkman, 2007), lo cual es el objetivo de la presente investigación. Se busca que en la entrevista el informante tenga la suficiente libertad y confianza para emitir su narración y expresar sus puntos de vista (Ito & Vargas, 2005).

De acuerdo con lo propuesto por Kvale (1996), para planificar la entrevista se hizo a través de ciertas etapas como son: organización temática, diseño de la entrevista, la realización, transcripción, análisis, verificación y el informe.

La guía de entrevista se realizó con base en los objetivos específicos de la investigación: experiencia de separación conyugal; identidad como hombre y padre; manejo de emociones; prácticas de cuidado hacia él mismo y los hijos/as. Asimismo, la guía de entrevista consideró la propuesta de Galindo (1987) sobre las preguntas de exploración, descripción y estudio de fondo.

La guía de entrevista en términos generales consideró los aprendizajes de género masculino sobre el ser hombre y ser padre; la relación de pareja y proceso de separación conyugal; la expresión de emociones, autocuidado y las prácticas de cuidado de sus hijos/as.

4.5 Participantes

Se contactó a cuatro varones en condición de separación conyugal. Desde esta perspectiva, se consideró como relación conyugal tanto las uniones legalizadas, aquellas cuyo vínculo ha sido avalado por una autoridad civil o eclesiástica, así como las consensuales o uniones libres.

La separación conyugal, contempla la suspensión del vínculo en alguna de las siguientes modalidades: el divorcio, como la disolución legal del vínculo conyugal; la separación, como la interrupción del vínculo conyugal en la que uno de los consortes o ambos deciden dar por concluida la unión, habiendo de por medio un comunicado previo implícito o explícito (Rodríguez,1997).

En cuanto al número de participantes, Taylor y Bogdan (1984) señalan no se puede saber el número o el tipo de informantes sino a medida que la investigación progresa se pueden o no añadir casos hasta que se considera que no hay nada nuevo que agregar.

Se contó con dos informantes quienes hicieron el enlace y presentación con los participantes. Por un lado, una amiga que conocí en un diplomado de terapia de juego en el año 2017, y fue en 2018 cuando le comenté del tema de investigación y me dijo que en su trabajo como policía federal tenía compañeros en condición de separación conyugal. En ese entonces, le propuse como agradecimiento dar pláticas en las oficinas, no obstante, por los cambios administrativos no se lograron impartir.

Por otro lado, la ex pareja de uno de los participantes fue quien hizo el enlace por el interés sobre la temática.

Se contactó con cada participante a quien se asignó un nombre ficticio de acuerdo con los principios de ética y confidencialidad de la información.

4.5.1 Caracterización de los participantes

Alejandro

Algo importante de comentar es que este participante en particular estaba muy motivado en realizar la entrevista y narrar su historia, por lo que en el momento que se le contactó accedió inmediatamente y en la misma semana se pudo llevar a cabo el primer encuentro. Él se encontraba

desde hacía seis meses viviendo en Tlaxcala por cuestiones laborales así que la entrevista se realizó vía zoom, y grabando únicamente el audio para respetar la confidencialidad informado.

El nombre que se le asignó por cuestiones de confidencialidad y desde la perspectiva ética de la investigación es el de Alejandro, quien tenía 34 años y una licenciatura en psicología. Proviene de una familia de 4 hermanos y una hermana, con padres de carreras comerciales, jubilados ambos.

Trabaja en una institución gubernamental para el gobierno federal como psicólogo, y sus actividades son de proximidad social con la ciudadanía, su función va dirigida a dar cursos, pláticas, conferencias para explicar de manera más detallada cuáles son algunas las funciones de la institución.

Se casó por el civil y se llevó a cabo una ceremonia por la iglesia. Al momento de la entrevista llevaba 6 años de separación, tiene una hija de 12 y un hijo de 9 años respectivamente. Estuvo en pareja 8 años antes de salir de su casa debido a la separación conyugal. Por su parte la expareja también es psicóloga y trabaja en el área organizacional dando materias en universidades y emprendiendo su propio negocio.

A su pareja la conoció en la universidad, Alejandro antes de su relación estaba evitando tener un compromiso. Luego de un accidente de auto donde fue pérdida total de vehículo, decide cambiar su vida y comprometerse en la relación, por lo que comienza a salir con su pareja de manera formal y proponerle casarse por el civil.

Comentó que al principio de la relación todo *marchaba* bien, pero él comenzó a serle infiel esporádicamente, aprovechando que por su trabajo era comisionado a otras ciudades, eso le permitía realizar prácticas extramaritales. Ella intuía dichas infidelidades, pero no lo pudo constatar.

Es importante aclarar que al principio de la entrevista parecía que hablaba de colega a colega, como si me estuviera dando una conferencia al respecto de lo que es ser hombre, padre y familia. Parecía un ejercicio de poder en donde competía conmigo en términos de poder en el área del conocimiento.

Benito

Se le escribió vía Whats App para las entrevistas, quien accedió para vernos presencialmente. La primera entrevista con Benito se hizo de manera presencial el día 17 de marzo de 2020, en un restaurante cercano a su domicilio. A partir de una confusión por parte del él, llegó a un lugar equivocado por lo que tuve que trasladarme a donde se encontraba. Al llegar, estaba molesto por la equivocación y me comentó que sólo me daría la entrevista por el cariño que le tenía a la informante.

Para la segunda entrevista, no llegó al punto de reunión porque su motocicleta se averió. Durante ese período se continuó con la pandemia por COVID19 por lo que se posponían las reuniones presenciales, finalmente tuvimos que hacer una sesión por zoom, la cual se llevó a cabo el 3 de marzo de 2021 debido a que Benito se contagió de coronavirus y necesitó tiempo para recuperarse.

El inició fue incómodo ya que Benito hizo un chiste de coqueteo, lo cual me hizo sentir incómoda y mi actitud cambió a una postura más seria al inicio a la entrevista. Después de un rato, me volví a relajar una vez que comenzamos a hablar del tema del proceso de aprendizajes de ser hombre.

Benito es un varón de 43 años proveniente de Oaxaca. Tiene cinco hermanos varones. A la edad de 5 o 6 años, él y su familia migran a Ciudad de México en busca de oportunidades laborales. Cuando cumple 11 años, su padre migra a Estado Unidos buscando mayores posibilidades económicas.

A la edad de 17 años, Benito conoce a su primera esposa, Alma, quien tenía 15 años y cursaba un embarazo no planeado. Él comentó que desconocía en ese momento cómo es que se daba el embarazo. Deciden vivir juntos en la casa de la madre de Alma, es su madre, quien le propone y la convence de abortar.

Después, a los seis meses de vida en pareja y sin uso de anticonceptivos, vuelven a embarazarse y Benito le prohíbe que aborte, es así como nace su primera hija Isabela. Él le reclama que ella no cumple porque no tiene atendida a la hija, ni arreglada, ni bien nutrida, además de visitas recurrentes de ex parejas de ella a la casa mientras que él cumple con la proveeduría. Debido a esto, comienzan las discusiones y la violencia física por parte de ambos. Una vez que se da la

separación conyugal, negocian la convivencia en los días de descanso de él. Tiempo después, decide llevarse a su hija de 4 años sin avisar y esconderse, Alma comienza a buscarlos, los encuentra, hablan y acuerdan tiempos para ver la niña. Al poco tiempo, Alma se va a Estados Unidos y fallece de un cáncer que invade su cuerpo. En ese momento Isabela, su hija tenía 7 años.

En el lapso de la primera separación conyugal, Benito conoció a Brenda quien sería su segunda pareja, ella decidió ayudarle en la crianza de Isabela. En esta nueva relación, tienen dos hijas, una de doce años Renata y otra de 17 años Alexa, al momento de la entrevista. La segunda separación se da por infidelidad por parte de ella. Benito también era infiel cuando estaba en comisiones de trabajo por parte de la policía federal generalmente fuera de la ciudad. Cuatro meses antes de la entrevista Brenda le comenta que lo deja y se va con su nueva pareja.

Actualmente, Benito vive con sus hijas Renata y Alexa. Isabela de 23 años vive en pareja con su esposo y sus dos hijos, uno de 3 años y otro de meses. Brenda va a visitar a sus hijas de vez en cuando.

Carlos

A Carlos se le escribió vía Whats App el día 14 de marzo de 2020, accediendo a ser entrevistado de manera presencial. La primera entrevista se llevó a cabo el 17 de marzo y la segunda el 15 de diciembre de 2020. Carlos estaba con mucha disposición, las entrevistas se realizaron en las instalaciones de su trabajo, siguiendo los protocolos de sanidad debido a que fue un período de pandemia por COVID19.

Carlos tenía 39 años, nació en la Ciudad de México. Es hijo de una madre que fue Militar y un padre que fue funcionario público. Ambos padres actualmente están pensionados y él vive con ellos. Tiene una hermana que trabaja como profesora universitaria.

Carlos, estudió la licenciatura en Ciencias Políticas. Luego entró a la academia de policía, tomó cursos de protección civil relacionados con el área de seguridad. Actualmente, trabaja en la Guardia Nacional [antes policía federal].

Conoce a Natalia en la universidad mientras ella estudiaba la licenciatura de biología experimental. Deciden irse a vivir juntos debido a que él quería entrar a la Academia de Policía y optaron por comprometerse antes de que él ingresara. Cuando él regresa se embarazan y ella

suspende sus estudios para hacer familia y tener a su hijo. En 2014, ya viviendo juntos deciden tener dos hijos más. Al momento de las entrevistas el hijo mayor tenía 14, el segundo 12 y otro de 10 años respectivamente.

Después de 14 años de vivir en pareja, se separan debido a una infidelidad por parte de ella. Natalia decide meter una demanda de divorcio en un juzgado y una demanda de pensión alimenticia en otro. Actualmente, se encuentran en proceso judicial desde 2018. Carlos puede ver a sus hijos con base en el acuerdo del juez, quien marcó en la primera audiencia los miércoles de las 6:30 a las 8:30 de la noche y un fin de semana cada quince días.

A su vez, Carlos puso una denuncia por desalojo y busca una segunda audiencia para solicitar la custodia total de sus hijos.

Darío

A Darío se le contactó en el año 2020 a través de una compañera del doctorado quien lo conocía y sabía que estaba interesado en temas de masculinidades. Fue durante ese año que se contactó vía what's App y se comentó acerca de hacerle una entrevista presencial pero debido a la pandemia de COVID19 acordamos hacerla a través de una videollamada en los meses de febrero y marzo de 2021 respectivamente.

En la primera entrevista Darío comentó que tenía 29 años, originario de Tecámac, Estado de México. Habló de su familia de origen, su madre cursó y concluyó el bachillerato mientras que su padre no pudo terminar el bachillerato debido a que emigró a Estados Unidos. Menciona que nunca lo conoció hasta que ya fue adulto y por una situación médica de insuficiencia renal.

A su padre, lo conoció cuando ya era un adulto debido a que buscaban donadores para Darío, a quien se le diagnosticó con insuficiencia renal en 2016 y necesitaba un trasplante de riñón, fue así como a través de watts App pudo contactar con él, ya que en ese momento radicaba en Estados Unidos. Actualmente, tienen comunicación y se comunican de vez en cuando.

Actualmente vive con su madre y su abuela; a su hijo lo ve varias veces por semana los días que negocia y se organiza para la convivencia con su expareja Georgina. Su madre le ayuda con el cuidado de su hijo y las labores domésticas.

Darío es fisioterapeuta de profesión, imparte capacitaciones para médicos y enfermeras sobre rehabilitación de los pacientes en cama. Debido a su enfermedad renal tuvo que disminuir su carga de trabajo ya que tuvo un trasplante de riñón, por lo cual tuvo que cambiar de estilo de vida, de trabajo y de convivencia con su hijo durante sus primeros años.

Darío y Georgina se conocieron en la universidad, ella era su profesora mientras cursaba el tercer semestre de licenciatura, en ese momento, él le pidió su número para tener mayor orientación acerca de una maestría que ella había cursado anteriormente. Dos años después, él comenzó a hablar con ella y se dio cuenta que ella estaba en un estado de salud física poco favorable (sin especificar en qué consistía este estado) y se propuso cuidarla mientras se recuperaba. Durante el proceso de cuidado, comenzaron a dialogar e intercambiar ideas y formas de pensar, él comenta: *me empezó a llamar la atención su forma de ser y principalmente su humanidad y su intelecto*. La relación entre ambos durante 4 o 5 meses los llevó a decidir vivir juntos.

Darío vivió en unión libre con Georgina aproximadamente dos años y medio, durante el tiempo de convivencia con ella se cambiaron muchas veces de casa, llegando a vivir con la mamá de ella y después se fueron a vivir solos. Durante ese tiempo tuvieron un hijo, que al momento de la entrevista tenía tres años. Debido a su enfermedad, la violencia física y verbal, y una supuesta infidelidad femenina deciden separarse y él regresa a vivir con su madre y su abuela mientras que Georgina se va a vivir sola con su hijo. La familia de origen cobra relevancia como red de apoyo en el cuidado de él y de su hijo en los años posteriores a la separación.

Para fines esquemáticos se anexa un cuadro sociodemográfico de los participantes con algunos de sus datos:

Participante	Alejandro	Benito	Carlos	Darío
Profesión u oficio	Psicólogo	Paramédico		Fisioterapeuta
Trabajo	Policía federal	Ex Policía federal, paramédico	Policía federal	Fisioterapeuta
Número de hijos	2	3	3	1
Edad	34 años	43 años	39 años	29 años
Número de hermanos/as	4	5	1	0
Sexo los hermanos/as	Varones y mujeres	varones	mujer	

Sexo de los hijos	Hombre y mujer	Mujeres	Hombres	Hombre
Edad de los hijos	M: 12 H: 9	23, 17, 12	14, 12 y 10	2
Tiempo de unión en pareja	8 años	2/20 años	14 años	2.5 años
Número de separaciones	1	2	1	1
Estado de residencia	Tlaxcala	CDMX	CDMX	Estado de México

4.6 Conducción de entrevistas

El proceso de entrevista se llevó a cabo de marzo de 2020 a marzo 2021. Las entrevistas se grabaron en audio para no perder detalle en la transcripción. Asimismo, se contó con una bitácora de campo en donde se registró después de la sesión el lenguaje corporal de los participantes al escuchar preguntas que podrían ser difíciles de contestar.

Las entrevistas, se llevaron a cabo en diversas sesiones de aproximadamente una hora y el número dependió de cada participante con respecto al tema a tratar. Una vez recabada la información se procedió a la transcripción y al análisis considerando la trayectoria de vida.

4.7 Estrategia analítica

Para este trabajo se usaron las trayectorias de participación como análisis de la información. Es propuesta por Dreier (2017) quien plantea que los individuos participan en los diferentes contextos donde forman parte, por ende, su práctica social varía de acuerdo con las posiciones particulares que posee cada uno, sus relaciones con los otros y preocupaciones personales.

La propuesta de Dreier (2017: 90) incluye la participación como un elemento clave en la investigación social para entender las trayectorias de vida e identidad. Esta participación puede darse de manera directa, indirecta, restringida o problemática. En algunos varones en condición de separación, la participación en el cuidado de sus hijos puede estar regulada por el ámbito jurídico del estado, que interviene a través del establecimiento de días de convivencia o puede verse obstaculizada por problemáticas con la pareja, entre otros.

Para entender la participación es necesario plantearse la posición que el sujeto tiene dentro de su contexto, de qué manera forma parte en la comunidad, los conflictos existentes, sus

posibilidades, las razones por las cuales participa de manera particular, etc. (Dreier, 2017: 83). Además, la participación del individuo siempre es parcial en el sentido de que forma parte de una práctica social más amplia que se enlaza dentro de una estructura social.

Las estructuras sociales entendidas como el conjunto de contextos de acción social local están interrelacionados y son diversos. Cada individuo participa en una estructura social formando un modo particular de acción.

Los individuos participan de distintos contextos a lo largo de su vida por lo que se van interrelacionando con los otros generando trayectorias de vida y cambiando su identidad conforme interactúan en contextos diversos, van ajustando sus participaciones, se organizan dentro de posiciones sociales, van reconfigurando, reevaluando su práctica conforme interactúan en espacios distintos o con personas distintas.

Para Dreier (2017) analizar estas prácticas, implica tomar en cuenta tres conceptos básicos: ubicación, posición y postura. Por ubicación se entiende el lugar donde está situado el individuo dentro de su contexto particular, así pues, el trabajo, su estado civil, su profesión, entre otros permean su forma de relacionarse. La posición se entiende como la posición social particular como hijo, pareja, padre dentro de la sociedad donde habita; por último, su postura que tiene que ver con su punto de vista respecto de los otros o las prácticas en las que se encuentra inmerso.

Así pues, el uso de trayectorias de participación tomando en cuenta la ubicación, posición y postura de la propuesta de Dreier, permitió un mayor nivel de análisis de las emociones y prácticas de cuidado de los hombres en condición de separación a lo largo de su vida, tomando en cuenta los diversos contextos en los que se encuentran inmersos.

Este tipo de estrategia analítica requiere una constante revisión de la teoría por parte del investigador, revisión de los temas, una ida y vuelta permanente entre el material obtenido y el diseño para enriquecer el resultado del proyecto (Mallimaci & Giménez 2006: 186).

Se propone la trayectoria de participación a partir de los ejes propuestos: 1) construcción de identidad del ser hombre y padre, 2) experiencias del proceso de separación, 3) manejo de emociones, y 4) autocuidado y prácticas de cuidado de los hijos/as.

Se coloca un cuadro de los ejes de análisis que se considerarán para los resultados desde las trayectorias de participación, analizando las emociones y prácticas de cuidado en cada eje propuesto, pues están presentes en toda la trayectoria de los participantes.

5. Trayectorias de prácticas de cuidado y emociones

Para el análisis de las emociones y prácticas de cuidado en los varones entrevistados, se consideró el planteamiento de autores clave en la construcción de las categorías.

Para Vygotsky (2004), considera que las emociones se gestan en las interacciones sociales a través del uso del lenguaje y la comunicación con los demás, se pueden regular y controlar mediante a una actividad consciente y una reflexión. Las emociones forman parte de los procesos psicológicos complejos que implican una respuesta afectiva del individuo ante un evento, tienen una función activa y adaptativa en la vida, permiten al sujeto regular sus sentimientos, adaptarse a los cambios y desafíos del entorno en su relación con el mundo social.

Para Hochschild (2008), las emociones forman parte de construcciones sociales que se desarrollan a través de las interacciones sociales y culturales en las que participamos. En suma, nuestras emociones no son algo puramente individual, sino que están influenciadas por las expectativas sociales y culturales que nos rodean. Se encuentran sujetas a las normas sociales del contexto donde los individuos se desarrollan y van a regular el sentir de los individuos.

Con respecto al tema de cuidado, se consideró la propuesta de Tronto (2015), quien lo plantea como una actividad característica que incluye todo lo que hacemos para conservar, continuar o reparar nuestro mundo.

A continuación, se presenta el análisis de la información a partir de cada uno de los ejes y categorías identificadas para dar cuenta de la trayectoria de cada uno de los participantes iniciando con Alejandro, posteriormente con Benito, Carlos, y por último Darío.

5.1 Alejandro

Trayectoria de participación

Ejes	Categorías	Emociones	Prácticas de cuidado
Aprendizajes de ser hombre	Familia de origen		
	Escenarios de socialización escolarizados		
Relación de pareja	Deseo de paternidad		
	Planeación de los hijos		
	Aprendizajes de ser padre		
Separación conyugal	Término de la relación		
	Infidelidad		
	Negociaciones durante la separación		
	Paternidad en condición de separación		

5.1.1 Aprendizajes de ser hombre

Familia de origen

Los aprendizajes de género de ser hombre se van construyendo desde las primeras experiencias de vida, para Alejandro, la familia de origen marcó sus pautas de comportamiento que fue observando en su padre y madre. Las dinámicas dentro de casa marcaban patrones más tradicionales entre sus padres tal como comenta: *¡eeeh! me tocó la parte de llegar, que papá se sentara ¡y que mi hermana o mamá le sirvieran!... ...Como que en algunos momentos tener cierta preferencia por los hombres, así era como yo lo veía porque estaba con los ojos más abiertos ante esos temas, yo creo que si se lo preguntamos a mis hermanos van a decir que, pues era normal.*

En su discurso habla de su infancia, se posiciona desde el presente donde es psicólogo para analizar al niño que fue, y toma distancia de sus hermanos mencionando que tiene una postura distinta pues se da cuenta que a los hombres los colocan en una posición de privilegio dentro de su familia.

En su socialización primaria, Alejandro observa cómo en su familia el privilegio y la condescendencia hacia los varones están presentes, no obstante, pese a esta forma de vivencia también había contradicciones respecto de la crianza, no todo era tradicional sino también se podía observar un trato entre hermanos más equitativo en ocasiones, ya que a los niños también se les asignan labores domésticas, así lo compartió Alejandro:

...empieza desde casa, la mayoría somos hombres, somos cuatro hombres y una mujer, y en todo ese proceso era, pues: **‘¡órale, éntrale a todo! ’ no te puedes quedar bracitos cruzados**, ‘¡lava tu ropa!’ o sea, fue un aprendizaje muy distinto y yo volteaba hacia el mundo [cuando iba a otras casas y escuchaba la siguiente frase]: ‘¡no, no, no que se siente para que le sirva!’ y yo decía: ‘¡no, a ver espérame, **yo tengo piecitos, tengo manitas y me puedo servir!**’

Alejandro observa estas contradicciones y va tomando una postura distinta a la de sus hermanos en cuanto a su conducta dentro de la familia y la de otras familias cuando sus amigos lo invitaban. Es la madre quien promueve estos aprendizajes de género donde desde niños les enseña a sus hijos/as a ser independientes, autónomos y no esperar que sean las mujeres quienes les sirvan de comer. Como Berger y Luckmann (2003) mencionan, la vida cotidiana se organiza intersubjetivamente, pues nos encontramos en un mundo que compartimos con otros y otras. En ese sentido, Alejandro se relaciona con sus amigos, con su mamá, con sus hermanos, su pareja y otros agentes sociales. Conforme se va introduciendo a otros espacios de participación, puede ir tomando una postura distinta (Dreier, 2017). El participante se da cuenta de que existe una postura de inequidad respecto de las mujeres y decide colaborar en las labores. Otro aspecto característico de su familia de origen es el papel de su padre a quien observa con un rol autoritario y tradicional:

...Este, los gritos, digo eso también era muy frecuente por parte de mi padre, si era como muy estricto, muy rígido y cero negociaciones ¿no?, claro pues también era **“¡las letras entran con sangre!”**, fueron cosas que definitivamente me hicieron ser como más... ... ¡eeh! detallado en esos temas, tomar mucha atención en ello...

Este tipo de crianza tradicional está caracterizada por la nula negociación entre padres e hijos/as y como señala Alejandro, para su padre *las letras con sangre entran*. La emoción del padre se caracteriza por el control y la imposición cuando dice: *“cero negociación, la rigidez, la imposición”*. Es tradicionalmente una construcción de dominación del padre hacia los hijos/as, al menos para Alejandro, quien así lo vive cuando se da cuenta de cómo en las prácticas cotidianas sigue siendo su papá a quien se le atiende, quien mantiene el control y toma decisiones sin consultar

a los demás, es decir, sigue ejerciendo el poder hacia los otros miembros de la familia. El padre de Alejandro expresa los mandatos tradicionales de dominación en donde se usa el castigo para ejercer poder (Bericat, 2000) en este caso como forma de crianza. Asimismo, ve como la madre es quien ejerce el cuidado, la crianza y una actitud y conducta de sumisión hacia el marido. Lo cual reproduce la división sexual del trabajo y los géneros que ya marcaba Engels (1972), basada en estereotipos donde el tener el poder como jefe de hogar lo sigue llevando el padre.

Por otro lado, la expresión emocional que el padre de Alejandro se permitía era el enojo, expresado en la agresividad que mostraba al ejercer conductas “disciplinarias” en la educación. Este tipo de expresiones son muy frecuentes en varones o al menos así lo expresa Botello (2017) como una manifestación socialmente aceptada.

Alejandro observa este patrón en otras familias donde se encuentra ubicado cultural y geográficamente cuando va a visitar a sus amigos, [y estamos hablando de la infancia en la trayectoria de vida] desde una posición de hijo y amigo puede ver cómo son las dinámicas y compara su familia con las otras, incluso profundizando un poco en el diálogo sobre su proceso de aprendizaje de ser hombre comenta:

...pues a la familia de origen y a otras familias, pues afortunadamente me ha tocado convivir con distintos grupos y justo en este vínculo de linaje, pues yo decía “bueno, pero ¿por qué habla así?, ¿por qué esto?” yo soy muy desprendido de mis padres, soy muy desprendido de mis hermanos, estoy más de metiche por otros lados [otras familias]; entonces, esta oportunidad me ha ido dando el aprendizaje de una forma más abierta, no solamente me centré en una sola familia, en un solo grupo, sino en varios, entonces yo decía ‘¿entonces no solamente es que pasa en mi casa esto? pasa en otros lados’...

Se observa cómo los procesos de socialización que Berger y Luckmann (2003) mencionan, aparecen en la vida de Alejandro, quien toma elementos de los otros contextos en donde participa para negociar su identidad con los diversos nexos de afiliación en donde se relaciona no solo con una familia sino con la familia de otros (Wenger, 2001) y así va tomando una postura al respecto de cómo actuar como hombre:

Me enfrenté con situaciones en las que también, dentro de la experiencia, tal vez a ser juzgado, a ser calificado, a ser señalado y aprender a darle vuelta a todo ese tipo de cosas, y no quedarme con ¡ese dedo señalado!, bueno pues ¡yo me siento bien como estoy y como soy!

Después de transitar por distintos escenarios de participación, Alejandro construye su identidad a partir de esta capacidad de agencia que posee y toma una postura distinta a la de su familia de origen (Berger y Luckmann, 2003) y al participar y convivir en otras casas, con otras personas va cambiando su postura respecto de su persona al cuestionarse acerca de lo vivido en casa e incluso alejarse de su familia o como él dice a ser *desprendido*.

Una vez que revisamos los procesos de socialización que, si bien inician en la familia y en la casa de sus amigos, exploramos otro espacio que tiene que ver con los ambientes escolarizados, específicamente el de la universidad, pues marcó un cambio significativo en la trayectoria de vida e identidad del participante.

Escenarios de socialización escolarizados

En los aprendizajes de ser hombre, las escuelas son escenarios de socialización importantes. Para Alejandro, la universidad influyó en su trayectoria de vida en la cual los conocimientos adquiridos repercuten en su trabajo y su cotidianeidad. La licenciatura en psicología le permite tomar una postura distinta respecto a sus aprendizajes de crianza, cuidado y negociación con los otros. Es interesante ver como desde el ámbito biológico es desde donde se explica las diferencias y similitudes entre sexos cuando se le pregunta que significa para él ser hombre:

Partiendo de eso, di un gran paso porque en alguna literatura leí que, así como tienes un cromosoma “equis” tienes un cromosoma “ye”, esto quiere decir que, si uno rige más que otro, también tienes parte del otro. Entonces busqué en mis adentros, como esa parte femenina por así decirlo y resolví muchas cosas. Entendí también esta parte **de ser hombre, me salgo completamente de muchos roles, de muchos estereotipos de hombres, ¡incluso! puedo compartir que luché definitivamente contra mí mismo, en temas de machismo o micromachismo** [no se le cuestionó al respecto de que entendía por micromachismo o machismo], puedo definir a un hombre en equidad con una mujer, sin embargo, nada que ver con igualdad, es decir, no vamos a ser iguales definitivamente por muchas características. ¡Incluso! el reconocer muchas características en una mujer, ¡vamos! a nivel biológico en todo este proceso de ser mamá, de llevar una vida, de todo este proceso, pues es algo completamente admirable. ¡Incluso! también en un estudio que se hace, la mujer en muchos sentidos, la mujer es muchísimo más fuerte, más hábil, justo por el instinto de maternidad, de ser madre ¡vamos!

Alejandro retoma una postura biologicista para dar cuenta de que somos diferentes por cuestiones de sexo y a la par reconoce más fuerza en la mujer. Por otro lado, reconoce el

cuestionarse aspectos de sí mismo que tuvo que negociar en su práctica como afirma: *luché definitivamente contra mí mismo, en temas de machismo o micromachismo*. Conforme participa de diversos escenarios Alejandro va tomando su contexto de manera situada y negociada con él y los otros (Lave y Wenger, 2003; Dreier, 2017). La carrera de psicología le da el conocimiento para afirmar que existen características biológicas distintivas entre hombres y mujeres, pero el contexto cultural le lleva a interpretar que en las mujeres existe un instinto de maternidad que la lleva a ser más fuerte, hábil y recaer en los roles que discursivamente dice salirse.

Estudiar la carrera de psicología cambia la identidad de todas, todos y todes, pues tiene que ver con el entender a los otros, como señala Wenger (2001) negociar todo el tiempo su propia identidad hablando de un psicólogo que trabaja para institución gubernamental de la policía federal. Es una enorme complejidad poder dar cuenta de los aprendizajes de ser hombre. Alejandro nos muestra sólo dos momentos, la infancia donde nos habla de sus padres y sus hermanos en comparación con otras familias, que van a variar en cuanto a formas de relacionarse, así como el momento de la universidad la cual le permite negociar su identidad de forma continua. Dentro de este mismo proceso se abordó la relación pareja, la cual también se negocia y construye identidad en cada interacción que se tiene en la vida cotidiana. A continuación, se profundizó acerca de su relación de pareja y sus aprendizajes de ser padre.

5.1.2 Relación de pareja

Alejandro conoce a su pareja en la universidad, es él quien le propone vivir juntos y le insiste, por lo que terminan viviendo juntos antes de lo planeado por ambos. Al principio Alejandro mostraba un compromiso en la relación, no obstante, estando lejos tenía relaciones extramaritales. Esta práctica de infidelidad nunca supuso para Alejandro un motivo de separación, estaba normalizada y justificada con el discurso de que las mujeres con las que estaba lo sabían y aceptaban. Pese a esta práctica, el participante estaba consciente de su deseo de paternidad y en su relación de pareja fue construyendo dicho deseo.

Deseo de paternidad

El deseo de paternidad es socialmente construido (Rodríguez, Pérez & Salguero, 2010). El que haya hombres que deseen tener hijos se puede ver desde varias aristas: como un mandato social y para otros viene desde una capacidad de agencia y se da a través de formas de participación.

Para algunos varones el deseo de paternidad es algo que ya sea por mandato o por una decisión personal el volverse padre es una acción que suele cambiar su estilo de vida y la forma de relacionarse emocionalmente con los otros, en este caso los hijos/as y la pareja, por lo que la relación se vuelve fundamental para ir construyendo el deseo de paternidad, es a través de la negociación que las expectativas de los varones se van ligando con las de la pareja (Rodríguez, Pérez & Salguero, 2010). Para Alejandro este deseo de paternidad se corrobora con la experiencia de la paternidad desde el día en que nació su primera hija, tratando de explorar ¿si deseaba ser padre? comenta:

¡ay, maravilloso!... ((cargado de emoción y hace una pausa, lo comenta con una sonrisa en el rostro)) ...porque definitivamente era algo que deseaba totalmente ((expresándolo con toda la alegría)), no puedo decir que fue inesperado, ¡no!, no fue inesperado..., ((pausa)) ... ¡fue...
...maravilloso! es la palabra, no puedo decir otra palabra distinta, ¡fue magnifico, mucha emoción, mucho todo! (mantuvo todo el tiempo una sonrisa en el rostro, miraba al horizonte).

El proceso de ser padre para Alejandro fue un evento que, como trayectoria no quedo sólo en el deseo, sino que comenzó desde el embarazo y fue algo que vivió de manera comprometida:

Yo recuerdo que todo el proceso de embarazo con estos chicos era de llegar y de hablar con la panza (se refiere al vientre de la expareja) ... todo el tiempo he generado un vínculo muy bueno con ellos (sus hijos/as) y creo que eso es lo que ha ayudado mucho, yo he notado que los niños tienen cierta confianza hacia a mí que no la tienen con mamá, he notado que tienen este oído como más sensible cuando yo platico con ellos que con mamá (la expareja), ¿por qué? Porque mi expareja me ha llegado a decir: “¡oye puedes hablar con el niño, puedes hablar con la niña es que ya me sacó de las casillas!”, (y él le responde a sus hijo/as) “¿¡a ver! ¿qué está pasando?, ¿quieres llorar?, ¡vamos a llorar, te acompaño!” ...

...Entonces llego en una ocasión de noche con una buena noticia, les pongo música electrónica y a platicar con la niña y aquí y allá y que: **“¡escúchame, mi amor!”** (me lo comenta con sonrisa en el rostro) y su mamá ya decía: “¡ay ya por favor, déjala (refiriéndose a la bebé) que ya quiero descansar!”, y yo **platicándoles a la panza todo el tiempo. Bueno pues fue tanta la emoción, fue tanta la conexión que hicimos que la bebé ya estaba en posición para nacer, pues tanta fue la pachanga que le di la vuelta, se volteó,** se enredó el cordón ((Alejandro explicando cómo es que él influyo en el movimiento en su hija)), bueno vamos ya estábamos en las revisiones finales que nos dice la doctora: “ya está en posición ya sólo vamos a esperar un tiempo a que baje más y listo”, pues vamos a la siguiente revisión y nos dice: “¡no! ¿qué creen?, ¡que esta volteada!” y yo así de: “¡ups, ese fui yo!”. O sea, son cosas que hasta yo decía: “pero ¿cómo es posible?, ¡no!

¡esto no puede ser, a ver chéquele bien!, está fallando ahí el ultrasonido” y no definitivamente ya se había volteado y reaccionaba ¡siempre!, siempre, ambos reaccionaron a mi voz empezaban a moverse adentro ((lo decía con sonrisas, moviéndose como si lo estuviera actuando a través de la pantalla durante la entrevista en zoom).

En el caso de Alejandro, comienza a construirse el vínculo desde antes del nacimiento con las expectativas, pláticas al vientre de su expareja y las explicaciones que se dan suceden cuando van a consulta médica. Él no sólo se involucraba de manera comprometida sino entusiasta al grado que su pareja le pedía dejar de estimular a la bebé no nacida, ¿se podría considerar estas acciones una práctica de cuidado? El hacerse presente durante el embarazo por iniciativa propia, conversar con el vientre materno, y tener acciones que desde sus aprendizajes en espacios escolarizados (la carrera de psicología) buscaba dotar a su hija de estimulación al ponerle música, compartirle sus gustos musicales.

¿Qué representa para los hombres este contacto previo al nacimiento? ¿serán acciones motivada por el amor y el deseo a la paternidad y su ejercicio más allá de las exigencias de las mujeres? El que comente desde su interpretación que los hijos/as aún en el vientre materno reaccionaban a su voz ¿tendrá que ver con las emociones ante el proceso de paternidad, donde la forma de regular sus emociones es a partir del involucramiento en el proceso de embarazo, incorporando la expectativa social, mediadas por el contexto en los padres urbanos de nivel medio y los procesos de socialización en los distintos espacios donde Alejandro se desarrolló.

El deseo de ser padre, va construyendo una relación cercana con sus hijos/as desde su participación durante el embarazo con la sensibilidad y atención. Este tipo de acercamientos por parte del padre pueden aumentar las posibilidades de empoderamiento por parte de las mujeres ya que disminuye para ellas las tareas de cuidado y crianza, reduce la carga de los cuidados e incrementa su bienestar y calidad en las interacciones (Iniciativa Spotlight y UNFPA 2021). Es decir, pese a lo que autores como Seidler, Moreno y Amador (1995) comentan acerca de la expresión de las emociones como debilidad y dependencia, para Alejandro la paternidad es el espacio donde manifestar emociones de alegría, amor, sensibilidad, felicidad, entre otras lo van vinculado en el cuidado y crianza con sus hijos/as.

El deseo manifestado en Alejandro no termina en un pensamiento, sino que va acompañado de un conjunto de acciones: platicar cerca del vientre de su pareja, ponerle música durante el

embarazo, ir a las consultas, estar en el parto, una vez nacidos, hablar con sus hijos/as, entre otras. Esta implicación lo lleva como sujeto de género a tener una postura de una paternidad más activa y participativa en cuanto a la salud de su esposa e hijos/as además de un conjunto de emociones que se presentan en este proceso lo cual se denota en la siguiente narrativa:

...yo digo que nos embarazamos porque ahí estuve todo el tiempo, yo siempre: “¡ya me voy bebé!” sin saber si era niño o niña, ¡bebé!, ¡bebé!, ¡bebé!Entré (con una sonrisa en el rostro al hablar del día de parto de su expareja)) estuve adentro ((del quirófano) ya estando adentro pasó algo muy curioso, obviamente, ya no pudo ser parto natural con las dos vueltas del cordón que traía en el cuello, tuvo que ser cesárea, y cuando yo veo nacer a la niña, digo: ¡“ya está bien, ya está saludable!, ya la tiene el pediatra, ‘¡tú vete!’?” y toda mi atención se fue a su mamá. El pediatra ya me estaba diciendo: “bueno es que, a ver, ¡vamos a hacer una limpieza!, ¡vamos a hacer este proceso!” y yo toda mi atención así en su mamá, y yo bueno: “¡ya respiró ya todo bien y ella ((refiriéndose a la madre)) ¿cómo está!” bueno “tiene que entrar a una recuperación, pero ¡mire! su hija” (hablando como si fuera el pediatra) “¡no!, ¡no!, ¡no! ¿pero ella?” (preguntando por su expareja) entonces, definitivamente fue algo, vamos, **no puedo decir que me partí en dos, porque pues sentí en ese momento que ya no había espacio para una persona sino para dos (refiriéndose a su hija y su expareja).**

En el discurso, la emoción esta expresada en metáfora cuando dice: ***no puedo decir que me partí en dos, porque pues sentí en ese momento que ya no había espacio para una persona sino para dos.*** Para él el tener que atender el cuidado de la salud de su hija y su expareja durante el parto representó un cambio en su práctica de paternidad. Para Rodríguez (2020) referirse a este tipo de metáforas son formas de manifestar emociones, en este caso dirigidas a su pareja y su hija. Las preocupaciones obligan a Alejandro a tomar postura en sus acciones de cuidado con ambas, el modo de participación se flexibiliza conforme sus preocupaciones (Dreier, 2017). En la situación del parto, la postura de Alejandro fue de cuidar lo que sucedía con su hija y después con su esposa, estaba tan implicado que el pediatra le compartía las acciones a realizar con su hija mientras que él buscaba atender a ambas. En este relato, se devela un cuidado más instrumental dirigido por la preocupación de que ambas estén bien, donde todo el cuerpo, las acciones, las emociones están puestos al cuidado de otras.

Además, el deseo se ve investido de creencias, expectativas respecto de los hijos/as, ejemplo de ello es cuál será el sexo. Para algunos varones la paternidad se vuelve una forma de

trascender, de dejar algo de sí mismo después de la muerte (de Garay & Sugiyama, 2019). Alejandro comentó:

...tenía como esa idea de que: “¡ay va a ser niño! y va a ser niño” cuando me da la noticia ((la expareja le avisó)), no te miento, **lo primero que hice fue sentarme y ponerme a llorar, creo que, por minutos**, ¡no dije absolutamente nada!, le colgué o ella me colgó porque ya no escuché nada, no lo sé, pero me senté, **lloré y el grité a los trabajadores: “¡es niña!, ¡es niña!” pero pude compartir toda esta felicidad.**

En el fragmento anterior se puede notar la emoción descrita por el participante, como ¡llorar de alegría!, gritar al saber acerca del sexo de su primogénita. Desde el deseo, se comienza a notar la disposición a tener una hija cuando grita a otros hombres: “*¡es niña!, ¡es niña!*” y participar de la crianza. Este deseo conlleva una planeación de los hijos/as y una serie de acciones para la concepción de ellos. Este discurso contrapone el mandato acerca de que los hombres no expresan emociones y viven alejados del mundo emocional (Seidler, 2000), en la paternidad Alejandro se presenta como un hombre que siente la emoción de ser padre que acompaña su emoción con llanto, con gritos y expresa así su felicidad. Que pese a su racionalidad al respecto de esperar tener un niño su conducta y su emoción son contrarias a esta racionalidad. Es un varón que se contradice entre lo que debe esperar y lo que siente y hace con respecto a desear tener una niña y no un niño como hijo.

Planeación de los hijos/as

El deseo es un elemento que integra el proceso de paternidad, otro aspecto que puede afectar la trayectoria de los padres es la planeación del embarazo. El mismo deseo de paternidad puede cambiar la ubicación, posición y postura (Dreier, 2017) de los participantes respecto de su relación de pareja. En el caso de Alejandro nos comparte que sí hubo planeación con su hija y su hijo:

...Entonces ¡sí!, definitivamente los chicos fueron planeados, nos embarazamos completamente conscientes, yo sé, si tú me dices: “¿cuándo fue?” y te digo: “fue tal día, en tal lugar casi, casi” ¿por qué? Porque de alguna manera **yo estaba tan entregado y comprometido a todo esto, que todo lo tengo muy preciso**. Yo tengo presente en qué momento fueron concebidos los dos, se con exactitud las fechas... ..pero definitivamente, es algo de lo que no me arrepiento por nada del mundo, ¡jamás he dicho!: “¡fueron un error!, ¡ay es que si no los hubiera tenido!”, ¡no!, ¡jamás!, ¡jamás!, definitivamente, todo lo contrario, y **completamente agradecido con la vida y con ellos mismos.**

En este caso la participación de Alejandro en la planeación de sus hijos/as fue activa, consciente, buscada y deseada. Aunque ambos hijos se planearon, el modo de participación con cada uno de ellos varió según la experiencia obtenida durante el embarazo y parto de su expareja. Para él el tener hijos/as es algo que deseaba tal como lo expresa investido de emoción: **¡yo estaba tan entregado y comprometido!** ¿qué significa estar comprometido? ¿cómo es para un padre estar comprometido? ¿qué tipo de acciones de cuidado implica sentir agradecimiento? ¿fue distinto para Alejandro en cuanto a emoción y atención el embarazo y llegada de su segundo hijo?

Desde la propia emoción, otro punto es el cuidado que se suele feminizar (Figuroa, 2015). La manera que participa activamente en su reproducción y se expresa claramente de la siguiente manera: *si tú me dices: “¿cuándo fue?” y te digo: “fue tal día, en tal lugar casi, casi”* y más aún lo expresa en el siguiente fragmento cuando se le pregunta sobre la planeación de su segundo hijo:

...ya muy distinto, ya ahora sí, me enfoqué más en el niño: “¿cómo está?” y con la camarita aquí ((en la mano)): “¿qué va a ser?”, yo creo que, si las redes sociales estuvieran como en este tiempo, casi en vivo, digo ya una entrevista más concentrada, más centrada con el pediatra en el bebé, por así decirlo, en el embarazo, lo mismo todo el tiempo ahí pegado en la panza: “¡el bebé! y el bebé!, y ahora te voy a contar como me fue en el trabajo” ...

...**Entonces todos estos procesos definitivamente fueron muy cercanos**, ya en el segundo embarazo del niño incluso fue hasta más curioso me acercaba más ((a la mesa de quirófano)), la doctora si me decía: “¡hasta ahí!” vi más a detalle cómo nació el niño, **le decía hasta su mamá: “ahora si literal te conocí a hasta las entrañas”** vi todo más a la perfección, definitivamente.

De acuerdo con el discurso de Alejandro, tuvo una participación *concentrada y centrada* durante todo el proceso de embarazo y parto de sus dos hijos/as, donde cabe resaltar que cuidaba a la madre y los bebés durante el nacimiento, al concentrarse en la madre durante el parto y cuidar de que estuviera bien, contribuyó a lo que se puede nombrar como un parto más humanizado (Iniciativa Spotlight y UNFPA 2021), así comienza sus aprendizajes de paternidad a partir del deseo y planeación de su hija y su hijo, que traduce en acciones encaminadas a la vinculación y cuidado de la pareja, del proceso de embarazo y atenciones médicas requeridas para el nacimiento de ambos hijos/as. Aquí el proceso de cuidado traducido en acciones hacia las atenciones a la madre, la hija e hijo, en el embarazo, parto y postparto.

Alejandro va construyendo su deseo de paternidad con su pareja que va concretando en las negociaciones que tenían, va adoptando una postura participativa, involucrada, de cuidado,

emocionado en la reproducción de sus hijos/as desde su postura y proceso de identidad como hombre, y desde la concepción se va vinculando con ellos, lo que se traduce en un aprendizaje de ser padre que continua hasta ahora.

El proceso de paternidad en ocasiones inicia con el deseo, la planeación y se sigue en las prácticas de cuidado que se tiene hacia los hijos/as y la pareja. Alejandro va negociando con sus propias ideas y creencias respecto de lo que pudiera ser equitativo en la crianza, al preguntarle acerca de los cuidados que tenía con sus hijos/as él respondió:

...ya una vez estando en casa, yo le entraba ((haciendo referencia a las actividades de cuidado)), yo era de: **¡yo voy por la comida, yo voy por el pañal, yo lo cambio!, entre más yo pudiera estar cerca de la bebé era mejor para mí, era como un reinicio.** Después de lo del trabajo, la niña me transmitía paz, ¡todo!, ¡todo! Así bajaba todo ((se refería al estrés)) ¡eeeh! ((actuando como sonámbulo)) bajaba chocando con las paredes y con la mamila, ¡no me importaba! Siempre procurando la atención a ambas, eso sí puedo decirlo, sé ser una persona agradecida y pues yo le decía: **“¡bueno ya la cargaste nueve meses, pues me tocan los siguientes nueve!”**, entonces, **así como decir: “¡a ver a ti te toca de noche, a ti de día!” era más bien al paso.**

Estos cuidados después del parto se negociaban día a día ajustando así que Alejandro buscaba compartir los tiempos de cuidado con su pareja y su trabajo, que permeaba la dinámica. Además, haciendo uso nuevamente de la metáfora, para el participante el estar cerca de su hija le generaba un bienestar o un *reinicio* como menciona, reinicio se refiere en este episodio como llegar, ver a su hija y volver a empezar a vivir. Esta participación involucrada también se ve recompensada para los padres pues les provee de un mayor bienestar y sentido de realización (Iniciativa Spotlight y UNFPA 2021). Cuando Alejandro llega a casa, él acepta el cuidado directo y su discurso es de asumir una paternidad presente, en la subcategoría de cuidado corporal para mantener la higiene, alimento, etc. (Brovelli, 2019)

Por otro lado, en las prácticas de cuidado las emociones que producen malestar también están presentes en el participante o al menos eso cuenta cuando se le pregunta cómo cuidaba a sus hijo/as, a los seis meses de nacida la hija, la mamá y su hija se enferman debido a que la mamá se fue a una fiesta y se contagia de varicela lo que para él fue terrible:

A los seis meses de la primogénita se enferma, se enferman ambas de varicela ((madre e hija)), fue todo un caos... ... pues era cuidar a las dos, estar en atención a las dos, **recargué mucho la responsabilidad en su mamá ((la expareja))** pues ella fue la que trajo el virus y contagió a la

niña. Yo le decía: **“! es que tú, por tú culpa!”** Se fue a una fiesta yo le decía: “¡no!, ¡no vayas!” pero al final le dije: “! órale, vete para que te distraigas, también ya es justo!”. ¡Nombre! ((modismo de asombro)) mi hija tenía las fiebres a 39°C, era mi pesadilla ¡que convulsionará o que pasará algo más! y bueno una vez que los niños están grandes y que pueden expresar o compartir ¡esta padrisimo!, pero cuando no, ¡no sabes ni que hacerle!...

... en muchas ocasiones me metí yo con ella ((su hija)) a la regadera y de alguna manera yo trataba de que el agua no le cayera tan directo sino de que le fuera escurriendo ((posa los brazos como cargando a un bebé y enconcha la espalda a manera de protección)) entonces todo esto todavía nos vinculaba más, y mientras con la mamá: “! ah por tu culpa, es que tú fuiste la responsable por haberte ido a tu fiesta!” ((lo expresa con enojo)). Ya después lo entendí “era algo que tenía que pasar” pero en ese tiempo, ya que había pasado el proceso de la cuarentena y eso.

El sentir esa desesperación respecto no poder hacer más por su hija sino estar ahí tratando de que el agua no le cayera directo. Es como Palomo (2016) comenta respecto de la vulnerabilidad como un rasgo compartido y el cuidado como fuente de sentido, así pues, para Alejandro el cuidar de su hija le generaba una sensación de vulnerabilidad y a su vez, de vínculo.

En esta experiencia, se pueden ver las prácticas de cuidado llevadas a cabo por él para atender la salud de su hija, denota la angustia, preocupación, incertidumbre, miedo de que empeore. Este cuidado físico forma parte de las dimensiones de cuidado que los varones pueden llegar a ejercer en su proceso de paternidad (Martínez, 2011). La relación emocional con su hija la manifiesta en acciones que llevan a preservar su salud y vida.

Al mismo tiempo se pone en tensión la relación de pareja pues se culpa a la madre del contagio, se le reclama y se le atiende a la vez. En este discurso se observa un conjunto de emociones aparentemente contradictorias con respecto a la pareja y la hija. Por un lado, existe enojo hacia la pareja y se expresa en reclamos y, por otro lado, reconoce un mayor vínculo con la hija. Para Alejandro está implícito que su pareja deba priorizar el cuidado de su hija por sobre su vida social, las negociaciones en las parejas frecuentemente se dan de manera implícita a manera de imposición (De Keijzer, 2001) como una manera estereotipada y feminizada del cuidado en donde la mujer debería cuidar a la hija. No obstante, como dice: *ya después lo entendí “era algo que tenía que pasar”* y va variando su postura respecto de la maternidad que su pareja ejercía con los hijos/as. Como padre va cambiando su actitud conforme ocurren eventos en vida de los

miembros de la familia que ponen en juego sus creencias sobre la maternidad, cuestionando si siempre tiene que priorizar el cuidado de su hija por sobre su socialización con las amigas.

Estas tensiones y contradicciones no solo estuvieron presentes con la pareja sino también con los hijos en la crianza y expresión emocional:

...a la mamá de los niños nunca la toqué ni nada, a mis hijos les llegué a golpear, mis hijos ¡sí pasaron por ese proceso!, de ser muy impulsivo, yo cuando tenía ese tipo de emociones me iba desquitando con la gente que tenía a mi alrededor, en otros vehículos ((cuando manejaba)), o con el mismo vehículo, acelerando la velocidad...

Parte de los aprendizajes de género de algunos hombres es que viven a edades tempranas violencia de carácter expresivo y esta puede ser un factor para el ejercicio de la violencia hacia la pareja e hijos (Ceballos, 2016).

Como mencionaba (Botello, 2017), el enojo es aquella expresión emocional permitida socialmente que en el caso de los varones puede constituir parte de las expectativas que se tiene de la expresión de su masculinidad. Si bien hay nuevos discursos respecto de lo que se espera de éstos, dichos discursos convergen con formas más tradicionales de identidad. Parte de la deconstrucción que empieza Alejandro consigo, es reconocer su violencia y la expresión de malestares, tal como Tena (2007) planteaba acerca de emociones como impotencia, debilidad, vergüenza, frustración para resolver sus problemas de la mejor manera. Asimismo, el autocuidado durante estas expresiones de enojo también se veía afectado poniendo en riesgo su vida bajo este sentimiento de temeridad que lo lleva a acelerar su vehículo (de Keijzer, 2003; Rivas, 2004). En este sentido, las tensiones emocionales en la pareja y lo que los varones hacen va acorde con lo que los autores comentan sobre las identidades masculinas.

Así, las emociones están relacionadas con el contexto social y la cultura a la que el sujeto pertenece (Enríquez y López, 2018; Noble, 2014; Le Breton, 1998). El proceso de aprender a ser padre es un entramado complejo de emociones que pueden ser contradictorias, pueden vivirse desde el malestar hasta la alegría ligadas a la acción, y es así como Alejandro lo vive cuando se le pregunta acerca de qué significa para él ser padre:

...es aprender con amor, yo les digo: ‘¡yo no soy ni el papá perfecto, ni el papá que lo sabe todo, ni el súper papá, así como lo he logrado en algunas cosas, y no lo sé todo definitivamente!’ ‘entonces denme chance de ir aprendiendo..., yo estoy conociendo, estoy aprendiendo y

¡denme chance, en ocasiones pues la voy a regar!, ¡pero si me equivoco y ustedes se dan cuenta por favor díganmelo! (dirigiéndose a sus hijos), así como yo les hago ver alguna situación (en donde los niños cuando se equivocan él los corrige, pide lo mismo en el caso de que él se equivoque)’...

...todo esto es algo que definitivamente yo lo empiezo a ver desde el amor, o sea no puedo expresar o no puedo ver otra palabra que no sea eso, ¡desde el amor! a todo lo que se estaba dando en ese momento (refiriéndose a la crianza de los hijos).

Aprender a ser padre no es un proceso lineal ni congruente para el participante sino tiene contradicciones que se expresan en la emoción. Alejandro encuentra en la paternidad un espacio de reflexión, de cambio en sus emociones y su forma de interactuar, pese a las emociones de enojo, desesperación encuentra en la crianza de los hijos/as una forma amorosa de vincularse, como mencionan algunos autores, la paternidad se vuelve el medio o espacio para la expresividad emocional (Figueroa Perea y Franzoni, 2011; Martínez, 2011).

Esta vinculación se va a ver afectada en el momento en que comienza la separación amorosa con su pareja, pues tiene que negociar la forma de hacerse presente con sus hijos incluso en la ausencia física. La forma de cuidado se afecta, pero también la identidad como hombre y padre se trastoca durante el proceso de separación.

5.1.3 Separación conyugal

La separación conyugal puede ser un evento altamente impactante para los varones. En el caso de Alejandro no es la excepción, el término de su relación se vuelve un evento que cambia su trayectoria de vida y tiene que renegociar la crianza y cuidado de los hijos, su interacción con ellos, su vivienda e incluso su identidad como varón:

...claro ya cuando se da la separación, ahí ¡sí! fue un cambio radical. **Primero tuve que aceptar esta parte de la violencia, de la agresividad, me tuve que aceptar como macho en ciertos temas,** porque si volteo hacia atrás, te digo que no estaba tan extraviado, no tenía esas ideologías tan marcadas, los temas de violencia se fueron dando en pareja, era porque de plano ya estábamos como muy mal, yo **era primero de “¡a ver vamos a platicar!” y era como que confrontar, era cuando ahí sí chocábamos y decir ‘¡a ver ¿qué está pasando?!’** y levantar la voz y tratar como de imponer ciertas cosas entonces, **si fue un proceso antes y un proceso después de la separación definitivamente.**

La separación conyugal implica un cambio de ubicación ya que deja de ser pareja y vivir en casa, un cambio de posición en donde pasa a ser expareja y en su postura tiene que tomar negociaciones con su expareja para seguir interactuando y llevar a cabo el cuidado de sus hijos y de él mismo.

La separación conyugal representa un conjunto de cambios y encuentros, implica emociones como abandono, enojo, tristeza. Además, puede significar la pérdida de los hijos, las negociaciones entre personas e institución, la separación matrimonial y los esfuerzos consecuentes por actualizar el vínculo paterno -filial (Perujo, 2015), en suma, cambia la posición de Alejandro a nivel individual y social, le obliga a tomar una postura distinta a partir de su sentir y su vivencia. La experiencia del proceso de separación implicó una serie de malestares que como menciona Tena (2007), cuando se logra poner en palabras están en posibilidad de resolver sus problemas de mejor manera y establecer mejores relaciones interpersonales. Para él, fue un momento de reflexión donde tuvo que cambiar su postura respecto de la separación y su participación a través de la violencia y agresividad ejercida hacia los miembros de la familia. Este proceso no se da de manera inmediata, sino que se va construyendo a lo largo de la relación e incluso después de la separación.

Durante el proceso de separación, se cuestiona y reflexiona respecto de cómo es su conducta violenta con la pareja, como un proceso de deconstrucción de su masculinidad de forma más consciente. Así pues, el término de la relación se vuelve un proceso caótico a nivel emocional.

El término de la relación

Para Alejandro el término de la relación llevó un desgaste emocional como expresa en sus propias palabras *“llegamos ya al final, la relación estaba completamente desgastada en muchos sentidos”*. Él narra cómo desde el inicio de la relación había infidelidad por parte de él y se justificaba comentando que las terceras eran conscientes de su situación civil comentando *‘!sabes que esta es mi situación, jamás me voy a separar, jamás voy a hacer esto si le quieres entrar éntrale si no, no pasa absolutamente nada!’*, pero esa sinceridad solo estaba hacia una dirección, pues a su ex pareja nunca le confesó y aceptó la relación extramarital pese a las sospechas de ella, él comparte: *¡jamás se enteró! o jamás pudo corroborar. Por el trabajo yo salía de viaje y ese tipo de situaciones se da”*, por lo que la conducta queda oculta a su pareja, hablaba con las personas con las que tenía

relaciones extramaritales, pero a su pareja le negó toda relación externa en el sentido sexual. La infidelidad en la relación estuvo presente por parte de ambos, pero para Alejandro la infidelidad de su expareja fue la que significó el motivo de separación conyugal.

Infidelidad de la pareja

Las separaciones conyugales son factores multicausales y son un proceso que se va dando en la pareja en la trayectoria de convivencia, pese a que estos factores no sean claros para ambos miembros. Para Alejandro, el motivo principal de la terminación de la relación de pareja fue la infidelidad de su pareja. Esta situación tuvo una duración de un año desde que notó cambios en la conducta de su pareja en aquel momento hasta que deciden separarse:

...entonces viene y empiezo a notar estas conductas, **¡soy policía, soy psicólogo y fui mentiroso, pues ya sabía por dónde iba el camino, y dije ‘no, esto ya está raro!’**, de alguna forma lo vi y lo dejé pasar porque dije: ‘pues es su aventura ¿no?, ¡va a pasar! y ¡va a pasar!’ pero ya veía que no, que no y que no y dije: **‘¡a ver espérame ya como para aventura ya fue mucho!’** (lo decía alzando y cambiando la tonalidad en su voz, parecería que representaba un reclamo)

El enojo expresado en Alejandro al darse cuenta de la infidelidad era completamente insoportable para él o al menos eso se interpreta cuando dice: *¡ya fue mucho!*, y enmarca la dificultad que tiene al expresar el malestar, el cual no siempre es visto como tal, ya que puede representar el reconocer un conflicto entre lo que se quiere de manera individual y lo que se debe ser socialmente (Tena, 2014). Otro aspecto es que, al describirse como policía, psicólogo y mentiroso, lo dotará de ciertos saberes para darse cuenta de las conductas de su esposa, no obstante, pese a esta posición no pudo acercar que la relación de su pareja era más comprometida de lo que él creía y esto supuso un mayor malestar en él. Esto es parte de las negociaciones que el participante hace consigo mismo cuando a nivel social tiene que ceder y “perdonar” la infidelidad tal y como menciona a continuación:

...lo hablé con mis hermanos, ¿saben qué? “está pasando este tema **¡yo no lo voy a poder superar, porque no es una aventura ya es una relación!** y bueno creo que, si yo lo he hecho, hasta ahí ha quedado, siempre he sido claro, pero yo tengo la prueba, que esto no es, no es pasajero, entonces **¡yo me siento que estoy estorbando!**”. Para mí en lo particular, está mal ((lo decía aún con indignación en su tono de voz)). Entonces uno de **mis hermanos me dice “¿tú lo has hecho?”** ¡diablos!, ahí fue donde vi que las cosas cambiaron de rumbo y pues dije “pues sí, ¡sí lo he hecho!, ¡pero no de esa forma!” ((a manera de justificarse)) “¡pero lo has hecho!”

((imitando la respuesta de su hermano)) y se enfocó a ¡lo has hecho!, ¡lo has hecho!, ¡lo has hecho! y dije “bueno ¡sí lo he hecho!” y me tengo que quedar con eso ¿no? digo “bueno va, ¡órale! hasta ahí que quede y digo ¿qué onda le quieres seguir allá o acá?!” y ella “no pues que acá” y le digo “**¡si va a ser va a ser de cero, digo aquí no pasó nada!**” **cosa que mi idea de macho no podía procesar**, no podía existir eso, pero en mi proceso de entendimiento y en mi conciencia decía “bueno pues todos somos humanos y podemos errar y si vas a perdonar, ¡perdona! no es algo que vas a estar ahí, lata y lata” entonces fue un tiempo en el que **luché contra mí mismo, contra mis peores demonios**, eehh...

Para algunos varones perder el control y la autoridad representa un gran malestar (Castillo & Lara, 2020) como Alejandro, quien al darse cuenta de que su pareja tenía relaciones extramaritales, le significó un cambio de postura ante la relación, que tuvo que negociar con su familia de origen para intentar quedarse en ella y retomarla.

No obstante, este intento genera tensiones que desata el malestar que directamente repercutía en la pareja (Castillo & Lara, 2020) ya que pese a que trata de racionalizar la emoción (Seidler, 2000), para retomar a su pareja y en esta represión emocional, le cuesta trabajo reconocer sus necesidades, por lo que, con base a lo que su hermano le dice, decide seguir en la relación pese a sus emociones en el momento.

... insisto, no eran celos no fue el “¡ ay es que te metiste con alguien!” sino entender que el amor hacia mí ya no estaba y que estaba en otra persona, entonces tener que aceptar eso era, era difícil. Porque era volverse a enamorar, de desenamorar a una persona y enamorar. Entonces **yo me conflictuaba, insisto más allá de una conexión física, era la conexión emocional...**

Para Alejandro, el conflicto no estaba en tener relaciones sexuales con otros sino en crear vínculos amorosos con la persona. Asimismo, reconoce la intervención de su hermano como otro participante en la decisión de la separación de pareja. Es así como la familia de origen sigue permeando las formas de relación, como Hochschild (2008) menciona, las emociones están reguladas por normas sociales. Los hombres pueden encubrir la frustración, tristeza y demás malestares que suelen expresar con enojo. En el discurso se ve como el participante negocia con él mismo para permanecer en la relación pese a las tensiones, como sucede con algunas parejas que no se separan o se separan con sentimientos de amor (Rodríguez, et al., 2020). No obstante, esta decisión no fue sencilla y le genera sentimiento de molestia que tiene que ir manejando a lo largo de un año:

Entonces bueno, pasa y... ...ya no es lo mismo porque quedaban cosas no resueltas, pero no por mí, o tal vez también, según yo lo procesaba, ¡lo lavaba, lo lavaba!...

...a partir de ese momento pues yo ya había entendido que era un proceso de infidelidad de allá hacia acá, cosa que nunca había experimentado y dije **“! pues sí, si duele!”**. Pasa un año y exactamente al año está sonando el teléfono ((de su expareja)), mensajes y mensajes y mensajes. Yo no soy de revisar los teléfonos ni nada de eso, pero en la noche ya 10:30 de la noche 11, está viendo al niño, creo que ya no estábamos muy bien, ya habíamos tenido ciertos desacuerdos, incluso yo me inventé un curso para irme a la casa de mis papás a apaciguar las aguas y dije **‘necesito un respiro, yo no sé qué voy a hacer, esto está yendo a otro nivel que no alcanzo a comprender todavía, ¡no quiero cometer un error, no quiero ser impulsivo, entonces a ver, espérame!’**. Entonces esas dos o tres semanas me funcionan como para ponerle pausa y decir: ‘bueno a ver ¿qué quieres?, ponle pausa a todo este rollo y hasta a dónde te vas a dirigir ahora’ y cuando regreso, regreso con la mente de decir, ¡ya basta!, yo no puedo estar discutiendo y que esto lo vean los niños y que esto lo aprendan, o sea, no es lo que yo quiero, pero bueno me entra una nebulosa en mi mente, no digo absolutamente nada y dejo pasarlo, digo **‘!creo que sí puedo con esto! por ellos, por ella, y evidentemente jamás por mí’ ¡y sí puedo!**

La forma en que reafirma poder con la situación es a través de racionalizar sus emociones, el miedo a verse ridiculizado, a perder su autoestima, se vuelve una forma de ejercer violencia contra sí mismo, pues vigila que sus sentimientos sean frenados y manejados a través de la racionalización. Este proceso conlleva una contradicción entre querer mantener el poder y control y el malestar producido por la situación (Garda & Huerta, 2007). Para Alejandro, racionalizar se vuelve el mecanismo mediante el cual evitar caer en expresiones de violencia contra la pareja, aunque la violencia se expresa contra sí mismo en la negación de su malestar.

En esta narrativa se observa la forma de negociación de Alejandro sobre querer tomar distancia para reflexionar sobre su relación y la manera de poder estar en pareja y convencerse de estar con su pareja en ese momento. Por otro lado, en el dialogo empatiza con lo que es sentirse engañado y reconoce que la infidelidad duele y genera malestar emocional. Pese al esfuerzo que Alejandro hace por intentar estar en pareja y retomar la relación, existen procesos que determinan la decisión de irse de casa:

...pasa ahora sí lo del teléfono, y lo tomó y lo veo que le llega otro mensaje del chico con el que había tenido la relación y dije: ‘! ah caray! ¿qué está pasando?’ y lo abro y me doy cuenta qué está pasando, creí que esto ya se había terminado, entonces para todo, yo tenía el teléfono aquí ((en la mano)) y le digo: “¿qué es esto, qué está pasando?” y me dice: “¿no sé de qué estás

hablando?” y “! si tú le sigues, ya no puedo más!” ((lo dice como con desesperación en su tono de voz))no pude con el momento, me salí de la casa, yo creo que eran las diez, once de la noche, no regresé hasta las 6 de la mañana **¡caminé!, ¡caminé!, ¡caminé!, me senté ¡no sé en donde!, regresé y eso porque ya tenía que ir al trabajo, si no yo creo que no regresaba,** y tuve que entenderlo. Pasan unos meses y digo: esto ¿qué está pasando?, ¿no?, esto no es normal y somos psicólogos y viene todo un proceso y digo: “ ¡a ver!, ¡ya basta!, anda ¿qué quieres?” y **dice “no, pues lo que quiero no es contigo”** ((hablando como si fuera su esposa)) y yo: “!perfecto!, ¡bravo!, **¡yo tampoco, ahora sí vamos a sentarnos, somos dos adultos!**, somos dos responsables, tenemos dos vidas a cargo, toma tu papel de adulto, yo voy a tomar mi papel de adulto y ¡Órale! y vamos a negociar qué va a pasar, ya, ¡ya me cansé!, ¡no quiero joder mis sentimientos!, ¡no quiero intoxicarme de manera enferma!, ¡no quiero eso para mí!” ahora sí puse mi atención en mí y a los chicos ((sus hijos/as)) ya luego veré cómo lo resuelvo, cómo les doy las herramientas, cómo los ayudo ya será cosa de ellos.

Uno de los mayores miedos de algunos varones en cuanto a sus relaciones de pareja es la infidelidad por parte de ellas, algunos lo ven desde la visión machista de pensar que las mujeres son débiles ante los acosos de otros hombres, así como el miedo a ser comparados con otros hombres y perder ante ellos (Garda & Huerta, 2007), en el caso de Alejandro, la infidelidad fue un momento en su trayectoria de vida que lo confrontó con sus miedos, machismos o como él llama demonios, y le generó un malestar que lo llevó a identificar, reconocer su dolor y verse a sí mismo sin ostentar el poder, ya que de acuerdo con (Seidler, Moreno & Amador, 1995) la forma de poder mantener la posición dominante de masculinidad es gobernar la vida mediante a la razón pura.

Para algunos varones ven las emociones como fuera de ellos, como si no les pertenecieran, como si fuera algo que viene de fuera ellos y, por ende, no es algo de lo que tuvieran que hacerse cargo (Seidler, Moreno & Amador, 1995). En el caso de Alejandro, fue un proceso complejo donde al principio, la noticia de infidelidad recurre a la racionalización para mediar su enojo, pero conforme la infidelidad sigue termina por reconocer su enojo, su malestar y sus necesidades para negociar la separación con su expareja y asimismo cuidar de sí mismo a nivel emocional.

Para Alejandro esa plática marcó el momento de la separación definitiva del proceso que se venía dando desde meses atrás, es cuando pese al enojo, confronta a su expareja y comienza a negociar la separación; comienza a enfocarse en qué quería él sin pensar en que pudiera ser lo mejor para sus hijos/as. Lo que le permite tomar la decisión de irse y negociar la separación y lo que conlleva para sus hijos/as.

Negociaciones durante la separación

Alejandro tiene presente el momento de la decisión consciente y determinada de la separación, pese a que ya dormía en el cuarto de sus hijos/a, no es sino hasta que surge la discusión en mayo del 2014 que puede sentarse a negociar las condiciones de la separación, al menos eso comenta al preguntar acerca de cómo negociaba durante la separación:

...el día de la separación todo, todo en una hojita completamente, sus cláusulas y todo casi, casi. Ahí va a estar el dinero y no te va a faltar nada... **“yo no te voy a quitar nada, todo se te queda, aquí está todo mi apoyo, ¿cuánto tu consideras que es la cantidad?”** ...todo se queda negociado, “¿tons qué onda?” (queriendo decir, entonces, ¿qué vamos a hacer?) y **“no pues los fines de semana o cuando no este de viaje pues vengo”**, “no, bueno el día que quieras venir te los puedes llevar” ((respondiendo como si fuera su expareja)) y me los llevo, bueno ¡órale pues!, todo quedó asentado ahí, incluso recuerdo el día y dijo sin problemas, puedes venir por ellos, ¡ah perfecto!, entonces todo quedó hablado”

Pese a que la negociación se hizo en un día específico, se puede leer cómo la postura y emoción de Alejandro cambia del enojo hacía otras emociones que lo llevan a negociar pensando más en el apoyo hacia los hijos y los tiempos de convivencia. En este proceso se reorganiza su postura como pareja y padre, parte de cómo aprende a regular las emociones y en que los demás regulan los hermanos, su pareja, sus hijos/as y su capacidad de reflexión.

Además de dialogar con la madre de sus hijos/as en el día a día las negociaciones también cambian y se reorganizan conforme la interacción diaria con ellos:

...incluso te puedo decir **que hay ocasiones en los que ya se me hace muchísimo más fácil arreglarme con los niños que con ella**, llegamos a un acuerdo más rápido, más sencillo que con ella ...yo nada más me hago responsable de lo que me toca, de lo que me corresponde, y de lo que no, ya no...

Es en las prácticas concretas donde se puede ver el cuidado, en la forma en que se negocia, se atiende el sueño, alimentación, en los distintos ámbitos de la vida (Foucault, 2003). En este caso, busca negociar directamente con los hijos para ciertas actividades, es lo que Alejandro platica que realiza en el día a día:

...**no les puedo dar todo a los dos**, o no nos podemos dar todo a los tres, **porque también yo cuento...** ...entonces hemos tenido que equilibrar, me ha costado un poco más con el niño

definitivamente por esta parte impulsiva... ..en realidad son cinco porque tenemos a nuestros perros, y nuestros perros también están con nosotros.

En condición de separación conyugal, Alejandro se contempla durante las negociaciones, es decir, ya no solo piensa y hace cosas por los hijos sino también por sí mismo, como si comenzará a tener prácticas de cuidado en la manera de tomar decisiones y a nivel emocional, es lo que narró:

...cuando aprendí que me estaba haciendo daño, y al hacerme daño le estaba haciendo daño a quienes estaban a mi alrededor, a mis seres amados, me empiezo a cuidar después un proceso de separación, me empiezo a cuidar después de voltear un poco hacia atrás y ver como de lejos todas mis caídas, todos estos “fracasos” que hoy en día yo los agradezco, pues creo que **son aprendizajes, creo que en ese momento es cuando empiezo a cuidarme.**

Para Alejandro la paternidad después de la separación conyugal se convierte en un proceso relacional más consciente respecto de cómo cuidar a su hijo/a y como cuidar de sí. Tomar una postura de co- parentalización le permite construir en el día a día una función cuidadora con su hijo/a (Martínez, 2011).

Paternidad en condición de separación conyugal

En la separación conyugal el día que decide separarse físicamente del hogar, quedan los acuerdos establecidos en un papel como menciona, no obstante, esta acción no siempre es garantía frente a terceros como la familia de origen de la pareja, por lo que Alejandro tiene que resolver como seguir presente en la vida de su hijo e hija, lo cual comentó con molestia en el siguiente discurso:

...una ocasión estoy hablando con la niña y escucho que la abuela le dice “! ay no, cuelga que el recibo me va a llegar en dos millones, que no sé qué!” ((lo dice en un tono molesto)) regresando de ese viaje yo llego y le entrego un teléfono a la niña “! **no quiero que vuelva a decirte que no puedo hablar contigo!**”. Eso ((el tener un teléfono)) nos vincula todavía más, nos acerca más, tenemos más comunicación, ‘buenas noches, ¿cómo estás?’ y ahí estaba todo para hacerles saber que ahí estaba.

El uso de tecnologías ayuda al ejercicio de la paternidad para hacerse presentes en la vida de los hijos/as (Ospina-García, 2020). La tecnología para padres a la distancia cambia las formas de relacionarse y sentirse cercano, cambia los modos de convivencia y las prácticas de cuidado que, aunque no reemplazan esta dimensión directa o instrumental de cuidado como la alimentación o la disciplina, facilitan la presencia de la paternidad a la distancia. El caso de Alejandro replantea

la forma de estar presente en la virtualidad no como una sustitución al trabajo que hace la madre de sus hijos/as, sino como una co- parentalidad en donde la tecnología permite incidir en la vida de los hijos/as, sus decisiones, arreglos familiares, así como el mundo emocional de ambas partes.

Durante la separación, en ocasiones la participación del varón puede disminuir (Aguayo & Kimelman, 2016), no obstante, en el caso del participante busca hacerse presente pese a que la distancia física de los hijos/as le genere malestar emocional, desde el hecho de no poder verlos hasta el pensar si sus hijos saben en qué condiciones se va, al respecto compartió:

... **¡a ver! ¿cómo me siento?, ¿cómo estoy? y ¿cómo voy a resolver el pack que tengo acá?** ((hablando de sus hijos/as)), este malestar, no me puedo quedar como el malo del cuento, hablo con los dos, hablo las cosas como son a su entendimiento, ella tiene 6 ((años)) y el 4 cuando hablo con ellos, y la niña muy inteligente me dice: “¡yo ya lo sabía!”, ((a lo que él responde)): “o sea, era algo que fue muy difícil platicarlo “¡y tú ya lo sabías!”, “¡sí! ya no se llevaban bien, ya gritaban mucho” (hablando como si fueran su hija) ...

En este fragmento Alejandro decide hablar con sus hijos sobre la separación con su expareja, tratando de ser claro, se dirige a sus dos hijos/as y con malestar emocional, pues sentía miedo y preocupación por cómo se iban a sentir, se encuentra sorprendido de que su hija se hubiese dado cuenta de las tensiones dentro de la pareja. Para él, era un tema de preocupación no solo decidir separarse de la pareja sino el impacto que tendría en sus hijos:

...**yo estaba muy preocupado justo por lo niños, yo decía bueno: ‘¿ellos qué van a hacer y ellos cómo van a crecer?, ¿qué van a aprender?, ¿qué van a vivir?, ¿qué sienten?, ¿cómo están viviendo esto?’** ((se lo preguntaba a sí mismo en tono de preocupación)) yo ya tenía un duelo más resuelto, pero fue algo como parteaguas en ese momento. Y toda mi atención se fue a los chicos, a ver ellos ¿qué van a hacer?, ellos ¿qué están aprendiendo?, ellos ¿con qué se quedan?, yo ¿qué les dejo?, su mamá ¿qué les deja? y eso fue lo que empieza a construirse, este nuevo término o esta nueva noción de comunidad, **‘vamos a hacer una comunidad y no solamente quien lleva tu apellido te va a cuidar, lo puedes recibir en otros lados...’** Y es lo que ha funcionado el poder hacer algo más abierto más amplio...

Alejandro encuentra en su familia extensa un apoyo para la crianza y el cuidado del hijo/a lo que le permite aliviar su preocupación en cuanto al cuidado y crianza. En contraposición con la familia de la exesposa, donde se siente distanciado de su hijo e hija, ve en sus padres una posibilidad de cuidado cuando para él dividir su tiempo entre el trabajo y el niño/a es complicado. Después de separarse decide irse a vivir a casa de sus padres y compartir con ellos el cuidado:

...aunque estemos en casa de los abuelos, me choca (quiso decir me molesta) dejarlos encargados o que 'voy a ver si la marrana...' (expresión popular mexicana que indica alejarse del espacio en donde los otros se encuentran y desobligarse de sus responsabilidades). **Ya el fin de semana está destinado para ellos, hago este plan, no hago cosas fuera de que no cuenten ellos**, si van a ir, incluso tuve la participación en varios programas en el mes de septiembre, un mes de septiembre en reducción y ¡orales! ¡vámonos a la reeducación chavos! y pues, ya de noche y todo, pero **jalo ((modismo)) con ellos para donde sea, para donde sea, me los llevo...**

...¡yo cargo con mis chamaquitos ((refiriéndose a sus hijos/as)) estén como estén!, así ¡tal cual!, si me toca que estén enfermos, ¡enfermos los tengo! y soy un lindo, que el tecito, que el masajito', **¡me encanta!, ¡me encanta consentirlos!, entre más consentidos los tenga, ¡mejor! consentidos que con sus límites** ((a modo de aclaración)), tampoco soy el papá verraco ((expresión colombiana que se refiere a alguien relajado)), si hay que llamarles la atención, **¡les llamó la atención!, sin gritos, sin desesperar, con consciencia, les comparto meditación, hacemos meditación en las noches que están conmigo**, eh, tengo un... esta cuestión de mindfulness entonces, también, he querido que hagan ejercicio pero nomás no se cuadran (no lo realizan)

Así, Alejandro expresa sus prácticas de cuidado con su hijo e hija, donde acepta la ayuda, pero asume la responsabilidad cuando le toca ir por ellos a la casa de su expareja. Se puede leer un disfrute y goce de la paternidad, la búsqueda de compartir lo que es saludable emocional y físico con su hijo/a. El cambio en su identidad como hombre y padre se refleja en la crianza que forma con sus hijos tras la separación conyugal. Independientemente del tiempo de convivencia organiza su vida en función de los tiempos de visita con sus hijos:

...Anteriormente era vernos cada ocho días, hoy por el trabajo de estar aquí en Tlaxcala ya he tenido que prolongar los tiempos a veces cada quince días, a veces cada 20, entonces **cuando estoy con ellos es entrega total.**

Para Alejandro participar activamente en la crianza de su hijo/a es fundamental y su estilo se caracteriza por la proximidad, vinculación emocional y el disfrute de la familia, lo que concuerda con algunas investigaciones al respecto de las rupturas amorosas en algunos casos (Montoya- Ahmedt, 2017). Él disfruta de la participación en la crianza y cuidado, los días que les corresponde básicamente los dedica a ellos (Valle, 2020) solo que en este proceso ha ido aprendiendo a cuidar de sí.

5.2 Benito

Trayectoria de participación			
Ejes	Categorías	Emociones	Prácticas de cuidado
Aprendizajes de ser hombre	Familia de origen Escenarios de socialización no escolarizados		
Primera relación de pareja y separación conyugal	Término de la relación Aprendizajes de ser padre		
Segunda relación de pareja y separación conyugal	Término de la segunda relación de pareja Aprendizajes de ser padre después de la separación conyugal		

5.2.1 Aprendizajes de ser hombre

Familia de origen

Los aprendizajes de ser hombre se inician desde muy temprana edad y en contextos particulares como son las familias de origen. En el caso de Benito, proviene de una familia de escasos recursos económicos, su padre logra obtener un terreno donde construye cuartos en la Ciudad de México. El papá se dedicaba a la venta de electrodomésticos y varios de sus hermanos se iban con él a vender, su madre se quedaba en casa haciendo labores domésticas. Cuando él cumple once años, su padre se va a Estados Unidos, lo que implicó que todos los hermanos y él tuvieran que trabajar en diferentes oficios para tener dinero para alimentarse.

El aprendizaje de género de Benito, comienza en casa a través de los procesos de socialización que tiene con su padre, madre y hermanos. Tratando de indagar cómo fue su proceso de aprendizaje, comentó:

De los 4 a los 11 años... ..Mi papá estuvo en Estado Unidos, yo me pagué mis estudios y aun así sigo viendo a mi papá...

...el típico macho mexicano, lomo plateado, cahuama en mano, aliento de dragón [usando metáforas para describir a su padre]. Vivimos en un ambiente machista y un ambiente en que se expone a mucha violencia, mi papá nos pegaba mucho, yo digo que ‘sus razones ha de haber tenido’ [lo menciona con seriedad y hace un cambio en el volumen de voz, lo vuelve más bajo]. Él era alcohólico, mujeriego, entonces yo siento que algunos patrones de él los aprendí, pero yo después dije: ¡tengo que cambiar esos patrones! Pues sí, yo un tiempo si me perdía [tomaba mucho alcohol]. Un día que llegué a la casa, y le voy a dar un abrazo a una de mis hijas y me dice “¡no, no me abrases! Hueles bien feo”. En ese momento dije para mí: “¡ya estuvo!” dejó de tomar, de fumar, dejó de hacer cosas...”

En este sentido, Benito aprende que los hombres son machos mexicanos, *que pegan, son alcohólicos, mujeriegos*, él reproduce estos patrones durante un tiempo al señalar que él tomaba mucho alcohol hasta perderse. ¿Qué pasa cuando una de las hijas lo rechaza? ¿Cómo ese rechazó moviliza sus emociones y lo lleva a cambiar sus acciones tan aprendidas de su padre de tomar alcohol? El afecto que tiene hacia su hija y el deseo de querer recibir un abrazo por parte de ella, lo lleva a regular su consumo e incluso eliminarlo. La acción de su hija funciona como una forma regulatoria a nivel emocional de las acciones futuras de su padre como menciona Hochschild (2008) al respecto de cómo las acciones norman las emociones o como el mismo Vygotsky (2004) señala que son un proceso consciente mediado por el lenguaje y la comunicación con los demás. En este relato se muestra un cambio mediado por la hija que lo lleva a cuestionarse su manera de beber.

En su trayectoria de participación, esta conducta cambia debido a la interacción con su hija quien rechaza el abrazo por el olor que su padre despedía, lo que implica para Benito un cambio en sus prácticas de consumo de alcohol y cigarro, al decir “¡ya estuvo!”. Es decir, toma una postura distinta a partir de la relación con la hija, esta situación cambia la forma de autocuidado en cuanto a su consumo de alcohol.

También comparte que su papá les pegaba mucho, este tipo de violencia se vuelve parte de la vida cotidiana, para algunos hombres son la expresión, representación y demostración obligada de los atributos masculinos (Huerta, 2011).

Así pues, construir identidades tiene que ver con las experiencias de las comunidades sociales de las cuales formamos parte (Lave y Wenger, 2003). En el caso de los varones, ser hombre implica llevar a cabo ciertas expectativas asignadas al género masculino (Connell, 2015).

En resumen, del padre aprende que los hombres no se cuidan. Este mandato social se encuentra presente en el género masculino (De Keijzer, 2003).

Por otro lado, los aprendizajes de ser hombre vinculados al cuidado, los retoma de los cuidados de su madre en su infancia, cuando se le pregunta acerca de cómo era la relación comentó:

...**era mamá y papá al mismo tiempo.** Cuando hacía cosas indebidas, nos hacía la corrección, era una forma de hacernos ver, que lo que estábamos haciendo no era correcto. Siempre me sobreprotegió mucho, me cuidó mucho...

... **estaba al pendiente de que no nos metiéramos tarde; la comida, la limpieza de nosotros.** No sé, a mis hijas les encanta ir a comer los guisos de mi mamá...

... siempre hacía todo, ya cuando llegábamos ya estaba la comida lista, ya estaba limpio y aseado, nunca nos incentivó a hacer esos detalles. **Hasta la fecha mi mamá sigue haciendo eso, ahora como que le molesta eso, que yo me ponía a hacer de comer o ayudar en la casa:** “¡oye por qué arreglas la casa, y por qué permites eso, deja que la mujer lo haga!” y pues a mí no me cuesta nada ayudarla.

Lo que Benito muestra en este discurso, es que él aprende que son las madres las que cuidan de los hijos, las que hacen correcciones, las que limpian, sobreprotegen, hacen la comida, las que vigilan el aseo. Por otra parte, Benito aprende que las madres enseñan que los hombres no hacen comida y no deben ayudar en casa, en cambio sí establecen disciplina. Los estereotipos de género respecto al cuidado en la crianza y las labores domésticas se notan más diferenciados genéricamente en contextos rurales, donde la figura de proveedor la porta el varón (Martínez & Rojas, 2016). Lo cual es congruente con lo reclamado: *¡por qué permites eso, deja que la mujer lo haga!* Los mandatos sociales de la madre están atravesados por sus propios aprendizajes de género en cuanto a ser madre, no obstante, para él aún sigue siendo un tema de ayuda y no de corresponsabilidad por lo que sigue viviendo estas prácticas como ajenas a él y como apoyo a la esposa.

Igual que Benito aprende de sus padres, lo hizo de su hermano mayor, quien era contador y le mostraba la importancia del arreglo personal. Al tratar de explorar sus aprendizajes de lo que significa ser hombre nos compartió:

...nadie, **copiaba los patrones de mi hermano**. Tengo un hermano que es contador público, **que es metrosexual**, él se arregla mucho, se bañaba, se secaba el pelo, cremita, un reloj, un anillito, una buena camisa, una cadenita, un buen zapato...

Para él, ser hombre es bañarse, arreglarse, portar una buena camisa, un buen zapato, busca el arreglo. El autocuidado está posicionado en el aseo y arreglo personal que incorpora a lo largo de su vida. Estos aprendizajes se sitúan en su familia, él los adquiere a través de la observación de otros hombres como es su hermano a quien reconoce como un hombre *metrosexual*. Además, da cuenta que mantener ese aspecto implica costos en tiempos de descanso ‘...*entonces yo en ese tiempo, pues tenía hasta dos trabajos pues a mí siempre me ha gustado vestir bien, vivir bien*’. Estos aprendizajes de género se performativizan en el cuerpo a través de la limpieza corporal y la ropa, son el efecto que el género produce (Butler, 1997) y que en Benito se toman del hermano para construirse bajo este referente y lo va repitiendo, aunque implique tener dos empleos para mantener esta expresión de género.

Estos procesos de socialización masculina son complejos y es una mezcla de todos los individuos con los que interactúa en sus primeros años y vive entre discursos contradictorios. Aprende que los hombres tienen que trabajar para cuidar a otros, y llevar dinero a la casa; que existen actividades que en su historia de socialización realizan las mujeres y otras los varones. No obstante, también al participar en distintos espacios toma una postura que a veces lo aleja de los aprendizajes en casa.

No solo los aprendizajes en casa son importantes en la vida de los individuos sino también aquellos espacios no escolarizados como el trabajo y los oficios, en el caso de los varones la capacidad de proveer recursos sigue constituyendo una parte de su identidad como hombres (Salguero, 2018).

Escenarios de socialización no escolarizados

El trabajo siempre está presente en la vida de algunos varones desde muy pequeños, por lo que existe una relación entre las emociones, el trabajo y la familia respecto a lo que se espera de los varones (Ramírez, 2021). En el caso de Benito, comenzó a trabajar desde niño debido a que su familia tenía escasos recursos económicos. De esta manera, él tenía que buscar formas de obtener dinero, tal como narró en el siguiente fragmento:

... **tenía 8 o 9 años aproximadamente**, había un mercado cerca de donde yo vivía, me iba a ayudarles con las cosas, a cargar bolsas del mandado para que me dieran un peso o algo y **me ganaba mi dinerito**. Yo vengo de una familia originaria de Oaxaca, muy humilde, siempre me gustó vestir bien, traer cosas y luchar mis cosas... .. pues mis papás no me lo podían comprar, pero tenía que buscarle... .. yo desde los doce años seguí trabajando, trabajé de limpieza, en una farmacia, de lava carros; franelero, carpintero... ..**Así como me pagaban, yo le decía a mi mamá ‘ahí está, para lo que se aproveche!**

Benito en este discurso narra cómo desde los 8 o 9 años incorpora a su vida el trabajo como medio para *obtener dinero y por tanto objetos, balones, dulces*. A esa edad, aprende a cuidar de otros a través de compartir sus ganancias con su mamá al decirle: ahí está, para lo que se aproveche, aprendió a dar cuidado a través de la remuneración de su trabajo, así apoyaba al ingreso familiar. Este apoyo familiar también está atravesado por las emociones que desde el querer apoyar a la economía familiar daba dinero a su mamá, estas expectativas sociales del trabajo de todos los hermanos para aportar al hogar mientras el padre estaba ausente, así la escasez de recursos económicos demanda que todos los hijos trabajen para la sobrevivencia familiar.

Estos mandatos sociales que los hombres tienen de la proveeduría son aprendidos desde muy jóvenes y al tratar de analizar sus emociones los varones identifican las implicaciones morales (Ramírez, 2021). Por lo que, no es sorpresa que cuando se le pregunta acerca de qué significa ser hombre respondió:

...**el proveedor**, antes era el proveedor, el que hacía todas las labores de casa, llámese pesadas: cambiar la luz, hacer trabajo de plomería, poner un piso, escombrar la hierba, cosas pesadas, a mis hijas yo les he enseñado cómo cambiar un foco; arreglar una conexión eléctrica.
Ahorita que soy padre y madre pues lavo los trastes, sé hacer de comer, sé lavar mi ropa...

Lo primero que menciona Benito es la proveeduría como aquello que lo define como hombre (Salguero, 2018). Sin embargo, en la condición de separación conyugal cambia su postura en las labores domésticas, ya que, aunque esos aprendizajes no los haya construido en su familia de origen como una labor de hombres, si los aprendió como una labor de amor y cuidado.

Asimismo, retoma los aprendizajes que tuvo de su madre cuando dice que es *padre y madre a la vez*, describe aquellas labores que su madre realizaba con él cuando era niño. Por un lado, enseña a sus hijas labores que llama *pesadas* y, por otro lado, realiza aquellas labores que observaba que su madre hacía como: lavar trastes, hacer de comer, lavar la ropa. *El trabajo se*

vuelve aquello que ordena la vida de los hombres, les otorga un distintivo personal (Ramírez, 2021: 105). Esta diferenciación que hace entre “ser padre y madre” incorpora la práctica de las labores domésticas en la paternidad como parte de su identidad como padre.

El trabajo para Benito se vuelve el medio por el cual puede mantener su arreglo personal, su familia, su estatus, su reconocimiento ante el mundo, entre otros significados. Le brinda un sentido de seguridad y autonomía (Valdés y Olavarría, 1998).

Para Benito, el trabajo ha sido uno de los aspectos más importantes en su vida y lo narró de la siguiente manera:

Soy paramédico, quiropráctico, un mil usos cualquiera, he sido panadero, electricista; doy clases de medicina de combate; fui boxeador en su momento, doy clases de defensa personal; trabajé en un restaurante; trabajaba en una empresa refresquera; en alimentos; en una cervecería; trabajé de limpieza cuando estaba estudiando... **...entré a la cerveza** y pues como trabajo con pura cerveza, **ahí me empecé a enviciar; ya tenía yo 32 años**, y a esa edad ya nadie lo contrata, en eso salió la convocatoria de la policía. Fui a hacer mis exámenes, y me quedé, ahí de policía federal, me empecé a capacitar y me empezó a llamar la atención... **...estoy de paramédico en una empresa privada**, los fines de semana, o cuando hay eventos me hablan y me pagan bien, **ya convivo más con mis hijas, estoy más al pendiente de ellas.**

La identidad de Benito se construye a partir de sus múltiples empleos durante su vida, como Salguero (2018: 45) menciona: el mundo laboral puede permitirles obtener dinero y adquirir bienes y el rol de proveedores, lo que les otorga prestigio, poder, autoridad y posibilita que su opinión se reconozca, cumplir con las responsabilidades familiares, decidir sobre su vida y la de los otros, hacerles útiles y vivos.

Para Benito el tipo de empleo influye en las prácticas de consumo, trabajar en una cervecería le llevó al consumo de alcohol y como comenta: *me empecé a enviciar*. Por otra parte, aunque el contexto influye, él cuenta con capacidad de agencia para decidir cambiar de trabajo y entrar a la policía federal como una medida para alejarse del alcohol y su consumo.

El trabajo actual de Benito le permite convivir más con sus hijas y como dice estar más *al pendiente de ellas*, ya que solo trabaja los fines de semana para poder cuidar y estar presente con sus hijas. El trabajo se vuelve una parte indispensable en la vida y la forma de relacionarse con las

hijas, la pareja y sus emociones. Además, de que le brinda sentido y permea la forma de autocuidado y cuidado de otros/as.

Al preguntarle acerca del autocuidado en su época de policía nos compartió:

...**me capacitaba, platicaba con mis hijas, platicaba con ella [Brenda]**, hacía ejercicio, me mantenía, me iba a correr, **le pegaba al costal [de boxeo], un rato, y dejaba ahí mis frustraciones** y me iba a trabajar. Íbamos a patrullar, estando en la calle uno se entretiene, conoce personas, platica...

En este discurso se observa como el cuidado, por un lado, está puesto en acciones para mantener una condición física, como hacer ejercicio, correr, golpear un costal, y, por otro, se dirige a socializar durante su jornada de trabajo como comenta que *se entretiene, conoce personas, platica*. Para Benito, el hacer ejercicio le permitía manejar sus emociones y como él dice: *dejar ahí todas mis frustraciones*. En este fragmento, se lee cómo Benito organizaba su vida a manera de cuidar distintos aspectos como lo físico, familiar, social, laboral y esta posibilidad dependía de los tiempos de su esposa en cuanto a labores de crianza, cuidado, doméstico, uso del tiempo libre.

No obstante, el pasar mucho tiempo fuera de casa puede traer consecuencias en la dinámica familiar, ya que la búsqueda de un sustento puede implicar que las familias se reconfiguren, que haya separaciones físicas, y puede llegar a afectar la vida emocional de los miembros (Obregón & Rivera, 2015).

Para Benito el trabajo representa el motivo principal de la separación, la lejanía y ausencia física repercute en la relación de pareja, influye, atraviesa y cambia la trayectoria de la relación llevando a la separación.

5.2.2 Primera relación de pareja y separación conyugal

Las relaciones de pareja son complejas, cambiantes y están influenciadas por el contexto en el que se desarrollan. La historia que nos comparte Benito es acerca de dos relaciones con las cuales procreó a sus hijas. Benito conoce a Alma en una farmacia donde él trabajaba cuando tenía 17 años y ella 15 en ese entonces, Benito estaba estudiando la preparatoria.

Para él, el sexo era algo totalmente desconocido, no tenía idea cómo era tener relaciones y cómo era fecundar, por lo que en el primer encuentro sexual con Alma quedan embarazados.

Cuando se enteran, deciden que ella se vaya a vivir a la casa de los padres de él y es así como la relación de pareja tuvo una duración de cuatro años de cohabitación hasta que se dio la separación.

Durante el primer embarazo, la madre de Alma la convence para que aborte. Esta decisión no es consultada con Benito quien no estuvo de acuerdo. Después del aborto a los 6 meses se vuelven a embarazar, en esa ocasión, Benito interviene para que no haya un segundo aborto. Es en esas condiciones de tensión en las que nace Isabela y comienzan los problemas entre la pareja, los desacuerdos y discusiones eran las visitas constantes de ex parejas de Alma a su casa, sobre ello, Benito comentó:

...si ya teníamos una relación, llegaban a visitarla “amigos”, pero ya consecutivamente, entonces yo le dije: **¿pues qué te parecería si vinieran a buscarme mis amigas? ¿Normal? no creo**, entonces empezaron así las discusiones, entonces se mete mi suegra...

En este discurso, Benito expresa su molestia ante las constantes visitas de la ex pareja de Alma. Esta molestia puede venir desde sus aprendizajes de género como hombre en donde la exclusividad en la pareja era parte de los roles. El que haya otros hombres alrededor de ella puede suponer una insubordinación de los mandatos con los cuales él fue socializado.

Otro aspecto de tensión era la intervención de la suegra. Además, de estos conflictos, Benito no se sentía tomando en cuenta en las decisiones reproductivas en su relación. Cuando se le cuestiona si deseaba ser padre él contestó afirmativamente, cuando se embarazan por segunda ocasión, narró cómo fue que se involucró:

...entonces como a los 5 o 6 meses [de vivir en pareja con Alma] se volvió a embarazar, otra vez, plática con mi suegra, yo le dije: “¿sabe qué señora? cuando usted la corrió, hubiera pensado qué iba a pasar, yo en ningún momento la saqué de su casa, en ningún momento me la robé o la engañé, ahora si me quiere acusar, pues los dos somos menores”. **En ese entonces yo estaba estudiando la prepa, yo conocía de leyes... ..dejó de meterse y nació la niña.**

Benito toma una postura activa en su participación como pareja respecto a la reproducción y defiende su decisión de ser padre ante su suegra al confrontarla diciéndole: *cuando usted la corrió, hubiera pensado qué iba a pasar*. No obstante, los conflictos de pareja continuaron hasta dar por terminada la relación y negociar los tiempos de cuidado y crianza de su hija Isabela.

En estas negociaciones es importante resaltar que existían varios actores en la dinámica de pareja: Benito, Alma y la mamá de Alma, como en toda negociación en la familia, existen ejercicios de subordinación, dominación y resistencia (De Keijzer, 2001). En este caso las negociaciones no llegaron a buenos términos y es cuando se gestan más tensiones hasta que se da el término de la relación.

El término de la relación

En la relación se van dando más situaciones de tensión donde se escala a diferentes tipos de violencia tanto verbal, psicológica hasta física por parte de ambos. La relación de pareja que mantenía Benito presentaba conflictos constantemente, ya sea porque su suegra intervenía o por desencuentros con Alma respecto a su hija, por las agresiones que ambos tenían entre sí, es así como lo narró:

...se pusieron las cosas más difíciles porque no tenía a la niña como debía, no la bañaba, se salía, como si todavía no hubiera plantado cuál es su papel, yo sabía cuál era mi papel, que era de proveedor, de padre, lo que necesitara yo le daba. Hubo golpes, reclamos, gritos: “tú no eres nadie”ella me gritaba, yo le gritaba, forcejeábamos, llegamos hasta los golpes, no le gustó esa situación, porque cuando llegamos a esa etapa, vivía con su familia y corría con su familia, “papá”, “mamá” [gritando como si fuera Alma] y eso a mí no me parecía, ya después arreglamos las situaciones, yo sé que era violencia, pero era violencia por parte de los dos y de ahí se da la separación.

La violencia psicológica, expresada en gritos como *“tú no eres nadie”* y física que había en la relación detonó la separación conyugal. Benito describe y justifica la violencia en la relación al decir que *era violencia, pero era violencia por parte de los dos*. Para Benito como para la mayoría de los hombres *ejercer violencia lo justifican como un derecho que los autoriza a comportarse así* (Connell, 2015: 119).

Además, expresó lo que esperaba de la relación en los aprendizajes de género, cuando compartió yo sabía mi papel de proveedor y esperaba que ella cumpliera con lo que creía que era su papel en la relación de pareja y como madre de familia dedicada a la crianza y cuidado. En este relato se describe nuevamente esta idea tradicional de la feminización del cuidado, en donde es la mujer a quien se le exige el cuidado y las labores domésticas (Vaquiro Rodríguez & Stieповich, 2010).

Cuando termina la relación, Alma decide buscarlo para regresar, pero Benito ya había empezado a salir con Brenda [que sería su segunda esposa]. Por lo que, Alma se va a Estados Unidos y le deja a cargo a Isabela de 7 años. Tiempo después, Alma fallece de Cáncer, y él quien queda con la custodia total de su hija y Brenda pasa al cuidado y crianza.

En este proceso de separación, los aprendizajes de ser padre por el trabajo de Benito se centran en la proveeduría, sus tiempos de descanso en el cuidado y crianza de la hija.

Aprendizajes de ser padre

Una vez que se da la separación, comienza una discusión entre Benito y Alma acerca de las visitas de convivencia con la hija, empiezan las negociaciones por verla los días de descanso de él, no obstante, se encuentra con un descuido de su hija y eso genera discusiones según cuenta:

...maltratos físicos con mi hija: desnutrida, mal vestida, inclusive, había veces que yo la iba a visitar entre semana [a su hija], y la veía en casa de otras personas y le dije: “pues oye ¿qué está pasando?” entonces, me dice: “ya no voy a permitir que te la lleves”. Yo sí cumplía, la llevaba al parque, a pasear yo la regresaba bañada, bien vestida. Yo le había platicado a un amigo que trabaja en la judicial y me dijo: “róbatela, fijate a qué hora sale [de la escuela] y en una de esas, la agarras” tenía como 4 años [la niña cuando decide hacerlo]... ..y que me encuentra [Alma antes de irse a EE. UU.], no sé cómo dio conmigo, entonces llegamos a un acuerdo de cuáles días me correspondían. Un día llegó y **me dijo “ya no puedo más, ahí te dejo a la niña, haz lo que quieras” y yo así de: “¡ha sí, está bien! y se fue** [Tiempo después fallece de cáncer]”

Para Benito, el que su hija no estuviera en condiciones de higiene y cuidado directo de su mamá implicó que él tuviera que tomar acciones para cuidarla, no obstante, estas acciones fueron llevadas fuera de la ley, justificadas en el discurso de él. El referente para él sobre su actuar fue otro hombre quien le aconsejó “robársela” para hacerse cargo de ella. En éste discurso, además, demuestra el encubrimiento entre hombres para llevar a cabo acciones en contra de las mujeres, en donde se atenúa la problemática contribuyendo a la normalización de actividades ilícitas del padre.

Cuando Benito se queda a cargo de su primera hija, las redes de apoyo juegan un papel importante en el cuidado, es su madre quien se hacer cargo casi completamente de las funciones de crianza y cuidado físico mientras él se encargaba de proveer.

Por otro lado, los fines de semana que eran sus días de descanso podía hacerse cargo de los cuidados y pasar más tiempo con su hija, nos comenta al respecto: *...ya cuando yo regresaba, mientras ella hacía de comer yo hacía la cama, recogía o viceversa, los sábados y domingos yo les hacía de desayunar, se cambiaban los papeles...*

Benito procuraba los fines de semana contribuir con las labores domésticas y pasar tiempo con su hija los días en que tenía descanso. En la primera relación procuraba coordinarse con su madre para cuidar, proveer, criar y pasar tiempo con Isabela.

Para Benito al igual que otros padres, la paternidad se vuelve un reflejo de su historia de vida, de sus expectativas, creencias y actitudes respecto de lo que se debe hacer (Micolta, 2002). De esta manera, cuando su pareja no cumple con sus expectativas estereotipadas de género, conlleva tensiones, conflictos y en este caso desenlaces de ruptura en cuanto a la relación de pareja.

5.2.3 Segunda relación de pareja y separación conyugal

En muchas ocasiones, en familias reconstituidas, es común encontrar una reasignación de roles donde las nuevas parejas asumen responsabilidades parentales hacia los hijos de su conyugue (Rivas, 2012). La relación de pareja con Brenda comenzó después de terminar con Alma. La segunda esposa de Benito asume el cuidado y crianza de Isabela, vive con él y se encarga de las labores domésticas. Dos años después, nace Alexa y luego Renata, ambas deseadas y planeadas.

En esta relación, en los primeros años de infancia es Brenda quien se hace cargo de la crianza de las tres hijas mientras que Benito toma un papel de proveedor, ella es quien se queda en casa y realiza las labores domésticas. Nuevamente en esta segunda relación se continua el papel del proveedor al cual estaba acostumbrado desde su primera relación, el cual le da prestigio y un lugar en la vida (Salguero, 2018), sin considerar los costos que tendrán para él mismo y los miembros más cercanos, como es el distanciamiento físico con la familia, las discusiones con ella, el que deje de integrarlo a su vida y poco a poco la disolución de su matrimonio.

En cuanto a la relación de pareja, empezaron con dificultades por cuestión de celos por parte de Brenda, al respecto Benito compartió: *pues ya después empezó el celo, si yo estaba sentado y volteaba a ver a alguien me decía: “¿Qué ves?” [hablando como si fuera Brenda] y era discusión.* Además, él compartió que llegó a ser infiel a Brenda durante sus comisiones fuera

de la Ciudad de México. Para Brenda los celos se vuelven un conflicto que implica que aquella relación que se desea mantener está amenazada (Ortiz et al., 2009).

Además de la situación de celos otro aspecto que pudo afectar la relación fue la vida económica de la pareja, es decir, los recursos económicos que Benito aportaba, al respecto comentó:

... llegó una etapa donde no hubo trabajo, ni dinero, ni empleo, fue una navidad muy triste, hice pan y ella me dijo: “¡hazlo más delgadito!” [hablando como si fuera su Brenda] y nos la pasamos como 15 o 20 días comiendo pan, compramos juguetes usados, y yo me sentí mal. **Y entran los amigos que me dicen “¿qué tienes? vente no hay nada que no lo solucione una caguama”** [parafraseando a los amigos] y vienen otra vez las repercusiones “¿cómo no tienes para esto, pero sí tienes para tomar?” [hablando como si fuera su Brenda] y entonces, **yo entré ahí a la policía federal y me dio un estatus, un reconocimiento y yo me cambié...**

En este discurso, Benito muestra cómo el no cumplir con los mandatos de la proveeduría le generan un malestar emocional que intenta negar con el alcohol aconsejado por “sus amigos” cuando le dicen *no hay nada que no lo solucione una caguama*. Por otro lado, tal como Salguero (2018) menciona, el trabajo puede otorgar prestigio, reconocimiento ante los otros, y a su vez, generar tensiones entre la pareja, al momento de negociar la distribución de los ingresos. En este fragmento, se observa esa tensión en el reclamo que Brenda le hace “¿cómo no tienes para esto, pero si tienes para tomar? Este tipo de situaciones repercutía en la vida de pareja. Estas emociones están relacionadas con no poder cumplir la norma social con la que fue socializado, como proveedor, lo cual lo lleva intentar lidiar con su emoción con la negación de las misma (Seidler, 2000), con una dificultad de reconocer ante sí mismo y ante los demás este malestar (Tena, 2007). Para él, como para muchos hombres se vuelve una vía de escape para evadir las emociones de malestar.

Asimismo, el trabajo está íntimamente relacionado con las emociones y varía de acuerdo con el estado civil, no se percibe igual si se está soltero o casado. Por un lado, puede representar una obligación moral de ser el sostén familiar, un compromiso, una responsabilidad, un mandato. Por otro lado, conlleva una aspiración al logro, un deseo de realización (Ramírez, 2021: 122:123), es así como Benito dice: *yo entré ahí a la policía federal y me dio un estatus, un reconocimiento y yo me cambié*. El cambio de trabajo de Benito ayudó a solventar gastos y, además, como comenta le dio un estatus, un reconocimiento frente a otros. En contraparte, este cambio disminuyó los

tiempos de convivencia en pareja ya que pasaba mucho tiempo fuera de la ciudad donde radicaba él y su familia, el costo es ausentarse de la familia, aunque eso de pie a relacionarse extramaritalmente con otras personas como relató a continuación:

...pues cuando estaba ahí en la federal pues siempre andaba solo. Me llegaba a ausentar hasta por seis meses, yo no te voy a mentir, no te voy a decir que no **hubo chicas ahí que se me insinuaban y yo siempre les hablé con la verdad: “mira yo soy casado, y yo no puedo darte algo más”**y muchas veces, sí aceptaban mi compañía, muchas de las veces me decían: “no, pues tu acento chilango me gusta, hablas bonito” [hablando como si fuera una mujer], “yo no soy chilango, soy de Oaxaca” y ella: “¡con más razón! Me gustan los oaxaqueños.

Estas largas ausencias, hasta por seis meses le permitían a Benito tener relaciones extramaritales en los lugares donde estaba comisionado. El comentaba con las personas con las que mantenía estas relaciones su condición civil: *yo soy casado, y yo no puedo darte algo más*. Poco a poco, esta distancia física contribuyó a que la dinámica familiar cambiara y tensionara más a la pareja.

El término de la segunda relación de pareja

Cuando se le pregunta a Benito acerca del término de su relación, lo que menciona es que cree que fue debido a su trabajo, ya que se ausentaba por semanas o meses. Además, las ocasiones en las que se quedaba más tiempo o llegaba sin avisar generaba tensiones en la pareja, tal como lo narró a continuación:

...si ya empiezan los choques, de que **“¿cuándo te vas? ya tienes muchos días aquí”** [hablando como si fuera Brenda], no me caía el veinte: “¿por qué tengo que avisar que voy a llegar a mi casa?”. Entonces un día decidí no avisar, y llegué a la casa y resulta que la señora no estaba ahí, y dije: ‘no le avisen a su mamá’ [dirigiéndose a sus hijas], y se ausenta [Brenda] dos o tres días, estaba con las amigas bien borracha, llega y: “¡ay! ¿cuándo llegaste?” [hablando como si fuera Brenda] y llegaba la recriminación: **“si tú lo haces ¿yo por qué no?” (recriminación de ella hacia él)**

El hecho de que Benito se ausentara por mucho tiempo y luego regresara era motivo de reclamos, *¿cuándo te vas?, ya tienes muchos días aquí*. En este discurso, se lee el uso de la metáfora en él: *no me caía el veinte*, para enmarcar un desconocimiento de lo que sucedía en su relación de pareja, en la cual se gestan recriminaciones como: *si tú lo haces, ¿Por qué yo no?* Este discurso, en donde acepta que él cree que fue debido a su trabajo, reflexionó al respecto de cómo

su trabajo le impide seguir relacionándose en pareja con Brenda y esa distancia produce un desamor, esas desatenciones conllevan que ella busque otra pareja. Para Benito el cumplir como proveedor le bastaba para sentirse parte de la familia, no así para ella.

Para Benito, el trabajo fue un factor determinando en la ruptura de la relación de pareja, las largas ausencias significaron un cambio en la relación de pareja, un distanciamiento emocional, cuando se le pregunta acerca de las razones por las cuales se terminó su relación él narró:

...**mi trabajo, demanda mucho estar fuera**, estar en otro estado de la república por cierto tiempo, después descansar. Anteriormente, me iba por meses, casi cada seis meses y ya cuando me daban mis vacaciones, ya venía a ver a mi familia... ... **no le di el tiempo y el espacio, interés, atención hacia mi esposa.**

Benito reflexiona acerca de las causas de la separación y menciona que: *no le dio el tiempo y el espacio, interés, atención a su esposa*. Brenda comenzó una relación de pareja extramarital, después de que Benito se entera, ella decide irse de la casa y dejarlo con las hijas. En ese tiempo la hija mayor ya no vivía con ellos sino con su pareja y sus hijos. Al preguntarle a Benito cómo se dio la separación él narró que hubo una infidelidad y que fue así como se enteró:

...hace cuatro meses, mi hija se da cuenta, porque a través del Facebook empiezan a mandarle mensajes acerca de que ¿si no le gustaría tener otro papá?, me platica, pero enfrente de su mamá, le dice “si tienes algo que decir ¡ya díselo!” y se confrontan, y dice “pues yo estoy saliendo con alguien” y entonces, **me cae a mi como un valde de agua fría, “¿Por qué no me lo dijiste? [le cuestiona Benito a Brenda] Vamos a arreglar las cosas de la mejor manera ¿qué es lo que quieres? ¿qué necesitas?”** si nos casamos por la iglesia por el civil, y **¿dónde quedó esa relación, esos abrazos, eso de que, te cuidó cuando estés enfermo?**

Benito se entera de la infidelidad a través de su hija quien confronta a su madre: *si tienes algo que decir ¡ya díselo*. El saber de esta manera que Brenda le era infiel lo desconcierta o como él dice: *me cae como un balde de agua fría*. Este tipo de expresiones están cargadas de emoción. Para él, el mandato acerca de los cuidados y el estar juntos en la salud y la enfermedad son cuestionados cuando dice: *¿dónde quedó esa relación, esos abrazos, eso de que te cuidó cuando estés enfermo?* Como menciona López (2014) para ciertas familias hay emociones que enmarcan acciones y proporcionan formas de comportamiento.

El que Brenda no se haya comportado de acuerdo con lo esperado por Benito rompe para él las normas y estructura que consideraba en su familia. Lo desestructura rompe la normativa de su trayectoria de vida como padre y esposo.

Después de la separación conyugal, Brenda se va de la casa y deja a Benito al cuidado de Renata y Alexa. Esta separación conyugal a Benito le representó mucha tristeza, miedo, y le recordó los sentimientos de la primera separación, al preguntarle acerca de cómo se sentía en este proceso compartió:

...quiero estar solo, no quiero convivir con nadie, son contadas las personas con las que convivo, anteriormente si tenía infinidad de amigos y amigas y porque [hace una señal con la mano indicando que tomaba alcohol]... ...yo siento que es un proceso en el cual tengo que asimilar qué hice mal, pues así pasó cuando fue la primera ruptura, no me fui con mi mamá, me fui a la casa de un amigo y **ahí me cayó la depresión, andaba llorando, a ratos hablando, haciendo y deshaciendo y después me fui y ya se me pasó.**

Benito narró acerca de su separación y comentó sus deseos de estar aislado: *quiero estar solo, no quiero convivir con nadie*, pareciera una forma de dar sentido y significado a lo que está viviendo y a su vez, de ocultar su vulnerabilidad (Seidler, 2006). El tratar de racionalizar la emoción le ayuda a explicar ante sí mismo y ante los demás cómo puede mantener el control de sus emociones y, por ende, de su vida.

Para Benito, la separación conyugal, le representa un proceso, asimilar que implica sentir depresión y como dijo: *andaba llorando, a ratos hablando, haciendo y deshaciendo y después me fui y ya se me pasó*. El llorar, hacer y deshacer es la forma que él encuentra para dar sentido a la separación.

Haber vivido una separación conyugal previa le brinda una referencia de cómo hacer frente a la situación y manejar sus emociones, cómo dice, es un aprendizaje o al menos así lo explicó:

...sí, haz de cuenta que ya es como una receta, ya sé qué hacer, yo voy a estar en el momento en el duelo, en el cual **yo necesito sacar ese sentimiento**, creo que no me va a ser muy fácil, porque no fueron tres o cuatro años, fueron casi 20. Lo cual, pues voy a tratar de ver ¿en qué fallé?, pero ya no para buscar una relación, ya mejor preferí estar así, y ¡créeme! ha habido amigas que dicen: “corazón ya estas libre, yo voy a ser tuya” pero no, yo “¡no! No me interesa”veo películas ya hasta que me canso. **Sé que no es una buena calidad de vida, verdad, intento leer un libro...**

Tomar acciones como leer un libro, tratar de ver en qué fallé, sacar ese sentimiento, ver películas hasta que se cansa, son acciones que Benito encuentra para lidiar con el malestar que le produce la separación conyugal. Autores como Seidler (2006) hablan acerca de cómo los hombres niegan sus emociones, no se ve reflejado en este discurso donde él se permite sacar ese sentimiento y reconocer que puede no ser fácil debido al tiempo que vivió en pareja. La manera en que encuentra para cuidar de sí y sus emociones es permitirse leer libros o ver películas, y no entrar a nuevas relaciones con otras personas. Por otro lado, el hablar sobre ser buscado y deseado por otras mujeres es una forma de validación durante la entrevista y frente a los otros, es reafirmarse como hombre. Se vulnera por un momento y busca recomponerse y demostrar dominación en la situación. Si de acuerdo a Hochschild (2008), las emociones están normadas por reglas sociales, en el entendido de que Benito busca mostrar que aún es deseado por otras mujeres, esto representaría que es él quien decide estar o no con ellas, contrario a ser dejado por ella como ocurrió con Brenda ¿será esto una negación de su vulnerabilidad?

A la par de su separación conyugal, se da el despido de la policía Federal (ahora Guardia Nacional) quedándose con el trabajo de paramédico los fines de semana. Lo cual le posibilita entre semana estar al cuidado y crianza de sus hijas Renata y Alexa. Su hija Isabela ya no vive con él, ya que habita en otro espacio con su pareja y sus hijos. Este reajuste dado en la separación cambia las formas de cuidado de Benito con él y sus hijas, y las emociones implicadas en estas nuevas relaciones que se construyen como padre separado conyugalmente.

Aprendizajes de ser padre después de la separación conyugal

En la trayectoria de vida de los varones, la paternidad no se desliga de la hombría, sino que se incorpora y se negocia en la práctica, para Benito el sentido de ser hombre va ligado al de ser padre, cuando se le pregunta que significa para él ser hombre:

Significa mucho, **significa que soy el guía, a veces, me es difícil ser el papá de unas niñas, porque siento que son frágiles, son unas florecitas**, pero trato de no hacerlas así, porque **quiero que sean fuertes**, que sean intrépidas, que no le tengan miedo a nada, que aprendan del error, **que se avienten**, que lo intenten...

Para Benito la paternidad representa enseñarles a sus hijas a ser *fuertes, que sean intrépidas, que no le tengan miedo a nada, que aprendan del error, que se avienten, que lo intenten...* en este discurso se muestran sus aprendizajes de género al ver a las mujeres cómo frágiles y a la vez quererlas preparar para ser fuertes. Para los varones separados conyugalmente su trabajo consiste en acortar distancias y formar o renovar nuevos vínculos y en ocasiones está en circunstancias llenas de ambigüedades (Perujo, 2015).

Para Benito, en su actual condición de separación conyugal, tiene que mediar entre su trabajo de fin de semana y sus tiempos de autocuidado y cuidado de sus hijas. Por las mañanas se levanta y prepara el desayuno, lleva a su hija Renata a la escuela; mientras están en la escuela hace el aseo, la comida; cuando regresan de la escuela verifica que hagan las tareas escolares. Él asume como algunos varones, que su responsabilidad no es sólo proveer, sino dar relevancia al cuidado, convivencia, formación y crianza de sus hijas (Torres, 2005).

Además, de estos cuidados antes mencionados, les enseña defensa personal, les asigna tareas domésticas y actividades de mantenimiento del hogar como: cambiar focos, entre otras labores. No obstante, para él es complicado interactuar con ellas debido a que considera que el género influye o al menos así lo comentó cuando se le preguntó acerca de su vínculo con sus hijas:

...es que son mujeres, me cuesta un poquito más de trabajo, la mujer no se abre tan fácil, son más privadas. A la mayor [Isabela] cuando andaba de novia, me llegaron a ver con carácter fuerte. **Yo no me veía como el clásico suegro,** eran mis princesas, cuando conocí a mi yerno, yo le leí toda la cartilla “así están las cosas, si tú te llegas a pasar de listo con ella, no creas que está sola, no me conozcas del lado malo, porque no sabes hasta donde soy capaz y **no sabes lo que he hecho, en mi trabajo, las cosas que he hecho son cosas que a nadie se las he platicado,** me las he guardado así muy, son cosas difíciles, pues ahí nomás te encargo te llevas una de mis princesas...

Para Benito, el hecho de que Renata y Alexa sean mujeres le supone un impedimento para entenderlas, como dice: *la mujer no se abre tan fácil*. Lo que encuentra para cuidar de ellas es advertir a las parejas sobre sí mismo, yo leí toda la cartilla, no me conozcas del lado malo porque no sabes hasta donde soy capaz. Con estas amenazas considera que está ejerciendo su poder sobre otros y autoridad social a través de su liderazgo en las relaciones de sus hijas. Además, identifica

a sus hijas como quienes deben ser protegidas por otro hombre, reproduciendo así los estereotipos de género respecto de las mujeres.

A nivel emocional, pareciera que existe una dificultad para comunicarse con sus hijas y lograr solución equitativa terminando en una imposición por parte de Benito como autoridad. Se ponen en juego creencias estereotipadas respecto de lo femenino, al hablar de su relación con sus hijas comparte: *pero hay unas cosas en las que ellas se hermetizan, se cierran, no sé ni cuando es su período, sé que en ese tiempo es cuando se sienten así explosivas... ..defensivas así “que no me hables”, “no me toques”, “de que ahorita estoy en mis días”, “estoy sensible”*.

Benito intenta relacionarse con sus hijas bajo la premisa de que las mujeres tienen un cambio emocional durante el período menstrual e intenta adivinar la fecha de ésta para saber cómo acercarse e interactuar con ellas. En este discurso representa una mirada biologicista de los comportamientos de sus hijas basados en efectos hormonales donde responsabiliza el no poderse comunicar por estas cuestiones y por una falta de habilidades para dialogar con ellas.

No obstante, sus emociones, también se ponen en juego en estos aprendizajes de ser padre al momento de imponer su autoridad, mostrándose como protector del hogar (Figuroa, 2010; Zamora, 2011) tal como lo relató:

...yo también me enojo, me desespero, se sube mi carácter, si ellas me gritan, yo también les grito más fuerte, yo les digo: “mira hija, si tú gritas, yo voy a gritar más y me vas a sacar de mis casillas, **yo soy el que voy a tener la autoridad.**

En la comunicación con sus hijas, el enojo tiene un valor instrumental que le permite mantener la autoridad con ellas y ejercer poder (Botello, 2017). Otra manera que encuentra para ejercer poder es a través de fomentar *“tu única responsabilidad es la escuela, es lo único que yo te puedo dar;* también se encarga de verificar si antes de ir a la escuela desayunaron, realizando para ellas y con ellas labores domésticas y de mantenimiento del hogar. Al preguntarle cómo se sentía respecto de criar a sus hijas él responde: *me hace sentir bien, no las estoy volviendo dependientes de alguien, que sean ellas autosuficientes..., ... aunque me quede sin un quinto [dinero], quiero disfrutarlas a ellas.*

En este discurso se ve como el amor mueve a Benito a tomar acciones de cuidado y crianza, a su vez, se refleja el disfrute en esta actividad. Como menciona Figuroa Perea y Franzoni (2011)

la paternidad se vuelve una manera de dar paso libre a la expresividad emocional (Figueroa Perea y Franzoni, 2011; Martínez, 2011). En esta expresividad se puede asumir como un autocuidado emocional pues se disfruta a sí mismo en relación con ellas.

Otro aspecto del autocuidado en la separación conyugal que Benito comparte es a nivel físico, al preguntarle si ahora que está a cargo de sus hijas ha cambiado la forma en que se cuida, él compartió:

...en la moto ando más tranquilo, mi alimentación, mis horas de sueño, bueno ahorita no he arreglado mi sueño, porque pues en la noche me da vuelta la cabeza como pollo rostizado, hasta que me gana el sueño, anteriormente, tenía otra vida, me iba a hacer ejercicio, me arreglaba, me iba al gym y ahora, cambia todo radicalmente. **Me he intentado levantar, si ha visto que no me he cortado ni el cabello, o sea, ando todo barbón...**

En este discurso se lee un cuidado físico para salvaguardar la vida como andar más tranquilo en la moto, por otro lado, la separación conyugal le ha afectado para retomar el autocuidado físico en su arreglo y su sueño.

Para Benito mostrarse sensible, afectivo, cariñoso con sus hijas es un aspecto que se cuestiona hacer, de que tanto sus acciones puedan o no ser validadas socialmente, al respecto comparte:

...**si yo las abrazó [a sus hijas] es mal visto por la sociedad, si la llevo en mis hombros, si la siento en mis piernas, y yo siento que también es mal visto...** ...entonces ahorita no las voy a presionar, que ellas solitas vayan aceptando. La de 17 me tiene más confianza, como que se acerca más hacia a mí. Ella dice que también quiere estudiar la carrera de medicina, paramédico, le llama la atención me pregunta mucho y le digo mira: “te lo voy a explicar de una forma burda y después de una forma técnica.

Para Benito, el que su hija quiera seguir sus pasos puede representar un motivo de orgullo, una emoción (Martínez, 2011). Limitar sus expresiones afectivas esta mediado por mandatos sociales que cree que existen en su entorno por lo que contiene sus deseos de sentar a sus hijas en sus piernas y abrazarlas, nuevamente se vuelve una emoción mediada por sus cogniciones y regulaciones sociales (Hochschild, 2008; Vygotsky, 2004).

Parte de los aprendizajes de ser padre tienen que ver con las negociaciones que realiza con las hijas. En esta etapa de su vida, las incluye en su toma de decisiones respecto del trabajo, los cuidados y el autocuidado, esto se manifestó en el siguiente discurso:

pues ya ¡quédate aquí en la casa, ya que te mantenga mi mamá!" [hablando como si fuera su hija]. Y yo le digo: "¿cómo crees hija?, uno debe de estar ocupado y tener su mente ocupada, yo voy a tener que ocuparme en un trabajo ¿por qué? Porque hay que pagar colegiaturas, hay que pagar comida, hay que pagar, pagar, pagar... ..ahí me voy a empezar a preocupar, y después van a venir las enfermedades, y voy a tener que entrar en depresión, y pagar, y pagar, y pagar. Lo ven, así como que no pasa nada. Y yo en un tiempo así lo viví, **yo de chavo tenía dinero y me sentía el dueño del mundo, y ahorita que estoy ya grande, ya me preocupan muchas cosas, las enfermedades, la diabetes, el cáncer.**

Para Benito, la proveeduría está implicada en las emociones y las acciones hacia mantener el trabajo, como menciona: *ahí me voy a empezar a preocupar, y después van a venir las enfermedades, y voy a tener que entrar en depresión.* Él corrobora lo que los autores comentan como la pérdida de empleo, los gastos familiares representan incertidumbre, malestar (Figuroa-Perea y Nájera-Aguirre, 2015). Ahora, otro aspecto de identidad como varón es cómo se percibe a sí mismo: yo de chavo tenía dinero y me sentía el dueño del mundo y me preocupan muchas cosas, como si incorporara el autocuidado por la pérdida de recursos económicos y una preocupación por la salud.

Para Benito el recibir cuidado por parte de sus hijas le hace sentir afortunado. En el caso de su hija mayor, es quien le da cuidados aparentemente más notorios cuando esta físicamente en casa, sobre esto nos comparte al preguntarle cómo es la relación con su hija mayor, mencionó:

...Creo que muy bien, es que la mayor ya está casada, a veces que va a la casa y ya cuando despierto, ya me hizo algo de comer, creo que me sigue un poquito más, pues me siento bien, como que vuelvo atrás como cuando mi mamá me atendía, así es **cuando mi hija me atiende, como que me ven como un niño chiquito y pues me gusta.**

Las emociones que experimenta Benito en relación con los cuidados de sus hijas le producen bienestar y a la vez, nostalgia debido a la ausencia física de Brenda, cuando se le cuestiona acerca de cómo se siente cuando sus hijas lo cuidan él respondió:

...pues me apapachan, muy bien, **me siento afortunado, y a la vez y a veces si me gana como que el sentimiento, la tristeza porque podría estar ahí mi esposa y compartir esa alegría**

entre los dos, porque al final de cuentas yo no fallé en el sentido de que yo tenía la solvencia, de que yo podía tener otra persona y llevar una doble vida, y como dicen por ahí: “el que no conoce su historia tiende a repetirla” y yo no quería ser así como mi papá, yo sí estaba centrado y sigo teniendo esa meta ¿no?

Benito muestra como sus emociones forman parte del proceso de separación conyugal, ya que mientras disfruta del cuidado y compañía de sus hijas, siente tristeza por no estar con su pareja y lo vive como una repetición al decir: *“el que no conoce su historia tiende a repetirla”*. Su paternidad la vive con contradicciones, tensiones, malestares y disfrute, y a su vez, busca construir un aprendizaje distinto al de su padre, y busca no reproducir sus patrones (Valle, 2020).

La historia de Benito relata el ejemplo de muchas historias en México donde el hombre sigue siendo el proveedor y su trabajo aporta estatus, sentido, legitimidad ante otros, sus familias y ante sí mismos, sin dejar de lado los costos de ser el que provee y que eso implique distanciarse de los miembros de la familia. El cómo a pesar de los múltiples arreglos familiares y reorganizaciones en la familia, él busca la manera de mantenerse como proveedor hasta que le es inevitable entrar al cuidado y crianza de sus hijas de manera directa, donde no sólo la proveeduría es suficiente, sino que se ve en la necesidad de realizar labores domésticas debido al abandono de sus esposas y la dificultad para contar con redes de apoyo para solventar estas necesidades. Es así cuando empieza a ejercer una paternidad distinta en la que le cuesta incorporar un nuevo estilo de paternidad y sigue haciendo la distinción de madre y padre en sus formas de participación.

5.3 Carlos

Trayectoria de participación			
Ejes	Categorías	Emociones	Prácticas de cuidado
Aprendizajes de ser hombre	Familia de origen Escenarios de socialización escolarizados y trabajo		
Relación de pareja	Deseo de paternidad y Planeación de los hijos/as Aprendizajes de ser padre		

Separación conyugal	Término de la relación Infidelidad femenina Negociaciones durante la separación con el juez y la expareja Paternidad en condición de separación		
---------------------	--	--	--

5.3.1 Aprendizajes de ser hombre

Ser hombre constituye un aprendizaje cargado de mandatos sociales que se aprenden, mantienen o transforman a lo largo de la vida, en diferentes espacios de socialización a través de prácticas situadas (Lave & Wenger, 2003). En el caso de Carlos, la visión que tiene de ser hombre está muy ligada a la de ser padre, e influenciada por su profesión en cuanto a la seguridad. Al indagar acerca de lo que significa para él ser hombre compartió:

...es una persona responsable, una persona responsable con sus obligaciones, la manutención, la protección física de la familia, en este caso de mis hijos; estar al pendiente de las necesidades que hay en un hogar, el poder atender los servicios básicos, de buscar un lugar donde ellos puedan sentirse protegidos, donde se sientan que se están desarrollando sus diferentes modalidades culturales, deportivas y demás, entonces para mi **ser hombre es eso buscar el sustento y la protección.**

Para Carlos, ser hombre incorpora dos significados fundamentales: sustento y protección. Al referirse a protección se piensa en los hijos/as y la familia, lo cual coincide con lo que menciona Figueroa (2010), que proveer, ser autoridad y el protector del hogar son expectativas socioculturales en torno a la paternidad.

Para Carlos, un elemento importante de la paternidad es la proveeduría, lo cual es una de las fases del cuidado propuesta por Tronto (2009), quien señala: preocuparse por el otro, *estar pendiente de las necesidades que hay en un hogar, el poder atender los servicios básicos, de buscar un lugar donde ellos puedan sentirse protegidos*, lo cual se consideraría prácticas de cuidado.

Estas prácticas se aprenden a través de la observación y el hacer de otros hacia Carlos. Un ejemplo de ello es la familia de origen como un espacio de socialización donde el niño aprende normas y formas de comportamiento dentro de un contexto social (Berger y Luckman, 2003).

Familia de origen

La identidad de género se construye en la práctica con el otro. Es a través de la vida cotidiana en donde se configura el conocimiento y es la familia el primer espacio de socialización que sirve de base para la comprensión del mundo. Es en ésta donde las actuaciones del individuo van adquiriendo significado y sentido (Berger y Luckman 2003). En este caso en particular, al indagar sobre los aprendizajes de la familia de origen Carlos, compartió:

...yo creo que nazco en un ambiente sano, mi mamá militar, mi papá era servidor público, poco los veía. También crezco y me desarrollo con mi tía y mis primos, mi tía nos adopta como hijos de dos familias. Sus papás eran militares, siempre crecimos bajo una misma línea... Mis quehaceres los aprendí desde muy chico porque en casa mi educación fue muy estricta... **...siempre nos inculcaron valores, siempre nos enseñaron responsabilidad y nos enseñaban a hacer de comer, tender camas, a ayudar a barrer, a trapear...**

Para Carlos, tener una familia que se basa en un sistema militar, le permite incorporar un aprendizaje en torno a la responsabilidad y valores, así como también, a realizar labores domésticas *como hacer de comer, tender camas, ayudar a barrer a trapear*. Para él, el aprendizaje en casa era *sano*. En la entrevista comentó acerca de lo que aprendió de cada uno de sus padres, al profundizar acerca de sus aprendizajes en la familia, comentó:

De mi papá aprendí que hay que trabajar y trabajar, para un niño, trabajar era estudiar, porque también durante mi niñez trabajé, en un lugar donde se hacían carteras de las que venden en el metro...

...De mi mamá, aparte de ser militar, era muy dedicada con sus cuestiones hogareñas; que siempre tuviéramos ropa, que siempre estuviera lavada, colgada en el closet; siempre procuró por nuestros alimentos, ella se desmañaba o se desvelaba, pero siempre teníamos que tener todo a nuestras horas, y de ella aprendimos eso: *tiende tu cama, barre...*

...Ellos tenían muy definidas sus funciones [refiriéndose a sus padres]; con mi hermana teníamos las mismas labores.

Carlos desde muy pequeño, aprendió que existía una división sexual del trabajo en su familia como él dice: *tenían muy definidas sus funciones*, esta delimitación se daba en función del género dentro de la familia como sucede en muchas familias mexicanas (Graham, 1983; Ungerson, 1983; Balbo; 1987; Vaquiro et al., 2010; Esquivel, 2013), como señala: *De mi mamá, aparte de ser militar, era muy dedicada con sus cuestiones hogareñas*. De esta forma su mamá cumplía con

las obligaciones que eran asignadas a su género, actividades que históricamente han sido asociadas a las mujeres (Engels, 1972). De esa manera, aprende que parte de sus responsabilidades como hombre era el trabajo, representado en la realización de sus tareas escolares, por otro lado, participa en labores domésticas de igual manera él y su hermana independientemente del género.

Carlos, no sólo aprende a ser hombre en su familia, sino que al socializar en otros espacios de participación en lo que se va incorporando a otras prácticas. Éstas le llevan a corroborar, transformar o tomar otras posturas sobre su identidad como hombre, siendo los escenarios de socialización los ámbitos escolarizados y el trabajo.

Escenarios de socialización escolarizados y trabajo

El trabajo como escenario de participación se vuelve un espacio crucial en la construcción de la identidad de los varones. Además, de ello, les brinda un sentido de autonomía y seguridad (Valdés y Olavarría, 1998). Por otro lado, la formación escolarizada, les permite acceder a trabajos determinados de acuerdo con el conocimiento que adquieren a lo largo de toda la trayectoria académica. Para Carlos la universidad, las actividades que realizaba extracurriculares y los trabajos en los que llegó a desempeñarse, reafirmaron en él una práctica de disciplina que ya venía desde casa, al indagar al respecto compartió:

...Mi formación como profesionista, el haber estado en la universidad del ejército, el Heroico Colegio Militar... ahí fue sumamente estricto el tema de la disciplina... **fui de la Academia de la policía federal preventiva, entonces, ya traigo la formación.** Pero no he adoptado ese patrón, porque ese es súper ultra estricto, pero me tocó vivirlo, y sí traigo yo esa formación ahorita que vivo solo, sí trato de ser así **con mis cosas y sobre todo en cuestiones de trabajo sí soy muy dedicado.**

En este fragmento, Carlos expresa como en su trayectoria académica aparece el ser estricto como parte de sus aprendizajes de género: *ahí fue sumamente estricto el tema de la disciplina.* Estas instituciones establecen estereotipos de género como ser estricto, disciplinado, ordenado como formas de comportamiento que los estudiantes incorporan en su proceso de construcción de identidad como hombres. Para él, el haber pertenecido a estas instituciones no sólo le da sentido sino reconocimiento y una organización en su vida cotidiana pues además de otorgarle seguridad

y autonomía (Valdés y Olavarría, 1998) le da un sentido de pertenencia a un mundo social de mayor autoridad.

Carlos va organizando su identidad como hombre a partir de distintos espacios como son los sistemas escolarizados de educación, de esta manera va afiliándose a distintas instituciones con las que va a negociar su práctica, como plantea Wenger (2001), los distintos nexos de afiliación forman identidades particulares. Generando múltiples nexos de afiliación en las distintas instituciones educativas en las cuales se forma, en este sentido, de acuerdo con lo mencionado por Carlos el formarse en áreas de seguridad nacional le da una ubicación dentro del mundo, como un hombre con autoridad y protector del hogar.

Una experiencia que comparte es respecto de un trabajo que tuvo mientras cursaba la universidad: *durante la carrera, trabajé en un lugar donde hacen colchas, pero como uno ya traía la formación cívica, ya veía que violaban los derechos de los trabajadores, y en una de esas, me cayeron en una reunión con los trabajadores (en donde se quejaban sobre las condiciones laborales y la violación de sus derechos). Que me detectan y que me dan de baja.*

Carlos afirma su formación académica tuvo un impacto significativo en su vida laboral, ya que le otorgó un conocimiento que podía compartir con otros. De esta manera, su trayectoria educativa y profesional se influyeron mutuamente.

El trabajo repercute en la vida de los hombres de múltiples maneras, en muchos casos se convierte en una prioridad para ellos y las interacciones en las familias se ven afectadas. Trabajo y familia son instancias relevantes en la vida de los hombres ya que ahí recae el mandato de proveer (Ramírez, 2020). Lo que, en algunos casos, como el de Carlos le lleva a una separación conyugal debido a las interacciones menos frecuentes en pareja.

El motivo del término de su relación de pareja él compartió:

...hubo un distanciamiento fuerte, pues lógicamente **ella ya estaba acostumbrada a vivir sola, a vivir con los hijos**, a hacer sus actividades completamente independientes. Se perdió eso, se perdió el formar parte de la familia... **...yo tengo después la oportunidad de trabajar en la Ciudad de México, ya no ando en situaciones de alto riesgo**, de seguridad, diario yo llego a la casa, pero ya no veía las atenciones...

El cumplimiento de las obligaciones laborales puede ser un desafío cuando se trata de conciliar la vida familiar y profesional. En el caso de Carlos, su trabajo lo alejó de su familia y de su pareja específicamente. Como resultado, mientras él estaba fuera de la ciudad realizando operativos y otras tareas laborales, sus seres queridos se vieron obligados a reorganizar su vida sin él. Poco a poco, su pareja se acostumbró a vivir sola y de manera paulatina los demás miembros reorganizan su vida sin él: *ella ya estaba acostumbrada a vivir sola*. A pesar de que después de un tiempo Carlos regresó a trabajar en operativos en la Ciudad lo que hacía que llegará diariamente a casa, ya no se logró incorporar la dinámica familiar: *se perdió el formar parte de la familia*. La relación de pareja terminó por ser distante, como menciona Zamora (2011: 199) “para los varones, el incumplimiento del rol no significa que no lo desempeñen, sino implica la falta de valoración de la pareja a los logros, esfuerzos y sacrificios realizados en pro de la familia”. Esto no implica que sea un privilegio, en este caso fue un costo de las características y funciones del trabajo, de los roles que le tocaba desempeñar, llevándolo al distanciamiento emocional con su pareja.

Carlos percibía que cumplía con su rol en la familia de proveedor y protector, pero su pareja no lo vivió de la misma manera, poco a poco se fue dando una lejanía en la relación hasta el término de ésta pasando por dejar de sentir las atenciones de su pareja que él poco a poco fue percibiendo, pero no le daba sentido en un primer momento.

5.3.2 Relación de pareja

La relación de pareja no inicio de manera distante, sino que a lo largo del proceso de hacer familia se fue permeando por los distintos cambios en la trayectoria de vida de Carlos. Poco a poco las ocupaciones laborales de él fueron restando tiempo de convivencia con la pareja, dejando momentos para ejercer la paternidad, pero no para la pareja al no tener espacios de interacción donde solo estuvieran Carlos y Natalia. Esta dinámica entre ellos paulatinamente condujo hacia una separación conyugal que derivó en un divorcio conflictivo. Regularmente las interacciones eran como padres, pero no en relación a ser pareja.

Para Carlos la relación de pareja incorporaba el deseo de ser padre y formalizar una relación con Natalia y esto se dio durante el proceso que ambos eran estudiantes y vivía separados, pues su relación era de noviazgo por lo que no cohabitaban.

Deseo de paternidad y planeación de los hijos/as

Para Carlos, el desear se padre y llegar a serlo, incorpora dos significados: *responsabilidad y emoción* que disfruta en la práctica al hacer actividades con sus hijos/as desde el nacimiento. Al indagar acerca de su deseo de ser padre mencionó:

Cuando nace mi primer hijo, ¡fue una experiencia inolvidable!, para empezar, ...el asimilar, el decir “¡soy papá”, fue muy difícil!, estamos acostumbrados a ser independientes, a ser solos, únicos, a administrar nuestros tiempos y de repente que te digan ¡ya eres papá!, **¡híjole! dices ¡bueno! Implica responsabilidad y emoción, porque yo si quería a mi hijo [mirada de alegría]**. Ahora era la ilusión de ir con él de compras, ver a mis papás, ir a los museos, ir a Chapultepec simplemente [lo dice con orgullo en su rostro]

Comenta que no hubo una planificación familiar, sino que solo estaba el anhelo de ser padres, al menos en el caso de los dos primeros hijos. En este relato queda claro el mandato de la paternidad como plantean distintos autores la paternidad deriva en expectativas de proveeduría, procreación, responsabilidad (Torres et al., 2008; Jacobo, 2016; Salguero, 2018).

Carlos estaba muy contento con su experiencia de paternidad, no obstante, se cuidaban con métodos anticonceptivos. Aun así, quedan embarazados, esto llevó a tensiones debido a que ella no quería tener más hijos, pues al indagar acerca de si deseaba ser padre del tercer hijo compartió:

... ¡sí! siempre me han gustado los niños, siempre he querido, siempre he optado por eso, y, de hecho, mi tercer hijo no estaba planeado, no lo esperábamos, digo nos estábamos cuidando con todos los métodos anticonceptivos que había, pero pues siempre hay un margen falla, se dio y nació, fue un impacto, **porque había el rechazo de la mamá de que “¡no, yo no lo quiero!”** [contestando como si fuera la madre] incluso, llegó a tomar pastillas.

En esta ocasión, además, de no haber planeación, tampoco había deseo por parte de Natalia pues no estaba en sus planes un tercer hijo y no quería asumir la crianza, lo que provocó emociones distintas, discusiones durante este embarazo, para Carlos era un gusto y para ella un rechazo, lo cual influiría en la interacción con su hijo en años posteriores, ya que, en la separación, Carlos comentó descuido y maltrato hacia sus hijos.

Para Carlos, el deseo de paternidad se construía en la negociación y diálogo con su pareja (Rodríguez, Pérez, & Salguero, 2010). Al momento de la llegada de los hijos Carlos a través de la práctica y a su vez estas acciones conllevan emociones que se relacionan con responsabilidad y

cuidado (Vygotsky, 2004). Poco a poco en la vida cotidiana va transmitiendo las emociones hacia sus hijos a través de hacerse presente.

Aprendizajes de ser padre

Para Carlos el significado de paternidad se construye de manera relacional con la pareja, los hijos/as, como él mencionó: padre *no es el que engendra, sino es aquel que todavía continua con los cuidados de los niños*. De las prácticas de cuidado que tiene con sus hijos él nos relató:

... **¡yo siempre he jalado con mis hijos!, hasta la fecha con los tres**, a excepción de que uno diga: “! no!, ¡yo hoy no quiero, me quedo con mis abuelitos, o me quedo en casa a hacer tarea!” [hablando como si fuera alguno de sus hijos] pues se respeta su decisión, pero siempre he jalado con los tres, siempre aprovechamos el tiempo....

...**cuando nació mi hijo [el primer hijo], ¡yo era el encargado de lavarle los pañales, porque todavía usaban de tela, de lavar los biberones!, ¡incluso los trastes de la cocina de todos!**, ella estaba convaleciente a lo mejor no le entraba mucho a los quehaceres, y sí, yo soy partidario de eso... ... **¡Si yo tenía dos días libres, era dedicarles completamente el tiempo a ellos, nos íbamos a los paseos en bici en Reforma!**

La paternidad es un proceso que se construye en la práctica (Rendón & Salguero, 2022; Salguero, 2018), muchas veces los varones tienen que reorganizar sus labores dentro y fuera de casa, vinculándose con los hijos/as de forma afectiva (Ospina- García,2020). En el caso de Carlos, desde que nace su primer hijo, se involucra en los cuidados del bebé: *yo era el encargado de lavarle los pañales, porque todavía usaban de tela, de lavar los biberones*. Asimismo, redistribuyó su tiempo para hacerse presente en sus espacios de descanso en el trabajo: *Si yo tenía dos días libres, era dedicarles completamente el tiempo a ellos*.

De esta manera, en los fines de semana que tenía libres, los acompañaba a diversas actividades, al respecto Carlos narró:

El domingo, si lo ocupábamos como para cuestiones familiares ‘¡pues vamos todos al zoológico, al museo, al cine, vamos de compras!’, ¡hasta eso era un gusto! Nos íbamos por la despensa todos...

Al igual que en otros estudios de paternidad (Garzón, 2014; Valle, 2019; Ospina- García,2020), algunos varones dedican su tiempo libre al cuidado y crianza de sus hijos. En el caso de Carlos, el disfrute estaba en realizar actividades cotidianas en conjunto con su familia. La

presencia de los padres con sus hijas/os ocurre fuera del horario de trabajo, los fines de semana, los días libres y en vacaciones (Aguayo, Barker & Kimelman, 2016: 99).

Carlos buscaba participar activamente en las prácticas de cuidado cada vez que estaba en casa, no obstante, el trabajo era un obstáculo para hacerse presente ya que su posición en su empleo propiciaba constantes ausencias y falta de comunicación. Por lo que, durante el matrimonio, el trabajo le permitía ingresos y contradictoriamente esta acción hacía que pusiera en segundo lugar a su familia (Ramírez, 2021). Un cambio paulatino que se fue construyendo entre Carlos y sus hijos fue una participación más activa durante la separación y posterior al divorcio.

5.3.3 Separación conyugal

La separación es una experiencia que transforma profundamente la vida de los hombres. No solo cambia su perspectiva sobre la paternidad y las relaciones de pareja, sino que también altera su ubicación, posición y postura en la sociedad (Dreier, 2017). En términos de ubicación, los hombres pasan de ser padres de familia a ser padres separados. En cuanto a su posición social, se ven obligados a negociar con los demás su experiencia de la separación y su papel como padre separado. Finalmente, su postura cambia en términos de cómo experimentan la paternidad, la familia y su ejercicio de poder, ya que la separación rompe con los patrones sociales, culturales e incluso religiosos a los que estaban acostumbrados (Zamora, 2011).

La relación de pareja de Carlos con Natalia no escapa de los tradicionales roles de género, era ella quien pasaba más tiempo en casa mientras él ocupaba la mayor parte de su tiempo trabajando bajo el acuerdo entre ellos de que él sería el único proveedor. El sentir que se acaba el amor para alguno de los miembros suele ser un detonante clave en la separación (Zamora, 2011) y esta historia no está ajena a la situación. Es decir, la relación se va deteriorando a partir de que no se cumplen las expectativas por parte de ella en cuanto a la relación de pareja, la presencia de él en casa.

El término de la relación de pareja

Para Carlos el término de la relación de pareja fue un proceso largo que le tomó tiempo asimilar, darse cuenta de qué estaba ocurriendo. Durante algunos años, estuvo comisionado a temas de seguridad que le implicaban estar lejos de su casa. Cuando logra cambiarse a un área en la que podía permanecer en la Ciudad de México, es cuando se da cuenta de los cambios en la dinámica

de pareja, la falta de atención hacia él, los reclamos constantes por su ausentismo en la casa, es así como lo comentó cuando se trata de indagar los motivos del término de la relación de pareja:

“Yo se lo atribuyo a la distancia, al distanciamiento, y el distanciamiento se dio por el trabajo. Porque yo desde que entré a la policía federal, mi perfil fue totalmente investigación e inteligencia, y empezó la secrecía del trabajo (ya que había temas sensibles de los cuales no podía hablar), estuve asignado a áreas sensibles, salí a campo, trabajé en operaciones encubiertas, muchas veces ella me preguntaba “¿dónde andas?” (preguntando como si fuera su esposa) “pues, ando en el trabajo, es lo que te puedo decir” cuando teníamos las pláticas en la casa, yo le decía “¡tú sabes cuál fue mi profesión, sabes que entré aquí y sabes que entré a inteligencia y hay muchas cosas que no se van a poder contar!”**ya me la vivía todo el tiempo en el trabajo.**”

De acuerdo con Carlos, el tipo de trabajo que llegó a realizar en los primeros años de matrimonio generó tensiones entre él y Natalia, ya que no podía decirle sus actividades y *empezó la secrecía* respecto a las funciones de trabajo y las actividades que él realizaba. La falta de comunicación entre ellos generaba reclamos por parte de ella. Esta ausencia derivada de estar *todo el tiempo en el trabajo* dio la pauta a que ella se relacionara con otra persona y se adaptara a una vida sin él como pareja y sólo como proveedor.

Carlos aprendió que, cumplir como proveedor era su función principal como pareja y padre, integrar la responsabilidad y protección, no obstante, no incorporó las atenciones hacía su pareja, las salidas en pareja entre otras actividades que llevaron al distanciamiento con la misma.

Por lo tanto, el cumplir con el mandato social de trabajar para proveer trae repercusiones en la vida de pareja, generando distanciamiento en la relación hasta el punto de la ruptura. Ya que estas ausencias generan enojo, rechazo por parte de Natalia hasta el punto de oponerse pasar tiempo con Carlos, lo que para él fue el motivo principal del término de la relación de pareja. Al preguntar acerca de cómo se dio la separación él compartió:

“Empiezo a ver ese rechazo más marcado, como diciendo: “estás invadiendo mi espacio” “qué bueno que estamos acá, convives con tus hijos, pero tú ya no entras en mi círculo” [hablando con enojo y agresividad como si fuera la exesposa]; si tenía un convivio ya no me invitaba [lo mencionaba con pesar]...

... “¿sabes qué? voy a llevar a los niños a acampar, pero ¡tú no estás invitado!, ¡nada más vamos nosotros, te vemos el domingo!” [hablando como si fuera su exesposa, marcando la exclusión hacía él]...

... “¡oye acabo de llegar a la casa, pero ya no hay comida, no dejaste comida!” [a manera de reclamo o reproche], “¡no! es que nada más hice para nosotros” [hablando como si fuera su exesposa]”

Carlos veía en Natalia rechazo, exclusión y desapego hacia él. La respuesta que tenía ante eso era el enojo, los reclamos respecto de la vida cotidiana, no entendía qué sucedía en su relación y el porqué del trato de ella le generaba malestar. Para él estas respuestas no eran claras ya que desde sus criterios seguía cumpliendo en la proveeduría de la familia, no entendía porque su esposa dejaba de invitarlo o compartir la comida. Este comportamiento de ella era reclamado, no podía creer que ella pudiera decidir no atenderlo cuando él hacía su función y mucho menos se esperaba que ella fuera a romper los acuerdos de exclusividad sexual y afectiva.

Infidelidad

En el año 2017 Carlos obtuvo un cambio en su área de trabajo, lo que le permitió pasar más tiempo en casa, aunque trabajaba de lunes a sábado y tenía que estar pendiente del teléfono los domingos en caso de que le marcaran y tuviera que atender alguna cuestión laboral.

Sus hijos asistían a los *Boys Scouts* los fines de semana, poder asistir con ellos a estas actividades le generaba emociones de agrado, satisfacción y orgullo, al respecto compartió: *me sentía contento con verlos nada más jugando en el grupo de los scouts [se sonríe]*. En este discurso, el hecho de poder estar presente en la vida de sus hijos se vuelve un momento de disfrute y goce para él, como menciona Martínez (2011) ser padre es un medio para la expresividad emocional. Las formas de relación que tiene con sus hijos, el orgullo que le produce ser padre. Ver a sus hijos realizar actividades y juegos era un momento en la paternidad que le hacía sentir deleite y comodidad. No obstante, mientras disfrutaba acompañarlos cada que podía, en la relación de pareja se suscitaban otras emociones de indiferencia y apatía.

En la búsqueda de querer convivir y estar presente en las actividades de sus hijos, promueve que asistan cada vez más a los *Boys scouts*, donde los niños participaban, lo cual le permitía interactuar más con los jefes scouts. Éstos creían que Carlos estaba en proceso de divorcio con Natalia y le comentaron: “¡qué bueno que convive con sus hijos! y con la mamá de ellos; que bueno que tiene esa convivencia, porque difícilmente se da la convivencia cuando hay separación, cuando hay divorcio”. Para Carlos este comentario fue desconcertante ya que no sabía a qué se

refería y decide aclararle al jefe *Scout* que él aún vivía con su esposa, a pesar de ello, se quedó intrigado por este hecho hasta que finalmente uno de ellos le revela:

bueno, aquí en confianza te voy a comentar que ella [Natalia] está saliendo con una persona de aquí y ya tiene tiempo” en reuniones que hemos tenido en los jefes scouts, **ella ha manifestado que está en un proceso de divorcio y que tiene el tema de guardia y custodia**” [hablando como si fuera el jefe scout].

Es así como Carlos se entera de la infidelidad de su pareja a través de un tercero, quien le hace saber lo que Natalia decía respecto de su relación y condición familiar. Él narra cómo sintió al enterarse:

... esas son noticias así impactantes ¡Ahí sí me pegó!, yo creo que como dicen los psicólogos, uno tiene que vivir el duelo, ¡mi duelo lo viví justamente viviendo con ella!, **Cuando ya se da el rompimiento total, ya no me pega, ¡me sentí como liberado!**, porque ya después, empecé a ver muchísimas atenciones diferentes en el campamento hacia esta persona, estaba con él, le servía, sus atenciones para él y siendo que ¡estábamos casados todavía! [diciéndolo con enojo]...

Para Carlos, el darse cuenta de la infidelidad le generó un malestar que vivió estando en pareja. Como dice: “*mi duelo lo viví justamente viviendo con ella*”. Durante, el proceso de separación, las emociones encontradas se ponen en práctica mediante distintas alternativas de interacción entre las parejas, el sistema familiar se pone en crisis (exclusiones, negaciones, traiciones, decepciones y discontinuidades) “destinan sus esfuerzos con el fin de devolver orden a la cotidianidad” (Perujo, 2015: 113).

Carlos intenta expresar su sentir y malestar a través de metáforas como: ¡Ahí si me pegó! Tratando de describir el dolor, el enojo, la impotencia de no poder hacer nada frente a infidelidad de su pareja y sus deseos de iniciar los trámites de guardia y custodia. El enterarse por medio de terceros generó en él sentimientos de humillación, desencantó, enojo.

Tuvo que aceptar que la relación había terminado aun cuando estuvieran casados, por ende, cuando la relación termina su sentir cambia: *me sentí como liberado*. En él se pueden apreciar distintas emociones al final de la relación desde dolor, duelo, hasta alivio, descanso o liberación lo que podría ser una forma de autocuidado.

Durante esta situación respecto de su cuidado, comentó: *con todo el trabajo que yo traía, luego uno no tiene tiempo de andar ni en tratamientos para uno mismo*. Asimismo, se acumulaba

la tensión y el conflicto en la relación de pareja y se extendía hacia los hijos. Algunos de los reclamos de Carlos eran la falta de atención y descuido de Natalia hacia los niños: *“¡ya nada más no haces nada en la casa, ahora ya ni estás!” [enojo en su voz]*. Todo el enojo por la traición de pareja, la infidelidad, lo cual lo lleva al cuestionamiento del estereotipo de género. Ante estos hechos, su enojo se volcó en reclamos hacia la pareja con respecto al bienestar de los hijos. A su vez, una manera de buscar que todo vuelva a la normalidad a través reclamos micromachistas para mantener el poder sobre su pareja en cuanto a que ella debería cumplir con las labores de casa, indicando que ese era su lugar (Bonino, 1995).

Esta infidelidad cambia su posición en la relación de pareja quedando como secundario y dando prioridad a la nueva relación de Natalia en cuanto atenciones, su ubicación como pareja y padre cambia pues él, aunque empieza a exigir que su pareja cumpla con los roles anteriores asignados respecto al cuidado de los hijos y el hogar, ella decide romper estos roles y cambiar su postura en cuanto a su pareja, lo que repercute en la vida cotidiana y emocional de Carlos.

Durante ese año, Carlos durmió en la habitación de sus hijos, pero aún tenía la esperanza de regresar a la relación: *“bueno con el tiempo, quizá dure tres, cuatro o cinco meses y volvamos a rehacer la familia, pero no”*, al contrario de lo que él esperaba se encuentra con un mayor rechazo por parte de ella. Tal y como Perujo (2015:114) indica:

Los sujetos buscan diferentes herramientas para devolver orden, es que, en varias etapas, mientras haya mayores esfuerzos por acercarse, encuentran un mayor rechazo, y conforme encuentran demostraciones de odio más frecuentes, mayores son los deseos de estar...

Carlos esperaba que todo volviera a la normalidad con solo esperar, hasta que un día Natalia le dice:

¡ya no quiero vivir contigo! Yo ya tengo otra relación, no quiero que vivas aquí, quiero que te vayas” [hablando como Natalia] y le digo: **“¡pues no me voy a ir porque ésta es mi casa, que saqué con mi crédito, éstos son mis hijos, más bien la que se tiene que ir eres tú si así lo deseas, porque tampoco aquí nadie te corrió, tú tomaste esa decisión!** [eleva la entonación en su voz].

Carlos se da cuenta que Natalia ya no quiere formar una relación de pareja con él y desea que se vaya. Ante esta petición por parte de ella, él reacciona con resentimiento, tristeza, enojo y emociones que convergen al mismo tiempo como es el caso de las personas que han sido engañadas ya que para él representa una falla a la promesa de exclusividad que estaba implícita o explícita

entre ellos (Galeas, Verdesoto & Choez, 2019). La comunicación y la confianza en la relación de pareja no fueron manejadas adecuadamente entre ellos, y esto suele ser un factor importante en las situaciones de infidelidad (Ortiz, et. al, 2009).

Para Carlos las acciones de Natalia le parecían mal intencionadas: *yo digo 'que esperó, que era un plan maquiavélico, una trampa, una traición porque ya traía todo en mente, tenía las cajas, esperó el momento oportuno', me recuerda la regla "mom" [medio, oportunidad y momento] que nosotros llamamos en el medio [medio policial]*. Esa explicación se da para tratar de dar sentido a lo que está viviendo, que va en contra de los aprendizajes de género que tuvo en casa, con los que se socializó él y muchos hombres donde la mujer no es la que toma la decisión de irse, no es quién ostenta el poder para hacerlo sino son ellos a quienes se les enseña a tener la última palabra y menos, a vivir infidelidades por parte de ellas. Todo esto era desconcertante para él y la manera que encontraba de explicárselo era a través de racionalizarlo como dice Seidler (2000) buscando un conocimiento que le permita dar cuenta de cómo es que está en esta posición de vulnerabilidad ante su pareja.

En diciembre de 2018, es cuando ella decidió interponer varias demandas, una en un juzgado por pensión alimenticia, otra de guarda y custodia, además, solicitó una medida cautelar para alejarlo del domicilio, aludiendo que él era violento con ellos. Asimismo, le advirtió que le había dejado sus cosas con el vigilante y lo desalojó del lugar donde vivían. En ese momento, Carlos estaba sorprendido y tuvo que pedirle a un compañero del trabajo que lo acompañara a recoger sus bienes pues estaba furioso con su esposa y no sabía de qué sería capaz.

El encontrarse en una situación donde quien ejerce poder y dominación es Natalia a través de medios institucionales como establecer la demanda de pensión alimenticia, propicia en Carlos un enojo tal que, intenta tomar acciones de resistencia ante el desalojo tomando videos, evitando entrar a la casa, lo que ocasionó que tampoco pudiera ver a los hijos durante seis meses.

A Carlos el darse cuenta del trato que Natalia le daba a sus hijos durante ese proceso de separación, fue algo que le enojó y dolió por la impotencia que sentía en ese momento, al respecto comentó:

...Que su mamá siempre andaba molesta con ellos, ya había golpes hacía los menores, bueno siempre hubo gritos y golpes, pero decíamos quizá todavía pueden ser tolerantes, pero ya había

violencia, mi hijo me decía “¡mira papá, como me dejo mi mamá, ya todo marcado del golpe! [se le quiebra la voz y toma una pausa para llorar], le tomaba fotos, **ya me iba yo preparando, porque ya sabía que esto iba a recaer en una situación legal**, fotos que hoy en día están en el juzgado... ..yo le digo: “ok yo entiendo que conmigo se acabó ¿pero con ellos?”

El hecho de que sus hijos no estén atendidos por parte de su esposa es motivo de enojo y reclamo por parte de Carlos. La violencia física y verbal ejercida por parte de Natalia hacia sus hijos, le genera una serie de emociones que le producen malestar como frustración, enojo, resentimiento, entre otras que lo llevan a tomar acciones como tomar fotos para prepararse para un conflicto futuro.

Para Carlos, estar lejos de sus hijos sin poder darles explicación acerca de lo que ocurría con respecto a su alejamiento, fue uno de los momentos más desgarradores durante este proceso de separación conyugal, ya que como menciona Hochschild (2008), las emociones al ser construcciones sociales dependen de las normas establecidas por el contexto. Uno de los mayores malestares para él era ver la violencia ejercida en contra de los hijos y sólo tomar fotos para apelar en el juzgado la custodia. Es regular que las mujeres sean quienes pasan por estas situaciones, por ende, el hecho de que le suceda a Carlos rompe toda lógica aprendida respecto a los roles de género en la pareja y el cuidado de los hijos.

Carlos esperaba mantener el vínculo paterno filial con sus hijos durante toda su vida y verlo interrumpido por su pareja fue un evento que agrandó su malestar:

“**Su mamá, les dijo que ¡yo me había ido de la casa!, que yo ¡ya no iba a vivir con ellos y que los abandoné!**, ‘eso nos dijo mi mamá “¡te estuvimos llorando 15 días!” [comenta hablando como si fueran sus hijos con un tono de voz contenido y acongojado]...’ **¡Estás destrozado por dentro, no puede ser, todo lo que yo hice, mi esfuerzo!, mi casa, ¡mis hijos sobre todo eso, fue lo que más me pegó!**, no puede ser ¿cómo una persona con la que vives y quieres compartir un espacio, de repente, dice se acabó? [le tiembla la voz]...

... **¡fue muy difícil!** [se detiene otros segundos y continúa llorando] ¡fue muy difícil!, porque [expresa mientras sigue llorando, con la voz quebrada, lágrimas en los ojos que se intenta quitar con las manos y se limpiaba la nariz con la servilleta] me escondió a mis hijos.”

En este punto Carlos habla de la imposibilidad de acercarse a sus hijos, el no poderse comunicar con ellos, lo lleva a estar ausente físicamente de ellos, lo cual es uno de los momentos más dolorosos y difíciles de reconocer, como menciona Perujo (2015: 116) la ausencia repentina

de sus hijos es un evento traumático para los varones. El no poder llevar a cabo la práctica de cuidado se vuelve doloroso, incluso cuando lo narra nuevamente, lo vuelve a sentir, llora al contarle, como si la experiencia vivida desde la pasión, la vulnerabilidad, la atención, apertura, exposición, estuviera ahí presente (Larossa, 2006:108). En este discurso nuevamente aparece un malestar y desconcierto a partir de que es su pareja mujer quien ejerce las agresiones y violenta la norma social de que es el hombre quien lleva el poder. Además, de que esta violencia da cuenta de estos procesos inversos en donde son los varones quienes la padecen y la silencian (Navarro, et al., 2019) ya que no logran asimilar que les pase a ellos.

Todas estas emociones lo hacen sentir vulnerable, lo cual es contrario a las creencias que algunos hombres aprenden en su construcción social, mostrar debilidad, necesidades, dolor son aprendizajes estereotipados con los que se les socializa (Almanza & Gómez, 2017) por lo que tener que negociar con Natalia los tiempos de convivencia implica una reestructuración de sus acciones y emociones hacia ceder por pasar tiempo con sus hijos.

Negociaciones durante la separación con el juez y la pareja

Para Carlos, unos de los aspectos más terribles de la separación, es no poder estar con sus hijos debido al proceso legal, y que ellos se quedaran con la idea de abandono por parte de él. Al indagar acerca de la convivencia con los hijos él respondió:

... **¡porque todos estuvimos engañados hasta el final!**, ella les miente, que yo fui el que los abandoné, que los dejé [voz quebrada y temblorosa]...

...[pausa] y ellos se quedan con esa figura, y yo sin poderme acercar, porque todavía no tenía la audiencia [voz quebrada], pasó octubre, noviembre, diciembre, enero y hasta febrero. **¡Ella le bloqueó el teléfono [al hijo mayor], bloqueó las cuentas, los correos, el WhatsApp, todo lo tenía bloqueado, toda la comunicación la tenía controlada!**, y con la amenaza de que “¡tú dices algo de lo que está pasando y no los vuelves a ver!” y mis abogados me decían “mira no es que no los vuelvas a ver, sino que ¿cuánto tiempo pueda durar esto? no lo sabemos y desgraciadamente ahorita ya vienen las vacaciones de diciembre y los juzgados dejan de trabajar...”

El uso de poder ejercido por parte de Natalia hacia sus hijos y Carlos para mantenerlos alejados es para él, uno de los elementos más significativos en la separación. La ausencia de sus hijos, le supone no poder tomar medidas de acercamiento, lo cual ha sido un proceso tardado y desesperante. El control de visitas, la falta de comunicación con ellos, de contacto y cercanía

representaron un dolor que no siempre es nombrado, debido a sus aprendizajes de género con respecto a la expresión de emociones. De acuerdo con Sucilla (2020), para algunos hombres que no ejercen la custodia de sus hijos e hijas, las emociones no siempre se nombran, en ocasiones se reconocen a través del lenguaje corporal, las gesticulaciones o los cambios en el tono de voz y cuando se identifican suelen ser amenaza, angustia, coraje, depresión, derrota, dolor, frustración, incertidumbre, injusticia, miedo, nostalgia, preocupación, odio y tristeza. Pero predominaban la tristeza, frustración, impotencia e incertidumbre.

Cuando por fin se concede la audiencia, se asigna el miércoles para ver a sus hijos y un fin de semana cada quince días. Una vez que lograr verlos, continúan las tensiones, pues él reclama el descuido de sus hijos: *lo que me empieza a molestar es que viene el descuido ahora hacia ellos [por parte de Natalia], ahora viene el descuido hacia ellos*. Lo que para él era falta de atención, fue respecto a los horarios de los alimentos y la calidad de éstos: *el desayuno era muy ligero, era fruta con yogurt y un vaso de leche y un pan, y les daba de comer a las seis, siete de la tarde*.

Para Carlos, tanto los horarios de alimentación como el contenido de desayuno eran insuficientes e inadecuados. Ya que para él representa parte de los roles que su esposa tuviera que estar cumpliendo independientemente de los cambios en la relación de pareja.

Esta situación generaba una lucha de poder donde Carlos se mostraba amenazante con Natalia, expresando: *“¡mira si estás saliendo con otra persona, llegamos a un acuerdo, me dejas a mis niños, porque eso sí, los voy a pelear hasta el final, y tú haz tu vida!”* (comentándolo con enojo, furia, alteración). Las emociones implicadas en este discurso ponen en marcha acciones para pelear por sus hijos; cambia su ubicación (Dreier, 2017) de esposo a expareja, su posición de ser padre de familia que lucha por negociar la crianza y el cuidado de sus hijos y su postura de amenazar a la pareja. Estas emociones son contradictorias, pues por un lado es este enojo hacia su pareja por distanciarlo de sus hijos y, por otro lado, querer estar con ellos y buscar hacer todo lo posible para estar cerca, así implique entrar en una lucha con su pareja por estar presente con sus hijos.

En el proceso de separación conyugal, Carlos experimenta cambios en su ubicación, posición y postura (Dreier, 2017) con respecto a su relación de pareja, su familia y su identidad. Debido a los conflictos con Natalia, las demandas legales relacionadas con la custodia y la pensión

alimenticia que hizo en diversos juzgados. Durante seis meses, no pudo ver a sus hijos, lo que provocó que tuviera que reconstruir su vínculo paternal con ellos, ya que se sintieron abandonados. Estar con sus hijos era un verdadero placer para él, y desde el nacimiento eso ha definido su relación hasta ahora en su condición de separación conyugal.

Paternalidad en condición de separación

Para Carlos, volver a relacionarse con sus hijos implica negociar con la pareja los tiempos de convivencia, además, debido a que sus hijos pensaban que habían sido abandonados, muestran rechazo y recelo hacia él, por lo que debió construir una convivencia basada en la paciencia y ternura para reconstruir la relación. La manera de retomarla fue a través de la práctica, como *llevarlos a jugar, salir al cine, hacer actividades cotidianas*, comenta: *ha sido eso, volver a hacer lo que hacíamos [se le corta la voz y comienza a llorar]*. De manera que es a través del goce como forma de involucrase (Figueroa, 2001b), lo que cambia la postura como papá, busca ser un padre más cercano (Dreier, 2017).

Carlos se ha enfrentado a complicaciones al retomar su relación con sus hijos. Ha adoptado una actitud paciente hacia ellos y sus emociones para cuidar de manera adecuada. Al igual que muchos padres, considera que el cuidado es un aspecto fundamental en la paternidad, ya sea que deseen tener una relación similar a la que tenían con sus propios padres o anhelan tenerla. Este deseo puede surgir debido a experiencias pasadas de vulneración o a la fragilidad que perciben en sus hijos. Es posible que, durante su experiencia como padres, hayan reconocido la necesidad de distribuir el cuidado de manera equitativa, atendiendo tanto a sus propias necesidades como a las de sus hijos (Perujo, 2015: 107).

En esta condición de separación conyugal, Carlos intenta reconstruir su paternidad a través de las prácticas de cuidado que tiene en los días de convivencia, sobre ello compartió:

Quando son fines de semana, que tengo la oportunidad de días de descanso, **prácticamente lo que hacemos es consentirlos, hacemos la comida que a ellos les gusta**, en este caso, les gusta mucho como guiso mi mamá; salimos a algunas actividades recreativas; les gusta mucho ver películas y luego vamos al cine, a visitar museos, salir a nadar; les gustan los talleres como de protección civil, luego los invito a algunas actividades con amigos que tienen escuelas, que tienen centros de capacitación. Me los he llevado para que tomen cursos; dejamos que también se despierten un poquito más tarde, no interrumpimos su sueño, a menos que haya una actividad programada, porque se levantan temprano para ir a la escuela, el de la secundaria se para temprano, su hora de levantarse

es a las 5:30 am a pesar de que entren a las 7 u 8 según sea el caso de primaria y secundaria. A las 5:30 ya anda arriba, ya andan en el baño haciendo su aseo personal, se preparan con sus uniformes y desayunan algo, y se van a la escuela... ..también hacen tarea

Carlos se hace presente a través de las prácticas de cuidado los días que le tocan de convivencia; dedica su día a actividades que les agraden a sus hijos, cuida su alimentación, educación, disciplina, sueño y descanso. Además, busca estar en cada uno de los espacios de participación de sus hijos y sus relaciones con los otros. Se implica tanto en la protección, educación, responsabilidad y cuidado de sus hijos (Salguero, 2018.). “La paternidad se construye en las prácticas cotidianas que realicen entre padres e hijos y el vínculo que estos tengan” (Valle, 2020: 168).

Además, de estos tipos de cuidado, Carlos se apoya en sus familiares, por ejemplo, su hermana quien trabaja en una universidad en el área de Biología: *luego se los lleva a ver colecciones, exposiciones, ferias de libros y también los trae con actividades, así como “préstamelos, ahora tengo yo esta actividad programada”*.

Acerca de su autocuidado, Carlos nos comparte que en su trabajo muchos de sus compañeros se encuentran en situaciones similares a las de él, separados, divorciados, papás solteros y que se dan apoyo emocional, por lo que encuentra una red de apoyo con los compañeros. Además de ello, él toma acciones para su autocuidado, las cuales detalló a continuación:

En todo sentido, físico, de higiene, alimentación, salud, emocional, social. **Tengo una vida ahorita de soltero, pues yo vivo solo, yo veo por mis hijos.** Por el lado de la seguridad personal, yo desde el momento que dejo las tareas de investigación y de inteligencia, ya me siento más seguro, más seguro porque en aquel entonces, vive uno hasta con el delirio de persecución, aquí [en su área de trabajo] estoy tranquilo, llevo mi proceso bien, convivo con mis hijos ¿Qué más quiero ahorita?”.

Yo creo que la mejor medicina que he tenido ha sido el trabajo.

Carlos, a lo largo de su matrimonio ha cambiado su ubicación, posición y postura en cuanto a la paternidad, su trayectoria de vida, su relación de pareja y su identidad como hombre y padre (Dreier, 2017). Para él fue un proceso difícil emocionalmente, el proceso durante el término de la relación con su pareja se dio bajo violencia psicológica entre ambos, bajo conductas de venganza y de defensa ante las acusaciones. Asimismo, la manera de acercarse a sus hijos cambió y tuvo que negociar en cuanto a sus prioridades entre lo laboral y lo familiar.

Después que deja la casa donde vivía con su pareja, empieza a cuidar de su salud y sus emociones, cambia de puesto en su trabajo para permanecer todo el tiempo en la ciudad y estar más presente con sus hijos. Se aleja de los estereotipos de masculinidad tradicional en cuanto al ejercicio de paternidad en lugar de buscar subir de puesto profesional busca una estabilidad para estar al pendiente de los hijos. La separación lo llevó a replantearse cómo estar más presente, a cambiar y priorizar la relación con los hijos del éxito profesional, a dar más peso a la paternidad que a la vida laboral.

Actualmente, Carlos intenta quedarse con la guardia y custodia total de sus hijos, así como seguir con la denuncia de desalojo que le puso a su esposa. Ya ha habido declaraciones ante el juez, donde sus tres hijos han cambiado su declaración y manifiestan querer quedarse con su papá de acuerdo con lo que él comparte. El periodo de pandemia ha significado un beneficio en cuando a la convivencia con sus hijos, ya que logró modificar los acuerdos de convivencia que había establecido el juez y reorganizarse, negociando con Natalia: *“llévatelos una semana tú y una semana yo” [hablando como si fuera su esposa]*. Con Natalia mantiene la lucha por la custodia y la idea de que fue ella quien rompió a la familia y no su distancia y poca interacción en la vida familiar.

Con la pareja sus emociones han pasado del amor a odio, rencor, enojo; con los hijos ha buscado fortalecer la relación manteniendo el afecto, incorporando la paciencia, actividades de convivencia, como jugar, ir a museos, actividades relacionadas con su profesión como talleres de protección civil, capacitaciones, los lleva al cine, a nadar, lo cual va reconstruyendo la relación de una manera más participativa e involucrada emocionalmente.

5.4 Darío

Trayectoria de participación			
Ejes	Categorías	Emociones	Prácticas de cuidado
Aprendizajes de ser hombre	Familia de origen. Escenarios de socialización escolarizados y trabajo.		

Relación de pareja	Deseo de paternidad y planeación de los hijos. Aprendizajes de ser padre. Autocuidado		
Separación conyugal. Término de la relación de pareja	Ser padre después de la separación conyugal y el trasplante Autocuidado en separación conyugal.		

5.4.1 Aprendizajes de ser hombre

Los aprendizajes de masculinidad se socializan a lo largo del desarrollo de los varones. Si bien, se inician desde temprana edad, se van transformando en cada uno de los espacios de participación donde se desarrollan. Asimismo, dependen de las interacciones que se gestan con los otros/as/es.

En el caso de Darío, cuando se trata de indagar acerca de los aprendizajes de ser hombre, sobre lo que significa para él ser hombre comentó:

...ser hombre, **el ser hombre es cambiar esos paradigmas establecidos**, esas etiquetas del hombre macho que no ayuda en casa, que no ejerce su paternidad, entonces **¡para mí ser hombre es tener la responsabilidad de todos los nuevos hombrecitos que vienen detrás de nosotros!** Y de mi propio hijo; tengo un sobrino e igual desafortunadamente no tiene a su padre y también siento la responsabilidad de ser ejemplo y ser responsable con la formación de su masculinidad, entonces **¡ser hombre para mí es tener la responsabilidad de formar a las nuevas generaciones de hombres!**

Darío cuestiona las formas tradicionales de expresar su masculinidad comentando: *el ser hombre es cambiar esos paradigmas establecidos*. Para él representa ser un ejemplo para otros hombres más jóvenes como son su hijo y su sobrino. Por lo tanto, representa una responsabilidad en cuanto a la formación de otros hombres. Asimismo, cambia su postura y ubicación en cuanto a su propia masculinidad al ir entrando a distintos espacios de participación. Él construye una idea de sí que influye sobre la manera de comportarse de su hijo y de forma consciente y comprometida con intentar no ser macho, desde una mirada social y cultural donde se da cuenta de su intervención como padre y tío.

Por ejemplo, frente a la situación de su sobrino que no tiene un padre, este hecho lo considera desafortunado y asume un rol de hombre responsable que pueda tener una influencia favorable respecto a la masculinidad. Así pues, la familia representa una responsabilidad y este sentido lo incorpora desde su propia familia de origen.

Familia de origen

La familia de origen se vuelve el primer espacio de socialización que tiene el individuo con el mundo, éste le dotará de normas y formas de comportamiento de acuerdo con el contexto al que pertenezca (Berger y Luckmann 2003). Asimismo, le brindará reglas emocionales como resultando de la convivencia en el medio en el que se encuentre, otorgando sentido a las acciones humanas (Hochschild, 2007). En el caso de la familia de origen de Darío, la expresión del amor se brindaba a través del cuidado incluso en su vida adulta. Al indagar al respecto comentó:

...**mi abuela ve mi ropa y me dice “¡te la voy a lavar!”** y le digo “¡no, deja ahí!” pero es como una ley para ellas, el cuidado de “**¡no hagas nada, llevas tu plato al fregadero y ya!”**, eso fue lo que me enseñaron...

Para Darío en su niñez, las labores domésticas eran algo cotidiano que correspondía a las mujeres, los mensajes que recibía eran: *no hagas nada...* porque estaba a cargo de ellas. Para él no tener responsabilidades en cuanto a las labores domésticas fue algo que se normalizó desde la infancia y fue un aprendizaje dado por mujeres que reprodujeron a su vez, los aprendizajes que ellas recibieron.

De su mamá aprendió acerca del trabajo ya que era ella quien ejercía la proveeduría mientras que su abuela ejercía la crianza, es así como lo compartió:

...**mi mamá trabajaba, casi no estaba conmigo**, ¡se iba muy temprano y llegaba en la noche! revisaba tareas ¿cómo te fue?, entonces ¡la que me crio fue mi abuela!, yo creo que, sin sus valores, sin su ejemplo de respeto, si me hubiera vuelto un malviviente porque me la pasaba en la calle, de vez en cuando **¡venía un tío, fue como la figura masculina, no paterna!** Porque en casa ¡sí hubo una figura de paternidad! un abuelo alcohólico y muy impulsivo, machista, les pegaba a las mujeres, etc. creo que en parte **¡sí formé mucho mi conducta de masculinidad por él!** Yo creo que la terapia ha hecho que lo olvidé, o lo dejé en los archivos muertos, pero ahorita me acorde que sí...

Para Darío, su madre representó la proveeduría y su abuela fungió como la cuidadora principal. Como históricamente se ha dicho, son las mujeres las que asumieron el papel de cuidado como un mandato social (Aguilar, 2019), y con las que se socializó Darío.

Existieron figuras masculinas como su tío y su abuelo que le mostraron maneras de ser hombre, como comenta: *alcohólico y muy impulsivo, machista, les pegaba a las mujeres*. Estas prácticas gestan un orden social en donde los hombres constituyen un ordenamiento respecto de lo que deben sentir, pensar y vivir en los distintos escenarios donde participan (Salguero, 2018). En el caso del abuelo, Darío observó la violencia hacia él mismo y hacia las otras, como éste ejemplo se descuidaba en el alcoholismo a nivel físico, y no cuidaba en lo emocional, psicológico y físico a las mujeres de su alrededor. Este descuido lo incorporaría cuando comenta que gracias a su abuela fue que considera que no se volvió un *malviviente* al estar tanto tiempo expuesto en la calle, por ende, para él, el cuidado dependería de ellas en ese momento de su vida.

No solo en casa es donde los hombres participan en la construcción de su identidad masculina sino en diferentes espacios de socialización (Lave, & Wenger, 2003). Estos espacios crean nuevas formas de participación que conllevan en ocasiones cambios en la posición, ubicación y postura por parte de los hombres como son los escenarios no escolarizados y el trabajo.

Escenarios de socialización no escolarizados y trabajo

La realidad para los sujetos se va construyendo y reconstruyendo de acuerdo con las prácticas en las que participan en vida cotidiana y son éstas la que van dando sentido y significado a las acciones (Berger y Luckman 2003; Connell, 2015). Para Darío el espacio fuera de casa le permitió acceder a un contexto diferente al que vivía en su casa, respecto de los referentes de masculinidad con los que fue negociando su identidad, compartió:

...yo empecé a formar la masculinidad por ejemplos de amigos mayores que jugábamos en la calle, hermanos de mis amigos, de personas que eran mayores pero que no eran de mi familia, papás de otros amigos, o sea, empecé a formarme esa figura de hombre, por ejemplo, **también de mi tío que era serio, introvertido, dedicado a trabajar**, nada más, introvertido respecto a las emociones...

La participación y relaciones de Darío en distintos escenarios sociales junto con otros hombres mayores como los hermanos de sus amigos, su tío, amigos mayores, lo llevaron a formarse una idea de ser hombre como alguien serio, introvertido respecto de las emociones,

dedicado a trabajar. Esta dedicación al trabajo configura la identidad de los hombres (Salguero, 2018; Valle, 2020) y en muchas ocasiones se vuelve un medio que les permite a los hombres cumplir con sus responsabilidades de proveeduría. Por otra parte, el mostrarse introvertido con respecto a las emociones se configura en otro aprendizaje para Darío que va incorporando con otros escenarios de los cuales reflexiona:

...si yo tuviera que decir ¿dónde aprendí? yo diría que, viendo tutoriales, libros de historia, sobre masculinidades, precisamente hay una doctora que es de la FES Iztacala, la doctora Salguero que hace mucho ese tipo de conferencias y Webinars. Lo que a mí me ayuda mucho a expresarme en esos temas, es que tengo muchos alumnos, les puedo hablar de esos temas, tengo una repercusión social... ... ¡me gusta mucho la parte laboral mía, me encanta, o sea, estoy muy completo en esa parte de mi vida!

Discursos emergentes acerca de la masculinidad, influyen en la manera que Darío va construyendo su masculinidad, a lo largo de su trayectoria de vida va negociando su identidad de acuerdo con lo que los otros/as le presentan. Gracias a su capacidad de agencia, esta interacción le permite reflexionar sobre su postura acerca de la masculinidad y a su vez, la transmite en los espacios donde se desenvuelve. La ubicación como docente, le da una posición social que le permite dialogar como agente de cambio con sus estudiantes y a su vez consigo mismo (Dreier, 2017).

Darío realiza una búsqueda consciente de información respecto de lo que es masculino, lo cual se convierte en recursos culturales que le permiten acceder a otros conocimientos, otras fuentes de información que le llevan a transformar su identidad. Esta búsqueda no llegó de manera fortuita, sino que fue a través de su ex pareja que se fue relacionando con esos temas y reflexionando de cómo había aprendido a ser hombre. Si bien fueron mujeres quienes lo educaron con algunos aprendizajes machistas y su abuelo y tío reafirmando esta falta de cuidado hacia sí mismo y los demás, son también mujeres quienes le brindan estos espacios de concientización acerca de su actuar en el mundo y las problemáticas de seguir estos estereotipos.

Cuando Darío entra a otros espacios de participación, aprende acerca de otras formas de construir masculinidades, empieza a negociar sus creencias y prácticas en cuanto al autocuidado y prácticas de cuidado de otros/as. Así fue con Georgina, su actual expareja con quien fue

negociando sus aprendizajes de ser hombre, padre, su práctica en las labores domésticas y su expresión emocional a lo largo de la relación e incluso después de la separación.

5.4.2 Relación de pareja

Las relaciones de pareja enmarcan un espacio donde las emociones están dadas por normas sociales que van a determinar la intensidad, dirección y duración de los sentimientos (Hochschild, 2008). En el caso de Darío y Georgina comienzan a construir una relación a partir de prácticas de cuidado, donde él decide apoyarla en un momento que presenta problemas de salud y conforme pasa tiempo comienzan a gustarse y enamorarse.

Las prácticas de cuidado se pueden expresar en esta relación tanto para sí como para otros y se van dando de acuerdo con las necesidades de la pareja. En este caso particular, cobran relevancia y dan sentido a la manera en que se desarrolla la dinámica familiar pues tanto ella como él van a vivir una situación de salud y enfermedad que va a cambiar toda la interacción entre ellos. Ya que tanto ella como él cuidarían el uno del otro a nivel físico, económico y emocional, cuidado en un amplio sentido pensado en mantener la vida (Tronto, 2009).

Darío conoce a Georgina en la licenciatura, ella le impartía una materia. Dos años después, él la contacta y comienzan a hablar. En ese lapso, ella tiene que ser intervenida quirúrgicamente y él se ofrece a estar con ella durante su recuperación al enterarse que no tenía quien la cuidara, en ese momento lo que sintió fue un sentido del deber, y sus emociones fueron más de apoyo, como parte de los aprendizajes de género que vivió en su contexto como hombre. Las normas sociales con las cuales se socializó lo llevaron a apoyar cuando la vio con necesidad de cuidado. Él comenta como se van dando las emociones en el cuidado y se va gestando el enamoramiento, cariño, cercanía, compasión, estas emociones como mencionó Vygotsky (2004) lo llevan a la acción:

...cuando se enferma, ¡nada más fue por querer cuidar a alguien!, por protección.

Definitivamente ¡mi síndrome de superhéroe!; que la viera desprotegida y sin apoyo, entonces como ahora lo iba a hacer, pero ya no con la misma intensidad, **porque antes si estaba como queriendo salvar a las personas, entonces fue ese instinto de cuidar a los hijos, no sé si sería algo como ADN o aprendido**, pero pues, me surgió el querer cuidarla, porque no tenía a nadie que lo hiciera...

El hecho de que Darío notara que Georgina no tenía redes de apoyo o quién la acompañara en el hospital, le llevó a tomar una postura de cuidado hacia ella, y conforme la convivencia se dieron otras emociones relacionadas con el amor, sin embargo, la manera que encuentra para

explicarse su conducta comenta: *síndrome de superhéroe*, como menciona, también se pregunta si algo biologicista como el ADN o el instinto, o incluso si pudiera ser un aprendizaje, pero lo lleva a tomar una postura de servicio y cuidado con ella. Parte de los mandatos de género de los hombres es brindar protección a sus familias (de Oca et al, 2013).

En un inicio, lo que provocó que Darío y Georgina se vincularan tuvo que ver con el cuidado. Después de ello como él relata, empezaron a gestarse una serie de emociones que dieron lugar a la afinidad, al brindar cuidado comienzan a dialogar y conocerse más (es en ese período donde empieza él a tener una atracción por ella), como dice: *los sentimientos de afecto fueron por las charlas, me empezó a llamar la atención su forma de ser y principalmente su humanidad y su intelecto, eso fue lo que me llamó la atención*. La misma interacción en el cuidado de él hacia ella fue lo que llevó al vínculo amoroso entre ambos, al dialogar entre ambos se fue construyendo la relación, así lo comparte: *en ese aspecto empezamos a coincidir, con nuestras cualidades y podíamos entendernos, tenemos afinidad en ambas cosas y pues se dio una relación. Nos gustaba la compañía del uno al otro*. En este punto, comenzaron a construir una relación donde el cuidado mutuo estuvo implicado, esta cercanía e interacción día con día propició que se conocieran y se enamoraran.

Pasados aproximadamente cuatro o cinco meses, tomaron la decisión de irse a vivir juntos a la casa de la mamá de Georgina. Esta situación resultó muy compleja para Darío, ya que se sentía constantemente criticado por su suegra, quien llegó a correrlo de la casa en varias ocasiones. Este hecho generaba incomodidad, inestabilidad y discusiones en la pareja. Sin embargo, después del primer año, lograron mudarse por su cuenta a vivir solos.

Durante el período de construcción de la relación de pareja, Darío fue negociando su participación en las labores domésticas. Al preguntarle acerca de cómo se organizaban en casa, él compartió:

...**no hacía las labores, ¡pero sí las sé hacer!**, entonces hacía el aseo, hacía la comida, de vez en cuando lavaba la ropa, ordenaba, limpiaba el polvo **¡sí! sabía hacer las actividades, pero el mismo tipo de crianza me hacía tener ese tipo de confort**, entonces la mamá de mi hijo ejecutaba las tareas que yo no hacía, pero no me decía en el momento, pero después de que se iban acumulando, el enojo...

Al principio de la relación, Darío tenía la idea de que no era su responsabilidad realizar las labores domésticas pese a que supiera hacerlas. Lo cual se puede volver un tema de discusión entre las parejas que conlleva a tensiones (Valle, 2020). Este tipo de situaciones generaba desigualdad pues se asume que es algo que corresponde a las mujeres (Graham, 1983; Ungerson, 1983; Balbo, 1987; Gilligan, 2003; Esquivel, 2013). Para Darío en el momento de la entrevista reconoce la desigualdad de la relación y su participación en las labores domésticas, uno de los mandatos que se ponen en juego es que ese terreno corresponde a las mujeres.

Estas labores se fueron negociando una vez que la llegada de los hijos se hizo presente y los cambios en la salud de Darío marcaron cambios en la postura acerca de su participación en el espacio privado que conforma la familia, ya que una vez que le diagnosticaron su enfermedad fue dejando de estar menos involucrado en el ámbito laboral y con la llegada del bebé, Darío y Georgina tuvieron que dialogar y acordar que fuese él quien se hiciera cargo de la crianza y cuidado del bebé mientras que ella salía a trabajar y proveía de la misma manera que asumía las labores domésticas, no obstante, él comenzó a participar más debido a que ella estaba más tiempo fuera de casa. En este reacomodo de la dinámica se fue gestando la relación padre e hijo.

Deseo de paternidad y planeación de los hijos

El deseo de ser padre se desarrolla a lo largo de la vida de los hombres y es común observar cómo se negocia una vez que se establece una relación de pareja. En ocasiones, este deseo puede estar influenciado por mandatos de masculinidad, mientras que en otros casos refleja la capacidad de los hombres para expresar su deseo de ser padres de forma autónoma. Este deseo se construye en el contexto dinámico de la relación de pareja, donde entran en juego las expectativas que los hombres tienen en relación con la paternidad (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010).

Es común que el varón ya tenga una idea antes de embarazarse respecto de si desea o no ser padre. No obstante, es muy frecuente que la responsabilidad sexual reproductiva sea puesta sobre las mujeres, feminizando así la decisión de tener o no hijos (Figueroa, 2001).

El caso de Darío no fue la excepción respecto del deseo y planeación de los hijos, al indagar acerca de si deseaba tener hijos compartió:

¡Em!... ¡No me veía como padre, no quería ser padre!, ¡pero sí tenía ese anhelo de formar una familia estructurada, una familia!, tenía ese anhelo de tener un hijo, de cuidarlo, de... creía

estar preparado, pero la verdad cuando ya se tiene, en realidad ¡es totalmente diferente!, pero sí, considero que siempre fui un hombre que estaba preparado para ser padre, porque considero que lo he hecho bien, estoy muy satisfecho con lo que he hecho con mi hijo hasta el momento. **No me veía como padre, pero estaba preparado para, por sí pasaba...**

En el discurso se puede leer la contradicción de Darío respecto de su deseo de paternidad y como este va cambiando cuando inicia la práctica de cuidar a su hijo, la emoción de bienestar hacia cuidarlo se puede ver cuando dice: *siempre fui un hombre que estaba preparado para ser padre, porque considero que lo he hecho bien, estoy muy satisfecho con lo que he hecho con mi hijo hasta el momento. No me veía como padre, pero estaba preparado para, por sí pasaba...* Este deseo no siempre está claro, incluso puede ser negado como en este caso y se va construyendo y negociando con la pareja. Los significados van cambiando conforme se relaciona con Georgina y mantienen su relación con dialogo, con emociones de enamoramiento, amor, cercanía entre otras, así las acciones se corresponden a sus emociones (Vygotsky, 2004).

En el caso de Darío y Georgina embarazarse no fue un asunto que planearán, ella tenía colocado el dispositivo intrauterino (DIU) y pese a ello, se embarazaron. Darío comparte que le dieron la noticia el día del padre y lo comentó de la siguiente manera:

...la verdad **¡yo estaba súper triste todos los días del padre!**, porque yo no tuve padre, hasta ahora que lo conocí... me dijo, ¡ten para que ya no estés triste, ahora tú vas a ser papá!, entonces me acuerdo de que **¡me levante de la cama y los dos nos pusimos contentos, esa fue la reacción!**

A pesar de que Darío comentaba que no deseaba ser padre, al enterarse de la noticia de que iba a ser padre fue alegría: **¡me levanté de la cama y los dos nos pusimos contentos, esa fue la reacción!** con la pareja Darío se permitió mostrar la alegría que le producía el saber que sería padre, tal como menciona Hochschild (2007) existen emociones que son resultado de la convivencia, de la relación y se normaliza de acuerdo con los rasgos de pertenencia que en este caso es la relación de pareja. Por otro lado, cuando acerca el día del padre, menciona estaba triste cada año, porque la ausencia de su padre le recordada ese día, algo que carecía, por lo que, darle otro significado a la paternidad fue algo que también le permitió un cambio emocional y una manera distinta de relacionarse con la fecha.

Es así como Darío comienza a negociar su paternidad con Georgina, pues ella tiene que salir a trabajar, mientras él trabajaría un poco menos para estar con su hijo y asistir al hospital;

comienza a reflexionar acerca de sus aprendizajes de paternidad y la manera en que ejercería los cuidados hacia sí, ya que él tenía que acudir a las hemodiálisis y a su vez, atender el día a día las necesidades de su hijo.

Aprendizajes de ser padre

Desafortunadamente a unos pocos meses de embarazo, a Darío le detectan insuficiencia renal crónica en fase terminal, por lo tanto, se volvió necesario que acudiera regularmente a hemodiálisis mientras se encontraba un donante para un trasplante de riñón. Esta situación implicó cambios en la dinámica de la pareja, así como en las emociones expresadas, así lo compartió:

...yo ya empezaba a necesitar cuidados de salud, también pasó que nos mudamos de un departamento a otro, y empiezan los problemas de salud, económicos, anímicos de los dos, este, varios intentos, bueno yo quedé en ese entonces, **quedé muy afectado emocionalmente porque a pesar del diagnóstico yo quería que naciera, me sentía preparado y lo estuve**, aunque estuviera enfermo, en hemodiálisis yo lo cuidaba y su madre intentó abortarlo ¿no?, quedé muy marcado respecto a cómo veía su propia madre a su hijo, y eran procesos que en su momento me lastimaban, **pero ya después en terapia entendí que no nada más yo tuve procesos de duelo, sino también mi pareja...**

En el caso de esta pareja, las negociaciones y las tensiones no se hicieron esperar una vez que se dio la noticia de la enfermedad, trastocando incluso la decisión de tener hijos/as. Para Darío representaba un malestar el que Georgina intentara abortar a su hijo, pareciera que el cuidado como menciona Tronto (2009) es buscar conservar la vida y en este caso él buscaba no sólo conservar sino mantener la vida de él y su hijo: *yo quería que naciera, me sentía preparado y lo estuve, aunque estuviera enfermo, en hemodiálisis yo lo cuidaba*. Mientras que para Georgina podría representar un desafío, una sobrecarga, ya que durante ese período ella era la encargada de las labores domésticas, además de que trabaja para proveer al igual que él. Por otro lado, para Darío no era negociable el aborto porque se sentía seguro, preparado, confiado y esas acciones lo llevaban a defender el nacimiento de su hijo, sus emociones lo llevaban a la acción (Vygotsky, 2004) y a su vez representaban un deber (Hochschild, 2007).

Para Darío, como menciona Jacobo (2016) es un proceso sociocultural genérico, en constante cambio y bajo la influencia de múltiples factores históricos, su relación fue cambiando

su deseo de paternidad y su postura al respecto de querer ser padre, debido a que en un principio no lo deseaba, pero al enterarse de la noticia su postura cambió hacia anhelo y acciones de protección.

Es importante resaltar cómo para Georgina la sobrecarga de trabajo y de cuidados aumentaría con la llegada de un hijo y ese aspecto Darío no lo entendía y negociaba el que aceptara en tenerlo pese a los desafíos, ya que para él era más difícil dimensionarlo ya que no era una práctica que fuese cotidiana por su proceso de socialización como hombre.

La enfermedad no solo vino a cambiar la vida de Darío, sino toda la dinámica de pareja e incluso la negociación que ambos debieron tener para que su hijo naciera, ya que tuvieron que reajustar la dinámica familiar para que él se quedara el mayor tiempo en casa y ella saliera a trabajar. En algunos casos como el de Darío:

...esta nueva forma de paternidad, afectiva y próxima, comienza a emerger desde mucho antes del nacimiento de los hijos; aun cuando el hijo(a) es una mera expectativa; cuando la madre está en embarazo el padre se enterece, se preocupa y desarrolla capacidades para la crianza (Montoya-Ahmedt, 2017: 140)

Él nos comparte cómo tenía claro que quería cuidar a su hijo ya que su profesión y trabajo de fisioterapeuta le permitía trabajar, saber cómo atender bebés y estimularlos en la motricidad, por lo que estaba convencido de ello mientras que para ella fue un proceso que se tuvo que negociar.

...fueron decisiones muy personales de... tanto de ella como mías, de ella fue darse cuenta de que su sentido de humanidad, de cuidado y yo siempre estuve con la firme convicción de que naciera, y pues **yo iba a estar con él, de apoyarlo y cuidarlo hasta donde me diera la enfermedad!**

El hecho de cuidar a su hijo durante una enfermedad lo llevó a reevaluar su posición (Dreier, 2017) en el mundo como una persona con enfermedad renal. Pasó de ser el proveedor para tener que ser cuidado por su pareja y adoptó una postura de padre cuidador. Fue necesario un proceso terapéutico para comprender que formaba parte de un proceso que le generaba malestar y afectaba tanto a él como a su relación de pareja. El cuidado de su hijo y de sí mismo representó un momento que transformó su trayectoria de vida. El querer estar presente representa para Darío una motivación para seguir con vida y ejercer el cuidado en todas las dimensiones, modalidades, cabe resaltar que en este sentido él quería cuidar, pero aún no incorporaba el autocuidado, seguía

percibiendo la enfermedad como algo fuera de sí, como algo que habitará su cuerpo, pero no tuviera una relación directa con él.

El aprender a ser padre es una actividad de largo alcance que se ve a traviesa por las distintas prácticas que los varones hacen cotidianamente, involucra funciones de proveeduría, crianza, educación y una función afectiva principalmente (Gomáriz, 2002; Gómez & Ramírez, 2004).

Para Darío, mientras buscaba un donante de riñón, ejercía las funciones de cuidado con su hijo de acuerdo con sus posibilidades físicas que la enfermedad permitía, cuando se le pregunta acerca de cómo eran los cuidados que tenía con su hijo compartió:

...Como mi trabajo era de medio tiempo por la cuestión de salud, yo estuve más tiempo con él cuando era recién nacido, porque su mamá tenía que trabajar los siete días de la semana, se iba y llegaba muy noche. Entonces me acuerdo mucho todavía de esas cuestiones, que ¡le tienes que dar de comer tantas onzas de leche, que eructe y bañarlo, muévelo, tienes que estar arrullándolo! Yo lo cuide de recién nacido...

Darío relata todas las prácticas de cuidado físico que tenía con su hijo desde que nació y la forma de organización que tenía con Georgina, la cual implicaba que ella trabajará para que él pudiera estar al pendiente del bebé y de sí mismo.

Los cuidados que expresa que tenía eran: *dar de comer tantas onzas de leche, que eructe y bañarlo, muévelo, tienes que estar arrullándolo*, representan estos cuidados que históricamente se han considerado como femeninos, no obstante, pese a que era el primer hijo, a nivel emocional Darío sentía una confianza y a su vez un sentido de responsabilidad para el bebé, su deseo de paternidad se fue negociando en la relación de pareja y en la práctica, es decir se fue construyendo socialmente (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010) y lo compartió de la siguiente manera:

...siempre tuve seguridad, siempre estuve muy confiado en lo que estaba haciendo, ¡pero sí fue muy complicado porque es mi hijo y hay una responsabilidad!, se me puede caer, se me puede morir, entonces es esa responsabilidad de que él estuviera bien, que dijera: se está desarrollando bien. Entonces ¡yo considero que desde que estuvo en la panza de su mamá hasta que yo lo estuve cuidando de recién nacido tuve una responsabilidad con él!, ¡sí fue muy difícil!, pero la misma felicidad de que ¡ya quería tener un hijo fue lo que me dio tener las ganas de cuidarlo!

En este fragmento se puede leer el deseo de participar en prácticas de cuidado, como menciona Montoya- Ahmedt (2017: 140), la paternidad afectiva y próxima comienza a emerger desde mucho antes del nacimiento de los hijos/as; aun cuando el hijo(a) es una mera expectativa; cuando la madre está en embarazo el padre se enterece, se preocupa y desarrolla capacidades para la crianza.

Este desarrollo de paternidad se ve en Darío cuando comentó acerca de sus aprendizajes de paternidad: *siempre tuve seguridad, siempre estuve muy confiado en lo que estaba haciendo*. Para él las emociones implicadas fueron la felicidad y la responsabilidad. Estas emociones lo llevan a reflexionar acerca de su ejercicio de paternidad y su postura en ese momento, al respecto comentó:

...cuando empiezo a ser consciente y nace mi hijo, empiezo a querer estudiar y ser buen padre, entre esos consejos o notitas que leía en internet, me decía empieza primero por ti, entonces ahí es cuando trabajo en mí para que se refleje la conducta hacía mi hijo, tanto que ahorita él hace quehaceres domésticos a sus tres añitos, que anda ayudando, lleva sus platos a lavar, recoge todas sus cosas, entonces es el ejemplo para él. Por eso empiezo a investigar cómo cambiar y modificar, y también aparte mi terapeuta empieza a tratar esa situación.

El nacimiento de su hijo lo llevó a cambiar su postura (Dreier, 2017) respecto a ser padre, retomando el cuidado tanto para sí como para su hijo. Ejemplo de ello, es su tratamiento de terapia como una acción para regular sus emociones, todas estas acciones están relacionadas por sus emociones de amor hacia su hijo y, por ende, se cuestiona sus aprendizajes de ser hombre y padre a medida que asiste a terapia, busca en internet y se cuestiona sus aprendizajes.

La propia práctica de paternidad en el caso de Darío cambia no solo su forma de actuar sino de pensarse, sentirse y verse como padre, lo lleva a buscar como ser un ejemplo para su hijo, cómo involucrarse más en las labores domésticas para que su hijo también lo haga y lo expresa describiendo lo que su hijo hace: *él hace quehaceres domésticos a sus tres añitos, que anda ayudando, lleva sus platos a lavar, recoge todas sus cosas*. Todo este proceso de cambio del menor representa para él una forma de ser un buen padre.

Las acciones de cuidado que Darío realizaba eran una expresión corporal de sus emociones. Los movimientos eran una manifestación propia de los sentimientos (Vygotsky, 2004: 252) que él experimentaba hacia su hijo. Estos gestos de cuidado y la reciprocidad en el proceso creaban un

vínculo emocional mutuo que generaba una acumulación de emociones positivas para ambos, promoviendo su bienestar.

Por otro lado, mientras los aprendizajes de paternidad iban fluyendo, no así la relación de pareja que cada vez se encontraba más tensa y complicada debido a la enfermedad, y la sensación de Georgina de sobrecarga al tener que trabajar y cuidar de su pareja, pese a que Darío se hacía cargo en la mayoría de las actividades de crianza y cuidado de su hijo, continuaba con una situación de salud que mermaba su ánimo y su interacción con la pareja.

La condición de salud de él afectó la dinámica de pareja, Georgina pasó a ser la cuidadora de él económicamente y vivió con la incertidumbre de quedarse como madre soltera si él moría comenta él. Estas tensiones fueron generando conflictos al interior de la pareja que dieron como resultado una paulatina separación conyugal.

Autocuidado

Las prácticas de cuidado como cambiar pañales, bañar, dar de comer, jugar con él, ponerle límites cuando era necesario, conllevan a tomar acciones desde distintos niveles tanto emocional como espiritual y éstas cambian las formas de construirse como hombre y padre, así como de relacionarse con los otros, es así como menciona Darío que se ha interesado en estudiar temas relacionados con la masculinidad. Este acto de cuidar no se da en el vacío, sino que sucede a partir de un proceso de pérdida de salud.

Los síntomas de la insuficiencia renal pueden ser: síntomas como astenia y malestar general, en relación con anemia secundaria al déficit de eritropoyetina, así como alteraciones hidroelectrolíticas (acidosis, hiperpotasemia) y del metabolismo calcio-fósforo. Por debajo de 15 ml/min suelen aparecer síntomas digestivos (náuseas, anorexia), cardiovasculares (disnea, edemas, cardiopatía isquémica) y neurológicos (insomnio, déficit de concentración) (Martínez, García & Fuentes, 2005: 3-4). Darío no se dio cuenta sobre su salud, lo cual es común en hombres que tienen ideas preconcebidas sobre su cuidado y están dadas por sus aprendizajes de género de competencia y temeridad (De Keijzer, 2003), Darío no identificó sus síntomas, al respecto comentó:

...tenía síntomas anormales, tenía edema, dificultad para respirar, tenía síntomas que no me percaté de ello hasta que se agudizaron y tuve que acudir a urgencias... **...durante la enfermedad mi dieta cambió drásticamente y aunque no quisiera hacer**, la tenía que hacer porque inmediatamente mi

cuerpo empezaba a reaccionar desfavorablemente, entonces, sí fue muy drástico el cambio de comida, yo empecé a comer mucho por ansiedad, en la carrera yo pesaba hasta 110 kg, y en la enfermedad llegué a pesar 64 kg, entonces **fue un cambio muy drástico hasta de auto imagen.**

La salud física afectó toda su identidad y su manera de relacionarse con la comida, lo cual, lo llevó a construirse de manera distinta como hombre y padre. Este proceso fue doloroso a nivel emocional también, ya que al verse distinto en cuanto a su autoimagen como él menciona.

Indagando acerca de los cambios que tuvo durante el embarazo y nacimiento de su hijo junto con la enfermedad Darío mencionó:

...eso si pegó mucho, **eso fue de lo que más me afectó**, aparte de que yo era mucho de salir a hacer actividad física o de menos patear un balón o salir con los amigos, pero no lo podía hacer, en cuestión social afectó eso, lo laboral también mermó, la apariencia física también y parte de ello, también en la relación [de pareja] fue lo que estaba afectando en ese momento... **...me sentía humillado, porque como no tenía una condición estaba principalmente en la salud, me sentía amenazado, la autoestima estaba por los suelos...**

Esta enfermedad generó malestar en Darío quien no podía cumplir con los mandatos de género que se le exigen como hombre (Tena, 2014) tales como lo laboral, social y en la relación de pareja. Además, los aprendizajes acerca de las prácticas de autocuidado se incorporan a partir de los síntomas de la enfermedad renal que afectó todos los ámbitos de su vida y la de su pareja e hijo. El hecho de no tener un empleo o que esté disminuido, representa una desacreditación social y conlleva malestares como depresión (Figuerola-Perea y Nájera-Aguirre, 2015).

El sentirse humillado, amenazado, con la autoestima por los suelos como dice, el no poder cumplir con su mandato de proveedor, tener que depender de su pareja rompe con sus aprendizajes y las normas sociales, como menciona Hochschild (2008: 111) “las emociones son la conciencia de la cooperación corporal con una idea, pensamiento o una actitud”. Para Darío no habría congruencia entre hacer con su cuerpo que es reposar y cuidar de su hijo y su pensamiento e idea de cumplir como hombre proveedor ya que en el contexto donde se desenvuelve es él quien tiene que cuidar a nivel económico.

Para Darío someterse a la hemodiálisis tuvo repercusiones tanto en su autoimagen como en su vida social, laboral y de pareja, por lo cual tuvo que aprender formas distintas de cuidado, desde el cuidado emocional, físico, mental, espiritual para poder hacer frente a su enfermedad y sus

problemas de pareja y ejercicio de parentalidad. Para Tronto (2009) existen distintos niveles de cuidado para buscar reparar la vida, en este sentido más amplio Darío compartió:

...**¡me encantan las cuestiones de meditación, estar bien!**, ya trabajé en la cuestión emocional, espiritual, entonces la información que le voy a dar es totalmente consciente, ¡esta investigación que usted está haciendo me llama mucho la atención!, a mis propios alumnos me gusta concientizarlos en temas de paternidad, he estado muy metido como le comentaba previamente, **he estado muy metido en estos temas de la masculinidad, porque pienso que a partir de ahí, nosotros tenemos nuestra propia formación de hombres**, de nuestra familia, de ahí se empieza a ser padre, cambiando nosotros, entonces creo que a grandes rasgos ese soy, me interesa mucho este tema y por eso quise colaborar con usted...

Darío tuvo que aprender a ser padre en esta nueva condición física mientras hacía frente a la enfermedad y cuidaba de sí mismo, se iba cuestionando la forma en que había aprendido a ser padre. Tuvo que cambiar su postura frente a ser hombre y padre, así como la manera de socializar en el mundo como profesor que comparte lo que va aprendiendo acerca del cuidado a nivel emocional, espiritual y de masculinidades. La enfermedad lo colocó en una situación de vulnerabilidad lo cual le permitió reflexionar acerca de sí, de sus prácticas de cuidado hacía él y otros/as a su alrededor. Fue hasta que enfermó que su cuerpo cobró un interés distinto y la forma en que se relacionó con su cuerpo también cambió y se sensibilizó ante los desafíos que tenía por delante, su relación de pareja que también en ese proceso se vio afectada y ante su paternidad.

5.4.3 Separación conyugal y término de la relación de pareja

El vínculo de pareja durante una separación conyugal se transforma en un vínculo de divorcio, como menciona Perujo (2015: 106):

...**cuestionar si la separación significa ausencia de un vínculo (con la pareja), y no un proceso multifacético —al igual que el matrimonio— que no termina.** Es decir, si el divorcio en lugar de anular una relación, la convierte en otra o la renueva. El vínculo matrimonial se transforma en un vínculo de divorcio, con nuevos derechos y obligaciones...

Este nuevo proceso conlleva nuevas negociaciones y formas de establecer acuerdos para el cuidado y crianza de los hijos/as. Los conflictos y tensiones que en una relación de pareja pueden existir, varían desde aspectos económicos como la gestión cotidiana del hogar y las prácticas que se comparten o no en los espacios compartidos. Darío proveniente de una familia con estereotipos acerca de las labores domésticas, llega a vivir con Georgina sin una participación constante en la

limpieza del hogar, ya que para él ese trabajo debía ser de las mujeres pues fue así como lo aprendió en su familia, que los recursos para sostener el cuidado le corresponden a la mujer (Aguilar, 2019) es así como lo mencionó:

...al ser muy joven y vivir en una familia donde me cuidaban y me lavaban la ropa, **empezaron a haber roces en cómo nos organizábamos, eran intermitentes mis participaciones en la casa,** intermitentes en hacer el aseo, la comida, yo todavía estaba cursando la licenciatura, **estaba muy poco comprometido con la relación bajo el mismo techo,** entonces esos también fueron detonantes de la ruptura...

Además de los problemas que se pudieran suscitar por las labores domésticas también la enfermedad cambió la forma en que Georgina y Darío se relacionaban y comunicaban, como cada uno sobrellevaba la enfermedad a nivel emocional, se fue construyendo una relación de violencia por parte de ambos, así es como él lo narró acerca de cómo terminó la relación:

...durante la enfermedad tenía episodios de mucha impulsividad, fui muy agresivo, poco tolerante, entonces también fueron peleas que se desencadenaron con la mamá de mi hijo...

...más intolerante, y llegué a tener agresiones físicas dentro de mi estado, cosas que me quedó mucho la culpa... ... ¡y sí!, **¡la enfermedad pesó mucho en el amor que ella sentía hacia mí!, que proyectaba hacia mí, ya fue más mi cuidadora...**

... ya estábamos en ojo de agua (un municipio) viviendo por la red de apoyo que teníamos con mi familia y yo le dije que se fuera a estudiar e hiciera una vida porque yo no sabía si iba a vivir, ¡no quería que me viera morir!, entonces desde ahí empieza la dinámica de cuidar a nuestro hijo, ella ya en su casa y yo acá...

El proceso de enfermedad cambió toda la dinámica de pareja y los afectos entre ellos. El enojo estuvo presente llevando a acciones de violencia física y verbal por parte ambos. El enojo puede ser una estrategia para ocultar otras emociones reales, como menciona Blázquez (2014: 1356) reprimir las emociones les garantiza la consecución y conservación del control; por su parte Botello (2017: 42) habla acerca de las discriminaciones emocionales pre-reflexivas, son mecanismos de desplazamiento, delegación y subyugación afectiva, que muestran que las emociones lejos de estar “reprimidas”, se direccionan y delimitan según márgenes permitidos a partir de relaciones de poder establecidas.

Darío mostraba su intolerancia a través de actos impulsivos y a su vez se daba cuenta de cómo el amor que Georgina tenía hacia él se movilizó hacia la frustración, por lo que le propone

irse de la casa a estudiar para evitar que lo viera morir si no conseguía quien le donará un riñón, lo que implicó para él emociones de impotencia, rechazo por parte de ella, derrota, desamor y decepción, pues él esperaba que ella cumpliera el mandato de cuidado como parte de una construcción sociocultural regida bajo la emoción del amor (Hochschild, 2008).

La decisión de separación devino otra vez desde estos mandatos masculinos de ser fuertes ante los otros/as, *no quería que me viera morir*, debido a ello, le dio la propuesta de irse a su casa y estar separados criando a su hijo. Todas estas emociones, reglas morales, discusiones llevaron a un cambio en los afectos entre la pareja, lleno de contradicciones y decisiones basadas en evitar la debilidad frente su pareja.

Por otro lado, también hubo agresiones de parte de ella hacia él, así lo comentó cuando se le preguntó acerca de su relación de pareja durante la separación:

...fue muy chistoso, porque en julio de 2019 ella se va, y en septiembre me trasplantan... me lo decía, unas tres veces a la semana o más, que ¡me estaba cuidando por humanidad, nada más por humanidad y porque era el papá de su hijo!... **¡Tenía ansiedad, me llegó depresión, me llegó desconfianza, querer saber más, flagelarme con querer saber más!**, entonces sí fueron sentimientos muy fuertes que ahorita lo cuento de la mejor manera, pero me sentía defraudado, aunque ya no teníamos una relación, ahorita lo veo, **me sentía defraudado y engañado, aunque ya no teníamos una relación, sentí ese tema de la infidelidad...**

...el sentirme menos hombre por así decirlo, menos proveedor, menos imponente, menos defensor, aunado a eso que mi imagen, mi auto imagen cambió completamente, entonces el tema de la autoestima cambia, entonces también empiezo a notar que ya no podía darle muchos aspectos de pareja, entonces yo estaba en la negación de que ella ya no me empezaba a ver como una pareja sino como un paciente...

En este fragmento captura un conjunto de emociones que expresan mucho malestar debido a todos los cambios que en la pareja se suscitaban, el recibir apoyo por humanidad lo hacía sentir como menciona: *el sentirme menos hombre por así decirlo, menos proveedor, menos imponente, menos defensor, aunado a eso mi imagen*. Este proceso de ansiedad y depresión mermaron su identidad como hombre y padre que lo hacía vivir como paciente más que como pareja. En ocasiones, la violencia ejercida hacia los hombres suele quedar invisibilizada o naturalizada (Navarro, Salguero, Torres & Figueroa, 2019). Además, estos malestares provienen desde el incumplimiento de las expectativas de él como hombre y padre, el no poder proveer y por el

contrario tener que ser apoyado por su pareja. Para él, cambiar de postura ante su pareja de novio a paciente fue un aspecto que también le restó poder en la relación y lo colocó en una vulnerabilidad en donde se vivió violentado por ella, escuchar que era cuidado por humanidad y no desde el querer.

El cuidado como menciona Tronto (2009) en una fase también incluye la respuesta de quien lo recibe, en este sentido es bidireccional, para Darío recibirlo desde “la humanidad” y no desde el “querer” le representa una serie de emociones complejas de reconocer que lo llevaron a sentirse defraudado y desconfiado en la relación.

Estas agresiones vividas por Darío lo llevan a un malestar en donde tiene que recurrir a ayuda profesional y en ese proceso de reflexión y acompañamiento decide cambiar su postura hacia acciones de mayor autocuidado. Es por ello por lo que termina por proponer a su pareja salirse de la casa y comienza a trabajar en los límites de la relación, es así como lo narra:

...en el momento que yo decido ya no dejarme humillar, ya no dejarme pisotear, desde el momento que yo digo: ¡puedo rehacer mi vida con otra pareja! porque **¡yo si tengo esperanza de tener una relación estable!**, entonces desde el momento que digo que estuve a punto de morir, ¡no puedo malgastar mi vida!, **acudo al psicólogo y empiezo a estructurar el pensamiento y hoy en día ¡estoy muy feliz y contento!**, todos los días de mi vida los disfruto gracias a que fui a atención psicológica, fui a atención espiritual, entonces mi autoestima se fue elevando, muchas personas que me aman, que están cerca de mí, me están apoyando y de ahí el psicólogo me impulsó más por el tema de mi hijo, de cambiar conductas de mi hijo que ve en mí y pueden estar mal, de ahí viene esa garra por querer seguir...

La separación conyugal se vuelve un proceso de malestar que debido a la enfermedad rompe la horizontalidad en la pareja y los ejercicios de poder que fueron dañando la relación tales como las ofensas, las críticas y las humillaciones, por lo que, poco a poco Darío decide pedir ayuda y acudir al psicólogo para iniciar procesos reflexivos tanto como hombre, como padre: *cambiar conductas de mi hijo que ve en mí y pueden estar mal (no especifica cuales), de ahí viene esa garra por querer seguir*. Las emociones experimentadas en la separación son el abandono, la humillación, dolor, desilusión, desencanto, pueden significar un sueño no cumplido y otras pérdidas (Valderrama & Arango, 2015). Estas acciones lo llevan a restablecer su autocuidado a través la atención psicológica y espiritual. El permitirse recibir ayuda, reconocer la necesidad de apoyo, su vulnerabilidad cambia su actitud y se refleja en las emociones. Cuando los hombres

reconocen ante sí y ante otros/as su fragilidad se ponen en una posición que les permite tener una conciencia más equitativa y justa para ellos y las otras.

El proceso emocional que vivió Darío de malestar lo llevó a cambiar su ubicación posición y postura (Dreier, 2017) respecto de su vivencia como hombre y padre, a tomar otra actitud más propositiva en cuanto a su salud emocional, a reconocer el amor de otras personas hacia él, a reconocer su valía y querer cambiar conductas para mejorar en su ejercicio de paternidad. El apoyo terapéutico y de la familia de origen se vuelven fundamentales para el soporte emocional (Valderrama & Arango, 2015). Un punto para resaltar de todo el proceso es la posibilidad de cambio en su identidad como hombre, pareja y padre.

Ser padre después de la separación conyugal y el trasplante

La paternidad es un proceso que cambia a lo largo de la trayectoria de vida de los varones, se ve interpelado por las emociones y la forma en que los padres interactúan con sus hijos/as. Un punto importante en el bienestar de las familias es cuando la ruptura se conduce observando el interés de todos y de manera especial por los hijos/as (Montoya- Ahmedt, 2017).

En el caso de Darío la forma en que han negociado el cuidado y crianza de su hijo depende mucho de las necesidades de la pareja, respecto de cómo se organizaba con su pareja para ejercer su paternidad, esto fue lo que compartió:

...tenemos una relación muy estructurada y ordenada con la mamá de mi hijo pues va variando un poco los tiempos... cuando hacemos el intercambio de nuestro hijo empezamos a decir, ¿sabes qué?, tal día tengo mucha tarea, tal día tengo mucho trabajo, ¿puede ser el miércoles que me lo traigas? no tenemos un calendario y si hay cambios por WhatsApp, entonces tratamos los dos de ser cordiales. **¡Yo vivo con intranquilidad de que mi hijo esté con su mamá, entonces es un tema que tengo que trabajar,** entonces es un tema que voy a ver con mi psicólogo porque no puedo estar tranquilo de que mi hijo no lo esté cuidando yo!

Pese a la organización que tiene con Georgina, Darío vive su paternidad con preocupación cuando su hijo está fuera de su cuidado, porque considera que las personas con las que la mamá convive no son adecuadas y pueden poner en riesgo a su hijo, por lo tanto, la práctica de cuidado va más allá de ejercer las acciones para mantener con vida a su hijo sino también de preocuparse por él (Tronto, 2009). Para Darío, las parejas de ella no son seguras para la convivencia con su hijo, además, de que comenta que ella tiene problemas psicológicos que pueden afectar la

seguridad, al respecto, comenta: *yo noto que mi hijo podría estar en cierto peligro, siempre estoy intranquilo, siempre estoy viendo el celular, o sea tengo esa voz en mi cabeza que no me deja estar tranquilo cuando el niño no está conmigo.* Él reconoce la importancia de que su hijo este con su madre y a su vez, vive el miedo de cómo su hijo se relaciona con otros hombres que para él no son de confianza por la agresividad que pueden ejercer con las parejas y sus hijos/as por ello vive con preocupación.

La paternidad para Darío representa preocupación, deseos de estar atento al celular, con una sensación de intranquilidad por el contexto en el que su hijo se desarrolla. De la misma manera que tiene estas emociones ejerce otras prácticas de cuidado, como es el hacerse cargo económicamente de algunos aspectos, así lo compartió al hablar acerca de los cuidados en la paternidad:

...yo me estoy haciendo cargo de los gastos del niño en relación con pañales, leche y servicios de salud, y su mamá, cuando esta con ella de comidas, si necesita algo, también cuando no tiene pañales ella le compra, igual la leche, o sea es una cuestión de balance...

En este respecto, se distribuyen de forma más equitativa los cuidados. Una vez que Darío logra ser trasplantando puede volver a trabajar de manera más constante lo que le permite cubrir estas necesidades de su hijo. No solo se hace cargo de la proveeduría de forma equitativa, sino también comparte otro tipo de cuidados con Georgina de manera más participativa y activa. Sobre cómo lleva a cabo los cuidados de su hijo ahora en condición de separación conyugal, compartió:

..cuando no tengo trabajo ese día, o cuando no me toca ir a dar clases, me despierto con él, **¡ya empecé a independizarlo!**, ya le puse su camita a un lado, él se baja de su camita, me va a despertar, le digo que se lave los dientes, se los lavo yo pero también le digo que empiece, que practique en el banquito, lo cambio y **le doy de desayunar; jugamos en el jardín, le inventé varios juegos, a veces vamos al parque, le doy de comer, seguimos jugando, ¡ya le enseñé los colores y las letras!**, entonces trabajamos muchas cosas así; lo meto a bañar y como sale cansado se duerme a eso de las 7 de la noche yo aprovecho en ese lapso para hacer mis cosas de 7-10 de la noche, de la sala donde se queda dormido, lo subo a su recámara y así es un día normal de convivencia con él.

En este fragmento, se aprecia cómo Darío realiza distintas prácticas de cuidado que conllevan mantener la higiene, disciplina, educación y crianza de su hijo, asimismo, le brinda esos espacios de esparcimiento como ir al parque, jugar a algo que él inventa para su hijo, jugar en el jardín. A diferencia de otros padres ha logrado equilibrar su trabajo con el autocuidado y de su

hijo, gracias a los acuerdos que tiene con su pareja, ha podido ser más participativo desde el nacimiento hasta la fecha de manera comprometida. Invierte su tiempo en inventar juegos, socializar a que aprenda conductas de higiene lo cual lo hace un papá presente en las dimensiones del cuidado.

Afortunadamente Darío cuenta con redes de apoyo, su mamá y su abuela. Cuando se aborda sobre sus redes de apoyo en cuanto al cuidado de su hijo, compartió:

...Cuando trabajo lo cuida mi abuela y mi mamá, yo me voy temprano, él todavía se queda dormido, hacen lo mismo con él y cuando regreso del trabajo otra vez. Es una rutina, tiene rutinas...
...si me ayudan, lo aman mucho, entonces lo cuidan, también un tío que lo quiere mucho, mi abuela, mi mamá, lo están cuidando en lo que yo llego...

Las redes de apoyo son fundamentales para Darío para poder continuar con su crianza y ejercer su paternidad de acuerdo con sus tiempos. Estas redes le permiten negociar y coordinar todos los aspectos como el laboral, el estudio y el autocuidado.

Cuidar de sí mismo para Darío es fundamental para mantener y desarrollarse debido a su trasplante. Así como para el ejercicio de su paternidad ya que su propia condición de salud influye en el resto de sus actividades.

Autocuidado en separación conyugal

Darío lleva un cuidado constante y regulado de su alimentación, vive con medicamentos específicos para cuidar su riñón, evita ciertos alimentos y consume cierta cantidad de agua al día. Acerca de su salud, comentó:

...en el 2019 tuve el trasplante en septiembre, la donadora fue mi madre. Actualmente vivo muy bien, cuido mi alimentación, cuido... bueno "0" alcohol, ni tabaco, nada de eso, y actualmente tengo una vida normal.

El cuidado físico para Darío es un estilo de vida que debido a la enfermedad que tuvo en 2019, lo llevó a resignificar su modo de vivir. Por otro lado, en la actualidad no solo cuida de su salud sino de su convivencia social ya que también dedica tiempo para salir durante la semana y mantener sus redes sociales en medida de lo posible y cuidándose del contagio del COVID-19. Además de eso, se da tiempo para estar con su hijo y así lo comentó:

...por las tardes, ya soy libre, entonces ¡puedo estar con mi hijo todo el día!, porque lo baño todos los días hasta que se duerma, **cuando está conmigo lo baño diario**, son 8 de la mañana a las 3, hay días que me no me presento a trabajar y desde la mañana estoy con mi hijo hasta la noche, entonces no tengo ese tipo de problemas con el tiempo... ..actualmente, **¡estoy muy feliz y llevando mi vida lo más consciente que pueda!** y trabajando en proyectos que tengo, ¡aprovechando la segunda oportunidad que se me dio de vivir!, entonces actualmente **estoy muy feliz, en mis decisiones con la paternidad que he ejercido y también siendo indirectamente un ejemplo para mis amigos.**

Darío comenta como en este momento de su vida, la manera en que lleva a cabo su paternidad le hace sentir feliz, el tener una segunda oportunidad como él llama a poder vivir después del diagnóstico que tuvo, le otorga una capacidad de agencia que le permite construir un aprendizaje continuo como hombre y padre conforme cambia su práctica y los espacios en donde socializa (Wenger, 2001; Berger y Luckmann, 2003) donde analiza las situaciones que vive e integra todos sus aprendizajes, sus emociones, el autocuidado y cuidado de otros al sentirse libre para ejercer su paternidad.

Algunas consideraciones finales

El objetivo de la presente investigación fue analizar las emociones y prácticas de cuidado en varones en condición de separación conyugal. Asimismo, los objetivos específicos fueron el documentar el proceso de construcción de identidad como hombre y padre en varones en condición de separación conyugal; identificar las emociones en varones en condición de separación conyugal; indagar sobre el autocuidado y las prácticas de cuidado de sus hijos/as en varones en condición de separación conyugal.

La investigación se llevó a cabo con cuatro participantes, tres de ellos trabajaban como policías federales y uno como docente de fisioterapia. Aun cuando los participantes son sumamente distintos entre sí, debido a que tienen crianzas y relaciones distintas, no obstante, se fueron describiendo sus trayectorias de participación y los cambios en cada uno en cuanto a prácticas de cuidado y emociones.

En cuanto al proceso de construcción de identidad como hombre y padre los varones fueron negociando con sus propias ideas y creencias respecto de lo que pudieran ser como padres a lo

largo de su trayectoria de paternidad, en las distintas prácticas de cuidado que podían ejercer de manera cotidiana.

La identidad se va negociando a partir de las prácticas que se tienen en contextos en los cuales se participa (Berger & Luckman, 2003; Lave & Wenger, 2003) como padre se negocia con la pareja, los hijos/as y el entorno. Éstos a lo largo de su vida pueden llegar a cambiar su trayectoria de vida como es el caso de la separación conyugal que conlleva una transición en su ubicación (Dreier 2017) en la familia como hombre separado, en su posición con su pareja y en su postura como padre.

En cuanto al trabajo, se analizó como en el caso de los tres policías, su dinámica laboral afectó directamente su relación con la pareja y sus hijos/as. Con sus esposas se distanciaron debido a las comisiones a las que los enviaban, llegando al punto en que sus parejas se desvincularon de ellos emocionalmente en cuanto a una relación erótico-afectiva.

En malestar emocional al que se enfrentaron los participantes fue el estar lejos de sus hijos/as y la pérdida de su relación de pareja y familiar. La participación en la paternidad de manera activa se hace presente cuando estos lo pueden negociar con el trabajo y éste puede o no ser un obstáculo para hacerse presentes físicamente.

Respecto de la relación de pareja se analizó cómo la negociación que se da está ligada a las expectativas de cuidado y crianza de los hijos/as que los varones esperan de sus esposas. La lejanía y la ausencia generan un distanciamiento emocional en la pareja llevándola a establecer otra relación de infidelidad. Esta infidelidad enmarca un gran malestar para los varones y los hiere en cuanto a su identidad masculina. La manera en que ellos se explican lo sucedido, al menos durante la entrevista, es a través de un proceso reflexivo en donde intentan dar cuenta de cómo pasó. Los varones ven trastocada su identidad como hombres y como pareja, los lleva a cuestionarse. La separación conyugal representa un conjunto de cambios y encuentros, implica emociones como abandono, enojo, tristeza.

Pese a ello los varones están dispuestos a negociar y dejar pasar el evento siempre y cuando haya un fin con la tercera persona implicada. Cuando ya no se logran establecer acuerdos para mantener la relación se tiene que negociar la separación, lo cual para los varones representó un gran dolor pues implicó la separación de los hijos/as.

En estos procesos de separación las agresiones verbales por parte de ambos miembros de la pareja se hicieron presentes, generando tensiones, sobre todo cuando las condiciones de negociación no se dan en igualdad de condiciones, cuando es la pareja quien toma deliberadamente la decisión de negarle el contacto a padre con los hijos/as o cuando se incumplen los acuerdos de custodia de los mismos. Regularmente a los varones que no se les permite ver a sus hijos/as se quedan con mayor enojo, frustración, impotencia hacia la mujer. En los discursos de los participantes se describe su molestia hacia ellas y las dificultades que han encontrado para negociar con ella las convivencias con sus infantes.

Otra manifestación de enojo por parte de los padres hacia sus parejas está relacionada con el descuido de los hijos/as por parte de la pareja, su descontento, su intranquilidad en donde desde la perspectiva de ellos, las parejas no cuidan a sus hijos/as de la mejor manera o incluso son negligentes lo cual los lleva a buscar alternativas para estar presentes a la distancia como es el uso de las tecnologías digitales para intentar compensar la ausencia física, lo que puede incluir videollamadas, mensajes de texto, redes sociales.

En el ejercicio de paternidad, todos tenían un deseo de ser padres si bien no era totalmente explícito al momento de enterarse de su paternidad se buscó continuar con los procesos de desarrollo del embarazo. Los participantes cuidan desde el embarazo, algunos acompañan las revisiones ginecológicas, gozan de estar cerca de la madre durante el proceso mientras que otros incluso defienden que el embarazo llegue a término y se oponen al aborto hasta que se da el nacimiento de sus hijos/as.

Una vez separados, estos varones buscan la proximidad, vinculación emocional y disfrute de sus hijos/as, en todas las ocasiones suelen apoyarse de la familia de origen para llevar a cabo sus actividades laborales, autocuidado y a su vez, el cuidado de los hijos/as.

Una vez que se da la separación y que pueden verse entre padres e hijos/as, la comunicación mejora entre padres e hijos. Los cuidados se ajustan a las etapas de desarrollo de sus hijos/as y las necesidades de éstos y, se negocia con los aprendizajes de género de los padres que los atienden.

Aún hoy es frecuente que los estilos de vida de los varones se organicen en función del trabajo, y el espacio laboral sea una prioridad en donde puedan obtener poder adquisitivo y reafirmación de su masculinidad (Salguero, 2018). No obstante, en la policía federal existen

momentos donde los hombres deben alejarse de sus familias lo cual les ocasiona un malestar ya que implica la distancia física y emocional de sus seres queridos y una dificultad para cumplir con sus roles como padres y parejas, lo que puede ocasionar sentimientos de culpa, dificultades en la crianza, problemas de pareja, entre otros.

Otro malestar, que todos los participantes reportaron como fuente de un gran conflicto con ellos y sus parejas fue la infidelidad por parte de su pareja. Este miedo a ser comparados con otros hombres y perder ante ellos (Garda & Huerta, 2007) implica emociones de enojo, tristeza, rabia que los llevan a acciones para tratar de reconstruir su identidad de ser hombres ante sí mismos, por ejemplo, el uso de la razón como medio para alejarse de las emociones, lo cual es un fracaso ya que las acciones y las emociones son inseparables; además de eso se ponen en marcha ejercicios de violencia verbal entre las parejas como forma de manejar las frustraciones ante la infidelidad femenina.

En todos los casos vemos paternidades participativas en las distintas etapas de desarrollo de las hijas/os, algunos inician desde el embarazo y otros acompañar de forma más consciente después de la separación con acciones más allá de la proveeduría como cuidado. Algunos padres van participando desde el embarazo, estas acciones las vemos en cuidado prenatal, la asistencia a las revisiones ginecológicas de las parejas, en el cambio de pañales, el baño, la alimentación y el juego; mientras que otros lo hacen manera más consiente hasta después de la separación y asumen roles más allá de la proveeduría, tratando de recuperar el tiempo perdido, se esfuerzan por mantener una comunicación con sus hijos/as, interesándose en sus actividades, necesidades y emociones.

Las prácticas de cuidado y las emociones acerca de la paternidad se inician a través de los procesos de socialización, llevándolos a reflexionar, cuestionar y cambiar los mandatos tradicionalmente establecidos sobre la masculinidad y transitar hacia nuevas formas de ser padres como un mayor acercamiento físico y emocional con los hijos/as, mejora o incorporación de prácticas de cuidado en las distintas etapas de desarrollo de los hijos/as, mayor presencia física en las actividades de los menores, mayor involucramiento en su cuidado directo o instrumental como lo es la alimentación, baño, aseo, actividades escolares, tareas escolares, actividades recreativas, entre otras. .

En el ámbito del trabajo, todos los varones en el proceso de separación conyugal hicieron una reorganización en sus puestos de trabajo o tiempo para estar más presentes en la vida de sus hijos/as ya sea que solicitaran cambios en sus horarios de trabajo, delegar responsabilidades laborales, disminuir sus horas laborales, reducción de oportunidades de ascenso, cambios de trabajo.

Para otros padres, no tener trabajo en el proceso de separación conyugal desencadena un conjunto de emociones como vulnerabilidad, frustración, impotencia, culpa, ya que pueden ser más dependientes económicamente de sus parejas; tienen una percepción negativa de sí mismos como hombres y como padres.

Las emociones son inseparables de las acciones (Vygotsky, 2004) y a su vez, están construidas en un entorno social por lo que dependerán de los espacios sociales que van a regular su expresión (Hochschild 2007). En el caso de estos padres la relación de cuidado crea emociones de amor, deseo de involucramiento y de querer estar presentes en la vida de los hijos en las distintas etapas de desarrollo negociando con su condición de separación conyugal y con su trabajo.

Las emociones que se gestan en las prácticas de cuidado pueden ser contradictorias e ir desde la vulnerabilidad, miedo, hasta el amor, felicidad. Una emoción constante en los padres expresada en el discurso de los hijos/as es el orgullo que sienten por ellos en las actividades que son capaces de realizar o en la madurez que muestran, en la astucia para resolver conflictos, etc. Además de los discursos que dan los participantes acerca de sus emociones, también se pueden deducir de su corporalidad, cuando narran todo lo que hacen con sus hijos al momento de convivir con ellos, el jugar con ellos, pasear, enseñarles, pasar tiempo nos habla de que la paternidad también se expresa en lo que los hombres hacen para, por sus hijos/as a través del cuerpo, como menciona Butler (1997) el género se performativiza en el cuerpo.

Esta fue la historia cuatro hombres que expresaron su vulnerabilidad cuando se les pregunta acerca de la separación y el contacto posterior con los hijos, se rompen, se duelen y se sensibilizan. La paternidad es un proceso cambiante y cuando atraviesa la separación, para algunos hombres se vuelve doloroso de afrontar. Pareciera que para los hombres frente a un malestar como el que vivieron en la separación conyugal se abre la oportunidad de cuestionarse su actuar, su postura como hombres y padres. En algunas ocasiones al volver a ejercer el poder en pareja retoman sus

aprendizajes tradicionales y en otras ocasiones, se permiten ejercer su paternidad más participativa, cuidadosa, consciente y horizontal en las relaciones, cediendo el poder en la toma de decisiones cotidianas con los hijos/as.

El uso de metáforas en las expresiones emocionales en la entrevista se da cuando hablan de sus malestares, de aquello que no pueden nombrar ya sea porque no tienen el lenguaje para hacerlo, la socialización o la norma social no se lo permite. Por otro lado, los silencios también expresan emociones contenidas, en las pausas que hacían, se podía notar que rememoraban escenas que no podía expresar o necesitaban hacer silencio para “permitirse” expresar vulnerabilidad, debilidad, dolor, impotencia, etc.

La metodología de las trayectorias de participación se vuelve útil para dar respuesta a las interrogantes cercanas a los significados y cambios en los procesos de construcción de la identidad de ser hombre y padre, así como las emociones y las prácticas de cuidado.

Esta metodología de investigación permitió la búsqueda de significados (Ito & Vargas, 2005) en cuanto a prácticas de cuidado, emociones y paternidad en condición de separación de cada uno de los participantes. Las trayectorias (Dreier, 2017) permitieron hilar fino en los sentidos que los varones daban a su cotidianeidad y sus decisiones; además, de poder dar cuenta de los puntos cruciales que enmarcaron para ellos un cambio en la postura que tenían con respecto a la interacción con sus hijos/as y sus parejas.

Este trabajo abre nuevas líneas de investigación como pueden ser: hombres ante la infidelidad femenina; cuidado de los padres en las distintas etapas de desarrollo con sus hijos/as.

En la medida que ellos no están presentes por cuestiones de trabajo, hay costos altos no solo con los hijos/as sino con la pareja, como es el distanciamiento y que termina en la separación conyugal. En los tres casos se identifica una infidelidad que se comienza a gestar en la ausencia de estos hombres que salen fuera por cuestiones de trabajo.

Dónde empiezan las prácticas de cuidado sino es a través de la socialización con los hijos/as atravesadas por emociones que se suscitan. La dinámica con los hijos/as en algunos varones transforma su manera de relacionarse emocionalmente.

Pareciera que para todos los participantes el cuidado de los hijos/as en la mujer debe ser una prioridad pese a que ellos participen o no del cuidado. Se van negociando desde embarazo y algunas veces se dan de manera implícita por parte de la pareja.

Las prácticas de cuidado se dan desde distintos niveles, desde el buscar las condiciones para que éste se dé como es el hecho de las aportaciones económicas, de vivienda, de protección, así como el cuidado en sí mismo desde el aspecto físico, emocional, instrumental, de consejos e información; espiritual y social. Definitivamente el uso de tecnología y medios digitales facilitó el ejercicio de paternidad y para hacerse presentes a pesar de la distancia física de algunos participantes.

En el proceso de separación conyugal los varones se cuestionan su postura ante el ejercicio de paternidad y las prácticas de cuidado hacia sus hijos/as y hacia sí mismos, las emociones siempre están presentes, pueden ser contradictorias e intensas y llegan a cambiar los significados en cuanto a sus aprendizajes de ser hombre y padre, ser pareja. Como menciona Perujo (2015) el divorcio genera episodios de frustración e insatisfacción en los padres al no poder ver a sus hijos/as, al no ser tomados en cuenta en las decisiones. Para algunos padres una de las formas de resolución fue involucrar al estado promoviendo cambios en la custodia de sus hijos/as y apelando por exigir las convivencias; para otros fue una negociación con la pareja para organizarse en los tiempos de cuidado y manutención; para otros, fue aceptar los acuerdos puestos por la pareja; otra forma fue negociar desde la toma de decisión de la separación de pareja, el hacer acuerdos para la convivencia con los hijos/as y luego, reajustarlos directamente con los hijos ya que para ellos les era más fácil.

Referencias

- Acevedo, A., & Harvey, J. (2020). *Sistematización de la experiencia: "El cuidado del cuidador: naturalización y feminización del cuidado en familias con pacientes psiquiátricas en Villavicencio, Meta"* [Resumen]. <http://vitela.javerianacali.edu.co/handle/11522/12758> el 12 de marzo de 2020.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264. <https://doi.org/10.31836/soc.2011.26.73.1019>

- Aguayo, F., Barker, G., & Kimelman, E. (2016). Paternidad y cuidado en América Latina: Ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities & Social Change*, 5(2), 98-106. <https://doi.org/10.17583/MCS.2016.1703>
- Aguilar, L. (2019). Pensar en el cuidado como problema social. En M. P. Venturiello, P. L. Aguilar, K. Ramacciotti, F. I. Zorrozúa, G. N. Guerrero, M. Frega, A. Bottini (Coords.), *Los derroteros del cuidado* (pp. 23-40). Unidad de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración, Universidad Nacional de Quilmes.
- Alarcón Delgado, I. L. (2012). Conciliación de la vida familiar y laboral en parejas heterosexuales con intenciones de equidad de la ciudad de México. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(35), 58-92. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362012000100004&lng=es&tlng=es.
- Almanza Avendaño, A. M., & Gómez San Luis, A. H. (2017). Masculinidades emergentes a través de la trayectoria del padecimiento: Implicaciones para el cuidado de la salud de varones que viven con VIH. *Universitas Psychologica*, 16(2), 217-225. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-2.metr>
- Amorós, C. (2001). Ética sartreana de la ayuda y ética femenina del cuidado: Dos frentes críticos de la ética kantiana [Ponencia]. *Jornadas Internacionales "Dimensiones de la racionalidad práctica"*, UNED, Madrid, 5 de diciembre de 2001. http://www.uned.es/dpto_fim/invfen/invFen4/celia.pdf
- Arango, L. G., & Molinier, P. (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. La Carreta Editores.
- Araya, E., Gutiérrez, M. J., & Aguilar, J. M. (1999). *Los factores protectores que favorecen la resiliencia en adolescentes hijos de padres divorciados o separados del cantón de Turrialba* [Tesis de licenciatura]. Universidad de Costa Rica.
- Ariza, M. (2016). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

- Artaza, C. (2018). Las emociones masculinas como territorios en disputa. En Enríquez, R. y López, O. (Coords.) *Masculinidades, familias y comunidades afectivas*. (pp.19- 40). Guadalajara, México: ITESO; México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Balbo, L. (1987): *Time to Care. Politiche del tempo e diritti quotidiani*. Milán, Franco Angeli.
- Bericat Alastuey, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers: revista de sociología*, (62), 0145-176.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=45712>
- Berti, G. (2018). Deleuze y Guattari hacia una “nano- política” de los afectos. *Beers & Politics*.
<https://beersandpolitics.com/deleuze-y-guattari-hacia-una-nano-politica-de-los-afectos>
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad* [1966]. Argentina: Amorrortu.
- Blázquez, M. (2014). Emociones ante la paternidad: socializando a los hombres. In *Actas del XI Congreso Español de Sociología “Crisis y cambio: propuestas desde la Sociología”*, Adenda, organizado por la Federación Española de Sociología (FES) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid (pp. 1355-62).
- Bonet. J. (2003). *Hombres, material sensible*. Barcelona: Plaza Janés
- Bonino, L. (1995). *Desvelando los micromachismos en la vida conyugal. Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico ya los modelos de intervención*, 191-208.
<https://es.scribd.com/document/248831431/Micromachismos-Luis-Bonino-1995#>
- Botello, L. (2017). Análisis del "enojo" del varón en el contexto de la violencia contra las mujeres para trazar un marco de construcción de responsabilidad. *Masculinidades y cambio social*, 6(1), 39-61. doi: 10.17583/MCS.2017.1923
- Brovelli, K. (2019). El cuidado: una actividad indispensable pero invisible. En Venturiello, M. P., Aguilar, P. L., Ramacciotti, K., Zorrozúa, F. I., Guerrero, G. N., Frega, M., ... & Bottini, A. (coords). *Los derroteros del cuidado*. Unidad de Publicaciones del departamento de

- Economía y administración, Universidad Nacional de Quilmes, Departamento de Economía y administración. ISBN 978-987-558-550-8
- Butler, J. (1997). Sujetos de sexo/género/deseo. *Revista Feminaria*, 10(19), 109-125.
- Cáceres, C., Manhey, C., & Raies, A. (2004). Comprensión sistémico-relacional del proceso de separación conyugal. *Revista de Familias y Terapias*, 12(18), 31-54. https://www.academia.edu/39179683/Comprensi%C3%B3n_sist%C3%A9mico_relacion_al_del_proceso_de_separaci%C3%B3n_conyugal
- Cano, A. (2019, diciembre 3). El sueño de José Mujica es “construir un futuro social mejor”: rector de la Ibero. *La Jornada*. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2019/12/03/politica/012n1pol>
- Castellanos-Suárez, V., & Olarte Ramos, C. A. (2022). Cuerpo de hombre, emociones y afectos en la vulnerabilidad. Impacto psicosocial de la pandemia en la salud de los varones. *Ciencia y Sociedad*, 47(1), 31–43. <https://doi.org/10.22206/cys.2022.v47i1.pp31-43>
- Castillo, C. O., & Lara, M. G. L. (2020). El malestar en los hombres: una revisión de alcances. *Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, (42), 269-295. <https://doi.org/10.33064/42crscsh2148>
- Carosio, A. (2007). La ética feminista: Más allá de la justicia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(28), 159-184. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100009&lng=en&tlng=es
- Carrasco, C. (2011). La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes. *Revista de economía crítica*, 11, 205-225. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3740976>
- Ceballos, F. B. (2016). *Malestar psicológico, estrés y abuso expresivo de hombres hacia sus familiares*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana]. http://148.206.53.230/tesiuami/Libros_pdf/44907/44907.pdf
- Chinchilla, C., Yep, J., & Viquez, R. (2006). *El ejercicio de la masculinidad en hombres divorciados a partir de la construcción de las nuevas masculinidades* [Tesis para optar por

- el grado de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica]. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/objetividad/article/view/10406/9869>
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la Maternidad: Psicoanálisis y Sociología de la Maternidad y Paternidad en la Crianza de los Hijos*. Barcelona: Gedisa.
- Connell, R. (2015). *Masculinidades* (2da edición en español). México: Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Courtenay, W. H. (2000). Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: A theory of gender and health. *Social Science & Medicine*, 50(10), 1385-1401. [https://doi.org/10.1016/s0277-9536\(99\)00390-1](https://doi.org/10.1016/s0277-9536(99)00390-1)
- Crespo, N. (2008). El costo del ejercicio de la masculinidad hegemónica en la vida de los hombres adultos mayores. En *CISTAC. 3er. Encuentro de Estudios sobre Masculinidades* (pp. 1-15). La Paz, Bolivia: CISTAC.
- Daly, M., & Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *British Journal of Sociology*, 51(2), 281-299. DOI:[10.1080/00071310050030181](https://doi.org/10.1080/00071310050030181)
- De Garay, R. M. R., & Sugiyama, M. E. R. I. (2019). El deseo de paternidad en los varones: algunas disertaciones desde el psicoanálisis. *Perspectivas en Psicología*, 16(2), 81-89. <https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603008/html/>
- De Keijzer, B. (1994). “morir como hombres. La enfermedad y la muerte masculina desde una perspectiva de género”. *Ponencia para el seminario de masculinidad*. PUEG/UNAM Agosto, pp. 1-28.
- De Keijzer, B. (1998). Paternidad y transición y género. En Schmukler, B. (coord.). *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios transcendentales en América Latina y el Caribe*. Council (pp. 301-325). México: The Population Council.
- De Keijzer, B. (2001). Para negociar se necesitan dos: procesos de interacción en la pareja con énfasis en la crianza, una aproximación crítica desde lo masculino. En Figueroa, J. G. (Ed.). *Elementos para un análisis ético de la reproducción* (pp. 259-273).

- De Keijzer, B. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *En La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina* (pp. 137-152). Lima, Perú: Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud.
- De Oca, Y. P. A. M., Medina, J. L. V., López-Fuentes, N. I. G. A., & Escobar, S. G. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 18(2), 207-224. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29228336001.pdf>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2005). Introduction: The discipline and practice of qualitative research. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (3rd ed., pp. 1-32). Sage Publications.
- Dreier, O. (2017). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. In Pérez, G., Alarcón, I., Yoseff, J., & Salguero, M. A. (Eds.), *Psicología cultural* (227-245). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Durán, M. A. (2018). Alternativas metodológicas en la investigación sobre el cuidado. En *ONU Mujeres* (Eds.), *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (111-129). ONU Mujeres: México. <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2018/mayo-2018/mayo/publicacion-de-cuidados>
- Echeverría Gálvez, G. (2012). Ser padre fuera de la familia: subjetividad y vínculos de varones padres que ya no viven con sus hijos. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(36), 292-334. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362012000200010&lng=es&tlng=es
- Engels, F. (1972). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Ayuso.
- Enríquez, R. & López, O. (2018). Introducción. En R. Enríquez & O. López (Coords.) *Masculinidades, familias y comunidades afectivas* (pp. 7-17). Guadalajara: ITESO; México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

- Etienne, C. F. (2018). Addressing masculinity and men's health to advance universal health and gender equality. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 42, e196. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2018.196>
- Esquivel, V. (2013). *El cuidado en los hogares y las comunidades*. London: Oxfam.
- Estrada Herrera, O. E., & Morales Madrid, E. C. (2014). *Orientación psicológica para madres en proceso de separación conyugal [Psychological guidance for mothers in the process of marital separation]* (Doctoral dissertation). Universidad de San Carlos de Guatemala. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v16n2/02.pdf>
- Evans, J., Frank, B., Oliffe, J. L., & Gregory, D. (2011). Health, illness, men and masculinities (HIMM): a theoretical framework for understanding men and their health. *Journal of Men's Health*, 8(1), 7-15. doi.org/10.1016/j.jomh.2010.09.227
- Fascioli, A. (2010). Ética del cuidado y ética de la justicia en la teoría moral de Carol Gilligan. *Revista Actio*, 12, 41-57. <http://actio.fhuce.edu.uy/images/Textos/12/Fascioli12.pdf>
- Faur, E. (2012). El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. En A. Feldfeber y M. I. Mate (Eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (107-164). Buenos Aires: IDES. ISBN 978-987-21625-1-1
- Fernández, E., & Godoy, C. (2002). *El niño ante el divorcio*. Madrid: Pirámide.
- Figuroa, J. G. (2001). Varones, reproducción y derechos: ¿podemos combinar estos términos? *Desacatos*, (6), 149-164. <https://www.redalyc.org/pdf/139/13900608.pdf>
- Figuroa, J. G. (2001b). *Elementos para un análisis ético de la reproducción*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Figuroa Perea, J.G. (2007). El derecho a la salud en la experiencia de los varones: ¿un concepto ambivalente en los modelos de masculinidad vigentes? *Argumentos*, 23(62), 317-325. http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef7_8.pdf
- Figuroa Pilz, A. (2010). Acerca de las reflexiones sobre masculinidades y empleo. *Argumentos*, 23(62), 317-325. <https://www.redalyc.org/pdf/799/79915029010.pdf>

- Figueroa, J. G., & Franzoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. En Aguayo, F. y Shadler, M (Eds.), *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género* (pp. 64-83). México, DF: UNFPA, INMujeres, PNUD, INMUJERES EDOMEX.
- Figueroa Perea, Juan Guillermo, & Flores Garrido, Natalia. (2012). Prácticas de cuidado y modelos emergentes en las relaciones de género: La experiencia de algunos varones mexicanos. La ventana. *Revista de estudios de género*, 4(35), 7-57. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362012000100003&lng=es&tlng=es
- Figueroa-Perea, J. G. (2015). El ser hombre desde el cuidado de sí: algunas reflexiones. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 121-138. <https://doi.org/10.5267/j.rlef.2015.02.005>
- Figueroa, J.G., & Nájera, J. (2015). El uso de las autopsias verbales para analizar algunos suicidios de varones progenitores. *Acta Universitaria*, 25(2), 40-46. <https://doi.org/10.15174/au.2015.848>
- Figueroa-Perea, J. G. (2016). Algunas reflexiones metodológicas al abordar experiencias reproductivas de los varones desde las políticas públicas. *Masculinities and Social Change*, 5(2), 134-155. <https://doi.org/10.17583/MCS.2016.2032>
- Foucault, M. (2000). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres* (Vol. 2). Siglo XXI.
- Fuller, N. (1997). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. En T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es poder y crisis* (pp. 139-152). Santiago, Chile: Isis Internacional, FLACSO.
- Gaitán, M. (2015). De los afectos y otros demonios: Motivaciones, gratitudes y gratificaciones del cuidado infantil. En Universidad Nacional de Colombia (Presidencia) (Ed.), *Memorias de las mesas de trabajo del Seminario Internacional Género y Cuidado: Teorías, Escenarios y Políticas* (pp. 1-12). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género.

- http://www.ieg.unal.edu.co/fileadmin/content/semilleros/generoycuidado/2015/Sem_Inter_nac_Genero_y_Cuidado/De_los_afectos_y_otros_demonios_Motivaciones_gratitudes_y_gratificaciones_del_cuidado_infantil.pdf
- Galeas, J. D. R. V., Verdesoto, M. V. V., & Choez, X. E. F. (2019). Impacto emocional de la infidelidad en las relaciones de pareja. Importancia de su conocimiento para el psicólogo clínico. *Opuntia Brava*, 11(4), 349-361.
<https://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/883>
- Galindo, L. M (s/f). Cuidar: Una aproximación al bienestar social de las familias lesbomaternales y homoparentales. En OXFAM México. *Trabajo de cuidados y desigualdad*.
<https://oxfammexico.org/wp-content/uploads/2020/02/Trabajo-de-cuidados-y-desigualdad.pdf>
- Galindo, J. (1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 1(3), 193-212.
<https://www.redalyc.org/pdf/316/31610307.pdf>
- García, B., & De Oliveira, O. (2004). El ejercicio de la paternidad en el México urbano. En M. J. Díaz-Barriga (Ed.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 283-317). Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Garzón, A. M. (2014). *No todos los hombres ni los padres son iguales. Acerca de los cambios y permanencias en las prácticas y discursos de identidad y rol de género en los padres separados*. En J. Cervantes, E. Vargas & R. Castro (Eds.), *Obstáculos y retos en la transformación*. Universidad de Guadalajara.
- Garda, R., & Huerta, F. (2007). *Violencia masculina*. Indesol/Hombres por la Equidad AC: México.
- Gergen, K. (1993). El Movimiento del construccionismo social en la psicología moderna. *Revista Sistemas familiares*. Bs. As., año 9, N° 2 agosto. Buenos Aires
- Gilligan, C. (1977). In a different Voice- Women's Conception of Self and of Morality. In *Harvard Education Review*, 47, 481-517

- Gilligan, C. (1993). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- Giménez, G. (1996). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. *En: Identidad, análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*. III Coloquio Paul Kirchoff. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, DGAPA, México, 11- 24.
- Gómez-Díaz, J. A. (2011). Fenomenología del divorcio (o la esencia de la separación) en mujeres. *Psicología & Sociedade*, 23(2), 391-397. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822011000200015>
- Gómez, A., & Ramírez, Díaz. (2004). *La relación del padre divorciado y sus hijos/as adolescentes*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio, San José, Costa Rica.
- Gómez, M. (2020). Prácticas discursivas y socioconstruccionismo: abordaje de las emociones en la paternidad adolescente. En Rodríguez, J. C. R., Pérez, P. O. G., González, M. D. P. G., Rodríguez, M. V. S., Izquierdo, G. M., & Silva, J. M. C. (2020). *Hombres, masculinidades, emociones*. Página Seis.
- Gomáriz, E. (2002). *La Paternidad Irresponsable en Centroamérica. Un estudio comparativo entre Costa Rica, El Salvador y Nicaragua*. Editorial Género y Sociedad: San José, Costa Rica.
- Graham, H. (1983). "Caring: A Labour of Love". En J. Finch y D. Groves (Eds.), *A Labour of Love: Women, Work and Caring* (pp. 13-30). Routledge & Kegan Paul: London.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (2005). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging confluences. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 191-215). Sage. <https://zepkaadm.files.wordpress.com/2021/09/guba-lincoln-2005.pdf>
- Guattari, F., & Deleuze, G. (2004). *El Anti Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Paidós Ibérica.

- Guerrero, G. N., Ramacciotti, K. I., & Zangari, M. (Eds.) (2019). *Los derroteros del cuidado*. Universidad Nacional de Quilmes, Unidades de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración: Bernal, Argentina. Recuperado de <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1025>
- Gutmann, M. C., & Aviñoá, R. (1998). Machos que no tienen ni madre: La paternidad y la masculinidad en la ciudad de México. *Revista de Estudios de Género*, La Ventana E-ISSN: 2448-7724, 1(7), 120-165. doi.org/10.32870/lv.v1i7.351
- Haces, M. D. L. Á. (2006). *La vivencia de la paternidad en el valle de Chalco. Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: El Colegio de México.
- Hidalgo García, M. V. (2022). Mujeres y hombres ante la tarea de ser padres. Algunas de sus dificultades y necesidades de apoyo. *Apuntes De Psicología*, 14(48), 27–40. Recuperado a partir de <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/1206>
- Hochschild, A. (2007). *The sociology of feeling and emotion*. *Sociological Inquiry*, 77(2), 280–307.
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y el trabajo*. México: Katz editores.
- Huerta, F. (2011). Un acercamiento al Abordaje Teórico/Metodológico de la Violencia de Género Masculina. R. Garda, & F. Huerta, *Estudios sobre la Violencia Masculina*, 21-57.
- Iniciativa Spotlight y UNFPA. (2021). *Paternidad activa: la participación de los hombres en la crianza y los cuidados*. <https://lac.unfpa.org/es/publications/paternidad-activa-la-participaci%C3%B3n-de-los-hombres-en-la-crianza-y-los-cuidados>
- Ito, M., & Vargas, B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. México: Porrúa.
- Jacobo, M. (2016). Empiezas a entrar a la adolescencia y de allí das un brincote”: devenir padre y tránsito a la adultez. Pérez, C.; M. Salguero. (coords.). *Paternidad, relaciones de pareja y sexualidad, su significado en la trayectoria de vida de estudiantes universitarios*. México: UNAM, FES-Iztacala, 31-60.

- Jiménez, M. L. (2015). Algunas ideas acerca de las construcciones social de las masculinidades y las feminidades, en el mundo público y el mundo privado. En M. L. Jiménez & O. Tena (Eds.), *Como seguir siendo hombre en medio de la crisis económica* (2da. Ed.), (pp. 105-125). México: Estudios sobre equidad y género.
- Kemper, T. D. (1978a). Toward a Sociólogo of Emotions: Some Problems and Some Solutions. *The American Sociologist*, 13, 30-41. DOI:[10.1177/0011392115588355](https://doi.org/10.1177/0011392115588355)
- Kvale, S. (1996). *Interviews: An introduction to qualitative research interviewing*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Kvale, S., & Brinkmann, S. (2007). *InterViews: Learning the craft of qualitative research interviewing* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Kergoat, D. (2004). Por una sociología de las relaciones sociales, del análisis crítico de las categorías dominantes a una nueva conceptualización. In C. Borderías, C. Carrasco, & C. Alemany (Eds.), *Las mujeres y el trabajo, rupturas conceptuales* (pp. 11-38). Madrid, Spain: Economía Crítica, FUHEM.
- Kohlberg, L. (1971). From Is to Ought: How to Commit the Naturalistic Fallacy and Get Away with It in the Study of Moral Development. En T. MISCHEL (Ed.) *Cognitive Development and Epistemology*. N.Y.: Academic Press.
- Lago Urbano, R., & Alós Villanueva, P. (2011). La feminización del cuidado. En I. Vázquez Bermúdez (Coord.), *Investigación y género, logros y retos: III Congreso Universitario Nacional Investigación y Género*, [libro de actas] (pp. 1009-1022). Sevilla: Unidad para la Igualdad, Universidad de Sevilla.
- Lamas, M. (2018). División del trabajo, igualdad de género y calidad de vida. In *ONU MUJERES* (Eds.), *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (pp. 95-118). México: ONU MUJERES.
- Larrosa, J. (2006). *Sobre la experiencia. Alomarevista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport*, (19) ,87-112. <http://hdl.handle.net/2445/96984>

- Lave, J., & Wenger, E. (2003). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Le Breton, D. (1998). *Les passions ordinaires: Anthropologie des émotions*. Paris, France: Armand Colin.
- López, O. (2014). La intersección disciplinar de las emociones y la factibilidad de su análisis antropológico en el contexto médico-psiquiátrico de principios del siglo XX en México. In R. Enríquez-Rosas & O. López (Eds.), *Las emociones como dispositivos para la comprensión del mundo social* (pp. 155-176). Guadalajara, México: ITESO.
- Loving, R. D., Sánchez, T. E. R., & Aragón, S. R. (2004). Elaboración, validación y estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad. *Interamerican Journal of Psychology*, 38(2), 263-276.
- Lozano, V. (2004). Heidegger y la cuestión del ser. *Espíritu: Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 53(130), 197-212. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1253483>
- Maffia, D. (2005). *Éticas y feminismos. Conferencia del 11-03-2005*. Facultad de Filosofía y Letras, LIBA, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género.
- Mahtani, N. (2019, noviembre 21). El autocuidado también es cosa de hombres. *El País*. https://elpais.com/sociedad/2019/11/20/actualidad/1574262670_383960.html
- Mahtani, N. (2019, noviembre 22). Los hombres se mueren más por hacerse los machos que por enfermedades. *El País*. https://elpais.com/sociedad/2019/11/21/actualidad/1574354202_771940.html
- Mallimaci, F., & Giménez, V. (2006). Historias de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 161-182). Gedisa.
- Martínez, J. P., García, A. L., & Fuentes, F. L. (2005). Insuficiencia renal crónica: revisión y tratamiento conservador. *Archivos de medicina*, 1(3), 4. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1191232>
- Martínez Salgado, M., & Rojas, O. L. (2016). Una nueva mirada a la participación masculina en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en México. *Estudios Demográficos y*

- Urbanos*, 31(3), 635-662.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102016000300635&lng=es&tlng=es.
- Martínez Vélez, M. E. (2011). *De la ruptura de la cotidianidad a la co-parentalización: la vivencia de rupturas familiares y las vicisitudes de la separación conyugal en la función parental cuidadora, un estudio cualitativo* [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia].
<https://bibliotecadigital.usb.edu.co/entities/publication/0a1f93af-bbd1-4ace-9383-dffc16cf8526>
- Meler, I. B. (2004). Varones: sus relaciones de pareja. *Psicológica*, 29(21), 321-332.
- Méndez, P. M., & Martínez, O. L. R. (2010). Padres solteros de la Ciudad de México: Un estudio de género. *Papeles de Población*, 16(66), 7-39.
<https://www.redalyc.org/pdf/112/11216490003.pdf>
- Menéndez, E. (1981). *Poder, estratificación y salud*. Casa Chata: México
- Menéndez, E. (1990). *Morir de alcohol*. CNCA/Grijalbo.
- Micolta, A. (2002). La paternidad como parte de la identidad masculina. *Revista Prospectiva*, (6/7), 41-53. <https://hdl.handle.net/10893/1163>
- Minello, N. (2011). El orden de género y los estudios sobre las masculinidades. En O. Hernández, A. García, & K. Contreras (Coords.), *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 15-41). Plaza y Valdés.
- Molinier, P., & Iza, M. L. (2016). Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto político. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, (1), 1-18. <https://www.redalyc.org/pdf/765/76544802001.pdf>
- Montoya-Ahmedt, C. A. (2017). La paternidad tras la ruptura de pareja: transformaciones derivadas de los procesos de separación. *Familia*, (9), 131-147.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7548116>
- Muñoz Sánchez, H. (2017). *Hacerse hombres: La construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Fondo Editorial FCSH.

- Navarro Ceja, N., Salguero Velázquez, M. A., Torres Velázquez, L. E., & Figueroa Perea, J. G. (2019). Voces silenciadas: hombres que viven violencia en la relación de pareja. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(50), 136-172. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i50.7005>
- Noble, A. (2017). Prólogo. En R. Enríquez-Rosas & O. López (Eds.), *Las emociones como dispositivos para la comprensión del mundo social* (pp. ix-xii). ITESO.
- Núñez Mederos, C. S., Pérez Cernuda, C., & Castro Peraza, M. (2017). Consecuencias del divorcio-separación en niños de edad escolar y actitudes asumidas por los padres. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 33(3), 296-309. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252017000300003&lng=es&tlng=es
- Núñez Noriega, G. (2017). *Abriendo brecha: 25 años de estudios de género de los hombres y las masculinidades en México (1990-2014)*. CIAD.
- Obregón-Velasco, N., & Rivera-Heredia, M. E. (2015). Impacto de la migración del padre en los jóvenes: cuando la migración se convierte en abandono. *CienciaUAT*, 10(1), 56-67.
- Ojeda, N., & González Fagoagoa, E. (2008). Divorcio y separación conyugal en México en los albores del siglo XXI. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(1), 111-145. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032008000100004&lng=es&tlng=es.
- Olavarría, J. (2005). *¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica*. En X. Valdés & T. Valdés (Eds.), *Familia y vida privada: ¿transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* (pp. 215-250). Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) / Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (Cedem) / Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Ortiz, J. M. C., Leiva, P. G., & Jacinto, L. G. (2009). Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (15), 39-55. <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n15/15788946n15p39.pdf>

- Ospina-García, A. (2020). Nuevas masculinidades y cambio familiar: repensando el género, los hombres y el cuidado infantil. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(1), 165-185. DOI: 10.17151/rlef.2020.12.1.10
- Palacio, M. C., Sánchez, G., & López, L. M. (2013). Vida familiar transnacional: nuevas lógicas para comprender la organización familiar. En Y. Puyana, A. Micolta y M. C. Palacio (Eds.), *Familias colombianas y migración internacional: Entre la distancia y la proximidad* (pp. 135-205). Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Palomo, M. T. M. (2016). Cuidado, vulnerabilidad e interdependencias. Nuevos retos políticos. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. *Papeles del CEIC*, 2017(2), 1-4. <https://www.redalyc.org/pdf/765/76552651009.pdf>
- Pautassi, L. C. (2008). Nuevos desafíos para el abordaje del cuidado desde el enfoque de derechos. *En Futuro de las familias y desafíos para las políticas* (59-76). LC/L. 2888-P-2008. <https://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2007/1122/Resumen.LauraPautassi.pdf>
- Paz, Y. A. C. (2018). *Salud, enfermedad y muerte de algunos varones que viven o vivieron la experiencia de la paternidad en la Ciudad de México* [Tesis doctoral Centro De Estudios Demográficos, Urbanos Y Ambientales, Colegio de México]. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/cf95jb958?locale=es>
- Pérez, S. A. C. (2011). El cuidado como objetivo político-social, una nueva mirada desde la ética del cuidado. En *Anais do III Congresso Anual de La REPS–Red Española de Política Social* (pp. 1-17). Pamplona. <https://es.scribd.com/document/383533660/CORTES-PEREZ-El-Cuidado-Como-Objetivo-Politico-Social>
- Perujo Lavín, E. (2015). Ser padre desde la incertidumbre. Experiencias de paternidad y divorcio de varones de clase media y alta en la Ciudad de México. *Trace* (México, DF), (68), 100-124. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-62862015000200100&lng=es&tlng=es.
- Priego, T. (2009, 13 de abril). ¿Por qué los hombres hablan tan poco de su intimidad? (por lo menos según nosotras) [Entrada de blog]. *Periódico El Universal*.
- Probyn, E. (2005). *Blush: Faces of Shame*. Minneapolis: University of Minnesota Press

- Ramírez, J. C., & Cervantes, J. C. (2013). *Los hombres en México: veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara-Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres.
- Ramírez Rodríguez, J. C., Gómez González, M. d. P., Gutiérrez de la Torre, N. C., y Sucilla Rodríguez, M. V. (2017). Masculinidades y emociones como construcciones socioculturales: una revisión bibliométrica. *Masculinidades y cambio social*, 6(3), 217-256. doi:10.17583/mcs.2017.2734
- Ramírez, J. C. R. (2021). *Mandatos de la masculinidad y emociones: hombres (des)empleados*. Página Seis. Universidad de Guadalajara.
- Rascón, G. (2015). Cómo seguir siendo hombre en medio de una crisis económica. En Jiménez, M. L. y Tena, O. (Coords.). *Como seguir siendo hombre en medio de la crisis económica* (2da. Ed.). México: Estudios sobre equidad y género.
- Real Academia Española. (2018). *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Madrid, España: Autor. <https://dle.rae.es/emoci%C3%B3n>
- Rendón, Teresa (2004). “El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo”. En: Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira, coord. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Rendón A. & Salguero, M. (2022). Llegar a ser buen padre: trabajo y paternidad en hombres tutunakú de la Sierra Norte de Puebla. *Intersticios sociales*, (23), 349-371. Epub 04 de abril de 2022. <https://doi.org/10.55555/is.23.438>
- Rivas Sánchez, H. E. (2004). Entre la temeridad y la responsabilidad: Masculinidad, riesgo y mortalidad por violencia en la sierra de Sonora. *Desacatos*, (15-16), 69-89.
- Rivas, A. M. (2012). El ejercicio de la parentalidad en las familias reconstituidas. *Portularia*, 12(2), 29-41. <https://www.redalyc.org/pdf/1610/161024690003.pdf>

- Rivera, G. (2018). *Un acercamiento a la masculinidad a partir del VIH: de machos, muxes y mayates*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos: México.
- Rodríguez Dorantes, C. (1997). Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familia. En S. González Montes y J. Tuñón (comps.), *Familias y mujeres en México: del modelo a la diversidad* (pp. 195-238). México: El Colegio de México.
- Rodríguez Enríquez, C., & Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8). <https://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/949>
- Rodríguez, J. C. R., Pérez, P. O. G., González, M. d. P. G., Rodríguez, M. V. S., Izquierdo, G. M., & Silva, J. M. C. (2020). *Hombres, masculinidades, emociones*. Página Seis.
- Rodríguez, R., Pérez, G., & Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 113-123. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79915029010>
- Rodríguez, R., Campos, G. P., & Velázquez, A. S. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en psicología latinoamericana*, 28(1), 113-123. <https://www.redalyc.org/pdf/799/79915029010.pdf>
- Rojas, O. L. (2008). *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*. El Colegio de México AC.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. Notas sobre la “economía política del sexo”. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Sacareno, C. (Ed.). (1980). *Il lavoro mal diviso. De Donato*.
- Salguero, M. A. (2018). *Identidad masculina*. Fes Iztacala, UNAM.
- Salguero, M. A., & Alvarado, R. I. (2017). *Identidad del pescador de barco camaronero en mar abierto*. Plaza Valdez S.A. de C.V.
- Salguero, A., Córdoba, D., & Sapién, S. (2007). *Reproducción y paternidad. Experiencias y aprendizaje de los hombres*. Fes Iztacala, UNAM.

- Salguero, A., & Pérez, G. (2011). La paternidad en el cruce de perspectivas: El discurso reflexivo de padres y madres en México. *GénEr♀♂s*, 18(9), 35-56.
- Sara-Lafosse, V. (1994). *Familias peruanas y paternidad ausente: una aproximación sociológica*. FOMCIENCIAS.
- Santamaría, L. (2015). *El cuidado como resistencia: la experiencia del colectivo*.
- Seidler, V. J., Moreno, H., & Amador, C. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate feminista*, 6(11), 78-111.
- Seidler, V.J. (1997). Masculinidad, discurso y vida emocional. En Figueroa, J y Nava, R. (Eds.), *Memorias del seminario taller: identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva* (pp. 43-57). México: Colegio de México.
- Seidler, V. J. (2000). *La sinrazón masculina: masculinidad y teoría social*. Paidós.
- Seidler, V. J. (2006). *Masculinidades: culturas globales y vidas íntimas*. Editorial Montesinos.
- Serrano, T. & Pacheco, J.R. (2011). *Los gandallas: masculinidad y poder en los hombres del norte de la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Solnit, R. (2018). *Los hombres me explican cosas*. Capitán Swing Libros.
- Scott, J. (1996). El género, una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (compiladora). *La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG. UNAM.
- Sucilla, M. (2020). La experiencia emocional de los hombres que no ejercen la custodia de sus hijos e hijas en el ejercicio de su paternidad. En Rodríguez, J. C. R., Pérez, P. O. G., González, M. D. P. G., Rodríguez, M. V. S., Izquierdo, G. M., & Silva, J. M. (Eds.), *Hombres, masculinidades, emociones* (99-124). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sugiyama, M. E. I., & Núñez, B. I. V. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos: de la idea al reporte*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

- Tamez- Valdez, B. & Ribeiro- Ferreira M. (2016). El divorcio, indicador de transformación social y familiar con impacto diferencial entre los sexos: estudio realizado en Nuevo León. *Papeles de Población*, 22(90), 229-263.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1984). *Introduction to qualitative research methods: The search for meanings*. New York: Wiley-Interscience.
- Teddlie, C., & Tashakkori, A. (2009). *Foundations of mixed methods research: Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences*. Sage.
- Tena, O. (2007). Problemas afectivos relacionados con la pérdida, disminución y riesgo de pérdida del empleo en varones. En R. Kornblit (Ed.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 357-376). Buenos Aires: Biblos.
- Tena, O. (2014). Malestares laborales y condición masculina. Reflexiones en torno a la flexibilidad laboral. En V. H. Flores, O. Tena, & A. C. De la Peña (Eds.), *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre. Paternidad, espacios laborales, salud y educación* (51-78). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres, L. (2002). *Ejercicio de la paternidad en la crianza de hijos e hijas*. [Doctoral dissertation Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM.
https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/QTNI827N8ENRNA8MD4F7YN57TS8Q3U48D7D4ND2BFQTK5CQ47S-03982?func=find-b&local_base=TES01&request=Ejercicio+de+la+paternidad+en+la+crianza+de+hijos+e+hijas&find_code=WRD&adjacent=N&filter_code_2=WYR&filter_request_2=&filter_code_3=WYR&filter_request_3=
- Torres Velázquez, L. E. (2005). La paternidad: un camino en construcción. *Apuntes de Psicología*, 23 (2), 161-174. <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/88>
- Torres Velázquez, L. E., Garrido Garduño, A., Reyes Luna, A. G., & Ortega Silva, P. (2008). Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 77-89. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29213107.pdf>

- Tronto, J. (2009). *Care démocratique et démocraties du care*. In *¿Qu'est-ce que le care? Souci des autres, sensibilité, responsabilité*. (Petite Bibliothèque Payot, pp. 35-55). Paris.
- Ungerson, C. (1983). Why do Women Care? In J. Finch & D. Groves (Eds.), *A Labour of Love: Women, Work and Caring* (1-22). London: Routledge & Kegan Paul.
- United States. National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical, & Behavioral Research. (1978). *The Belmont report: ethical principles and guidelines for the protection of human subjects of research (Vol. 1)*. Department of Health, Education, and Welfare, National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical and Behavioral Research. https://www.hhs.gov/ohrp/sites/default/files/the-belmont-report-508c_FINAL.pdf
- Valdés, X. and Godoy, C.G. (2008). El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos. *Estudios Avanzados* 6(9), 79-112. <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/06/lugar-del-padre.pdf>
- Valdés, T., & Olavarría, J. (1998). "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo". In Valdés, T., & Olavarría, J. (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 12-35). FALCSO, Santiago de Chile.
- Valle, M. E. (2020). Mi día de descanso no es descanso porque se lo dedico a mis hijos. In Salguero, M. A., & Bernal, J. J. (Eds.), *Presencias y ausencias paternas* (pp. 149-170). México: Facultad de Estudios Superiores de Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vaquiro, S., & Stieповich, Jasna. (2010). Cuidado informal, un reto asumido por la mujer. *Ciencia y enfermería*, 16(2), 17-24. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532010000200002>
- Valderrama, L. A. R., & Arango, P. E. (2015). Pérdidas afectivas de los varones al divorciarse. *Revista de la Facultad de Trabajo Social UPB*, 31(31). doi.org/10.18566/rfts.v31n31.a05
- Vygotsky, L. (2004). *Teoría de las emociones. Estudio histórico psicológico*. Akal.
- Villoro, L. (1960). *La significación del silencio*. Casa de la Cultura Jalisciense.

- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.
- Zamora C. (2011). La dinámica de la paternidad después del divorcio. In Hernández, O., García, A., & Contreras, K. (Coords.), *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 105-126). México: Plaza y Valdez.
- Zapata, A. (2011). *Vida familiar en el contexto de la migración internacional materna o paterna: hijos e hijas que reciben remesas*. Caja de Compensación Familiar de la Federación Nacional de Comerciantes, Medellín.
- Zapata-Martínez, A. (2016). Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia. *Desacatos*, (52), 14-31.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2016000300014&lng=es&tlng=es.

ANEXOS

ANEXO 1

Consentimiento informado



Consentimiento informado

La presente investigación tiene como propósito estudiar la experiencia de padres en condición de separación conyugal; es conducida por María Esther Valle Morfín, doctorante en el Programa de Maestría y Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Facultad de Estudios Superiores de Iztacala, quien es responsable de esta investigación.

Si usted accede a participar en la investigación se le pedirá participar en una serie de entrevistas de duración de una hora aproximadamente cada sesión. La participación será grabada en audio posteriormente transcrita.

Su participación es enteramente voluntaria. Participar en esta entrevista no implica ninguna alteración en su estado de salud emocional, y usted podrá abandonar las sesiones en el momento que usted desee.

Lo expresado durante las sesiones será empleado exclusivamente en el marco de la investigación y tendrá carácter confidencial: ninguna persona, salvo por el responsable de esta investigación, tendrá acceso a la grabación de la conversación. Ninguna persona, por ningún motivo y en ninguna circunstancia, a excepción del responsable de este trabajo, podrá conocer su identidad, ni relacionarlo con ninguna de sus respuestas. Usted podrá solicitar información o aclaraciones sobre el proyecto en cualquier momento. Y no está obligado a expresar nada que no desee expresar.

De antemano,

¡Muchas gracias por su participación!

ANEXO 2

Firma del consentimiento informado



Firma del consentimiento informado

Acepto voluntariamente participar en la investigación a cargo de María Esther Valle Morfín; asistiendo a serie de entrevistas de duración aproximada de una hora por sesión hasta agotar el tema.

Se me ha informado que el objetivo de la investigación es estudiar las experiencias de la paternidad en varones separados, así como las emociones y las prácticas de cuidado que tengo conmigo y con los otros.

Se me ha informado que la participación en las entrevistas será grabada en audio posteriormente transcrita.

Se me ha informado que lo dicho durante las entrevistas será utilizado para fines de esta investigación.

Se me ha informado que ninguna persona, salvo el responsable de esta investigación, tendrá acceso a la grabación de la entrevista; que ninguna persona podrá conocer mi identidad ni relacionarme con ninguna de mis respuestas.

Se me ha informado que no estoy obligado a decir nada que no quiera, que puedo abandonar las sesiones en el momento que yo desee

Nombre: _____

Firma: _____ Fecha: / / 2019

ANEXO 3

Ejes de entrevista

Los ejes están inspirados en Rojas (2008) y Velázquez, Garduño, Luna & Silva (2008; Salguero & Pérez, 2011) pero relacionados con los objetivos específicos de la investigación los cuales son: documentar el proceso de construcción de identidad como hombre y padre en varones en condición de separación conyugal; identificar las emociones en varones en condición de separación conyugal; indagar sobre el autocuidado y las prácticas de sus hijos/as en varones en condición de separación conyugal.

Ejes de entrevista			
	Características sociodemográficas	a) Edad b) Educación: nivel de escolaridad alcanzado. c) Condición laboral: ocupación e ingresos mensuales. d) Lugar de Residencia: origen, actual, estado, delegación y municipio. e) Condición civil actual, cantidad de matrimonios o uniones y características sociodemográficas de la pareja. f) número de hijos biológicos y no biológicos, sexo, edad, condición de residencia y dependencia económica. h) Condición laboral de la cónyuge.	Ubicar al sujeto en- Caracterización de la persona en contexto y a las personas con las que convive cercanamente.
1	Aprendizajes de ser hombre	Significados de ser hombre. Importancia de la familia, la pareja, los hijos. Importancia del trabajo El autocuidado en el proceso de socialización.	Identificar las percepciones acerca de sus aprendizajes de ser hombre.

		<p>Prácticas de autocuidado</p> <p>Alimentación</p> <p>Descanso</p> <p>Ejercicio</p> <p>Higiene</p>	
2	Aprendizajes de ser padre	<p>Significados de ser padre</p> <p>Significados de la proveeduría.</p> <p>Relación de pareja.</p> <p>Negociación con la pareja.</p> <p>Proceso de toma de decisiones para tener o no tener hijos.</p> <p>Experiencias durante los embarazos, el parto y los postpartos.</p> <p>Negociación con el número de hijos.</p> <p>Problemas para atender al trabajo y los hijos</p> <p>Modificaciones en su vida laboral por la presencia de los hijos.</p> <p>Reparto de actividades domésticas.</p> <p>Diferencias con sus padres.</p> <p>Establecimiento de reglas.</p>	<p>Identificar las prácticas acerca de sus aprendizajes de ser padre</p>
3	Separación conyugal	<p>Cuánto tiempo vivió en pareja</p> <p>Cómo viviste el proceso de separación como hombre.</p> <p>Cómo viviste el proceso de separación como padre.</p> <p>Relación paterno- filial después de la separación.</p> <p>Relación con la expareja.</p> <p>Que haces con tus hijos.</p>	<p>Indagar sobre La vivencia de la separación.</p> <p>Autocuidado y las prácticas de sus hijos</p>

		<p>Cuánto tiempo lleva separado o divorciado de su pareja</p> <p>Hace cuánto tiempo inicio el proceso de separación</p> <p>Cómo le ha afectado el proceso de separación</p> <p>Cuáles son las cosas o situaciones que ha tenido que negociar con su (ex)pareja</p> <p>Qué significa para usted la autoridad paterna y qué problemas ha tenido para ejercerla</p> <p>Como es actualmente la relación con cada uno de sus hijos</p> <p>Cuál es actualmente la principal actividad que tiene con sus hijos</p> <p>Tiene comunicación cercana con sus hijos</p> <p>Conoce los gustos de sus hijos</p> <p>Conoce a los amigos y compañeros de sus hijos</p> <p>Conoce los temores de sus hijos</p> <p>Cómo se organizan las vacaciones de sus hijos</p> <p>Le preocupa no ver a sus hijos</p> <p>Sí___ No___ ¿Por qué?</p> <p>Le tienen confianza sus hijos</p> <p>Sí___ No___ Por qué</p> <p>Cómo afecta la relación que tiene con su exesposa la relación de Ud. con sus hijos</p> <p>Su trabajo interfiere en el tiempo y actividades que realiza con sus hijos</p> <p>Quién ejerce la autoridad con sus hijos</p>	
--	--	--	--

		Quién toma las decisiones respecto a la educación de sus hijos	
4	Emociones	<p>Cuál fue su sentir durante el proceso de separación.</p> <p>Que hacía con esa emoción.</p> <p>Cuál fue su manejo emocional.</p> <p>Cuáles fueron sus redes de apoyo.</p> <p>Cómo les comunicaba sus emociones.</p>	